

Los Estudios del Discurso: Miradas Latinoamericanas I

Oscar Iván Londoño Zapata

Entrevistas a:

Adriana Bolívar

Teresa Carbó

Julieta Haidar

Anamaría Harvey Arellano

Elvira Narvaja de Arnoux

María Laura Pardo

Prólogo de Teun A. van Dijk

 **Universidad
de Ibagué**



Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I

Oscar Iván Londoño Zapata

Entrevistas a:

Adriana Bolívar

Teresa Carbó

Julieta Haidar

Anamaría Harvey

Elvira Narvaña de Arnoux

María Laura Pardo

Prólogo de Teun A. van Dijk



415

L847e Londoño Zapata, Oscar Iván

Los estudios de discurso: Miradas latinoamericanas / Oscar Iván Londoño Zapata.

Ibagué: Universidad de Ibagué, 2012.

206 p.

ISBN impreso: 978-958-754-055-0

ISBN digital: 978-958-754-056-7

Descriptores: El discurso; Discurso académico; Análisis del discurso

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Universidad de Ibagué

Ibagué, Colombia

Junio de 2012

© Universidad de Ibagué, 2012

© Oscar Iván Londoño Zapata, 2012

Edición digital © 2021 por Oscar Iván Londoño Zapata. Esta obra está autorizada bajo una licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0.

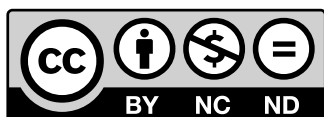
Edición digital producida por The WAC Clearinghouse (wac.colostate.edu)

ISBN: 978-1-64215-118-3 (pdf)

DOI: 10.37514/INT-B.2021.1183

Diseño, diagramación e impresión
León Gráficas Ltda. PBX 2630088. Ibagué.

Dirección editorial
Oficina de Publicaciones
publicaciones@unibague.edu.co
Universidad de Ibagué
Calle 67, carrera 22. A.A. 487
Teléfono: +57 8 2709400
Ibagué - Tolima, Colombia.
www.unibague.edu.co



*A Teun A. van Dijk porque sus pasos y huellas
contribuyen en la construcción de los diversos caminos
de los Estudios del Discurso en América Latina.*

Contenido

Agradecimientos.....	9
Prólogo.....	11
Teun A. Van Dijk	
Discursos, espectros y miradas.....	17
Oscar Iván Londoño Zapata	
El discurso y su construcción en la interacción	23
Entrevista a Adriana Bolívar	
La semiosis que no cesa	69
Entrevista a Teresa Carbó	
El Análisis del Discurso: Una zona de contacto transdisciplinario	99
Entrevista a Julieta Haidar	
En torno al discurso: Los estudios del discurso académico.....	127
Entrevista a Anamaría Harvey Arellano	
Los Estudios del Discurso y la Glotopolítica	149
Entrevista a Elvira Narvaja de Arnoux	
Los Estudios Críticos y Lingüísticos del Discurso: Derecho, psicosis y pobreza.....	177
Entrevista a María Laura Pardo	

Agradecimientos

Fueron varias las personas que contribuyeron en la realización de este proyecto editorial, por lo que quiero expresarles mis más sinceros agradecimientos. En primer lugar, a las doctoras entrevistadas: Adriana Bolívar, Teresa Carbó, Julieta Haidar, Anamaría Harvey, Elvira Narvaja de Arnoux y María Laura Pardo, por compartir sus historias académicas a través de los diálogos, así como sus planteamientos teóricos, estudios aplicados y publicaciones. Estas autoras, mujeres pioneras en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina, no sólo son admiradas por sus brillantes carreras académicas sino, además, por su amabilidad, solidaridad y amplio sentido de compromiso social. ¡Ha sido un honor para mí contar con su colaboración en este trabajo!

De igual manera, quiero agradecer al doctor Teun A. van Dijk por sus halagadoras palabras del prólogo. Como queda claro en el recorrido textual de cada entrevista, van Dijk es uno de los académicos más importantes de los Estudios del Discurso en el mundo, quien ha propiciado de manera activa el desarrollo de la disciplina en Latinoamérica durante varias décadas. Su profesionalismo, interés, colaboración, solidaridad y compromiso social le han convertido en un investigador apreciado, admirado y respetado en esta región. Es por ello que es también para mí un honor dedicarle este libro.

Mis palabras de gratitud también se dirigen a la Universidad de Ibagué por el apoyo ofrecido tanto en la construcción como en la publicación del libro: al doctor Alfonso Reyes Alvarado, rector de la Universidad, así como a las doctoras Nidia Chaparro Cuervo, vicerrectora académica; Laura Arcila Villa, decana de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales y Luz Ángela Castaño González, directora de la Oficina de Publicaciones. Igualmente, expreso mi agradecimiento a la profesora Fadhia Nayibe Sánchez Marroquín por su atenta labor en la corrección de estilo del escrito. De igual manera, quiero

agradecer a las maestras de la Universidad del Tolima Elsa María Ortiz Casallas y Ligia Rojas por su apoyo académico. Por su parte, el diseño de la portada contó con el trabajo de Andrés Mauricio González Borda; para él también va mi agradecimiento. La edición digital de las fotografías estuvo a cargo de Julio César Morales Prado.

Finalmente, quiero dar gracias a mis padres, mi hermano y mi pareja por su apoyo incondicional en todos mis proyectos académicos. Sus voces, abrazos y sonrisas hacen que cada despertar agradezca por estar vivo. Igualmente, a mis estudiantes, compañeros y amigos porque también contribuyeron en este proyecto. ¡A todos y todas, gracias!

Prólogo

Teun A. Van Dijk

Es un honor inmenso poder acompañar a mis colegas investigadoras en sus escritos con un breve comentario y los halagos correspondientes debido a la excelencia de sus trabajos. Últimamente he escrito varios prólogos y con la edad aproximada de setenta años soy cada vez más el *viejo prologuista*. Sin embargo, ningún prólogo me ha dado tanto placer de escribir como este. Lo anterior debido a varias razones: primero, por supuesto, por el gusto de leer estas entrevistas interesantísimas a algunas de las analistas del discurso más destacadas de América Latina; pero, sobre todo, porque conozco a todas ellas personalmente como amigas muy queridas, a algunas desde hace más de treinta años. He dado conferencias en sus clases y universidades; nos hemos encontrado en los congresos de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) y nos comunicamos frecuentemente a través de innumerables correos electrónicos para consultarnos acerca de los programas universitarios o de los coloquios de Estudios del Discurso.

De esta manera, al leer las entrevistas realizadas por Oscar Iván Londoño Zapata a estas prominentes estudiosas del discurso latinoamericanas, a través de las cuales dan a conocer sus desarrollos académicos, sus inicios en los Estudios del Discurso, así como sus opiniones y planteamientos sobre los objetivos, los métodos y las teorías de nuestra disciplina, además de sus experiencias de cooperación en América Latina, las veo y escucho hablar como si estuviera presente en diálogos cara a cara. Y como antes aprendí de sus trabajos publicados y de sus ponencias en tantas ocasiones, en esta oportunidad aprendí de nuevo por sus historias, explicaciones, opiniones y resúmenes teóricos tanto de sus propias aportaciones a los Estudios del Dis-

curso como sobre la historia, el desarrollo y el estado actual de la disciplina en América Latina.

Sin comentar sobre las entrevistas individuales con cada una de estas seis brillantes investigadoras, me tomo la libertad de generalizar acerca de sus contribuciones colectivas; a pesar de sus diferentes planteamientos, tienen mucho en común, puesto que nos enseñan sobre la investigación en América Latina en general y acerca de los Estudios del Discurso, en particular.

Sus identidades son múltiples. Hablan, primero, como lingüistas. Los Estudios del Discurso, hace ya medio siglo, se practican desde todas las disciplinas humanas y sociales. Crucial, especialmente para los métodos más sofisticados, ha sido la aportación de la lingüística del texto y del discurso. Esto también ha hecho parte del desarrollo académico de estas investigadoras, todas desde una sólida formación en gramáticas estructurales, generativas o funcionales; además, con una amplia experiencia en la docencia de lenguas y literaturas. Las entrevistas documentan, igualmente, las formas como en América Latina los Estudios del Discurso y sus métodos más sistemáticos se han desarrollado desde la lingüística moderna; pero al mismo tiempo, ellas enfatizan las limitaciones mismas de la lingüística formal tradicional, enfocada en la gramática de las oraciones aisladas y sin contexto.

En ese sentido, las autoras muestran que salir de las limitaciones de la gramática tradicional y de su objeto formal, la estructura de la oración, hacia una lingüística del texto, implica también, en un segundo movimiento, salir de la lingüística misma hacia las otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales. Todas las entrevistadas enfatizan el rol fundamental de las dimensiones inter, multi y transdisciplinaria de los Estudios del Discurso, incluso más allá de las disciplinas hermanas: la psicolingüística, la sociolingüística, además de la semiótica, la pragmática, la retórica y la estilística, al abarcar sobre todo las disciplinas vecinas, tales como: la historia, la comunicación, la psicología, la sociología, la política y la antropología. Sus comentarios muestran que como expertas analistas del discurso ellas transitan libremente en toda el área de las ciencias humanas y sociales.

No es de extrañar entonces que las historias profesionales de estas lingüistas sean muy parecidas. Su formación internacional inicial fue inspirada principalmente por teorías anglosajonas o francesas; no obstante, poseen múltiples lecturas en común como base en sus investigaciones en el campo del discurso. Vemos aparecer, una y otra vez, los nombres de nuestros maestros de análisis lingüístico, discursivo y literario, como son los de Mijail Bajtín, Roman Jakob-

son, Roland Barthes, Michael Halliday, Émile Benveniste, William Labov, Dell Hymes, Michel Foucault, Michel Pêcheux y John Sinclair, entre tantos otros. También, en ese sentido, comparto con ellas mis primeras lecturas en lingüística, semiótica y poética. Y por tanto, la inspiración común para la nueva transdisciplina de los Estudios del Discurso.

La diversidad de este campo de estudio del lenguaje en sociedad en América Latina se muestra precisamente en el amplio abanico de los estudios, las lecturas, las teorías y los métodos que aparecen en la formación y en los trabajos de nuestras investigadoras. En este sentido, colectivamente, ellas van más allá de las *escuelas* británicas o francesas de sus maestros, perspectivas limitadas por sus mismas lenguas y países. De esta manera, las estudiosas del discurso están bien informadas acerca de las ideas de las otras *escuelas*. En términos generales, esa situación de aparente dependencia, rechazada por todas, de las escuelas europeas y norteamericanas, muestra la ventaja clara de la *colonia* sobre la metrópoli: es independiente precisamente por la integración y la elaboración de teorías, métodos y fenómenos que van mucho más allá de lo que se hace en los países del norte, al combinar de manera autónoma y original ideas del resto del mundo.

Es precisamente por esta razón que los Estudios del Discurso en América Latina se cuentan entre los más avanzados, articulados y organizados del mundo. Por un lado, integran y desarrollan los avances de muchos otros países y culturas; por otro, han construido su propia orientación multinacional y multidisciplinar, tal como se manifiesta en la fundación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Nuestras investigadoras han tenido y siguen teniendo un rol fundamental en la creación y el éxito notable de esta única organización regional de Estudios del Discurso en el mundo; algunas como presidentas y otras como representantes nacionales de la Asociación.

De tal modo, más allá de sus propias universidades, departamentos y estudiantes, ellas han sido las inspiradoras de la nueva disciplina en todo el Continente. Es gracias a las entrevistadas que ahora los estudiantes ya no citan únicamente a los hombres (y a veces a una mujer) de Norteamérica y Europa, sino que estas autoras y otros analistas de la misma región son también incluidos en sus referencias teóricas y metodológicas. De esta manera, se analizan textos y discursos en español y en portugués, y no solamente en inglés o francés. Es por ello que su influencia teórica, analítica y organizativa va incluso más allá de la región, puesto que contribuye a la posición y al prestigio de los estudios latinoamericanos del discurso en el mundo entero, como se puede comprobar

en sus contribuciones a congresos, seminarios, clases, revistas y libros internacionales fuera de América Latina.

Otro rasgo que tienen en común estas analistas del discurso de la primera generación es su vínculo social y político. Su participación en los Estudios del Discurso implica automática y explícitamente su familiaridad con los Estudios *Críticos* del Discurso, no por estar relacionadas con otra escuela o línea, sino por el compromiso social de su actividad científica y docente. Todas manifiestan su interés, así como su labor activa en el estudio de los problemas sociales más importantes de América Latina, como son la pobreza, la desigualdad social, el racismo, el machismo y los retos gigantes de la educación, la política, las instituciones y las democracias de sus propios países. Han organizado redes y coloquios, y también han publicado artículos y libros sobre temas sociopolíticos poco estudiados en los países en donde han tenido su propia formación inicial.

En este punto encontramos otro elemento importante de la historia académica de las entrevistadas: ellas se emanciparon de sus maestros y lograron desarrollar sus propios temas, ideas, teorías y análisis. Lo anterior debido además a que varias de ellas han conocido el exilio político; así constituyen un invaluable ejemplo para la nueva generación de analistas latinoamericanos del discurso, por un lado y, por otro, muestran la relevancia de su investigación a las élites de la política social. Más allá de la lingüística y de los Estudios del Discurso, se comprueba entonces que los problemas sociales fundamentales necesitan el análisis sofisticado de los discursos que las otras disciplinas sociales y políticas no pueden ofrecer.

Otra cualidad prominente de estas investigadoras es que son todas mujeres. Encontramos aquí otra prueba más del rol de las mujeres académicas, especialmente en las humanidades y ciencias sociales, en América Latina. La mayoría de directores de tesis y maestros en los países del Norte son casi todos hombres, lo que ilustra el sexismo dominante en las universidades europeas, vigente hasta hoy. De esta forma, nuestras investigadoras muestran que el liderazgo en el campo nuevo de los Estudios del Discurso en América Latina ha sido protagonizado por mujeres. Estas no solamente han sido presidentas y fundadoras de la ALED, sino también directoras de departamentos, creadoras de programas, tutoras de tesis, organizadoras de coloquios y congresos, y autoras de una gran cantidad de publicaciones. Su liderazgo, como el de centenares de otras profesoras latinoamericanas, ha podido definir el nivel internacional, las orientaciones teóricas, el compromiso social y la cooperación necesaria de

la nueva disciplina en la región. Sin ellas, el éxito y la cooperación de la ALED no hubiesen sido posibles.

En todos los buenos sentidos, ellas han sido y son las madres y las abuelas de los Estudios del Discurso en América Latina, como varias también lo son en la vida privada. Aparte de su liderazgo intelectual y de su capacidad extraordinaria de cooperación y de organización, estas mujeres se muestran al mismo tiempo eminentemente generosas. Sin ocultar sus propios méritos impresionantes, todas enfatizan en las contribuciones de sus colegas de departamento o de universidad como de los demás hombres y mujeres en sus países y otras regiones de América Latina. Evidencian el respeto por sus directores de tesis y maestros internacionales a pesar de la autonomía y el valor de sus propios trabajos de investigación, publicaciones y actividades académicas internacionales.

Felizmente, no son las únicas que trabajan por el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina, puesto que existen decenas de otras excelentes investigadoras e investigadores del discurso en la región, casi todos mencionados en estas entrevistas. En los congresos nacionales e internacionales los escuchamos, sobre todo los organizados por la ALED. Igualmente, leemos sus trabajos en revistas y libros de la nueva transdisciplina. Sin duda, vamos a tener otros libros de entrevistas con una nueva generación de investigadoras e investigadores jóvenes. Tal vez un día alguien o un grupo tome la iniciativa de hacer y mantener una bibliografía completa de los Estudios del Discurso en América Latina.

Por todas estas razones, ha sido un placer y un honor haber podido destacar aquí sus contribuciones a los Estudios del Discurso en América Latina y en el mundo. Es un verdadero gusto poder cooperar con ellas y una satisfacción profunda ser su amigo durante tantos años.

Finalmente, quiero felicitar al editor-entrevistador Oscar Iván Londoño Zapata por su excelente labor. Ya había tenido el placer de responder a sus preguntas, siempre precisas y muy bien informadas, en otras entrevistas. Al igual que en estos casos, Oscar Iván muestra en este libro que hace sus deberes, que lee los trabajos de sus entrevistadas, que comprende las teorías, los conceptos y las ideas, y que sabe formular los resúmenes y las preguntas que provocan las respuestas interesantes, lúcidas y relevantes que ofrece este libro a todos los interesados en el desarrollo y la situación de los Estudios del Discurso en América Latina.

Barcelona, 15 de enero de 2012

Discursos, espectros y miradas

Oscar Iván Londoño Zapata

En agosto de 2011 se editó el libro *Horizontes discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso* (Londoño, 2011), un texto en español (impreso y en versión digital) publicado por la Universidad de Ibagué (Colombia) que agrupa entrevistas a importantes estudiosos del discurso de algunos países de Europa y América del Norte, con el propósito de indagar acerca del desarrollo de los Estudios del Discurso (ED) y los Estudios Críticos del Discurso (ECD) en estas regiones del mundo, a través de las voces de algunos de sus protagonistas. De esta manera, Teun A. van Dijk, Dominique Maingueneau, Patrick Charaudeau, Klaus Zimmermann, Lars Fant, Helena Calsamiglia Blancafort, Antonio Miguel Bañón Hernández, Anna De Fina y Rodney Williamson, dieron a conocer, a partir de los diálogos orales y escritos (presenciales y virtuales) establecidos en el transcurso del año 2010, algunos de sus planteamientos sobre estos campos de investigación del lenguaje en sociedad, así como sus desarrollos aplicados en dichas áreas. Este libro fue prologado por la doctora Adriana Bolívar.

Paralelamente a la realización de estas entrevistas, entré en contacto con varios analistas del discurso latinoamericanos con el propósito de construir un proyecto similar en el que participaran autores de estas regiones. Tras la aceptación de algunos investigadores, dimos inicio en el año 2010 a este nuevo trabajo editorial que guardaba el mismo interés y un anhelo similar al anterior: tratar de (re)construir un posible panorama general del desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina, a partir de las propias voces de sus protagonistas mediante entrevistas¹. El apoyo

¹ Estas entrevistas se constituyeron, además, como los instrumentos y los datos principales de la investigación

no se hizo esperar. Tras cada solicitud, las respuestas amables y positivas de aceptación iban alimentando dicho anhelo; aunque, a la vez, una preocupación constante emergía, sobre todo por poder desarrollar un buen trabajo de indagación que sustentara múltiples inquietudes traducidas en preguntas.

De esta manera, la publicación de *Horizontes discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso* hizo latente la necesidad de construir otro libro con entrevistas a analistas del discurso latinoamericanos, en el que también se presentaran las variadas formas de abordaje del discurso en sociedad en estas regiones. Y es así como nació *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*. Este título se acompaña del numeral romano I, puesto que son dos los libros que pretendemos editar (hasta el momento). Lo anterior gracias a que fueron varios los analistas del discurso interesados en participar en este trabajo.

Una meta bastante ambiciosa trazó el camino de este proyecto: todos los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Puerto Rico, Venezuela y Uruguay) debían ser representados en este libro de entrevistas por algunos de los académicos más prominentes en el campo que nos convoca, pues son ellos quienes mejor conocen acerca del desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en sus países y, obviamente, sobre sus planteamientos e investigaciones.

Por su parte, los nombres de las participantes hablan por sí mismos acerca de sus importantes logros académicos e investigativos durante varias décadas, materializados en proyectos de investigación, publicaciones, cargos docentes y directivos, cursos y visitas académicas, conformación y participación de asociaciones, tutorías, entre otros, no sólo en sus países y en algunas otras regiones de América Latina, sino además en Europa y América del Norte. Es por ello que este proyecto editorial busca también honrarlas por todos sus importantes méritos y logros.

Esta “meta bastante ambiciosa” pudo ser cumplida: todos los países miembros de la ALED tienen uno o más representantes tanto en el volumen I como en el II de *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas*. No obstante, es preciso dejar en claro que un estudio amplio y minucioso del desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América

Los Estudios del Discurso en América Latina: Aportes sobre su desarrollo, un estudio cualitativo que buscó indagar a través de entrevistas y rastreos documentales las formas como se han desarrollado los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en algunos países de América Latina. Esta investigación conforma mi tesis de Maestría.

Latina requiere mucho más que el trabajo que aquí presentamos. Por otro lado, un aspecto interesante para destacar es que otros países que no son, todavía, miembros de la ALED, como Bolivia y Perú, participarán también en el próximo volumen de este proyecto latinoamericano. ¡Y esperamos que estudiosos de otros países puedan de igual manera hacer parte de este trabajo!

Las analistas del discurso² que en este volumen nos acompañan son: Adriana Bolívar, Teresa Carbó, Julieta Haidar, Anamaría Harvey, Elvira Narvaja de Arnoux y María Laura Pardo. Estas autoras que aquí se agrupan para brindarnos sus voces y, a la vez, otras voces más, constituyen un abanico interesante de historias académicas, intereses investigativos, publicaciones y experiencias en docencia. Esta misma diversidad es también reflejo de las múltiples perspectivas que se han podido construir en América Latina durante diferentes décadas respecto de las formas como se concibe y se estudia el discurso. Indudablemente, al explorar los estudios teóricos y aplicados de estas maestras, se expanden múltiples miradas acompañadas de espectros que convergen en considerar el discurso como una práctica social, cultural y política determinante en la construcción de la realidad y de la humanidad misma.

Por su parte, respecto a la forma en que fueron construidas las entrevistas, resultaron muy útiles las lecturas que había realizado tanto en mi formación de pregrado como en la de postgrado sobre ciertos trabajos y aportes de las autoras; sin embargo, no eran suficientes, por lo que inicié un estudio bibliográfico y documental con el propósito de rastrear, identificar y describir algunas de sus publicaciones, tanto impresas como digitales, y con ello profundizar acerca de los planteamientos y aplicaciones que en estos textos fueron propuestos. Fue muy complicado acceder, sobre todo, a los textos impresos; no obstante, este obstáculo fue en parte superado por la amable colaboración de las entrevistadas, pues ellas compartieron gran parte de sus artículos, capítulos y libros impresos y digitales.

Este recorrido por las producciones académicas de las entrevistadas no sólo hizo que con admiración celebrara su arduo y sistemático trabajo en los Estudios del Discurso y en los Estudios Críticos del Discurso, sino que pude identificar algunos focos temáticos, intereses, perspectivas y problemas relevantes en las investigaciones de las participantes. Es importante plantear que tuve la posibilidad de conocer personalmente a algunas de las autoras entrevis-

2 La organización de las entrevistas tuvo como parámetro el orden alfabético de los primeros apellidos de las autoras.

tadas en eventos académicos llevados a cabo en mi país y en Argentina.

Estas lecturas e indagaciones previas de algunos de los trabajos publicados de las entrevistadas permitieron formular preguntas acerca de las razones de sus intereses por los Estudios del Discurso y sobre su formación académica. Asimismo, las maneras como se han desarrollado los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en sus países constituyen un foco importante de atención en las entrevistas. Y, además, pregunté a las autoras sobre algunos de los más importantes estudios, proyectos y publicaciones desarrollados en el transcurso de sus trayectorias académica e investigativa.

Los interrogantes fueron presentados a cada participante como un banco de preguntas divididas por ítems, es decir, un cuestionario escrito por temas que fue estudiado por las autoras. En algunos casos, ellas seleccionaron las preguntas que creían más pertinentes, algunas fueron eliminadas y otras agrupadas para crear una sola respuesta. Pese a que existían preguntas que fueron realizadas a todas, cada cuestionario permitió ahondar en sus respectivos intereses temáticos, teóricos y aplicados.

Después de enviadas las respuestas, una lectura atenta de estas dejó emerger otros interrogantes que actuaron no sólo como pretextos para ampliar, aclarar o contra-argumentar planteamientos, sino además como bisagras discursivas que aseguraban, en alguna medida, una construcción más *fluida* del texto. Finalmente, las autoras enviaron sus nuevas respuestas y los escritos últimos culminaron con la construcción de la presentación de cada entrevistada.

Por su parte, tanto los temas como los problemas de los cuales se ocupan las autoras en sus entrevistas dejan ver un amplio horizonte de posibilidades de estudio del discurso (académico, político, jurídico, periodístico, publicitario, mediático, entre otros). Estas miradas no se adscriben a un único método, modelo, enfoque o perspectiva de análisis, puesto que la pluralidad de abordajes prima en una concepción poliédrica de los Estudios del Discurso. Algo interesante para destacar es que es el estudio del discurso político aquel que más se reitera en las investigaciones de las autoras.

Cabe decir entonces que estas miradas a los Estudios del Discurso dejan ver el creciente y progresivo interés de América Latina en construir modelos y perspectivas propios para el abordaje de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso. Esto hace que los científicos sociales superen la *dependencia* excesiva de los modelos europeos y anglosajones y propongan también otras formas de abordaje de la lengua y del discurso. Si bien, no puede desconocerse que la mayoría de enfoques sobre los estudios de la lengua

llegados a Latinoamérica son de procedencia europea y norteamericana y que hacen parte integrante de la formación académica de los investigadores, es importante plantear que el mismo interés y la creatividad de los estudios permite que se construyan nuevas miradas sobre los Estudios del Discurso en América Latina, propuestas que no mimetizan las teorías europeas y anglosajonas, sino que las integran de manera dinámica, sistemática y muy académica a sus propios intereses, problemas y realidades sociales. Tema, además, fundamental para un congreso, un libro editado, o por qué no, un libro de entrevistas.

Para finalizar, esperamos que *Los Estudios del Discurso: Miradas latinoamericanas I*, permita establecer un panorama general acerca del desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en algunos países de América Latina. Pretendemos que este recorrido polifónico sea útil a los estudiantes e investigadores que inician sus procesos de teorización e indagación en los Estudios del Discurso, puesto que no sólo les invita a profundizar en los trabajos de estas y otros autores, sino que les permite además reconocer algunas de las amplias miradas que se han tejido en torno al discurso como estructura y proceso y como acción social en América Latina.

El discurso y su construcción en la interacción

Entrevista a Adriana Bolívar



Su constante interés y su profunda preocupación por el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina han llevado a Adriana Bolívar³ a reflexionar durante más de tres décadas sobre la importancia del discurso y los Estudios del Discurso en la sociedad. Dicho interés se ha traducido en múltiples investigaciones y textos publicados que la han posicionado como una de las estudiosas más prominentes en esta región del mundo; aunque es preciso señalar que la voz y las acciones de Adriana han cruzado el Atlántico, al dar a conocer el desarrollo de este campo de conocimiento en varios países de Europa, así como en América del Norte.

Este progresivo desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina no

³ Docente e investigadora de la Universidad Central de Venezuela. Para ampliar información sobre Adriana Bolívar visitar su perfil académico en la revista *Discurso & Sociedad* (<http://www.dissoc.org/dissoc/comite/bolivar/>).

hubiese sido posible sin el importante esfuerzo de Adriana, y el de otros investigadores latinoamericanos, en crear y consolidar la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) como una organización cuya meta final se orienta hacia la promoción del desarrollo científico de los Estudios del Discurso en América Latina, al propiciar la circulación del saber para confrontar las investigaciones en el área del discurso y al articular centros de investigación que incentivan la cooperación latinoamericana mediante el intercambio de profesionales.

Este desarrollo también ha sido posible gracias a las numerosas investigaciones que ha llevado a cabo Adriana en Venezuela y en otros países de América y Europa, referencia que sin duda necesitaría de un espacio mayor a esta presentación. De tal manera, sus aportaciones, tanto desde la perspectiva teórica como aplicada, han involucrado el estudio de los discursos académicos y políticos, el diálogo, la cortesía, la lectura, la escritura, los medios de comunicación, entre otros campos de abordaje.

Es importante señalar que la autora reconoce, al momento de plantear lo que hace constitutivo las manifestaciones discursivas, cuatro dimensiones fundamentales para su comprensión y análisis. De esta manera, para Bolívar (2007) el discurso es *interacción social, cognición, historia, diálogo y acción*. Lo anterior, contribuye a considerar el discurso como una manifestación del lenguaje en la que se construyen significados que se *crean, retan, transforman, mueren y renacen* al contacto con los otros en situaciones contextuales particulares. Asimismo, el discurso como cognición hace comprender que “las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven según las opciones y/o limitaciones que se les ofrezcan” (Bolívar, 2007, p. 22).

Por su parte, considerar que el discurso es historia, no solo tiene que ver con su ubicación concreta en el tiempo y el espacio, sino que hace que el analista no desconozca que los discursos poseen dinámicas de creación, eventos que los moldean y valores que se involucran en su emergencia. Lo anterior influencia indudablemente la creación de otros discursos. De igual forma, al plantear que el discurso es diálogo y acción, Adriana nos recuerda que para que existan interacciones en situaciones particulares se hacen indispensables la existencia de un *yo*, un *tú*, un *nosotros* y unos *otros*. Y es en este diálogo en donde se comprueba que la palabra es acción, puesto que construye y transforma la realidad (Bolívar, 1997).

El reconocimiento de estas dimensiones fundamentales ha llevado a Adriana Bolívar a proponer una perspectiva de análisis denominada *Análisis interac-*

cional del discurso. La autora considera importante ubicar el énfasis del estudio discursivo en el componente interpersonal de la descripción, como un momento relevante en la explicación de las representaciones de la experiencia y los contenidos (Bolívar, 2008). De ahí la profunda mirada de Adriana hacia los participantes de la interacción comunicativa y hacia la evaluación en el discurso.

Uno de los estudios más importantes de Adriana, en el cual logra plantear parte de su perspectiva de Análisis del Discurso desde la interacción en los textos escritos está contenido en su libro *Discurso e interacción en el texto escrito* (2005 [1994]). Este trabajo se orienta al estudio de algunos editoriales de los periódicos *The Guardian* y *The Times*: “En este libro planteo mi posición personal sobre el análisis del discurso escrito. Creo que todo texto surge de la interacción social y que, por lo tanto, tiene una función social” (Bolívar, 2005, p. 23). Para ello se ubica en el marco de una lingüística bidimensional en la que se analiza el lenguaje como producción de dos interlocutores, en detrimento de la lingüística abstracta y mentalista, que no concibe la interacción y el contexto como elementos constitutivos del lenguaje en sociedad.

Esta perspectiva interaccional, aplicada por ella y otros investigadores en el estudio de múltiples géneros discursivos orales y escritos, ha recibido influencias de algunos lingüistas británicos, tales como: John Rupert Firth, Michael Alexander Kirkwood Halliday, John McHardy Sinclair, Malcolm Coulthard y Michael Hoey. Lo anterior, debido al contacto de Adriana con la Escuela de Birmingham en sus estudios de postgrado en Inglaterra. Asimismo, ha recibido influencias de algunos exponentes de la lingüística crítica (LC) como Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew, y del discurso como Norman Fairclough y Teun A. van Dijk. Sin embargo, la perspectiva de Adriana ha cobrado tal importancia que no sólo es aplicada por los investigadores que la consideran novedosa e integradora, sino que se ha ubicado como una de las aportaciones latinoamericanas en el campo del estudio del discurso en sociedad, puesto que ha logrado construir una metodología original.

Iniciemos entonces este diálogo con la autora que seguramente nos conducirá por su fructífero camino por el universo de los Estudios del Discurso.

El inicio de la historia: Haciendo discurso

¿Cómo surgió su interés por los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso?

A Yo diría que el interés por el discurso surgió como resultado de una bús-

queda cuya meta era ofrecer a mis estudiantes explicaciones más convincentes sobre la forma en que se construyen los significados. Mi primer interés en los Estudios del Discurso surgió a fines de los años 70 cuando enseñaba gramática funcional y estilística comparada del inglés y del español a estudiantes de traducción en la Escuela de Idiomas Modernos. Esta experiencia me enfrentó a muchos interrogantes, por ejemplo: ¿Qué significa *enseñar* una lengua? ¿Qué papel juega la gramática? ¿Cuál gramática escoger? ¿Cómo explicar las diferencias culturales? ¿Qué hace que los textos se parezcan y se diferencien? ¿Cómo queda marcada la ideología en los textos?

El momento clave para empezar a estudiar el discurso en profundidad fue cuando en el año 1979 asistí como representante de Venezuela, invitada por el British Council, a un congreso internacional sobre English for Specific Purposes (ESP, Inglés con fines específicos) que se celebró en Cocoyoc (México). Allí conocí a John Sinclair, quien asistía invitado como conferencista. No sabía entonces que él, junto con John R. Firth y Michael Halliday, sería considerado más tarde como una de las figuras más influyentes en la lingüística británica. En ese momento me interesaba conocerlo porque él había dedicado parte de su investigación a la estilística, pero no sabía nada del trabajo sobre análisis del discurso que estaba realizando. La conversación que tuvimos me abrió un panorama nuevo y lleno de más preguntas.

Ese encuentro me introdujo al mundo fascinante de los Estudios del Discurso y a la Escuela de Birmingham (*Birmingham School*) que reunía a un impresionante grupo de investigadores británicos y atraía a estudiantes de distintas partes del mundo. En el año 1980 inicié mi doctorado en Inglés en el Departamento de Lingüística (*English Language Research*) bajo la supervisión de Sinclair y con asesores como Malcolm Coulthard, Michael Hoey y David Brazil. Todos ellos fueron piezas fundamentales para mi formación como lingüista y analista del discurso.

Mi interés en los Estudios Críticos del Discurso fue una consecuencia de los resultados de mi tesis doctoral sobre la interacción en editoriales de periódicos británicos (Bolívar, 1985, traducida y adaptada al español en 1994). Fue en mi tesis doctoral cuando por primera vez trabajé con la noción de *evaluación* y su función en la estructura de los textos. Fue importante la influencia de Sinclair y Coulthard (1975), la perspectiva de Labov (1972) y, especialmente el análisis de la conversación (Sacks, Shegloff & Jefferson, 1974). Se había iniciado la lingüística crítica en Inglaterra (Fowler, Hodge, Kress & Trew, 1979) y en la Universidad de Birmingham funcionaba el Centro de Estudios Culturales

Contemporáneos con Stuart Hall a la cabeza. El libro *Text and Context* de Teun A. van Dijk circulaba ampliamente (van Dijk, 1977). El debate era constante. Me enfrenté al problema de la construcción del discurso desde una perspectiva interaccional, que me llevó a comprender el papel fundamental de las relaciones de poder y las posturas ideológicas en la construcción del conocimiento y de los textos.

Después del doctorado, volví a Venezuela, y allí trabajé casi simultáneamente el discurso político y el académico. Sin descuidar mi línea de investigación original sobre la lectura y la escritura, exploré nuevos campos. Empecé a preocuparme cada vez más por entender de qué manera las relaciones de poder tienen sus efectos en las personas y en el diálogo que se construye en variados contextos. Mi interés se dirigió a crear conciencia crítica sobre los usos del lenguaje en la interacción social y, al mismo tiempo, a desarrollar la teoría del discurso tomando como nociones centrales el diálogo y la evaluación.

A comienzos de la década de los 90 conocí personalmente a Teun A. van Dijk, quien había formado en 1991 en Ámsterdam, junto con Ruth Wodak, Norman Fairclough, Gunther Kress y Theo van Leeuwen, una red de investigadores en análisis crítico del discurso (Wodak & Meyer, ([2000] 2003). La visita de van Dijk a Caracas, cuando vino a dictar un curso de postgrado, fue fundamental para el desarrollo de los estudios críticos en Venezuela y para la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), debido a que él fue quien tuvo la idea de que los estudiosos del discurso en América Latina nos conociéramos y trabajáramos juntos. Él me puso en contacto con investigadores a quienes no conocía todavía: María Laura Pardo, de Argentina; Antônio Marcuschi, de Brasil; María Cristina Martínez, de Colombia y Teresa Carbó, de México. Además, yo conocía a otros analistas, como Anamaria Harvey, de Chile. Con la ayuda de todos ellos, y el apoyo de mis colegas de la Universidad Central, organizamos en Caracas, en 1995, el I Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso en el que, junto con muchos otros, fundamos la ALED.

Han pasado casi cuarenta años desde que obtuvo su título como Licenciada en Inglés en la Universidad de Chile. ¿De qué manera analiza usted este largo camino por el estudio del lenguaje?

Esta es una pregunta para llenar un libro. Yo diría que este largo camino ha estado pleno de curiosidad y pasión por conocer cada vez más, y desde diferentes ángulos, los usos del lenguaje y la forma en que nos marca en la

construcción de nuestra identidad personal, social y profesional. Desde el momento de mi licenciatura en Chile ha habido un crecimiento constante en el que los cambios han estado marcados por retos cada vez mayores. Primero fue la maestría en Londres (M. Phil. de la Universidad de Londres en 1972), que estuvo muy ligada a la enseñanza del inglés con fines específicos, pero que sirvió de inicio para el estudio del discurso académico y de las disciplinas (en este caso psicología). Luego vino el doctorado en la Universidad de Birmingham (1985), que me obligó a revisar mi concepción de lenguaje y de gramática, y me introdujo al estudio de los medios de comunicación y su papel en el discurso político.

Igualmente, comencé a mirar más allá del nivel micro del texto y me interesé por las relaciones intertextuales y el diálogo en un plano macro social. Empecé a diferenciar entre leer textos como resultado de interacciones en situaciones y leer la sociedad a través de eventos en momentos históricos. Tal vez el momento crucial para mí fue cuando comprendí que, al adentrarme en los Estudios del Discurso, estaba ante un panorama más completo que me permitía integrar perspectivas teóricas. Entendí que el mundo del significado, que había visto inicialmente desde la gramática (tradicional, estructural, generativa, funcional), se ensanchaba para cruzar nuevas fronteras en las que la semántica y la pragmática cobraban mayor significado. Esto se debía a que, desde esta perspectiva ampliada, el discurso se había convertido en el enlace entre los textos y la sociedad. Había descubierto una forma de explicar los textos internamente y también su funcionamiento en la interacción social.

Sus investigaciones tuvieron origen en la enseñanza de lenguas extranjeras, especialmente en la estilística contrastiva inglés-español. ¿Podría comentar sobre estos estudios?

Enseñar lenguas extranjeras es muy importante para el lingüista porque lo enfrenta al problema de tener que dar explicaciones sobre por qué las cosas son como son en su propia lengua. Muchos lingüistas de gran prestigio comenzaron enseñando lenguas extranjeras y eso les sirvió de base para construir teorías sobre el lenguaje, como es el caso de Halliday, quien se concentró primero en el idioma chino.

Para mí fue muy importante enseñar a leer el inglés en diferentes disciplinas, como medicina, educación, psicología, historia, y otras, porque esa experiencia me hizo ver tipos de géneros y textos especializados, así como tradiciones discursivas en la ciencia y en las humanidades. La enseñanza del inglés

para desarrollar competencias orales y escritas fue, igualmente, un gran reto que involucró mucho estudio sobre la relación entre las teorías del lenguaje y su aplicación a la enseñanza. El resultado de mi experiencia en esta época se convirtió en libros para la lectura del inglés, con atención en las estrategias de lectura y en la gramática (Calderón de Bolívar, 1976; Bolívar & Markov, 1993), que todavía se usan, aunque hoy los escribiría de otra manera.

Por otra parte, enseñar estilística contrastiva fue fundamental para mi carrera por varias razones. Primero, porque me obligó a estudiar distintos tipos de gramática en dos lenguas. Segundo, porque me vi obligada a ir a niveles más allá de la gramática. Tuve que profundizar en la semántica y la pragmática, así como en los contextos culturales en los que se construían los textos. Fue una buena base para adentrarse luego en problemas mayores en los que la meta ha sido explicar los textos como parte de una dinámica social.

¿Qué implica explicar los textos como parte de una dinámica social?

De manera muy resumida, significa varias cosas. Primero, que debes estar consciente de que existe una dinámica social que se mueve por fuerzas de diferentes tipos: económicas, políticas, culturales, institucionales, militares, civiles, y que ellas proporcionan un conocimiento global sobre el contexto o los contextos de los textos. Segundo, que dichas fuerzas no se mueven solas en el vacío, sino que hay personas quienes se ocupan de cambiar o mantener la dinámica social. Cada texto no es solamente una secuencia de enunciados o turnos de habla sino que es un artefacto cultural que se ha producido en la interacción entre al menos dos participantes, quienes asumen responsabilidades individualmente o en representación de grupos. Tercero, las personas responsables de co-construir los textos y de hacerlos circular participan en interacciones en las que construyen su propia identidad social, profesional y política, y contribuyen a construir las identidades de otros. Cuarto, en esta dinámica fluyen las temáticas, las opiniones, los sentimientos y se alimentan ideologías: se introducen cambios constantemente. De ahí que los textos no pueden verse como unidades estáticas, sino como parte de una dinámica desde una perspectiva histórica. Obviamente, el análisis de cualquier texto lleva en sí mismo señales de esa dinámica, porque contiene las marcas lingüísticas de quienes son los participantes, de qué hablan, dónde, por qué, para qué y en qué estilo.

Como ha quedado claro, este primer momento de su carrera académica se centró en la enseñanza de lenguas extranjeras, de estilística comparada y de gramática.

¿Podría ampliar acerca de su paso a los Estudios del Discurso?

El paso del texto al contexto, del aula al mundo, de pensar en el alumno a pensar en la sociedad y en los problemas sociales fue producto de una necesidad teórica y existencial. Como profesor o profesora llega un momento en el que te das cuenta de que para explicar muchos fenómenos del lenguaje y de la sociedad tienes que analizar problemas reales en la sociedad en que vives. En mi caso, pasé de recoger conversaciones naturales para ser traducidas por los estudiantes (y plantearnos todos los problemas que significa buscar equivalentes en otra lengua) a recoger datos para explicar, entre otras cosas, el diálogo democrático en distintos momentos del desarrollo político venezolano, así como el diálogo de los académicos en las revistas indizadas y la forma en que se construye el conocimiento humanístico y científico en español. En líneas generales, mi mayor motivación ha sido indagar cómo nos construimos a nosotros mismos como latinoamericanos.

El estudio del diálogo político me ha hecho incursionar en el discurso personalista y populista que caracteriza a nuestra región. He examinado las campañas electorales a través de varios años, el discurso de los presidentes, los conflictos diplomáticos en América Latina y los cambios en el concepto de democracia. El análisis del diálogo de los académicos me ha permitido examinar muchos aspectos clave para explicar nuestra actitud ante la investigación, por ejemplo cómo los comités editoriales controlan el acceso de los investigadores a las publicaciones, y cómo las disciplinas humanísticas y científicas construyen sus textos sobre la base de tradiciones de investigación y discursivas propias y ajenas. Las investigaciones en esta línea han implicado estudiar la forma en que los investigadores de distintas disciplinas se posicionan ante su materia y ante los pares (Bolívar, 2004; Beke & Bolívar, 2009; Bolívar, Beke & Shiro, 2010).

El estudio del discurso político fue una consecuencia de la tesis doctoral, en la que mostré cómo el género editorial había surgido en Gran Bretaña y de qué manera había mantenido una estructura estable desde el siglo XVIII, porque nació con el propósito social de ofrecer opiniones y recomendaciones, especialmente al gobierno. Pero luego me concentré en los editoriales en español y en otros géneros periodísticos, lo que me llevó eventualmente a indagar sobre los medios como participantes fundamentales en la política. Por ejemplo, he descrito el diálogo político venezolano a través de la prensa, en distintos momentos, cuando tomaban el turno en el gobierno solamente dos grandes partidos (Bolívar, 2001a), y luego cuando el diálogo, que se había mantenido hasta 1999 dentro de los márgenes de la democracia representativa, se fue haciendo cada vez más

difícil debido a la imposición de un solo partido y al autoritarismo.

En cuanto al estudio del discurso de cortesía y descortesía, que se estudia generalmente como un tipo de significado cultural en la interacción cotidiana, me ha interesado desde una perspectiva socio-pragmática (Bolívar, 2002) y en el discurso político particularmente como estrategia para ganar terreno, sobre lo cual he publicado muchos artículos (entre ellos Bolívar, 2001c, 2003b, 2005). En el fondo, quiero encontrar explicaciones sobre cómo se construye la identidad cultural en la lucha discursiva.

Las teorías clásicas de la cortesía (Brown & Levinson, 1987) han sido inspiradoras, pero se hacen insuficientes cuando se consideran las luchas por el poder en la política o en otros terrenos como ya lo han sugerido muchos autores (véase para el caso del español Bravo & Briz, 2004). En el discurso político, esta es una línea de investigación muy reveladora porque se puede ver cómo la identidad cultural se construye y se acomoda de acuerdo con alianzas y afiliaciones ideológicas. Algo similar ocurre en la academia.

Volvamos a su estadía académica en Europa. ¿Cómo fue la experiencia de estudiar en Inglaterra?

Mi primer curso de postgrado en Inglaterra fue desde 1969 a 1971, cuando hice un M. Phil (*Master of Philosophy*) en Educación en la Universidad de Londres. Esta ciudad fue la entrada a Europa y el despertar a un mundo nuevo, al encuentro con gente de diversas culturas, y al conocimiento en el campo de la lingüística aplicada. También fue una época de toma de conciencia sobre mi identidad latinoamericana y la primera gran prueba sobre mi capacidad como lingüista y educadora. El doctorado en la Universidad de Birmingham, una ciudad en ese momento no tan atractiva como hoy, fue una época de mayor reflexión. Con Sinclair se había iniciado la lingüística de corpus, las computadoras empezaban a influir seriamente en la forma de explicar el significado, conocíamos a los grandes lingüistas y analistas del momento, y teníamos que medirnos en el ruedo de un seminario semanal que producía placer y muchas tensiones, especialmente cuando se trataba de presentar adelantos de la tesis doctoral.

Vivir en Inglaterra fue muy importante para mí. Con el doctorado, se cerró un ciclo en el que quedó plasmada la necesidad de mantener el rigor en la investigación, la importancia de hacer afirmaciones basadas en los datos, en la evidencia lingüística. También se consolidó allí la convicción de que como lingüista debía seguir estudiando los *eventos lingüísticos* desde la lingüística

misma, vale decir con las herramientas teóricas y metodológicas que me ofrece esta ciencia, como lo planteaba Firth, lo que no deja de lado la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad y la reflexión crítica.

¿Qué papel cumplen en la actualidad los programas informáticos para el desarrollo de los Estudios del Discurso?

El analista tiene la opción de llevar a cabo sus análisis de forma manual mediante la lectura de pocos textos o de recurrir a los grandes corpus y leerlos de otra forma con la ayuda de la tecnología. Se trata de dos tipos de lectura y creo que ambas son importantes. Si trabajas con la lingüística basada en corpus (*corpus-based*), los programas de computación ayudan a ver los datos lingüísticos con mayor precisión y a encontrar patrones recurrentes en cualquier nivel de análisis, léxico, gramatical, pragmático, de contenido. Por ejemplo, puedes ver de qué manera se manifiesta el uso de la modalidad epistémica y deóntica en diferentes disciplinas científicas. Escoges las señales primero (por ejemplo, *puede, podría, debe, debería*, etc.) y las buscas. Eso te da frecuencias de usos y los contextos en que aparecen. Por lo tanto, puedes explicar de qué manera se usan ciertos verbos en qué contextos, con qué fines. En la práctica, enseñar a escribir mejores textos porque se puede abordar mejor la relación con el conocimiento y con los interlocutores.

Si te inclinas por la lingüística dirigida por corpus (*corpus-driven*), puedes orientar la investigación hacia el análisis cualitativo y hacerte preguntas de otro tipo, en las que vas leyendo el corpus como un texto. Por ejemplo, puedes comenzar por el tópico o los tópicos del texto. Puedes hacer una lista de las palabras del corpus por frecuencia y ya tienes la primera lectura. Te puedes preguntar quiénes son los participantes más nombrados en el corpus, cuáles son las palabras con carga evaluativa, etc., y así sigues haciéndote preguntas según el objetivo del estudio. El apoyo de la lingüística de corpus es clave para el análisis crítico del discurso.

Los programas de computación y la ayuda de la informática son muy importantes para los Estudios del Discurso. Pueden conducir a identificar géneros académicos y profesionales, como se lo ha planteado en Chile Giovanni Parodi, o a reconocer patrones culturales en la prensa, como lo ha hecho en Colombia Neyla Pardo, o a identificar distintas formas de narrar en los niños, como lo ha hecho en Venezuela Martha Shiro, o a describir cambios en el discurso a través del estudio de revistas científicas o de eventos políticos conflictivos, como ha sido mi caso.

No obstante, es importante decir que los grandes corpus y los programas

de computación no sirven de nada si no sabes qué estás buscando y para qué. También está el problema de que los datos puramente cuantitativos pueden ser engañosos porque el análisis cualitativo puede mostrar resultados que dan otras lecturas. Este es un tema muy relevante y vale la pena retomarlo en otra ocasión.

En este punto quiero hacer alusión a su más reciente homenaje. En marzo de 2010 se presentó el libro Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar. Martha Shiro, Paola Bentivoglio y Frances D. de Erlich compilaron varios capítulos escritos por importantes analistas del discurso en homenaje a usted. ¿Cómo se sintió? ¿Qué significado tiene este reconocimiento para Adriana Bolívar?

Este libro fue un gesto muy hermoso y generoso de mis colegas y amigas, a quienes nunca terminaré de agradecer el tiempo y la energía que dedicaron a la magnífica obra que produjeron. ¿Cómo me sentí? Primero, muy honrada y conmovida por el gesto de ellas. Se les ocurrió pensar que yo merecía un homenaje y me hicieron este regalo académico invaluable. Segundo, muy agradecida a todos los autores, todos amigos con quienes he compartido momentos de la vida personal e intelectual, por haber contribuido a una obra que queda como testimonio del estado del arte en los Estudios del Discurso. Tercero, muy preocupada por la enorme responsabilidad que significa este homenaje ya que aumenta mi compromiso de seguir investigando, publicando, y trabajando con mucho más rigor y dedicación.

Los Estudios del Discurso: Reflexiones teóricas

¿De qué manera define usted los Estudios del Discurso? ¿En qué radica su importancia en el ámbito investigativo?

Considero que, ante todo, el discurso es un nivel de análisis lingüístico que permite relacionar los textos con la interacción social. Tiene su unidad de análisis, el texto, que puede describirse en al menos dos planos, el de la interacción y el del registro de la experiencia o contenido. En mi investigación defino los Estudios del Discurso tomando en cuenta estos dos planos porque analizo el nivel micro, el texto en sí como género discursivo resultado de una interacción, y el nivel macro social, que tiene que ver con la forma en que los textos se encadenan en los eventos de la dinámica social. En cualquier situación se producen textos que desencadenan nuevas situaciones que, a su vez, se concretan en una gran variedad de textos, y así surgen y se conforman patrones de interacción más allá de las que se observan en un solo texto.

Si miramos el discurso desde una perspectiva macro-social, los Estudios del Discurso son para mí un campo de investigación en el que participan diferentes disciplinas cuyo punto de unión es el estudio de la forma en que las personas usan el lenguaje para alcanzar diferentes propósitos. Nótese que resalto el hecho de que son las personas las que interactúan y no los textos (no veo cómo los textos puedan interactuar solos). Por muchos años hemos puesto el foco del análisis en los textos en contextos, lo que es natural en el discurso, pero creo que es fundamental también reforzar las investigaciones desde las perspectivas de lo que hacen las personas responsables de promover la acción en diferentes contextos y momentos históricos (Bolívar, 2010c). Esto tiene necesariamente efectos en la teoría del discurso porque el foco está primero en los participantes de los eventos y luego en lo que dicen y hacen con las palabras. De ahí se derivan implicaciones importantes para explicar los usos del lenguaje, y la selección de los métodos.

Cuando describo los textos en el plano micro, pongo primero atención en las personas que los construyen, y en el tipo de interacción que ellos o ellas construyen, de acuerdo con sus motivaciones y presupuestos culturales. Parto del supuesto de que los dos planos del discurso son solamente una distinción de tipo metodológico porque en la práctica cada texto es una pieza importante en la dinámica social. La diferencia entre el plano micro y macro puede llegar a ser artificial cuando abor das el texto desde una mirada socio-cognitiva como lo hace van Dijk porque, como él lo plantea, quien define y construye el contexto es el participante en la interacción desde su propia perspectiva. Sin embargo, si pones el foco en la acción social y en los cambios sociales, la diferencia entre micro y macro puede ser muy útil para explicar los patrones de interacción que se construyen secuencialmente en la dinámica social, porque hay personas que tienen el control de la interacción, ya sea porque se lo adjudican otros o se lo adjudican a sí mismos.

¿Y los Estudios Críticos del Discurso? Como ha quedado claro, esta perspectiva también ha sido de su interés investigativo.

Los Estudios Críticos del Discurso me parecen fundamentales por varias razones: primero, porque no se puede enseñar la lengua en abstracto, como algo homogéneo, con criterios de corrección y perfección. Segundo, porque en la construcción del significado están permanentemente presentes las pugnas por el poder (en cualquier contexto, en la familia, en el trabajo, en la academia, en la política, etc.). Tercero, porque todo analista tiene una posición, aunque

diga lo contrario, y esta se refleja en el posicionamiento que adopta, que puede ser directo, pero también implícito y encubierto (Bolívar, Beke & Shiro, 2010). Por eso, la discusión se torna estéril cuando se debate sobre si se debe o no explicitar la posición política. Lo importante, tanto si se toma una posición política *a priori* o si se dice que todo análisis es crítico desde el momento que se muestra cómo funciona el lenguaje en la sociedad, es que la investigación sea rigurosa, basada en una teoría sólida, en métodos y procedimientos rigurosos y, sobre todo, en datos.

Lo que une a los analistas críticos son valores fundamentales como el derecho a vivir en libertad y en paz, en una comunidad de iguales, sin coerción. El problema surge cuando nos enfrentamos a los distintos tipos de éticas, como por ejemplo aceptar o no en la interacción política la violencia y la muerte como formas lícitas de mantener el poder.

Cuéntenos sobre sus primeros estudios desde la perspectiva crítica del Análisis del Discurso.

La primera investigación que hice en la dirección crítica fue como resultado de un curso dictado en Caracas por Teun A. van Dijk y por mí. Con el fin de aplicar la teoría, todos los participantes en el curso nos concentramos en un evento de discriminación racial altamente conflictivo que tuvo lugar en Venezuela justamente en ese momento, y analizamos distintos aspectos lingüísticos, semánticos y pragmáticos. De ahí se originó un libro (Bolívar, 1996) que luego dio pie a otras investigaciones.

Después de ese momento me interesó el racismo como estrategia en la política y, junto con Nora Kaplan, estudiamos distintos aspectos del racismo en la confrontación política. Más tarde, Teun dirigió el proyecto sobre *Racismo y Discriminación en América Latina* y me pidió que coordinara el capítulo de Venezuela, que fue una empresa conjunta con colegas sociólogos, antropólogos y lingüistas. El libro compilado por Teun fue publicado en español y luego traducido al inglés y al portugués (van Dijk, 2007; 2008; 2009), de modo que nuestro capítulo venezolano *Discurso y racismo en Venezuela: un país “café con leche”* pasó a alimentar un proyecto de cooperación latinoamericana y europea, en el que me ha dado mucho gusto trabajar.

Los estudios sobre el racismo han tenido para mí la finalidad de develar cómo se construyen los odios raciales y cómo se profundizan las diferencias. En nuestro capítulo, por ejemplo, se da relevancia a aspectos histórico-demográficos, a la relación entre estructura social y racismo, al *color de piel subjetivo*

o cómo las personas describen su color de piel según el contexto en que se encuentren; también al racismo de las élites en los textos escolares, en la política, en los medios, y mediante las metáforas en el sentido de Lakoff y Johnson (1980).

En cuanto a los estudios críticos en otras áreas, necesariamente tengo que resumirlos. Muchas de las investigaciones que he llevado a cabo sobre el discurso de los académicos tienen un trasfondo crítico porque me parece fundamental develar cómo nosotros mismos construimos la dependencia intelectual a través de diversos mecanismos, tales como la escasa mención al trabajo de nuestros colegas latinoamericanos en las referencias y citas (Bolívar, 2004). También me ha interesado crear conciencia sobre la importancia de las relaciones personales en la construcción del conocimiento, especialmente a través de los géneros académicos evaluativos, tales como reseñas de libros o arbitrajes de artículos de investigación. Pienso que el conocimiento se construye en la interacción y que el apoyo de los pares es clave. Los académicos nos formamos en la interacción con otros y por eso creo que es invaluable poner el foco en las personas.

En el caso del discurso político, mi meta ha sido señalar cómo se construyen y profundizan las diferencias que obstaculizan el diálogo democrático. Al hacerlo, he ido desarrollando un método de análisis que me permite estudiar las situaciones políticas como micro diálogos y como macro diálogos. El diálogo garantiza la participación ciudadana y es la única garantía contra la imposición y el autoritarismo. La importancia del diálogo es tal que son muchos los analistas que en este momento están ocupados en difundir investigaciones sobre este tema (Bolívar & Erlich, 2007; Fonte & Villaseñor, 2008).

Estoy de acuerdo con Fairclough cuando ha dicho que las crisis de las democracias son crisis del diálogo. Por eso, mi insistencia en estudiar el diálogo conflictivo para comprender, por ejemplo, cómo se usa la descortesía o no cortesía como transgresión verbal (insultos, ofensas, etc.) en el discurso de los jefes de estado (Bolívar, 2008; 2009). El resultado de estas investigaciones muestra cómo la interacción ofensiva, que atenta contra la dignidad de las personas, se naturaliza y se tolera cada vez más. En el proceso de naturalizar la agresión verbal el diálogo democrático se debilita y, por ende, la confianza en los sistemas democráticos. Los ciudadanos perciben cada vez más la falta de credibilidad y el cinismo de los gobernantes y con ello pierden la esperanza en el diálogo, que es el fundamento de la acción política.

Doctora Bolívar, usted comentó en una entrevista pasada (Londoño, 2007) que

su “mayor crítica a los analistas críticos del discurso es que muchos de los análisis se quedan en la ilustración con algunos textos, pero no dan cuenta de cómo grandes cantidades de textos permiten explicar eventos o momentos particulares en la historia social o política de un país” (p. 691). ¿Podría ampliar esta crítica?

Efectivamente, este es un problema que se ha hecho más patente en la voz de los estudiantes de postgrado cuando buscan métodos para poner en práctica los estudios críticos. En el doctorado y en la maestría en discurso recibimos alumnos de diferentes disciplinas: psicología, historia, comunicación social, antropología y por supuesto, de lingüística. En primer lugar, ellos buscan información en las referencias bibliográficas y encuentran diferentes enfoques o perspectivas (Wodak & Meyer, 2000), pero se quejan de que, aunque son muy iluminadores, no les ofrecen suficiente orientación sobre cómo se analiza en la práctica un problema social en nuestro contexto.

Autores como Fairclough, Wodak, van Dijk, han aportado mucho y son los preferidos a la hora de hacer estudios críticos, pero los análisis resultantes, aunque enfocados en problemas sociales como los efectos del capitalismo, de los abusos de poder, de la discriminación, del abuso verbal, de la manipulación mental, y otros, se quedan muchas veces en el estudio de un pequeño corpus de textos que revela los usos del lenguaje en distintos planos: gramatical, semántico, pragmático, estilístico, argumentativo, metafórico, etc. Creo que se pierde de vista cómo han surgido estos significados en la interacción entre los actores sociales responsables de mover la maquinaria social y política.

En segundo lugar, existe una fuerte tendencia a analizar las representaciones de la realidad, y eso está muy bien porque es básico conocer cómo se procesa la experiencia del mundo, pero creo que hay que ver también cómo se construyó esa realidad en momentos particulares de la historia y quiénes fueron los responsables discursivamente de iniciar etapas en el eje del cambio político. Desde un punto de vista teórico es fundamental entender que los significados se construyen en el plano interactivo porque ahí se toman las decisiones sobre cómo cada uno representa lingüísticamente la realidad (o realidades).

Por ejemplo, una forma de ver el cambio político en América Latina es a través del cambio de líderes en el poder desde el momento de la toma de posesión del cargo, porque en ese momento asumen una responsabilidad con su pueblo e inician un diálogo con todos (no con una fracción del pueblo o un solo grupo). Son ellos, como líderes en el diálogo, quienes deciden sobre qué se habla y en qué estilo. Por eso, los tópicos, los argumentos, así como las estrategias discursivas, deben estudiarse en secuencias naturales, creadas por

los actores políticos y no decididas por el analista. En nuestra región, las diferencias ideológicas deben examinarse con atención a quienes somos *nosotros* y *ellos*, pero también con el foco en quién soy *yo* (el líder) y *ustedes* (mis amigos o enemigos).

Una forma que he encontrado para explicar el cambio político en la democracia venezolana ha sido a través del análisis del discurso de los presidentes, especialmente del actual. Desde 1999, he recogido un corpus del programa de radio y televisión *Aló Presidente*, que ha dirigido el presidente Chávez desde esa fecha. Este corpus me ha permitido constatar, a través de sus propias palabras, cómo la democracia representativa que lo eligió para el cargo se fue transformando en una democracia revolucionaria, y cómo se fueron profundizando las diferencias que han llevado al país a una polarización extrema (Bolívar, 2003b; 2009b).

Gracias a la ayuda de la lingüística de corpus es mucho más fácil hacer afirmaciones basadas en datos que permiten explicar las contradicciones que surgen cuando la palabra que dice buscar la justicia, la equidad, el respeto, da evidencia de lo contrario en el diálogo y en las acciones. Pienso que de este modo se ponen en evidencia las contradicciones en el discurso y en la acción, y se contribuye a fortalecer la autonomía de juicio de los *lectores* y participantes en el discurso (Bolívar, 2009b).

Las dificultades de los analistas se deben en gran parte a que los lingüistas no nos familiarizamos cabalmente con los métodos de las ciencias sociales y los investigadores de otras disciplinas no estudian el lenguaje con la misma profundidad del lingüista. No obstante, pienso que el lingüista puede aportar mucho desde su propia disciplina cuando la concibe como una ciencia social y, además, trabaja en colaboración con investigadores de otras disciplinas.

Su tesis de doctorado, Interaction through Written Text: A Discourse Analysis of Newspaper Editorials (1985), derivó en una serie de investigaciones desde una perspectiva interaccional sobre los textos escritos. ¿Cuáles son los principales fundamentos de su enfoque?

En mi tesis de doctorado trabajé con categorías que todavía tienen vigencia. Las categorías centrales del discurso: *interacción*, *participantes* y *texto*. Además de eso, otras categorías clave como *cambio*, *postura* (“posture” en inglés, pero que también se le llama *perspectiva* o *punto de vista*). Aunque estas categorías se aplicaron al análisis del texto escrito, están íntimamente ligadas

al discurso oral. La unidad de análisis fue la *triada*, una unidad similar al intercambio en la conversación porque consta de tres elementos estructurales definidos según la posición que ocupan en el texto: iniciar, seguir o cerrar segmentos cuya función es presentar un tópico y negociar una evaluación. Estas categorías fueron originalmente construidas para explicar el discurso de los editoriales de periódicos británicos, en los que la evaluación final es obligatoria, pero ha resultado útil en otras lenguas y en otros tipos de géneros (artículos de opinión, noticias, discursos, resúmenes, etc., ver Bolívar, 2001b).

Los fundamentos teóricos están asociados con la conversación, como actividad humana central y como género primario (Bajtín, 1986). Los supuestos centrales son que el discurso se construye en la interacción, en el plano lineal, a medida que intervienen los interlocutores. Esto puede verse a través del cambio de turnos en el habla y en las intervenciones. En el texto escrito también hay *turnos* controlados totalmente por el que escribe el texto. Los cambios se marcan a través de las señales que va dejando quien compone el texto, tanto en el plano de la experiencia (fundamentalmente el léxico), como en el de la interacción (cambios en la modalidad epistémica y deóntica, y en el meta-discurso). Un supuesto importante es que quien escribe asume la responsabilidad por las proposiciones expresadas en el texto, a menos que indique o sugiera lo contrario. Por eso cuando se habla de polifonía de voces en el texto, hay que poner cuidado en quien o quienes controlan las voces escogidas.

La categoría central es la *evaluación* porque constituye la motivación para el cambio interno en el texto y para el cambio social, porque nos permite identificar patrones de interacción en niveles que van más allá del texto individual. Lo importante en esta perspectiva es analizar la interacción paso a paso porque en la interacción (un plano prospectivo) se co-construyen los tópicos del discurso y los argumentos, mientras que la organización jerárquica (que es retrospectiva) se identifica después de que se ha dado la interacción.

En 1986 empezó a usar la evaluación como noción central de su investigación. ¿Podría ampliar sus fundamentos sobre esta categoría? ¿De qué manera se aplica en los Estudios del Discurso?

Tal como decía anteriormente, comencé a estudiar la evaluación en 1986, mucho antes de que se introdujera la teoría de la valoración (*Appraisal Theory*, Martin & White, 2005) porque creo que el diálogo y la evaluación dan sentido a todas las otras categorías del discurso (contexto, participantes, tópicos, puntos de vista, argumentos, géneros, etc.). La evaluación, que comencé definiendo

como la expresión lingüística de opiniones, valores y sentimientos, se ha transformado en una categoría mucho más poderosa que ahora empleo para abarcar la expresión lingüística y no lingüística de la subjetividad, la intersubjetividad, los valores y los sentimientos, y las ideologías.

Estamos hablando de una categoría que no se expresa lingüísticamente a través de ninguna forma en particular (como la temporalidad o la modalidad) sino de una que hace uso de todas las formas que tiene el sistema de la lengua en distintos niveles de análisis. Pero, sobre todo, es una categoría que sirve para entender cómo se construyen las relaciones interpersonales, cómo se estructuran los textos y cómo avanza el discurso. Ya Labov había hablado de la función de la evaluación para *suspender* la narración. Pienso que se trata más bien de definir el estado del discurso en algún punto crucial para la toma de posición del hablante o escritor. Por eso, muchos cierres coinciden con una evaluación que, a su vez, genera nuevos tópicos y evaluaciones.

¿De qué manera incide la información evaluativa en la organización y estructura de los textos?

La evaluación da forma y estructura a los textos de diferentes maneras. Por un lado, la presencia o ausencia de evaluación puede contribuir a caracterizar los textos en un continuum de más evaluativos a menos evaluativos. Por ejemplo, en los medios tenemos las noticias por un lado y los editoriales por el otro, lo que no quiere decir que las noticias no contengan evaluaciones. También, en la academia están los artículos de investigación, que supuestamente deben ser menos evaluativos, y los ensayos que dan mucho más lugar a opiniones y reflexiones.

Por otro lado, la evaluación vista en su función estructural permite identificar secuencias de segmentos de textos, que han sido construidos en torno a un tópico inicial. Aquí cobran importancia los patrones textuales como *situación-evaluación*, *general-específico*, *evaluación-base para la evaluación*, y otros. La evaluación hace posible ver dónde comienza un tópico, cómo se desarrolla y cómo cierra. Además, y lo que es muy importante, no sólo se evalúa un tema sino la relación con el interlocutor y, por eso, se dejan en el texto las marcas lingüísticas de la relación con los otros, ya sea en las formas de referirse a ellos o en las indicaciones para entender mejor el argumento. La evaluación da forma al texto a medida que este se desarrolla porque, en cada momento, quien escribe o habla tiene que escoger entre una opción u otra.

Esto mismo sucede en lo que llamo el diálogo macro social. Por ejemplo,

cuando me planteo estudiar un evento conflictivo en la política, identifico al actor que inicia un posible conflicto (con una ofensa a otro por ejemplo), recojo las respuestas en la interacción a través de la prensa, y así puedo ver cómo se encadenan las evaluaciones y cuáles prevalecen finalmente. Obviamente, también se observa el papel de la prensa como participante en el diálogo porque la selección de noticias es un tipo de evaluación.

Cuando analizo cualquier otro tipo de discurso empiezo por los participantes y su rol social, En el caso de los artículos académicos, comienzo por ver el discurso de la revista, de su comité editorial porque, aunque aparentemente autónomos, los artículos aceptados en una revista deben su existencia a la ideología profesional de un comité editorial y a la opinión de sus pares.

Los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina y Venezuela

¿Cómo ha sido el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?

Los Estudios del Discurso en América Latina se empezaron a desarrollar de forma casi paralela en distintos países en los 80. En el año 1997, Teun A. van Dijk escribió un editorial en la revista *Discourse and Society* en el que llamó la atención sobre los Estudios del Discurso en nuestra región, y especialmente celebraba la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Ese editorial fue muy importante para evaluar después nuestro recorrido como organización.

En un capítulo titulado *Los estudios del discurso en América Latina hoy* que escribí para el libro *En torno al discurso. Contribuciones de América Latina*, compilado por Anamaria Harvey en 2005, después del congreso celebrado en Chile, tomé justamente los aspectos que señaló van Dijk en su editorial de 1997, como referencia para hacer la comparación entre la ALED en 1995 y en 2005. El resultado de la evaluación fue muy halagador porque pude constatar con cifras el enorme progreso en los Estudios del Discurso en los países miembros de nuestra Asociación. En el año 1995 ya empezábamos a publicar mucho más y teníamos cursos de postgrado en Discurso en varios países. Ahora, en el 2011, el salto ha sido mucho más grande.

¿Qué cambios se generan en la actualidad, en contraste con los desarrollos primarios de los Estudios del Discurso en los años noventa?

En la actualidad, debo decir que ese entusiasmo original no ha decaído

sino que sigue en aumento y la producción académica, investigativa y editorial va mejorando cada vez más. Los cambios se pueden medir tomando en cuenta varias dimensiones: el aumento gradual de socios inscritos en la ALED; el aumento de las publicaciones, tanto de libros como de artículos en revistas, el funcionamiento de cursos de postgrado de maestría y doctorado en Estudios del Discurso, la amplitud de las temáticas abarcadas por nuestros socios, un portal de la ALED, y la publicación sostenida sin interrupciones de la Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso. La revista de la ALED ha jugado un papel muy importante como órgano de divulgación de las investigaciones en lengua española y portuguesa, las dos lenguas oficiales de la Asociación y, también, para promover la investigación y el acercamiento entre los miembros de diferentes universidades en los países miembros.

En el año 2011 se puede afirmar con certeza que los socios de la ALED abarcan una gama de temas y problemas en los Estudios del Discurso, de la misma manera que lo hacen investigadores en países europeos como España, Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Suecia, con la ventaja de que se han integrado equipos internacionales con investigadores latinoamericanos y europeos en áreas como el estudio de la interacción verbal, el análisis crítico del discurso, el discurso académico, la divulgación de la ciencia, los estudios de cortesía y descortesía, la lectura y la escritura, y otros.

El cambio de mayor peso en los Estudios del Discurso en América Latina se hace evidente en las referencias bibliográficas. En el año 1997 nuestros analistas citaban, fundamentalmente, trabajos de colegas de Europa y de Estados Unidos; hoy, aunque todavía tímidamente, son más los nombres de latinoamericanos que nosotros mismos mencionamos en libros y artículos de revistas. También, en la Revista de la ALED se han reseñado más libros escritos por nuestros socios. Lo que es más importante todavía, se han publicado libros de latinoamericanos por casas editoriales de gran prestigio en español, como Gedisa, y en inglés, como John Benjamins Publishers.

Otro aspecto digno de destacarse es el interés creciente por los estudios multidisciplinarios, especialmente en la perspectiva del análisis crítico del discurso, en cuanto a problemas como el racismo, la pobreza, el abuso de poder, sin descuidar la discusión teórica y la preparación de base lingüística, como puede verse en grupos de trabajo sobre la interacción en distintos contextos, el estudio de los géneros y de la gramática sistémica funcional.

Por ejemplo, es muy gratificante ver cómo muchos de nuestros estudiosos combinan sus intereses por el discurso en la ALED con sus iniciativas en la prag-

mática asistiendo a las reuniones de la IPRA (International Pragmatics Association), o en la lingüística, participando en las reuniones de la ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina), o en la gramática, en los congresos sobre lingüística sistémica funcional en la ALSFAL (Asociación de Lingüística Sistémico-Funcional de América Latina). Todo indica que, aparte de los indiscutibles logros de la ALED, se mantiene el deseo de avanzar y de mejorar en los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados de los Estudios del Discurso, para contribuir al desarrollo de las ciencias del lenguaje y de nuestra región.

Dice usted que son, en la actualidad, muchos los nombres de académicos latinoamericanos que aparecen en libros y en artículos de revistas. ¿Es posible plantear entonces que se están desarrollando acciones de independización de los modelos europeos y anglosajones sobre el estudio del lenguaje y el discurso?

Este es un punto muy interesante. El problema de la dependencia de los modelos teóricos de otros está siempre ahí, sea aquí o en Europa o en cualquier parte, si consideramos que el conocimiento se construye socialmente en la interacción. Todo investigador, independientemente de su origen, ha tenido a un mentor o mentora y aloja en su historia académica autoridades intelectuales a quienes respeta. ¿Qué significa ser independiente? Casi todo el mundo depende de alguien. Los mismos europeos son seguidores de otros que los han precedido.

Si te pones a examinar una librería en Europa es cierto que encuentras muchas obras recién publicadas, pero te das cuenta de que es poco lo que ha salido *nuevo* en los últimos años. Lo que creo que hay es un tratamiento diferente de las cosas e intentos por acceder al conocimiento de otras formas porque las realidades discursivas son también históricas, vale decir, cambian, se transforman, se ajustan, crecen. Por ejemplo, en cada país de América Latina encuentras enfoques que llevan nombres asociados a corrientes europeas, pero también en Europa encuentras modelos de análisis que integran visiones diferentes (semio-discursivo, socio-cognitivo, histórico-cognitivo, entre otras).

En América Latina creo que existen intentos muy serios por explicar nuestra realidad tomando como punto de partida teorías provenientes de Europa (porque muchos nos hemos formado allí) o de Norteamérica, pero desde perspectivas metodológicas que toman en cuenta la visión de mundo de los latinoamericanos. Por ejemplo, en el caso de los estudios sobre la pobreza, se pone el foco en los que la padecen (Vasilachis de Galdino, 2003; Pardo N., 2008; Pardo M. L., 2008).

Igualmente, en el discurso político, se privilegia la mirada desde el personalismo que caracteriza a nuestra región, del autoritarismo y militarismo que se ciernen siempre como amenazas (se haría muy extensa esta entrevista si doy nombres de autores). Además, en el campo de la educación, interesan el analfabetismo, la preparación de nuestros maestros, de estudiantes y profesores de postgrado, y la toma de conciencia crítica sobre los usos del lenguaje y la construcción de nuestra identidad.

Creo que la reflexión sobre la dependencia cultural e intelectual es importante para darnos cuenta de lo que nosotros tenemos y que no tienen *ellos*. Pero no estoy de acuerdo con la discusión que dicotomiza entre dominantes y dominados porque creo en la resistencia académica como un modo de lucha y, una parte importante de esa lucha es mostrar cómo nosotros construimos nuestras realidades. El problema no es quejarse de la dependencia sino hacer buena investigación. Me pregunto si quienes dicen ser independientes están verdaderamente desligados de las influencias de otros. Hay una diferencia entre criticar para mostrar la molestia o denunciar el abuso y criticar asumiendo una posición teórica que sirva para explicar por qué las cosas son como son en nuestra cultura.

Sin embargo, se encuentran todavía programas de asignaturas como Análisis del Discurso, Análisis Crítico del Discurso, Sociolingüística, entre otros, en universidades de América Latina cuya bibliografía evidencia la marcada orientación hacia los modelos europeos y norteamericanos. Muchos no incluyen trabajos de colegas de esta región. ¿Qué piensa al respecto?

En una visita que hice a El Colegio de México, cuando me reuní con los amigos de la red México de la aled en enero de 2011, discutimos esta situación porque justamente lo que puse para la discusión es por qué no nos citamos más. En algunos estudios que he hecho sobre artículos de investigación en revistas venezolanas es impresionante constatar que hasta el 80% de las referencias puede ser sobre autores no latinoamericanos.

El problema es complejo. Por un lado, los autores respetan el conocimiento *legitimado* por las grandes casas editoriales y las revistas indizadas o se ven obligados a hacerlo ya que los programas de estímulo a la investigación dan mayor puntaje por este tipo de publicaciones. Por otro, muchas veces desconocen el trabajo de los colegas porque no circula bien ni en forma impresa ni en la web, aunque en estos momentos esto último ya no puede ser una excusa. Encuentras casi todo en la web, hay muchos blogs y sitios que se ocupan de recolectar bibliografías.

¿Es posible que estos profesores, incluso universidades, menosprecien el trabajo que en Estudios del Discurso han desarrollado muchos académicos en América Latina?

Menosprecio no, tal vez desconfianza, competitividad y una cultura de investigación que valora más lo ajeno que lo propio. La desconfianza nace cuando no se hace referencia a la investigación nuestra en el ruedo internacional. Por eso, parece importante alcanzar visibilidad en este nivel porque los colegas y estudiantes empiezan a citarte cuando se dan cuenta de que formas parte de la comunidad internacional y que tu nombre aparece junto a los de otros ya *autorizados*. Tienen que vernos en el foro internacional. Es así, lamentablemente, nuestra producción tiene que ser validada por revistas indizadas y libros o capítulos de libros publicados, preferiblemente en inglés. Pero no es algo que aplica solamente a nosotros, porque lo mismo sucede con los africanos, los asiáticos, y hasta con los propios europeos.

En cuanto a la competitividad, este es un asunto que tiene ventajas y desventajas. A medida que se han ido creando grupos de investigación en América Latina se ha delineado también la tendencia a citar el trabajo del grupo (una práctica común en todo el mundo), como una forma de lograr visibilidad y legitimar la propia investigación. La ventaja es que el grupo llega a ser conocido, pero la desventaja puede ser que se deja de lado la investigación de otros colegas, tal vez sin intención.

Me parece, sin embargo, que el mayor problema proviene de la propia tradición de investigación que compartimos, y que nos impone límites para citarnos a nosotros mismos o entre nosotros. Cuando se estudia el discurso de los académicos, se puede ver que todavía se estigmatiza la cita a sí mismo como *promocional* y eso hace que los autores se inhiban de referirse a su propio trabajo. También se da el caso de que, cuando examinas libros o artículos publicados por autores latinoamericanos, no se nombran a los colegas de la región simplemente porque no han leído sus publicaciones ni en español ni en inglés o francés. En este caso, puede ser un problema de hábitos de lectura y de búsqueda de información.

Afortunadamente, esto ha ido cambiando. En mi opinión, citar el trabajo propio debería ser motivo de orgullo porque indica que, a pesar de las dificultades, has podido publicar. Y citar a los colegas de América Latina es un acto de solidaridad y un compromiso social.

Puede suceder también que no los conozcan. Pese a que son muchos los esfuerzos por democratizar el conocimiento en Estudios del Discurso en Latinoamérica, es

complicado lograr que todas las regiones estén enteradas de lo que las universidades y comunidades académicas están realizando en materia de investigación en Estudios del Discurso. ¿Cómo analiza usted esta problemática?

Como creo que te dije antes, este no debería ser un problema en la actualidad. La gente que publica aparece en internet y se puede buscar fácilmente en Google. Por lo tanto, en teoría no debería ser difícil averiguar quién escribe sobre qué. El problema en muchos casos es la distribución de las revistas y los libros que, después de tanto esfuerzo, se quedan reposando sin que las universidades los hagan circular eficientemente. Eso siempre se compensa a través de las relaciones interpersonales (amigos que intercambian libros y los hacen conocer), pero no es la situación ideal. Tampoco nos favorece mucho el hecho de que no todas las universidades dan facilidades a sus investigadores para que dispongan de una página web o un blog.

Lo que es más triste es que, cuando tenemos la oportunidad de iniciar un blog o una página web, nos cuesta mucho mantenerlos al día porque siempre estamos sobrecargados de trabajo o no disponemos de fondos para pagar a algún asistente.

Sobre este punto, me parece muy importante que las revistas se encuentren online. La revista *Discurso & Sociedad*, que edita Teun A. van Dijk, es una invaluable fuente de información. Los investigadores en discurso también ahora pueden acceder libremente a la revista de la ALED, que se encuentra en nuestro portal (www.portalaled.com). *Pragmatics* también está online, y así otras revistas. Esta es la mejor manera que tenemos para conocernos y dar a conocer nuestras publicaciones. La actual presidenta de la ALED, Neyla Pardo, ha hecho un enorme esfuerzo para que el portal de la ALED se mantenga funcionando y recibe diariamente muchas visitas.

Venezuela ha sido un país pionero en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina.

Sí, es cierto que nos consideran pioneros en los Estudios del Discurso y, de hecho, así como en Caracas hemos recibido visitantes europeos a dictar conferencias y seminarios, también hemos recibido investigadores que han venido desde Europa y América Latina a nuestro Postgrado a realizar pasantías de investigación. Además, recibimos invitaciones de universidades extranjeras para dictar conferencias y seminarios. Personalmente, he visitado Inglaterra, Alemania, Suecia, Dinamarca, Estados Unidos y varios países de América Latina entre los que destacan Chile, Argentina y Colombia. Creo que el hecho de

que la ALED haya tenido su primera sede en Venezuela contribuyó a consolidar esta imagen de pioneros.

¿Cómo fueron introducidos los Estudios del Discurso en su país?

Con unas primeras Jornadas de Análisis de Discurso en 1984, con la presencia de John Sinclair como invitado, organizadas por el Departamento de Inglés, del cual yo era jefe en ese entonces. Luego tuvimos la visita a Venezuela de varios colegas de la Universidad de Birmingham quienes vinieron a orientar los mismos cursos que dictaban en Inglaterra. Paralelamente, varios colegas venezolanos fueron a hacer postgrados a Inglaterra y Francia. En el año 1990 creamos cursos de Maestría en inglés como lengua extranjera y en 1991 en lingüística. La Maestría y el Doctorado en Estudios del Discurso comenzaron en el año 2000.

Toda esta actividad fue fortaleciéndose con la organización de eventos que reúnen a los investigadores nacionales, muy especialmente en las Jornadas Lingüísticas de la ALFAL, dirigidas por más de veinte años por Paola Bentivoglio, y los Coloquios Nacionales de la ALED, organizados por los delegados regionales. Estos encuentros nacionales han sido de gran importancia para mostrar nuestro desarrollo en áreas de investigación como el español de Venezuela, la enseñanza de lenguas, y los Estudios del Discurso. Decimos a menudo con gran orgullo que la lingüística del español se ha hecho valiosa e indispensable para colegas de otras disciplinas.

¿Qué grupos de investigación se han constituido?

En Venezuela existen varios grupos de investigación con tradiciones investigativas reconocidas. Podemos decir que los equipos están distribuidos geográficamente en tres regiones de Venezuela: Maracaibo, Mérida y Caracas.

En Maracaibo se encuentra la Universidad del Zulia y allí se formó un grupo que ha sido dirigido durante muchos años por los doctores Lourdes Molero y Julián Cabeza. En Mérida, está la Universidad de Los Andes, ahí existe un grupo representado por las doctoras Alexandra Álvarez, Carmen Luisa Domínguez y Teresa Espar, académicas con doctorados en Estados Unidos y Francia.

En Caracas hay varios grupos. Uno de ellos en la Universidad Simón Bolívar y otro en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, que tiene sedes en todo el país. Estas dos instituciones han trabajado conjuntamente y aquí destacan los doctores Luis Barrera Linares, Lucía Fraca e Irayda Sánchez, con estudios de postgrado en Inglaterra y Estados Unidos.

En Caracas también se encuentra la Universidad Central de Venezuela,

que ha conformado el equipo más grande desde 1986 y que promovió la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, en 1995. Este grupo ha contado con la participación activa de las doctoras Martha Shiro, Frances D. de Erlich y colegas de otras disciplinas como las doctoras Maritza Montero, de Psicología Social y Luz Marina Barreto, de Filosofía. Este grupo ha hecho sus doctorados en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, en las Universidades de Birmingham, Harvard, París y Berlín, respectivamente. Franca Erlich coordinó la maestría y yo dirigí el doctorado desde su creación hasta el año pasado. Ambos cursos han quedado consolidados y reconocidos por universidades europeas.

Un avance importante ha sido la creación del Doctorado en Didáctica del Discurso en la Universidad Pedagógica Libertador (UPEL), que empezó a funcionar el año pasado bajo la coordinación del doctor César Villegas. Entre este doctorado y el de la Universidad Central de Venezuela existe ya un acuerdo de cooperación que nos permitirá integrar las teorías del discurso con las prácticas discursivas en la educación venezolana.

¿Cuáles han sido los principales intereses de estos grupos de investigación?

Aunque los distintos grupos de investigación en Venezuela comparten muchos intereses con respecto a determinados problemas sociales, en los ámbitos de la educación, el discurso político, la literatura, el papel de los medios, entre otros, se diferencian en las teorías de base y en la forma en que abordan los problemas en cuanto a métodos. El grupo de la Universidad del Zulia se apoya, por ejemplo, en la semántica de Pottier y en algunos aspectos de la visión cognitiva de Teun A. van Dijk, y proponen un *método semántico-pragmático*, que les permite realizar el análisis de una gran variedad de textos. El foco es más lingüístico que explícitamente crítico; lo riguroso de los estudios les conduce a hacer afirmaciones muy acertadas sobre la forma en que funciona la comunicación en el discurso político, el discurso periodístico, el literario, el didáctico, los relatos de etnias indígenas, y la enseñanza de lengua materna (ver por ejemplo: Molero & Cabeza, 2009).

El grupo de la Universidad de Los Andes, por su parte, es más heterogéneo porque se perfilan varias direcciones en la investigación, aunque a menudo trabajan en equipo y es difícil señalar las individualidades: Teresa Espar se ha dedicado a la semiótica y a la semántica en la línea francesa, y trabaja especialmente la literatura y la lengua materna. Alexandra Álvarez realiza un análisis que se ubica más en la antropología lingüística y, también, en la sociolingüís-

tica, y así abarca muchos temas relacionados con los estudios culturales, como tradiciones, género, cortesía, entre otros. Por otro lado, Carmen Luisa Domínguez lleva a cabo estudios sobre el discurso oral del habla de Mérida y realiza minuciosos análisis lingüísticos del corpus sociolingüístico del habla de Mérida, véanse, por ejemplo, sus estudios sobre marcadores discursivos en español (Domínguez, 2005). Otra línea digna de destacarse es el discurso de la conversación en poblaciones especiales, como los afásicos, que dirige la doctora Lourdes Pietrosémoli (véase por ejemplo: Pietrosémoli, 2007). Varios miembros de este grupo han investigado, igualmente, sobre el lenguaje de señas.

Los intereses del grupo de las Universidades Simón Bolívar y Pedagógica Experimental Libertador a menudo confluyen. Luis Barrera Linares, quien fue coeditor conmigo de la Revista de la ALED hasta el número tres, y delegado regional de Venezuela en dos ocasiones, ha dirigido por mucho tiempo una línea de investigación sobre Discurso y Literatura en el postgrado de la Universidad Simón Bolívar (Barrera Linares, 1995). Igualmente, ha incursionado en el Análisis Crítico del Discurso. Junto con Lucía Fraca ha realizado investigaciones sobre discurso y cognición y ambos se interesan por aplicaciones del discurso a la enseñanza de la lengua materna.

Lucía Fraca, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, ha desarrollado una línea sobre la *ciberlengua* o el discurso en los chats, y también ha propuesto una pedagogía para la lectura. Irayda Sánchez, de la misma universidad, fue la primera secretaria general de la ALED. Ella se ha dedicado a las aplicaciones del discurso a la enseñanza de la lengua materna. En este grupo las influencias teóricas provienen fundamentalmente de Europa y del propio talento nacional venezolano, especialmente en la literatura.

En la Universidad Central de Venezuela la investigación también es heterogénea y responde al tipo de formación recibida por las investigadoras, aunque, se podría decir que las influencias más fuertes son la británica y la francesa. En el área de la lingüística conviven armónicamente el funcionalismo británico y el norteamericano. Las líneas de investigación, con publicaciones reconocidas, abarcan varios espacios: el español de Venezuela, el discurso académico y de los académicos, el análisis crítico del discurso político, el racismo, la lectura y la escritura, los procesos de adquisición del discurso, la cortesía y la descortesía, la literatura infantil, el discurso de los medios, el discurso de la afectividad, el discurso de los textos escolares, de la divulgación de la ciencia, entre otros.

Estas líneas de investigación recorren, en muchos casos, los estudios uni-

versitarios desde el pre-grado hasta el postgrado. Martha Shiro inició una línea de investigación en el desarrollo del discurso narrativo en niños de edad escolar. Su análisis es fundamentalmente lingüístico y se ha inspirado en Labov y Chafe para analizar cómo nuestros niños construyen el punto de vista (Shiro, 2007). En esta línea también se inscribe el estudio de la literatura infantil.

Frances D. de Erlich se ha inspirado en la retórica y en la argumentación para abordar el discurso político y de los medios, así como el discurso de la cortesía. Sus investigaciones tienen como base la línea francesa, pero, a menudo se apoya en la gramática de Halliday para explicar sus análisis. Irma Chumaceiro se ha dedicado al análisis del discurso literario y político. Ha desarrollado un método de Análisis del Discurso de gran utilidad para estudiantes. Rebecca Beke y Elba de Castelli se han dedicado, por más de veinte años, a la investigación sobre los procesos de comprensión y producción del discurso escrito. Sus trabajos abarcan el idioma inglés y lengua materna, y han publicado varios libros sobre comprensión de textos (véase Beke & Castelli, 2007).

Por mi parte, he dirigido muchas tesis de grado en pregrado y postgrado tanto en el campo del discurso académico como político, discurso y traducción, el análisis crítico de los medios, la construcción de la identidad cultural, y otros temas.

El grupo de la Universidad Central de Venezuela hace uso de la tecnología de manera regular y todas las investigadoras trabajan con grandes corpus, tales como: conversaciones cotidianas, narraciones infantiles, revistas académicas, conversaciones juveniles, discurso político oral, discurso político escrito. Trabajamos en equipo, y ahora tenemos un proyecto común que tiene que ver con la Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura. Nuestra universidad pasó a ser subsede desde el año 2006 y en esta Cátedra dictamos seminarios y talleres dirigidos a profesores universitarios. La idea es que nuestros propios colegas de distintas disciplinas tomen mayor conciencia de la importancia de entender el discurso y de su papel como lectores y productores de textos. Como resultado del seminario que llamamos *Formación de formadores* ya está por salir de la imprenta un libro titulado *Lectura y escritura para la investigación* (Bolívar & Beke, 2011).

Para tener un panorama más completo lo mejor será leer el libro titulado *Análisis del Discurso. Por qué y para qué*, (Bolívar, 2007). Con este texto se obtiene una buena visión de lo que hacemos los analistas del discurso de la comunidad académica venezolana.

Entre investigaciones y publicaciones

¿Podría ampliar sobre sus investigaciones en el campo de los discursos de los medios de comunicación?

Como ya he dicho anteriormente, mis primeras investigaciones se concentraron en los editoriales de periódicos en inglés y en español. Los resultados de varias investigaciones me permitieron estudiar la estructura de estos textos y la forma en que se negocia en ellos la evaluación sobre los eventos. Desde el punto de vista de la investigación lingüística estos estudios me permitieron ver cuándo la evaluación como componente de la estructura era obligatoria y cuando no. Puesto que la función de los editoriales es ofrecer una evaluación, ésta es obligatoria en el plano del contenido del texto, pero no en lo que corresponde al discurso de la organización del texto (el metadiscurso). También, pude mostrar las relaciones de intertextualidad con las noticias de primera página y así empecé a delinear la actividad lingüística en la dinámica social desde otra perspectiva.

Lo que me pareció muy significativo de esta primera etapa fue que, al comparar los periódicos de una misma cultura o entre culturas, surgía un patrón común y es que los editoriales contenían menos evaluaciones cuando los periódicos estaban cerca del poder de turno, pero mucho más y más intensas cuando no eran del gobierno. Esto reveló la relación entre la evaluación en la lucha política y el papel de los medios en el apoyo o rechazo de gobiernos. En Venezuela, por ejemplo, ha habido periódicos que no tuvieron un editorial por muchos años, pero a partir del gobierno de Chávez se han publicado editoriales incluso en primera página.

Después de esta etapa, pasé a examinar los medios como intermediarios y participantes en el diálogo político venezolano. De aquí han salido muchos estudios que sería largo enumerar. Los resultados en general muestran cómo, a través de diferentes campañas electorales, la interacción entre los partidos políticos se ha ido transformando hacia un diálogo cada vez más controlado por las autoridades gubernamentales. También se muestra cómo, a pesar de las recurrentes propuestas de cambio, el pueblo sigue teniendo un rol pasivo y aumenta el culto a la personalidad.

El cambio en el diálogo político a través de los medios ha sido el objeto de estudio de muchos de mis trabajos, particularmente la forma en que ha cambiado el discurso presidencial en los últimos diez años. Mis investigaciones se han dedicado a mostrar los patrones de interacción social que se cons-

truyen con el uso de insultos y ofensas emanadas del poder (Bolívar 2001b; 2005a; 2007). También me he ocupado de estudiar los nuevos géneros políticos (Bolívar, 2003a) y las crisis diplomáticas como macro diálogo y macro género que se construye conjuntamente entre jefes de estado y los medios. Sobre este tema pueden consultarse varios artículos que tratan los conflictos en América Latina desde distintas perspectivas, particularmente la función política de los insultos, las disculpas, las interrupciones, y el alcance global que tienen estos actos (como el caso del *¿por qué no te callas?* del rey Juan Carlos (España) (para mayores detalles ver: Bolívar, 2008a; 2008d; 2009a; 2010).

Recientemente, Irene Vasilachis de Galdino y yo coordinamos un número especial de *Discurso & Sociedad* dedicado al diálogo en la ocupación y en la resistencia. Allí participaron también como autores Paul Chilton, Ruth Wodak, Lawrence Berlin y Robert Phillipson. Todos juntos enviamos un mensaje sobre distintas formas de analizar el diálogo cuando ha sido intervenido o está en peligro de ser ocupado. En mi artículo me concentré en la ocupación mediática del diálogo democrático y mostré cómo los medios, al representar las crisis diplomáticas en América Latina, construyen un macro-género que ellos mismos denominan *crisis diplomática*. En cada crisis, los medios explotan a su favor los intercambios ofensivos entre jefes de estado como un gran espectáculo, en el que lo que al principio es una ofensa grave pasa a ser un incidente sin mayor importancia. Se minimiza la violencia verbal y se naturaliza el discurso transgresor de los jefes de estado (Bolívar, 2011d). Lo preocupante son los efectos en la ciudadanía porque se pierde la confianza en los sistemas democráticos, y se fortalecen los espacios para la práctica generalizada del abuso verbal y del discurso del odio (*hate speech*).

Sus investigaciones también se han orientado hacia el análisis del discurso académico y de los académicos. ¿Qué es el discurso académico y en qué radica el interés por su estudio?

Esta es una línea de investigación que se ha desarrollado mucho en el contexto educativo y se asocia con el estudio de los textos que se producen en el ámbito universitario y la lectura crítica. La literatura es muy amplia. Por lo general, el interés es pedagógico para lograr que los estudiantes desarrollen destrezas de lectura (por ejemplo: Bolívar, 2000; 2000a) y escritura académica y científica. Este mismo interés ha conducido a la investigación sobre los géneros académicos y profesionales y al análisis del discurso de las disciplinas, sobre lo cual también existe una amplia bibliografía (ver por ejemplo: Parodi, 2010).

Mi interés por estudiar el discurso académico, mejor dicho, de los académicos, se manifiesta de varias maneras: 1) para conocer genéricamente las variedades de textos que se producen en la academia, 2) para develar la actitud ante el conocimiento de los investigadores en diferentes disciplinas, 3) para explorar aspectos lingüísticos relacionados con el posicionamiento, tales como el uso de la modalidad y de los pronombres personales, y 4) para comprender mejor la relación entre el discurso y la investigación que hacemos en Venezuela y en otros países de América Latina.

Mi investigación sobre el discurso de los académicos estuvo primero ligada a la enseñanza de la lectura de textos especializados, pero luego me empezó a llamar la atención por qué los latinoamericanos teníamos tan poca participación en los congresos internacionales en el área de la lingüística, y me puse a examinar resúmenes para eventos científicos. Descubrí que, dejando de lado las razones económicas, las dificultades no se debían al mal o poco manejo del inglés sino al estado promisorio de muchas investigaciones y los tipos de investigación (ver por ejemplo: Bolívar, 1997a; 1997b; 1999).

Después me concentré en la relación entre discurso e investigación, en la diferencia entre artículos y ensayos, en las revistas como espacio para el diálogo académico, en el discurso de las disciplinas humanísticas y científicas (ver por ejemplo: Bolívar, 2006, Beke & Bolívar, 2009). Los resultados de estos estudios ofrecen datos para evaluar los artículos académicos con mayor conocimiento sobre las tradiciones discursivas de cada disciplina, lo que eventualmente lleva a tener menos prejuicios sobre los estilos de cada comunidad científica.

Me parece fundamental analizar el discurso de los académicos en distintos niveles para tener mayor conciencia sobre los tipos de conocimiento que nos toca manejar: el conocimiento sobre la materia, sobre la investigación, sobre el género discursivo, sobre las relaciones interpersonales con otros autores y en la comunidad científica (ver Bolívar, 2006). Sobre todo, considero muy importante familiarizarse con los géneros académicos evaluativos, especialmente los que validan y/o legitiman la producción intelectual de los pares, como los reportes de arbitrajes, en los que confluye la gramática de la evaluación la pragmática de la cortesía (intensificación, mitigación) y el discurso de la investigación (ver Bolívar, 2008c; 2011a).

En la actualidad, dirijo un proyecto de grupo titulado *Discurso e investigación: la producción de textos científicos y humanísticos*, con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. En este proyecto participan estudiantes de la maestría y del doctorado.

Nuestra meta es seguir alimentando el Corpus de textos académicos que se inició hace varios años (Corpus Corda UCV). Hasta ahora se han hecho investigaciones sobre aspectos lingüísticos y discursivos.

Junto con Rebecca Beke, en este momento estoy investigando sobre las identidades retóricas de los autores de ciencia y humanidades, y sobre el manejo de los pronombres personales para indicar el posicionamiento explícito y oculto. Lo relevante de estos estudios es que, a medida que develamos formas de construir los significados, también obtenemos bases para explicar mejor el discurso de la investigación científica.

Usted realizó una investigación sobre el análisis crítico del discurso académico con un corpus construido a partir de cincuenta y nueve artículos de la revista Akademos, publicación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. ¿Podría comentar algunos aspectos de esta investigación? ¿Cuáles fueron sus principales hallazgos?

Esta fue una publicación titulada *El análisis crítico del discurso de los académicos* y forma parte de un conjunto de trabajos en los que se examinan las revistas como un espacio para el diálogo académico. Me concentré en la revista de nuestro postgrado porque en ella se publican artículos de todas las disciplinas humanísticas y quería ver de qué manera el grupo editorial manejaba el problema de la diversidad de tradiciones, ya que era casi imposible pretender homogeneizar la estructura y el estilo de los textos. También era importante ver cómo la revista iba cambiando a medida que transformaban los comités editoriales.

Esta investigación fue interesante por varias razones. Primero porque se puso en evidencia la capacidad de control que tenían los comités para dar acceso a las disciplinas. Coincidió en muchos casos que si la mayoría eran psicólogos, entonces había más artículos del área de psicología, y así lo mismo con otras áreas. Segundo, porque se vio que cada disciplina construye el conocimiento desde su propia tradición discursiva, de acuerdo con sus propias normas, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la forma de manejar las citas y las referencias. Lo más revelador fue constatar, en todas las disciplinas, la carencia de citas a sí mismos y a otros colegas del país, algo que ya he mencionado antes.

A pesar de que cada disciplina tiene su propia tradición, también fue posible distinguir entre los que se están iniciando en una disciplina y los que ya son expertos. Por lo tanto, la tarea de la evaluación de artículos por parte de los editores se complica ya que tienen que averiguar cómo escriben los autores

en cada disciplina. Es un reto muy grande y tienen serias implicaciones para promover o entorpecer la carrera profesional de algún colega.

Teniendo en cuenta que una de las líneas investigativas de mayor interés en la comunidad académica venezolana es la del discurso político, ¿cuáles han sido los propósitos de estos estudios discursivos?

De todos los tipos de discurso el que más afecta nuestras vidas es el discurso político. Te afecta ideológicamente porque te obliga a tomar partido; económicamente, porque de las políticas económicas acertadas o desacertadas depende tu existencia y la de tu familia; anímicamente, debido a que te hace más o menos feliz. También, te das cuenta de que con la lingüística no puedes explicar tú solo los fenómenos. Entonces te incorporas a grupos o formas grupos inter/multidisciplinarios.

Al final del segundo gobierno de Rafael Caldera (1997/98), la situación política en Venezuela estaba muy deteriorada y los investigadores de lingüística y filosofía empezamos un grupo en el que participaron colegas de historia, psicología social, literatura, comunicación social, educación, y otras disciplinas. Empezamos a conversar sobre lo que estaba pasando y formalizamos nuestra actividad en un Seminario sobre Discurso Político y en Jornadas de Análisis del discurso Político. Como resultado analizamos la coyuntura de la llegada de Chávez al poder y luego momentos conflictivos en su gobierno, como los eventos del 11 de abril de 2002. Además de todas las publicaciones individuales, hemos editado dos libros, uno compilado por mí y Carlos Kohn en 1999 (ya que éramos los coordinadores del grupo) y otro por Lourdes Molerero y Antonio Franco en 2002. También coordiné un número especial de la Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad en 2003, titulado *Discurso y Democracia en Venezuela*.

Aunque este grupo no está reuniéndose como antes, junto con el cambio político los estudios han seguido proliferando. La motivación principal no ha sido otra sino explicar nuestra realidad desde cada una de las disciplinas con las que estamos comprometidos. Muchos de los trabajos han tenido la función de advertir y alertar sobre las contradicciones en el discurso y denunciar el abuso de poder.

¿Qué metodologías se han empleado para analizar los discursos políticos?

Tu pregunta sobre las metodologías es muy importante. Cuando trabajas con un equipo multidisciplinario entiendes lo difícil que es practicar la inves-

tigación multi e interdisciplinar. Lo que hemos aprendido es que no existe algo que pueda llamarse un *método multidisciplinar* sino diferentes disciplinas que abordan un mismo problema con sus propios aparatos teóricos y metodológicos. Y eso es lo que hemos hecho trabajando en grupos. Como analistas, nuestra meta no ha sido defender o atacar a un determinado partido político sino despertar conciencia sobre cómo se usa el discurso para mantener los problemas de siempre, la injusticia, la pobreza, el populismo y el autoritarismo.

De hecho, lo primero que digo a nuestros estudiantes de ACD es que, aunque es difícil deshacerse del sesgo ideológico, el objetivo es utilizar las mejores herramientas teóricas y metodológicas para explicar los fenómenos sociales y políticos, y tomar acciones a favor de la convivencia y el respeto. Entonces, la primera metodología que hemos empleado es la de enfrentar problemas comunes, en un tiempo determinado, con actores concretos.

La metodología que he promovido desde mi perspectiva interaccional varía según el foco del estudio y de los objetivos. Es importante diferenciar si el análisis es intratextual o intertextual y si la búsqueda es de patrones de interacción en el texto o en la dinámica social. Puesto que el cambio es una categoría básica, se debe especificar qué tipo de cambio se está analizando, y en qué nivel. Lo mismo sucede con las evaluaciones. Por ejemplo, te puedes concentrar en el léxico para averiguar cómo se estigmatizan los grupos polarizados en foros en internet o mediante encuestas, pero también puedes estudiar el léxico evaluativo en un corpus grande a través del tiempo.

Otro ejemplo referido al análisis de los textos es el siguiente. En la lucha discursiva surgen nuevos géneros políticos, como es el caso del programa *Aló Presidente*, que ha dirigido el presidente Chávez por más de diez años. En este caso puede analizarse el programa en sí como un género político o la forma en que en este programa el presidente se comunica con el pueblo y/o gobierna. Se obtienen los rasgos que caracterizan a esta comunicación como texto. Pero, si se quiere ver el efecto que este nuevo género ha tenido en el cambio político, se necesita revisar un volumen mayor de programas que deben verse en su progresión cronológica.

El análisis de los textos en su desarrollo histórico requiere la ayuda de la tecnología para ver de qué manera van cambiando los significados en la interacción. Cuando examinas una base de datos que contiene todos los textos que se han producido durante varios años, puedes decidir qué aspectos del lenguaje analizar según la pregunta de investigación que te hagas. A mí me ha interesado, entre otras cosas, analizar cómo ha cambiado el concepto de democracia en la lucha política y cómo, aunque cuantitativamente en la voz de Chávez se

alterna el uso de la palabra democracia y revolución, desde el punto de vista cualitativo domina la democracia revolucionaria, que divide a la población en *soldados* que lo siguen o *traidores a la patria*, porque disienten.

El análisis del diálogo político abarca el diálogo entre partidos, entre el presidente y el pueblo, entre el presidente y los medios, entre grupos que se estigmatizan. Necesariamente los métodos son variados. Se puede usar la prensa como proveedora de la documentación necesaria; se pueden bajar los textos de internet; se pueden hacer encuestas y entrevistas. Lo importante es examinar estas formas discursivas de manera amplia, sin dejar afuera la voz de las autoridades y de las personas que observan el diálogo a través de los medios. En el diálogo es necesario tomar en cuenta la participación de los principales actores: los políticos, los medios y los ciudadanos. Incluso, cuando crees que no hay diálogo, es importante estudiar ese discurso que no reconoce al otro, que lo humilla y lo desprecia. Estudiar la confrontación y la polarización te lleva a develar las motivaciones detrás de cada grupo y a entender por qué las barreras lucen tan infranqueables. También te das cuenta de que, a pesar de todo, el sistema de la lengua te proporciona la mayor herramienta para promover los cambios con la palabra y no con los AK-47.

¿Han tenido un impacto social, en la ciudadanía y en el ámbito de la política, las investigaciones en la línea del discurso político? ¿Cómo ha sido dicho impacto?

Creo que sí hemos tenido impacto. Primero en el mismo entorno universitario porque se ha visto que un grupo multidisciplinario se ha reunido y producido libros. El primer libro coordinado por Bolívar y Kohn resultó ser premonitorio en muchos aspectos y está totalmente agotado. No se consigue. Muchas de las cosas que dijimos en 1999 sobre el actual gobierno fueron anticipadas ahí. Igualmente, ha sido importante para estudiantes y público en general el libro compilado por Molero y Franco en 2002. También ha sido notorio el impacto del número especial de la Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad dedicada al Discurso y Democracia en Venezuela. Esta edición fue particularmente significativa porque se dedicó a los eventos del 11 de abril en Caracas, cuando se dio una gran crisis de gobernabilidad y de violencia, recuérdese que en esta fecha el presidente Chávez estuvo fuera del poder por 48 horas y hubo 19 muertos en una marcha que pedía su renuncia.

Este número de la revista hizo impacto de dos maneras; por un lado, participaron colegas de distintas tendencias políticas, que inevitablemente mostraban su sesgo a favor o en contra del gobierno y, por otro, se trataba de

investigadores de diversas disciplinas, quienes usando sus propios métodos, independientemente, llegaron a la conclusión de que el lenguaje y el discurso tenían mucho que ver en el proceso de polarización política en Venezuela en ese momento. Además, todos hacían advertencias sobre la necesidad de fortalecer la paz y la democracia. Me pareció que esta era la dirección acertada y, por eso, en 2005 promoví en Caracas el I Coloquio Latinoamericano sobre el Análisis del Diálogo, auspiciado por la IADA (International Association for Dialogue Analysis) y el Doctorado en Estudios del Discurso en la Universidad Central de Venezuela. En dicho evento se amplió la participación de investigadores de diferentes disciplinas. Como resultado, salió publicado el libro *El Análisis del Diálogo. Reflexiones y estudios* (Bolívar & Erlich, 2007).

El impacto social de nuestras investigaciones, más allá de la academia, se puede medir de diferentes formas. Primero, el hecho de que los libros se vendan y se agoten es un indicador interesante; segundo, las revistas y artículos de nuestros colegas son usados en cursos universitarios de pregrado y postgrado en los que se promueve la discusión, el debate y el diálogo; tercero, la prensa se ocupa de nuestras investigaciones y, a menudo reporta hallazgos y realiza entrevistas. Por ejemplo, mis trabajos sobre los insultos y la descortesía como estrategia política y el de Maritza Montero sobre retórica amenazante y gobernabilidad ocuparon dos emisiones consecutivas de El Nacional. Igualmente, he escrito sobre el discurso político y el habla de los presidentes para Últimas Noticias. Ambos periódicos tienen impacto en la población de clase media y popular; artículos de este tipo son usados en colegios como material de lectura. También, el impacto se mide por las invitaciones de periódicos y emisoras radiales para dar opinión o a hacer declaraciones sobre diferentes temas.

Mi mayor interés es que ese impacto se convierta en una mayor capacidad para dialogar en paz y con respeto. Que tanto académicos, como estudiantes, y la gente en la calle sepan que con la palabra se construyen a sí mismos como personas y como ciudadanos en el diálogo y que, a su vez, con la palabra contribuyen a transformar la sociedad en que vivimos. Sobre todo, que no se olvide que tenemos el derecho a hablar sin miedo a ser descalificados o sancionados, porque la palabra es nuestro bien máspreciado como seres humanos libres.

La cortesía verbal también ha hecho parte de sus indagaciones en el campo del Análisis del Discurso. ¿En qué radica su interés por estos estudios?

La cortesía siempre ha sido uno de mis intereses, desde que comencé a observar las diferencias culturales entre Chile, mi país de origen, y Venezuela.

Pero, aparte de la curiosidad natural que despiertan los malentendidos en los encuentros interculturales, me parece fundamental estudiar la cortesía por al menos dos razones: 1) en el aprendizaje de la cortesía en cada cultura se internalizan normas de comportamiento que contienen una gran carga valorativa, y 2) ese aprendizaje sirve luego como marco de referencia para evaluar positivamente o negativamente las acciones y los valores de otros en distintos contextos en los que se ponen a prueba los valores aprendidos. De ahí que la cortesía y la descortesía tienen un gran papel en la lucha discursiva por la identidad cultural y política.

¿Qué investigaciones ha desarrollado en este campo?

Mis investigaciones sobre cortesía en Venezuela empezaron con el estudio de los reclamos entre mujeres porque me interesaban los actos amenazantes de la imagen en el contexto público y privado. En general, me he ocupado de ver cómo funciona la cortesía en el contexto familiar, en el trabajo y en la política. La idea es encontrar las contradicciones que se dan cuando coliden las evaluaciones aprendidas en la interacción familiar con las evaluaciones hechas con fines políticos.

Por ejemplo, algo que es evaluado como inapropiado en el plano familiar se acepta como adecuado en el campo político porque se ve como una forma de resistencia. En Venezuela se han dado muchas situaciones de alta conflictividad política en las que la ciudadanía debe evaluar como apropiado o no el comportamiento de los políticos. Está el conocido caso de un general que eructó ante las cámaras de televisión en un allanamiento a una empresa privada. El eructo es visto en Venezuela como mala educación, pero este acto fue, simultáneamente, rechazado y celebrado por la ciudadanía dependiendo de su afiliación política (en contra o a favor de Chávez). Este tipo de situaciones muestra cómo el concepto mismo de cortesía se pone en jaque en la lucha política.

He usado en algunas investigaciones *tests* de hábitos sociales empleados por el grupo EDICE (Estudios sobre el Discurso de Cortesía en Español) que dirige Diana Bravo en Suecia (por ejemplo: Bolívar, 2008b), pero mis investigaciones se han orientado más hacia el análisis crítico de la cortesía y la función estratégica de la (des)cortesía en el discurso político.

¿De qué manera ha articulado los estudios de la (des)cortesía con lo político?

La cortesía y la política van de la mano porque se espera que los políticos se manejen dentro de ciertos márgenes que son evaluados como *políticamente correctos* y que los legitiman discursivamente. Por esta razón, cuando un jefe

de estado se sobrepasa llama la atención y se convierte en noticia. Entonces, estudiar qué se evalúa como correcto o incorrecto cobra gran importancia, particularmente si los evaluadores son los medios.

También es importante seguir el paso a la forma como los ciudadanos de un país reaccionan ante las infracciones verbales de los políticos y cómo las evalúan. Por ejemplo, en el caso de las disculpas, existe una forma canónica aceptada casi universalmente para que una disculpa sea válida: es necesario mostrar arrepentimiento (*lo siento*) o responsabilidad por la falta (*es mi culpa*). Sin embargo, en la lucha política expresar una disculpa puede verse como debilidad y por eso los líderes las evitan. La lucha discursiva por obtener una disculpa puede ser prolongada y tensa. En los estudios que he realizado se puede ver cómo los presidentes evitan las disculpas y cómo, cuando las dan, no son creíbles. Todo ello contribuye a debilitar el diálogo democrático.

Epílogo: Los retos futuros

¿Qué obstáculos encuentra el analista crítico del discurso en sus estudios sobre los grandes problemas sociales?

Al igual que en otras partes del mundo, en nuestro medio académico en América Latina, aunque los colegas no lo digan abiertamente, es posible percibir cierta resistencia y prejuicios sobre la práctica del análisis crítico del discurso. Esta actitud hace, por ejemplo, que el lingüista dedicado al análisis del discurso sea a veces estigmatizado como menos riguroso, menos *científico* que otros que se dedican al estudio de la lengua con fines descriptivos. Lo que no se aprecia o no se entiende es que el analista crítico tiene tantas o mayores exigencias que un analista que se dedica solamente a la descripción de los aspectos formales de los textos. Además de conocer a fondo la teoría sobre los textos y saber describirlos, el analista crítico debe conocer su sociedad y nutrirse del conocimiento y los métodos de otras disciplinas para poder analizar problemas sociales o cognitivos.

¿Cómo superar estos obstáculos?

Es evidente que la manera de superar el obstáculo que significan los prejuicios académicos, y la falta de comprensión sobre lo que acarrea hacer análisis crítico en América Latina es, en primer lugar, mediante la enseñanza de la lengua como práctica social para crear conciencia crítica del lenguaje. Luego, viene la difusión de los métodos y enfoques en análisis del discurso aplicados

a problemas que nos atañen y nos afectan, tales como la construcción discursiva de nuestra identidad cultural, la vulnerabilidad de nuestras democracias, amenazadas siempre por el autoritarismo, la corrupción, la dependencia, la debilidad perenne de nuestras instituciones que sirven más al poder de turno que a las personas, la discriminación en todas sus formas, el abuso de poder y los males derivados de la pobreza.

Pienso que la academia tiene una gran responsabilidad en despertar conciencia, empezando por entender cómo interactuamos en la cotidianidad y con nuestros estudiantes. Mis mejores experiencias como analista en el mundo académico han tenido lugar con estudiantes de postgrado porque, aunque las diferencias políticas de cada uno son conocidas, se toma conciencia de que, para defenderlas, hay que respetar al otro y tener argumentos respaldados por evidencia lingüística u otros datos.

No obstante, hay otros obstáculos que no son tan fáciles de identificar porque, al salir del mundo académico que constituye un espacio privilegiado para la discusión y el debate democrático, nos encontramos con una realidad diferente. En el mundo real, el resultado de los análisis puede molestar a las personas o instituciones analizadas porque, desde su punto de vista, cualquier estudio que revele cómo se manipula el poder y cómo los usos del lenguaje construyen o destruyen determinadas realidades puede ser interpretado como un peligro. Si el analista denuncia los abusos y las injusticias puede incluso correr el riesgo de poner en peligro su seguridad e integridad física.

Los analistas críticos tenemos que buscar formas de vencer estos obstáculos investigando con mucho rigor científico y, así como escribimos artículos en revistas especializadas, debemos también publicar artículos de divulgación y libros que alcancen a un público mayor. Es cierto que nuestro papel principal como académicos es formar buenos investigadores, pero también tenemos que promover la reflexión y la acción para vivir en una sociedad más justa y más tolerante.

¿Cuáles son los retos futuros para los analistas del discurso latinoamericanos?

Los retos para los analistas latinoamericanos son grandes, pero no imposibles de vencer. Ya se ha adelantado bastante y, actualmente, son muchos los analistas que conocen y aplican teorías y métodos rigurosamente. Basta que se examinen con cuidado los programas y libros de resúmenes de los congresos de la ALED, y las publicaciones en español y portugués, para que se note la calidad de los trabajos. Nos quedan pendientes varios retos, que paso a mencionar brevemente.

Primero, en la academia, tenemos que buscar formas de integrar nuestros análisis para que no luzcan desarticulados. Una buena formación en lingüística ayuda mucho. Desde mi perspectiva, he tratado de que la descripción abarque el plano experiencial (la cognición o representación del conocimiento), el plano interaccional (las acciones de las personas en el contexto de conversaciones orales y en el texto escrito), y el plano textual (la materialización de los significados que se construyen en la interacción). Es notoria la influencia de Halliday, pero en mis estudios voy más allá de los participantes en la cláusula y de la semántica del discurso.

Creo que el análisis de los textos debe insertarse en el estudio de los eventos con el foco en los participantes, especialmente los responsables de iniciar y cerrar ciclos comunicativos. Mucho se puede lograr con el uso de la evaluación como noción central, tanto para explicar cómo dejamos nuestras marcas subjetivas en los textos, y cómo se dejan también las marcas de cambio en la dinámica social.

Un reto muy importante, asociado al de la integración de las perspectivas de análisis, es entrar de lleno en la tecnología y en el uso de la investigación de corpus. Actualmente no se justifica que los analistas trabajen con ejemplos inventados o con pocos casos escogidos a la conveniencia. El uso de grandes corpus y de herramientas de computación puede dar mayor credibilidad a los resultados obtenidos y llevarnos a hallazgos inesperados.

Otro reto importante como institución, como integrantes de la ALED, es fortalecer los equipos de investigación entre universidades de América Latina, y constituir nuevos equipos con temáticas y problemas comunes desde las perspectiva descriptiva y crítica. Por ejemplo, junto con explicar cómo conversamos y narramos, debemos extender la red de estudios sobre la pobreza, las democracias, la educación, la identidad cultural y otros, pero identificando problemas puntuales; es decir, no la pobreza o la salud en general sino el discurso de los pobres, de los educadores, de los planificadores, de los que toman decisiones sobre la salud y la vivienda, de lo que se transmite en los medios sobre estos temas y quiénes lo hacen, etc. Debemos aumentar nuestros esfuerzos para *leernos* más y obtener más productos de la investigación, de divulgar más nuestros hallazgos, y de formar a los más jóvenes.

Finalmente, queda el reto de hacer llegar nuestra voz a las autoridades en todos los niveles. Que se oigan nuestras voces pidiendo tolerancia, pero diciendo cómo lograrla, y exigiendo que se apliquen las leyes de manera justa. Que se oigan nuestros reclamos sobre la violencia verbal y física, sobre el derecho a la vida, y que se conozcan nuestras advertencias sobre las formas en que se siguen

manteniendo las diferencias y el odio social en gobiernos populistas, disfrazados de democracia. Nuestra meta es ser escuchados y respetados por ministerios de educación, de justicia, de cultura, del trabajo, de la vivienda, porque tenemos mucho que decir. No podemos olvidar que el lenguaje es el eje de toda actividad humana y que la palabra transforma siempre, para bien o para mal.

¿Cuáles han sido los mayores obstáculos en su carrera académica e investigativa?

Los mismos de cualquier investigador latinoamericano. La falta de buenas bibliotecas y la falta de tiempo para investigar debido al exceso de trabajo docente y administrativo. A pesar de eso, he sido muy afortunada porque durante toda mi carrera he tenido el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, mi *alma mater*.

¿Y las satisfacciones?

Han sido muchas. Primero, haber tenido la oportunidad de conocer a los investigadores de mayor prestigio en este campo y de tener entrañables amigas y amigos en Europa, Estados Unidos y América Latina, con quienes disfruto de una interacción personal y profesional muy enriquecedora. Segundo, haber tenido el privilegio de dictar conferencias y cursos de postgrado en más de veinticinco universidades extranjeras y mostrar mi propia perspectiva como latinoamericana. Tercero, como lingüista, aunque las influencias de otros son palpables en lo que escribo, sentir que soy una investigadora autónoma que ha ido construyendo una visión del lenguaje y del mundo a partir de la observación y análisis constante de fenómenos sociales relevantes en mi propia cultura. Cuarto, y muy importante, haber contribuido a impulsar la creación de la ALED y de la revista de la ALED. Esto último me ha dado las mayores satisfacciones por todo lo que ha significado abrir espacios y dar visibilidad a muchos colegas de América Latina, particularmente a los que están iniciándose como investigadores.

Finalmente, debo decir que mi mayor satisfacción ha sido enseñar a otros lo que yo he ido aprendiendo con el tiempo. La interacción con mis alumnos de pregrado y postgrado, así como con mis colegas y estudiantes del doctorado, ha sido lo más valioso a lo largo de los años. Juntos hemos ido (re)descubriendo el lenguaje y formándonos en distintas disciplinas para entender mejor nuestro mundo y explicarlo con las mejores teorías y herramientas metodológicas. En el trayecto, hemos aprendido sobre discurso y nos hemos hecho amigos.

Bibliografía

- Bajtín, M. (1982). *La estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barrera Linares, L. (1995). *Discurso y Literatura. Teoría, crítica y análisis de textos literarios a partir de los aportes del análisis de discurso*. Caracas: La Casa de Bello.
- Beke, R. & Bruno de Castelli, E. (2007). La lectura y la escritura en el contexto universitario: teorías y exigencias institucionales. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp. 323-340). Caracas: Los Libros de El Nacional y Universidad Central de Venezuela.
- Beke, R., & Bolívar, A. (2009). Certainty and commitment in the construction of academic knowledge in the humanities. En *Cross-linguistic and cross-cultural perspectives on academic discourse* (pp. 33-47). Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bolívar, A. & Markov, A. (1993). *Estrategias de comprensión de textos en Inglés*. Cuadernos de Postgrado 2 y 3. Reimpresión en un volumen en 1997. Segunda edición en prensa.
- Bolívar, A. (1994). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. [Reimpresión en 1998. Segunda edición en 2005].
- Bolívar, A. (1996) (comp.). *Estudios en análisis crítico del discurso*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (1999). Los resúmenes para eventos científicos en lingüística aplicada en América Latina: estructura e interacción. *Revista OPCIÓN* 29, 61-81.
- Bolívar, A. (1997a). La pragmática lingüística de los resúmenes de investigación para congresos. *Boletín de Lingüística*, 12-13, 153-173.
- Bolívar, A. (1997b). Interaction through abstracts in esp. En *English for specific purposes in Latin America* (pp. 66-72). Mérida: Universidad de los Andes.
- Bolívar, A. (2000). La lectura como un modo de interacción social. *Zona Próxima*, 1, 22-43.
- Bolívar, A. (2001a). The negotiation of evaluation in written text. En *Patterns of text. In honour of Michael Hoey* (pp. 129-158). Ámsterdam: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2001b). Changes in Venezuelan political dialogue. The role of advertising during electoral campaigns. *Revista Discourse & Society*, 12 (1), 23-46.
- Bolívar, A. (2001c). El insulto como estrategia en el discurso político venezolano. *Revista Oralía*, 4, 47-73.
- Bolívar, A. (2002). La lectura del discurso político. En *Lingüística e Interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en honor a Marianne Peronard* (pp. 309-333). Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso.

- Bolívar, A. (2002). Los reclamos como actos de habla en el español de Venezuela. En *Actos de habla y cortesía en español. Studies in Pragmatics* 5 (pp. 37-53). München: Lincom Europa.
- Bolívar, A. (2003a). Nuevos géneros discursivos en la política: el caso de Aló Presidente. En *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas* (pp.101-130). Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Bolívar, A. (2003b). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes* (pp. 213-226). Actas del primer Coloquio EDICE. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bolívar, A. (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, 37 (55), 7-18.
- Bolívar, A. (2005). The President and the media. En *Dialogue Analysis IX: Dialogue in literature and the media* (pp. 215-226). Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Bolívar, A. (2006). La función de la evaluación en artículos y ensayos humanísticos. En *Discurso, interacción e identidad* (pp.109-136). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bolívar, A. (2007). Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. En *Discourse studies, Sage Benchmarks in Discourse studies 1* (pp. 261-274). Londres: Sage.
- Bolívar, A. (2007). Introducción. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Caracas: Los libros de El Nacional.
- Bolívar, A. & Erlich, F. (2007) (EDS.). *El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2008). El análisis interaccional del discurso: de lo micro a lo macro. En *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios* (pp. 15-48). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa y Ediciones del Lirio.
- Bolívar, A. (2008a). “Cachorro del imperio” versus “cachorro de Fidel”: los insultos en la política latinoamericana. *Revista Discurso & Sociedad*, 2 (1), 1-38.
- Bolívar, A. (2008b). Perceptions of (im)politeness in Venezuelan Spanish: the role of evaluation in interaction. *Revista Pragmatics*, 18 (4), 605-633.
- Bolívar, A. (2008c). El informe de arbitraje como género discursivo en la dinámica de la investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 8(1), 41-64.
- Bolívar, A. (2008d). ¿Por qué no te callas? La función de las interrupciones en el diálogo político. En *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. México: Universidad autónoma de Nuevo León.

- Bolívar, A. (2009a). “¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des) encuentro de dos mundos. *Revista Discurso & Sociedad*, 3 (2), 224-252.
- Bolívar, A. (2009b). “Democracia” y “revolución” en Venezuela: un análisis crítico del discurso político desde la lingüística de corpus. *Oralia*, 12, 27-54.
- Bolívar, A. (2010a). Dialogue in the dynamics of political practice. En *Dialogue studies: approaches, functions, context and language in Spanish* (pp. 159-188). Amsterdam: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2010b). A change in focus: from texts in contexts to people in events. *Journal of Multicultural Discourses*, 5 (3), 213-225.
- Bolívar, A., Beke, R. & Shiro, M. (2010). Las marcas lingüísticas del posicionamiento en las disciplinas: estructuras, voces y perspectivas discursivas. En *Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y escribir desde las disciplinas* (pp. 95-125). Santiago: Grupo editorial Planeta.
- Bolívar, A. (2011a). The interface between grammar, pragmatics and discourse in peer reviews of research articles in Spanish. En 12 International Pragmatics Conference. Manchester, 3-8 julio.
- Bolívar, A. & Beke, R. (2011b). *Lectura y Escritura para la investigación*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2011c). La ocupación mediática del diálogo: el caso de las disculpas. *Revista Discurso & Sociedad*, 5 (1), 41-70.
- Calderón de Bolívar, A. (1976). *An English course for students of Psychology*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bravo, D. & Briz A. (2004). *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Gedisa.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Domínguez, C. L. (2005). *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Eelen, G. (2001). *A critique of politeness theories*. Manchester: St. Jerome.
- Fonte, I. & Villaseñor, L. (2008). *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. & Trew, T. (1979). *Language and control*. Londres: Routledge.
- Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. En *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular* (pp. 354-396). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Londoño Zapata, O. I. (2007). Los estudios del discurso en Venezuela. Un compromiso social, político y académico. Entrevista a la Dra. Adriana Bolívar. *Revista Discurso & Sociedad*, 1 (4), pp. 681-700.
- Martin, J. & White, P. (2005). *The language of evaluation. Appraisal in English*. Londres: Palgrave.
- Molero de Cabeza, L. & Cabeza, J. (2009). *El poder, el querer y el protestar. Análisis semiolingüístico del discurso*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Molero L. & Franco, A. (2002). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- Pardo Abril, N. G. (2008). *¿Qué nos dicen? ¿qué vemos? ¿qué es... pobreza?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo, M. L. (ed.) (2008). *El discurso sobre la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Pietrosemoli, L. (2007). Análisis del discurso en poblaciones especiales: la conversación con afásicos. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp. 303-320). Caracas: Los libros de El Nacional.
- Sacks, H., Schegloff, E., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematic for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50 (4), 696-755.
- Shiro, M., Bentivoglio, P. y De Erlich, F. y (EDS.) (2009). *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Sinclair, J. McH. & Coulthard, M. (1975). *Towards an analysis of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Text and context*. Londres: Longman.
- Van Dijk, T. A. (2007) (comp.) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Racismo e discurso na América Latina*. São Paulo: Contexto.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Racism and discourse in Latin America*. New York: Lexington Books.
- Watts, R. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wodak, R. & Meyer, M. (comps) (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.

La semiosis que no cesa

Entrevista a Teresa Carbó



Oscar Iván Londoño Zapata presenta: Sobre cómo habla el poder

En 1996 Teresa Carbó⁴ realizó una aseveración radical en su libro *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*: “estoy convencida de que se hace lingüística por amor; de hecho, quizás sólo por amor se hace tal cosa. Por amor a la lengua y a los matices indecibles que su habla alcanza a proferir (Barthes, 1986a, 234-42); por amor, de hecho, a la estructura del lenguaje y a su forma

4 Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Para ampliar información académica de Teresa Carbó visitar su perfil en la página del CIESAS, en la siguiente dirección electrónica: <http://www.ciesas.edu.mx>

preciosa de sistema sin igual, dotado como está de capacidades específicas para el tratamiento de sí mismo en tanto sistema de comunicación (Jakobson, 1976: 90)” (p. 23). De igual manera, como ella misma lo ha afirmado, se estudia el discurso por amor a la palabra.

Es esta profunda motivación la que ha llevado a Teresa Carbó a recorrer los vastos caminos del lenguaje y del Análisis del Discurso durante varias décadas. Ha sido este nacer y (re)nacer en las palabras, lo que le ha permitido dejar huellas indisolubles que la posicionan como una de las analistas del discurso más prominentes tanto de México como de los demás países de América Latina.

Para Teresa Carbó (1996) el lenguaje se ubica como una dimensión constitutiva y necesaria de la realidad, de las relaciones sociales y de los espacios en los que se desenvuelve la vida económica, política y social. Es por ello que el Análisis del Discurso, como campo de conocimiento que concibe el lenguaje y lo social desde una relación bidireccional y de recíproca determinación, “no designa una disciplina unitaria y nítida, además de homogénea, sino que recubre un conjunto amplio de prácticas teóricas y metodológicas convergentes, motivadas en su mayor parte por una reflexión intensa sobre algunos conceptos fundamentales de la disciplina, así como por la observación minuciosa de ciertas formas de realización verbal” (Carbó, 1996, p. 42).

Esta definición deja ver la preocupación de la autora por la sistematicidad y el rigor del estudio discursivo, así como la latente cualificación del Análisis del Discurso como un campo interdisciplinario del estudio del lenguaje en sociedad. Es por ello que Teresa practica y promueve un tipo de análisis del discurso que articula dos campos científicos y metodológicos: el lingüístico y el social-histórico.

(Re)escribiendo con preguntas

El texto que aquí presenta Teresa Carbó fue construido con base en algunas de las preguntas que realicé para su entrevista. Estos interrogantes, que se agrupaban en tres secciones, fueron seleccionados por la autora y reordenados de manera creativa en cuatro apartados. Del primer apartado original: *Los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso: Aportes teóricos*, fueron seleccionadas cuatro preguntas que tienen como propósito indagar acerca de los intereses de Teresa por los Estudios del Discurso y, de igual manera, sobre el papel que la lingüística cumple en este campo de abordaje del discurso en

sociedad. Igualmente, del segundo apartado: *México y los Estudios del Discurso*, la autora seleccionó algunas preguntas orientadas hacia la manera como se han desarrollado los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en México y, en general, en América Latina. Una referencia sobre la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), invitó a Teresa a comentar sobre esta organización, de la que es miembro fundadora y Presidenta Honoraria.

Por su parte, el tercer y último apartado, *Investigación en Estudios del Discurso*, presentó una serie de interrogantes sobre algunos de los variados temas, problemas y estudios desarrollados por Teresa en sus investigaciones y teorizaciones, tales como la función de la sintaxis en la producción de significados en el discurso, el *corpus*, los estudios del discurso parlamentario, la cobertura periodística del terremoto de 1985 en la ciudad capital de México, el análisis semiótico de fotografías en la prensa, las representaciones de la Influenza AH1N1 en fotografías de prensa y, finalmente, el estudio etnográfico, con base en fotografías, sobre los pueblos del Ajusco en la Delegación Tlalpan. A Teresa Carbó mi agradecimiento por su participación en este proyecto.

Teresa Carbó responde: Nota sobre este texto

Por el contrario, estimado Oscar Iván. Soy yo quien está en deuda por su fina perseverancia y estímulo para este encuentro, este diálogo (más que entrevista estricta) que ha adquirido, a cuatro manos, una nueva forma. Podría decirse que se trata de un género comunicativo dual, escrito y a distancia, que no se deja clasificar con facilidad en previos formatos textuales o géneros discursivos.

Como autor de la iniciativa y editor de este volumen, su flexibilidad y paciencia para conmigo han sido ejemplares, cosa que mucho le agradezco. Por mi parte y en ejercicio del privilegio del turno posterior al de la interpelación, me he tomado la libertad de seleccionar sólo (!) 15 preguntas, dentro de las 40 que contenía su propuesta original de entrevista, respetando en ellas la literalidad de su fraseo completo; he hecho caso omiso de todas las demás. A continuación, he formado con esas 15 interrogaciones tuyas mi propia estructura, integrada ésta por 4 apartados, titulados por mí. En ese marco, las preguntas no serán contestadas sucesiva y singularmente, sino que están implicadas en el hilo de una supuesta voz a lo largo cada uno de los apartados.

Éste es un juego, claramente, con las figuras de *ego* en el discurso (au-

toconstrucción, identificación, desplazamiento, negación); movimientos de habla y de escucha, de lectura, escritura, intercambio, recíprocos lugares, colaboración discursiva (o conflicto). Mis respuestas se desarrollarán como textos continuos para cada uno de los apartados (según las preguntas allí contenidas), entretejidas en el flujo de una supuesta conversación cara a cara, que es la manera en la que este diálogo se me ‘figura’.

Sin duda, estimado colega, le debo reconocida gratitud por la lectura atenta que hizo usted de varias publicaciones mías, y la pertinencia con la que usó ése, su saber previo, para formular interrogantes que son a un mismo tiempo incisivas y amplias, en beneficio de los lectores que este libro espera y convoca.

Oscar Iván Londoño Zapata pregunta:

¿De qué manera surgió su interés por los estudios del lenguaje? ¿Cómo llegó a los Estudios del Discurso? ¿Por qué decidió trasladarse a México? ¿Qué papel cumple la Lingüística en los Estudios del Discurso? Su trabajo ha sentado una concepción teórica y metodológica que adjudica un papel básico a la sintaxis en la producción de significados en el discurso. ¿Puede ampliar al respecto? ¿Cuál es su posición sobre la construcción del corpus en Estudios del Discurso?

Teresa Carbó responde:

Corpora, historias, teorías

El lenguaje me interesó desde muy temprano en la vida; me refiero con esto al momento en que pude leer, leer de corrido, por afición (que es pasión), y me hice dueña de los placeres intensos de la lectura. (Por suerte mía, en la familia se leía mucho, mis padres y mis hermanas, algunos más que otros, pero todos.) A partir de entonces, el goce de los textos -literarios o no- ha ocupado una porción grandísima de mi vida. Los estudios del lenguaje vinieron después, en la licenciatura en letras modernas que hice en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Allí también inicié mi carrera docente (como Jefe de Trabajos Prácticos, por concurso) en la cátedra de Metodología de Análisis Literario.

La experiencia, sinestésica, profunda e íntima, del carácter único, unitario, específico -‘intocable’ diría-, del texto literario reapareció más tarde, veo ahora, en mi práctica de análisis de discurso, y en el requisito que allí postulo de preservación exacta y completa de la literalidad de lo dicho por los hablan-

tes, explícitamente en contra de cualquier tipo de segmentación o manejo ‘previo’ de los textos que componen un proceso discursivo documentado; lo que se llamó “normalización”, en palabras de M. Pêcheux (1978) y del grupo *Langages*, tomado a su vez de Zellig Harris (1952).

Vamos ahora con el análisis de discurso (AD), que es la expresión que uso y prefiero sobre la de “estudios del discurso” que usted emplea, en clara referencia al nombre de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED).

[Evocaré aquí brevemente la larga discusión que hubo a ese respecto en la Asamblea constitutiva en 1995, en Caracas. En ella, yo propugné por la frase “análisis de discurso”, en un deliberado no-uso del artículo definido singular (‘el’ discurso) con su (posible, frecuente) presunción de unicidad. Fue éste un asunto muy debatido, al que se señaló como agramatical en castellano. Al final mi propuesta se desechó, aunque en mi propio trabajo me he atendido a tal fórmula].

Ese campo, el de los discursos, o como ahora prefiero llamar a esos asuntos, los procesos discursivos fueron una patria para mí en más de un sentido; la puerta de llegada de uno de los ‘camino del Señor’ que, como decía mi madre, parecen torcidos, mientras implicaba fuertemente que desde luego no lo son, para nada, sino prudentes y hasta afortunados o inclusive sabios.

El hecho es llegado al análisis de discurso porque en 1974 mi incipiente carrera académica (la colaboración con la cátedra antes mencionada y el ejercicio de una beca del Conicet para “Iniciación en la investigación”) encontró un abrupto final de clara índole política e histórica. Fui cesada de mi primer cargo docente y empujada al exilio, en el marco de la purga universitaria que tuvo lugar en varias ciudades argentinas del interior antes del golpe militar de marzo de 1976. Quiso la fortuna (académica) que en la investigación que realizaba, en el área de Sociología de la Literatura bajo el título de “El concepto de condicionamiento sociológico de la obra literaria”, y después de mi estudio esmerado de numerosos teóricos marxistas del arte y la literatura (G. Lukacs, G. della Volpe, L. Goldmann, R. Escarpit y otros, K. Kosik entre ellos, además de los Formalistas Rusos y el Círculo de Praga y varios autores checos, y también B. Croce, y más), hubiera llegado, en ese mismo ciclo, a la convicción de que el objeto de mi búsqueda, ese supuesto efecto de las fuerzas históricas y sociales que iban desde un implícito exterior hacia el interior de las obras literarias, sólo podía indagarse por medio de un escrutinio estricto y experto de sus respectivas morfologías verbales, en la más íntima arquitectura verbal

de los fenómenos textuales, exigente tarea intelectual para la que no me encontraba preparada.

Debía estudiar lingüística, fue mi conclusión, aunque no la había como una carrera en sí en la oferta académica de mi ciudad. Como dije, hube de alejarme de mi lugar natal, y al poco de llegar a México en diciembre de 1975 solicité mi ingreso al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México, en el programa de doctorado en lingüística hispánica, del que me gradué después. Hice allí los estudios avanzados del lenguaje que buscaba, lo cual se complementó muy bien con la formación que traía de la licenciatura, particularmente en el pensamiento de Roland Barthes sobre el lenguaje y la literatura, así como en la teoría lingüística estructural de R. Jakobson y E. Benveniste, grandísimos maestros en mi trayectoria, además de otros, desde luego, que aparecerán más adelante.

Entonces, apreciable interlocutor, le diré con sinceridad que considero a la lingüística como una dimensión esencial, imprescindible, en la práctica del tipo de análisis de discurso que personalmente hallo más interesante y el que más disfruto, el que practico, preconizo y enseño: aquel que tiene una base lingüística y, por virtud de ella, se mantiene cercano a la piel de los textos, a su más delicada voz y faz verbal. Esto es: el análisis de discurso que se interroga seriamente sobre la lengua como dimensión histórica activa, y que aspira a contribuir al mayor conocimiento de esa maravilla semiótica que es el lenguaje humano en uso. He sostenido anteriormente que veo al análisis de discurso como un área de especialidad en el campo de la lingüística descriptiva, así de llano, y de ambicioso.

El fenómeno complejo e inagotable -móvil- del discurso ocurre en un territorio que no es exactamente el de la lengua sino que es de índole sincrética (a la par verbal e histórico), y que Michel Pêcheux delimitó temprano con conceptos fundadores; allí donde lengua y sociedad (historia en mi léxico, en tanto social temporal humano complejo acontecer) se tocan y se re/ des/ conocen de la manera más apretada. Lo que allí acontece no es sólo lingüístico ni sólo social; es las dos cosas a un mismo tiempo, lo que hoy llamo semiótica del discurso verbal: una instancia precisa de ocurrencia de una configuración textual dada; ésa, no otra, plena de sentidos, exacta en su forma específica.

Vistas así las cosas, creo, no tiene nada de sorprendente que la sintaxis me haya funcionado en análisis de discurso como una vía predilecta de acceso sutil (prudente, sensible, fidedigno) a la arquitectura del sentido en los fenómenos textuales, literarios o no. R. Jakobson, a quien me introdujeron muy bien, fue un claro apasionado de la sintaxis, de la poesía de la gramática que modula la

compleja y finísima construcción de los poemas que él magistralmente analizó tantas veces. El ingreso a los textos por medio de la estructura flexible y poderosa de la sintaxis (que es un sistema semiótico, sostiene el maestro) coloca el punto de vista del análisis, pienso, en el corazón mismo de la articulación significativa y motivada de la lengua, en un plano observacional donde pierden densidad e importancia las fronteras disciplinarias (que si se trata de morfología o de sintaxis, o más bien pragmática, si no de estilística o semiología). El análisis, sostengo, puede (per)seguir con relativa tranquilidad el hilo rojo que después de suficientes lecturas flotantes y operativas del material empírico se activa en la percepción de una cierta extrañeza o particular visibilidad en la trama sintáctica de los textos sometidos al análisis.

Ese efecto (*ex post* reconocido como discursivo) no tarda en moverse, en el flujo incesante de la semiosis social, independientemente de las fronteras disciplinarias que podamos establecer en cuestiones de significación, ni deja nunca de estar inscrito en el lenguaje también del cuerpo, sí, y de la colocación de los distintos cuerpos en el espacio y más también (las emociones, por ejemplo), conforme a los innumerables niveles que integran el ámbito general de la conducta humana significativa.

Continuamos: mi insistencia en los procesos conceptuales y operatorios de construcción del objeto de análisis, el *corpus*, puede ser vista como una curación de la herida de la historia (la marca del exilio y el alejamiento forzado) y/o la implantación de la sospecha en la escucha de los signos sociales. Sin duda y con cierto menos dramatismo (aunque ni tanto menos) se inspira también en los conceptos elaborados por otros dos grandísimos maestros, Eliseo Verón (1986, 1987, 1993, 1995) y Michel Pêcheux (1978, 1993), quienes dialogaron en su momento con crítico y respetuoso afán polémico sobre algunos de los puntos ciegos de la teoría del Análisis Automático del Discurso, que E. Verón detectó con prontitud y comunicó con propiedad.

En mi caso, exilio, extrañeza, explicación (necesidad de, realmente), fue la secuencia, no sólo léxica (y en aliteración), que el exilio desencadenó en mi vida y, por lógica, también en mi camino profesional e intelectual: una cauda de interrogaciones cuya respuesta y desciframiento llegó a convertírseme en asunto de vital importancia. ¿Cómo comprender el lugar en el que estaba viviendo, en contraste y diferenciación con aquel, distante, de mi origen? ¿Cuáles eran y cómo se desenvolvían los procesos históricos que habían dado a mi vida esa forma inesperada? ¿Cómo era posible tanta estabilidad en México? La búsqueda en el análisis del discurso político fue 'natural', se diría. Escribí

hace mucho tiempo, con una fortuna expresiva que aún me impresiona, que si la sintaxis señala el lugar donde formular las preguntas, es normalmente la historia quien custodia las respuestas (Carbó 1984a).

Es en la historia, en efecto, en las fuerzas que allí se inter-relacionan, confrontando o reproduciendo el poder, donde emerge imperiosa la necesidad de un *corpus*: un conjunto suficiente de materiales establecido como tal, como conjunto complejo y articulado, para su decente (¿docente, científico?) escrutinio crítico por parte de pares expertos y legos. De allí se sigue el requerimiento de textos completos literales (si provienen de acervos escritos) y una extensión apreciable de materiales para la demostración que se busca. Un *corpus* de esa índole es requerido, creo yo, de toda indagación sistemática de las estructuras de dominación que se materializan verbalmente en sociedad. Lo necesita todo estudio que se concibe descriptivo y crítico del poder, la desigualdad y la asimetría sociales y políticas, en mi apreciación.

El *corpus* representa un desafío básicamente teórico, señaló Pêcheux, en el marco de su empresa de crítica política que aspiraba a cambiar el estado real de las cosas de este mundo. Mi posición es ésta, ciertamente, y en tiempos de la lingüística del *corpus* y otras líneas de manejo de volúmenes amplios de materiales verbales, me es importante aclarar que por un *corpus* para análisis de discurso no aludo a una re/colección de cierto número de hechos episódicos de uso lingüístico documentado, sino que me refiero a *corpora* de tipo histórico: conjuntos inter-relacionados de materiales textuales, complejos y de cierta extensión, que son recopilados y organizados con miras a la descripción sistemática e interpretación de ciertas tramas, constelaciones definidas de fenómenos o ciclos históricos, en coyunturas particulares, verbal y discursivamente documentadas. Hablo, en cierto modo, de un estudio histórico de caso, que fue como concebí mi investigación para el doctorado.

En mi modo de trabajo distingo entre los repositorios o fuentes, como primer nivel de análisis; allí desde donde se recopila el acervo (el cual conforma un segundo nivel), de modo que pueda construirse el *corpus*, el objeto propio de investigación, que se integra en función de las hipótesis del trabajo y su refutación. La materialidad específica del *corpus* no es pues ningún misterio: delimita un sub-conjunto del acervo que se enfoca y escruta con mayor cercanía verbal y más precisa definición histórica que el resto del acervo; algo así como la zona de aplicación de un más potente foco semiótico observacional, evocando el foco fotográfico (Carbó 2002b, 2001b y c).

Un *corpus* amplio pero no gigante, esmerado y generoso, es asimismo la

más poderosa herramienta de trabajo con la que cuenta el analista, para su propia educación como tal, en la escucha y la descripción finas de los materiales, y para la obtención de resultados plausibles y veraces. Como cuerpo o conjunto de evidencia empírica, recogida y registrada según protocolos comunicables de investigación y manejo de datos científicos, el *corpus* es prenda de garantía de la seriedad de una investigación que aspira a satisfacer lo que E. Benveniste llamó la responsabilidad descriptiva de la lingüística para con las lenguas de este mundo (Carbó 2007b), en su vertiente de análisis de discurso.

Oscar Iván Londoño Zapata pregunta:

¿Podría comentar sobre sus primeras experiencias investigativas en el campo de los Estudios del Discurso? En 1993 recibió el Premio Wigberto Jiménez Moreno del INAH a la mejor investigación en lingüística por su trabajo El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. (Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso). Ese trabajo le permitió desarrollar un modelo particular de análisis de discurso. ¿Cuáles son los principales fundamentos de ese modelo de estudio discursivo? ¿Y los más destacados hallazgos de la investigación?

Teresa Carbó responde:

Discurso político y parlamentario en México

En el desarrollo de mis primeras experiencias de investigación en análisis de discurso gocé del incomparable beneficio de un contexto institucional novedoso e intelectualmente estimulante: el CIS-INAH (Centro de Investigaciones Superiores del INAH; esto es: del Instituto Nacional de Antropología e Historia), recientemente fundado por un grupo emblemático de antropólogos críticos en México: Ángel Palerm, Arturo Warman, Enrique Valencia, Guillermo Bonfil. Este último fue su director, y me invitó a participar allí con un proyecto de mi autoría. CIS-INAH (después CIESAS) era un centro pequeño, dedicado con exclusividad a la investigación y formación avanzada en antropología social. La lingüística era parte inherente de esa perspectiva antropológica, y el análisis de discurso que yo empezaba entonces a ensayar ofrecía puentes interesantes entre el campo de lo social y lo simbólico. Con la propuesta de un estudio sobre la imagen discursiva de las poblaciones indígenas que habría dado sustento a planes y programas oficiales de educación, ingresé en 1979 a un programa de investigación muy novedoso en ese momento: una evaluación multidisciplinaria

ria, por parte de antropólogos y otros expertos, del impacto alcanzado por los últimos 15 años de educación (en principio) bilingüe y bicultural. El programa de evaluación se desarrolló con financiamiento mixto, otra novedad a la sazón, en convenio con la institución oficialmente encargada de esa tarea: la Dirección General de Educación Indígena de la Secretaría de Educación Pública (Carbó 1981a y b, 1983, 1984b).

Así fue, con esa experiencia de bautizo en la complejísima y apasionante fisonomía política y cultural del México post-revolucionario, que estudié durante varios años el campo de la educación pública y de su atención específica a los indígenas en la primera mitad del siglo xx. En realidad, ese tema (sobre el cual incluyó usted, Iván, varias preguntas en su propuesta original), el de la educación para grupos étnicos, se convirtió en el hilo conductor para mi acercamiento al estudio del régimen político mexicano, y a la comprensión de su desarrollo y éxito sin precedentes en América Latina (Carbó 1993a y b, 1992, 1989c, 1988).

Desde el ángulo de la cuestión indígena observé el delicado equilibrio entre élites que ese arreglo político ‘post-revolucionario’ logró sostener durante décadas (Carbó 1997, 1990). Gracias a tal colocación oblicua y relativamente marginal, pude apreciar la distancia que media entre declaraciones y acción política, y los efectos de exclusión para con las poblaciones originarias que produjo el llamado ‘milagro mexicano’, no obstante un discurso que parecía no tener fisuras. He regresado ocasionalmente al tema educativo, que me apasiona, aunque ahora desde otra perspectiva: el estudio de fotografías de historia de la educación pública (Carbó 2002a). También he vuelto alguna vez a la escena parlamentaria, una situación de habla que sigo hallando de singular interés (Carbó 2004a).

También hice, en esos años lejanos, análisis de textos políticos de archivo (la oposición de derecha a Cárdenas) y de discurso presidencial y de prensa, diseñando algunos conceptos y operaciones de investigación, y explorándolos en materiales breves. Analicé asimismo el sistema de toma de turnos y de funcionamiento interaccional predecible con base en el estudio del reglamento vigente para el desarrollo de las sesiones de debate en el Poder Legislativo Mexicano (Carbó 1987b). Fue entonces cuando produje las primeras formulaciones del concepto de la lectura como una serie de prácticas (tomadas de la lingüística estructural-funcional, o inspiradas en ese fecundo modelo) de segmentación y re/integración del material empírico, una manera formal de leer y releer. No anticipaba yo el papel central que este asunto alcanzaría en mi modelo de análisis. Empero, me interesa desde siempre, casi (el placer, interés, goce de la lectura), y es así como la introducción a un pequeño libro mío de 1984 (*Discurso*

político: Lectura y análisis) lleva el título “Cuando leer es hacer”, en resonancia con la excelente traducción francesa de la obra de Austin *Cómo hacer cosas con palabras: Quand dire c'est faire*. Leer haciendo análisis, leer escrutando en absorta abstraída escucha.

El concepto de lectura-como-análisis, según lo formulé después, representa en mi apreciación el aporte mejor que quizás he hecho al campo disciplinario del análisis de discurso de base lingüística, en un marco histórico y materialista. Ese asunto, y también mi reflexión sostenida sobre el tema del *corpus* (allí incluida cierta ‘fuga’ en la literalidad, no sólo del método sino de la vida misma, Carbó 1989b). Como postura teórico-metodológica, como base del vínculo que va construyéndose entre el investigador y su evidencia empírica, ciertas prácticas de re/ des/ composición de la superficie textual literal de los procesos discursivos, integran el concepto activo y operacional de la lectura que sostengo y uso al día de hoy (Carbó 2001a, 1995).

Llegué, pues, al discurso parlamentario siguiendo los vericuetos de planes y programas indigenistas, y de las distintas esferas de competencia y atribuciones rectoras sobre esos sectores de la población nacional en diferentes ámbitos de la administración federal. Así fui a dar al archivo del Poder Legislativo y me apasioné con la dinámica interaccional que los *Diarios de los Debates* atestiguan. Hice del discurso parlamentario mi línea principal de investigación sin calcular o imaginar siquiera lo atrevido y sin precedentes que era un estudio de esa modalidad discursiva, que hoy en día goza de amplia aceptación y es práctica frecuente en análisis de discurso (cf. Bayley (ed.); 2004a en esta bibliografía).

Como usted ha señalado, el libro que provino de mi disertación doctoral, la cual versó sobre la atención legislativa a la población indígena y el desempeño parlamentario como una forma discursiva, fue honrado con el Premio INAH a la mejor investigación en lingüística de 1993. Como manuscrito había recibido en 1992 la distinción, que en mucho estimo, del Premio Casa Chata, otorgado por el CIESAS. Hoy es claro que ése habrá sido -de hecho ya fue- mi más ambicioso proyecto de investigación, y el que, además de depararme muchas satisfacciones, me permitió formarme como investigadora de especialidad, a mi ritmo, en el ambiente amplio y ligero de CIS-INAH en ese tiempo. Con esos materiales, con esos problemas de descripción y tratamiento de la evidencia empírica y su interpretación, pude convertirme en una analista de discurso; no antes, desde luego, de muchísimo estudio auto-asignado: historia mexicana, politología, ciencia jurídica y hasta un poquito de derecho constitucional, además de toda la escuela francesa de AD y las innovaciones conceptuales y meto-

dológicas de los trabajos contemporáneos en lengua inglesa, sin casi presiones institucionales y en el marco de plazos de conclusión y entrega relativamente indeterminados.

¿Qué quisiera yo destacar de esa obra que me ocupó 10 años y que, además, pudo ser publicada en 2 volúmenes, es decir, con su anexo metodológico, en coedición entre el CIESAS y El Colegio de México? En fin, allá voy.

Los más importantes hallazgos de ese trabajo se presentan en diferentes niveles y ámbitos argumentales y de conocimiento. En cuanto al lugar otorgado a los grupos étnicos nacionales por parte de un gobierno que se aducía heredero de una tradición insurgente y rebelde, se percibe, entre 1920 y 1950 (ciclo del estudio), una clarísima macro tendencia a la subordinación, ‘minorización’ y empleo predominantemente retórico de la parte mesoamericana de la población nacional en el discurso institucional. En el ámbito de la politología y el estudio del Estado, se mostró el papel crucial que el Poder Legislativo había desempeñado durante ese largo período, como apoyo para la construcción, consolidación y reproducción formalmente legítima de un régimen jurídico y de facto que era por entero presidencialista (y vertical y autoritario).

La labor de descripción discursiva, inclusive en niveles finos de funcionamiento lingüístico, permitió apreciar que esas funciones discursivas parlamentarias *ad hoc* se cumplían con base en un repertorio no muy extenso de operaciones y productos textuales tácitamente prescriptos, en el marco pragmático de calladas y severas reglas políticas de desempeño interaccional, discursivo y verbal ‘adecuado’ o correcto, en tanto legislador del partido gobernante y/o, posteriormente, de la otrora incipiente y ahora activa oposición parlamentaria (que ya no he estudiado). Todo ello, además de cumplir también las tareas constitucionales de legislar a escala federal, y de servir igualmente como escuela para las élites y como espacio de rotación temporaria de mandos altos y medios.

Desde la teoría del discurso, mi trabajo hizo una contribución considerable a la incipiente línea de indagación que M. Pêcheux había esbozado en uno de sus trabajos (1980 aquí), cuando usó el discurso parlamentario como una instancia emblemática para tratar el concepto de condiciones de producción, con base en la interrupción como recurso atentatorio contra el pacto interaccional establecido para el debate (racional). Régine Robin en Canadá (después de su largo ciclo de investigación sobre los discursos de la Revolución Francesa) también estudió el debate parlamentario como un hecho de ritual y ceremonial político, ideológico y social. Tenue, escasa tierra previa, pocos pero magníficos

precedentes en el camino del análisis de discurso. Mi descripción de la actuación concreta del Poder Legislativo en México confirmó varios postulados de la teoría del discurso sobre las funciones esenciales de las instituciones jurídico-políticas (discursivas) en los procesos de re-construcción de legitimidad, y mostró cuán fundamental era el aporte de los legisladores para la estabilidad y reproducción relativamente estable además de legítima del presidencialismo.

En el horizonte intelectual de habla inglesa, y en el amplio campo del análisis conversacional, mi empleo de la propuesta de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) para el análisis de los turnos de habla en los debates, permitió comprobar que, tal como los autores mismos lo habían señalado en una nota al pie en su texto fundacional, ese modelo abstracto podía ser ‘llenado’ con información histórica (o cultural) y mostrarse sensible a las condiciones contextuales. En mis datos, por ejemplo, el curso del debate y la distribución relativa de los turnos y hasta la forma misma de estos y su condición estatutaria y pragmática (legítimos o no), variaban en función de la presencia/ausencia de diputados de la oposición y de otros pocos rasgos diacríticos que podían manejarse formalmente, e inclusive indicarse visualmente en los esquemas gráficos de los debates.

En el nivel de la descripción lingüística de los hechos de discurso, esa investigación volvió a probar, en volúmenes grandes de materiales, el alto valor formativo de la sintaxis sobre la índole (¿‘figura’?) de los efectos discursivos y su potencia constitutiva de lo social. La capacidad semiótica de la sintaxis es un postulado del maestro Jakobson, y en este estudio la sintaxis proporcionó un *entry-point* de gran riqueza descriptiva y heurística. Fue por nuestra confluencia en el reconocimiento a la gramática, desde puntos de inicio, trayectorias y autores inspiracionales distintos, que Bob Hodge y yo desarrollamos un fuerte vínculo, al conocernos en Dublín en 1989. Llegó así a mi trabajo y a mi vida otro personaje esencial, quien acabó por ser el tutor de mi tesis doctoral, largamente inconclusa. Sin su apoyo riguroso y exigente y su positiva actitud, no la hubiera terminado nunca, y me complace hacer constar aquí mi duradera gratitud hacia él.

Metodológica y teóricamente, tuve la ocasión, en ese estudio, de trabajar con un *corpus* histórico amplio y articulado, es decir, compuesto por sub-conjuntos que se relacionan entre sí y que en este caso fueron tres: 1920, 1935 y 1948. Las fechas se centran en respectivas coyunturas donde, al tiempo que se legisla en pro de la población indígena, se observa la creciente centralización del régimen político en la figura presidencial. El seguimiento cronológico de

una misma institución discursiva, en el tratamiento de un mismo asunto –o tema, o caso- hizo visible con singular elocuencia y solidez empírica el trazo particular del desarrollo histórico del régimen político mexicano en la mayor parte del siglo xx.

Fue asimismo muy valiosa la presencia en el acervo y en el *corpus* de materiales textuales de carácter escrito (iniciativas y dictámenes), junto a materiales que habían sido oralmente proferidos y después transcritos (debates). Para ello hube de diseñar formas de tratamiento que, en algunos niveles de estudio, fueran específicas al sistema interaccional de toma de turnos, y en otros, como en el análisis de la estructura gramatical y en la interpretación histórica, renunciaban a diferenciar entre oral y escrito. En esa decisión ya está implicada (como me señaló en el tiempo de la tesis Bob Hodge, sin que yo lo viera del todo), una actitud observacional ante la lengua y sus productos que es de alcance semiótico, pues hace caso omiso (al menos en ciertas instancias) de las fronteras entre los distintos soportes materiales de las unidades compositivas de la significación, entendidos como compartimientos estancos, conceptual o metodológicamente.

En este trabajo, el ejercicio simultáneo de focalización en el nivel sintáctico, junto con la aplicación sobre el conjunto del *corpus* de varias series de movimientos analíticos y de establecimiento de niveles y unidades compositivas, dio contenido y sustento a la lectura-como-análisis que he expuesto antes, cuya naturaleza sistemática (cuyo rigor, diríamos) y rendimiento descriptivo e interpretativo quedaron bien establecidos. Ése fue, al menos para mí, uno de los principales logros de este estudio extenso. Asimismo ocurrió que los desafíos prácticos de tan ambiciosa pesquisa me fueron requiriendo el diseño original de varios dispositivos o, más bien, prácticas y operaciones analíticas que mostraron su eficacia. Particularmente ufana me siento con el empleo de un diagrama de flujos, adaptado para la representación visual del curso de las sub-secuencias de los debates, en forma de turnos de habla, con un diseño gráfico que permite apreciar con bastante claridad el dinamismo de la interacción y sus constelaciones complejas en una pauta interaccional donde participan varios hablantes con posiciones confrontadas.

En suma, se trató de una experiencia vasta de investigación, en la que fui afortunada, tanto en mi marco laboral como en los interlocutores que pude tener. También en el reconocimiento que alcanzó la obra completa y, particularmente, en un mejor desciframiento del marco histórico político de éste, mi país de elección. La extrañeza vital del exilio pudo apaciguarse en una suerte de desencan-

tada comprensión del ‘milagro mexicano’ que me había dado amparo. Teórica y conceptualmente, numerosos temas y asuntos relacionados con la materialidad verbal de los hechos de discurso (con su naturaleza lingüística) tuvieron que ser tratados en el curso de ese estudio, así fuera someramente, señalando áreas o tópicos merecedores de mayor profundización y estudio, con cuya extensa lista estoy lejos de haber cumplido.

Oscar Iván Londoño Zapata pregunta:

Usted también ha analizado eventos públicos de importancia nacional para México, como la cobertura periodística del terremoto de 1985 en la ciudad capital. ¿Podría comentar al respecto? Dentro de sus múltiples estudios, ha dedicado también atención al análisis semiótico de fotografías en la prensa. ¿Podría comentar sobre estos análisis? En uno de sus estudios analiza las representaciones de la Influenza AH1N1 en fotografías de prensa. ¿Podría comentar sobre estos análisis? Otro estudio suyo que guarda relación con lo fotográfico es el que realizó sobre los pueblos del Ajusco en la Delegación Tlalpan, donde tiene su sede CIESAS. ¿Cómo fue la experiencia de ese estudio? ¿En qué proyectos está trabajando actualmente?

Teresa Carbó responde:

Desastres, in/visibilidades, lecturas

Parece curioso en principio (aunque en realidad no lo es, hubiera dicho mi antes citada madre) que yo, que me he dedicado tanto tiempo al discurso político (como el fenómeno particularmente interesante que pienso que es, en su polimorfismo multifuncional y su extendido ámbito de acción, que resulta a menudo decisivo para las vidas de muchos de nosotros), decía, que haya trabajado yo también en la construcción periodística del terremoto de 1985 en la Ciudad de México, así como en la fotografía de prensa del período de emergencia sanitaria por la Influenza AH1N1 en 2009.

“El terremoto que en México llaman sismo”, decía burlona una amiga de fuera, representó para nosotros aquí en el DF una experiencia traumática inolvidable. La lectura de prensa que hicimos un grupo de lingüistas de CIESAS sobre varios periódicos nacionales (Carbó, Franco, de la Torre y Coronado 1987a) era, hasta cierto punto, la misma que ya de por sí estábamos haciendo todos los días como ciudadanos en estado de *shock*. Ése, al menos, fue mi argumento cuando convoqué al proyecto a mis colegas, y tuve que insistir para que

aceptaran. Ahí estábamos, en esos días, gregarios como nunca en la oficina, pero encerrados y aislados como todos los que, decía la prensa, carecíamos de habilidades específicas para ofrecer en la coyuntura, y a quienes se invitaba a permanecer en sus hogares u oficinas, sin circular innecesariamente. Una amiga francesa, por ejemplo, acompañaba como traductora a los equipos franceses de rescate con perros; nosotros en Casa Chata podíamos hacer análisis de discurso de prensa, pensé y propuse a mis queridos colegas de entonces.

Espoleada por el horror, el temor, la incredulidad, y la congoja, nuestra capacidad de lectura (de los mismos periódicos que leíamos siempre –estipulamos– para mejor percibir los cambios en formato, estilo y contenidos) sin duda se aguzó. Tal es la génesis de ese trabajo: nuestra contribución específica broméabamos; el análisis, según las diferentes líneas de interés de los participantes, de las maneras en las que los respectivos periódicos representaban el dramático acontecer cotidiano durante los 10 días inmediatos posteriores al trágico hecho. Estimamos (y así fue) que en ese lapso llegarían a manifestarse las principales tendencias, temas y posiciones ante lo sucedido y sus consecuencias, catastróficas para muchos, aunque no para todos.

[Un dato (no discursivo) que emergió muy pronto fue que la geografía de las afectaciones más negativas y severas se parecía mucho a la geografía de los sectores socio-económicos más pobres y marginales, como las viviendas ruinosas en el centro histórico, o un inmenso conjunto habitacional de interés social, o varios hospitales públicos, de construcción gubernamental.]

Como fenómeno de discurso periodístico, el terremoto de 1985 mostró una serie de rasgos muy interesantes, por ejemplo, en la cambiada, y cambiante, relación entre titulares y cuerpos de texto; asimismo en el uso del discurso citado o referido, en el empleo de números y cifras como recurso de plausibilidad, en los mecanismos de resumen y de glosa. Ciertamente también en el tipo de hablantes que tenían acceso a la escena pública; en la inmensa proliferación discursiva de textos de todo tipo que ocurrió en esos días, y en la multiplicación vertiginosa de funcionarios e instancias oficiales que tenían incumbencia sobre los muchos asuntos que se volvieron de súbito prominentes, de urgencia realmente, y sobre los cuales estos numerosísimos nuevos hablantes oficiales proferían comunicados, avisos, advertencias, o solicitudes, ya fuera en materias de salud pública, seguridad habitacional, capacidad hospitalaria, infraestructura vial, servicios urbanos u otros.

Ahora veo con mucha más claridad que antes hasta qué punto las situaciones críticas, los momentos de emergencia y urgencia, los llamados desas-

tres (como las catástrofes), constituyen desafíos poderosos y simultáneos a numerosos y distintos sistemas socio-culturales interconectados, que pueden reconectarse (o no) en maneras novedosas, o desplomarse. En México, la participación ciudadana ordenada y eficaz en labores de rescate y atención a damnificados, su solidaridad social exitosa en medio de las ruinas, conmovió los cimientos de su auto-percepción y proyectó positivamente el propio desempeño, lo cual fue esencial para la conformación y maduración de la sociedad civil que está hoy activa en la oposición al presente régimen.

Lo de sismo, o temblor, o terremoto no es un asunto sólo de broma; la autora de una reseña a nuestra publicación señaló críticamente la oscilación léxica del trabajo con respecto al fenómeno central en estudio. Su observación es correcta, desde luego: los propios lingüistas fuimos presa de una fuerte tendencia a la eufemización que en esos días era probablemente más sabia que malvada, y que, al adoptar una forma léxica de tipo técnico (“sismo”), parecía alejar el horror de la tierra que se mueve bajo los pies de uno, experiencia que está más vívida en la palabra compuesta: terre-moto. Mi molesta sensación es que hubiera yo debido advertirlo en su momento (me refiero al uso de la forma “sismo” en nuestro título), cosa que no sucedió, y ello a pesar de que en otro texto mío sobre el mismo hecho describí fenómenos léxicos muy interesantes en esa misma dirección, como que el tabú de mencionar a los muertos, requería un deslizamiento de lugares en un pequeño paradigma de “muertos, víctimas, damnificados, afectados” (Carbó 1989a). Tal es el poder envolvente de una formación discursiva, lo borroso y abarcador de sus fronteras, y su virtual invisibilidad para quien está inmerso en ella, aunque esa persona practique el análisis de discurso.

En cuanto al discurso presidencial y al desempeño interaccional público del más importante personaje de la política nacional en esos días críticos, la positiva construcción discursiva que de él hizo la mayor parte de la prensa, no alcanzó a neutralizar un fenómeno de desconocimiento, reticencia y distancia entre gobierno y sociedad, entre funcionarios y ciudadanía, que nuestro estudio detectó y señaló sin mayor subrayado. Esta observación se nos hizo muy reveladora sólo en una relectura *a posteriori* (que es cuando las cosas se entienden), a la luz de la crisis del régimen a partir de 1988. El afamado presidencialismo mexicano y su red capilar de presencia en el tejido social general, y consiguiente control social y político, se habían debilitado a lo largo de los años; la desigualdad económica y de todo tipo se había incrementado agudamente en lugar de reducirse; la crisis del régimen parecía anunciarse, como sucedió unos pocos años después.

Advertirá usted, querido Iván, que estamos ya aquí hablando de in/visibilidades, inclusive en el nivel del texto verbal, pues también éste otorga forma, figura, presencia, prominencia, *saliencia*, a ciertos costados o facetas de los asuntos, en tanto que calla, precisamente, sobre lo que no muestra. Es el proceso de “construcción del acontecimiento” que E. Verón trabajó en una obra pionera sobre el accidente nuclear de Three Mile Island, con un tipo de enfoque y una selección de materiales que hoy llamaríamos multimodal. El mismo autor había llamado la atención muy temprano -teórica y descriptivamente- sobre la potencia signifiante, en asuntos verbales, de aquello que no digo, aunque podría haber dicho (Verón 1971).

Asuntos visuales fueron los que me ocuparon durante el período más agudo de expansión de la Influenza AH1N1 en México, mientras estaba yo fuera del país y procuraba entender qué estaba sucediendo, cuán real era el riesgo que el gobierno declaraba muy alto, y cómo se veía la situación de la ciudad en general. Las ediciones virtuales de los periódicos y el amplio mundo del internet fueron mi alimento informativo desde donde me hallaba. De regreso aquí, ello se vertió en un artículo extenso sobre la fotografía de prensa en algunos periódicos nacionales, observando en esta ocasión más o menos el mismo fenómeno que con el terremoto: de qué manera los foto-reporteros y su mirada a menudo crítica mostraban a los lectores (encerrados en casa con hijos sin escuela ni trabajo durante los días más críticos) el tema de la epidemia y el virus (Carbó 2010b). La visibilización de un enemigo invisible le llamé. Y lo que se vio, en la mirada de los foto-reporteros, fue de nuevo la gente, los actores sociales ciudadanos y, ante la emergencia oficialmente decretada, la enorme variedad de sus conductas y reacciones, muchas de ellas creativas y humorísticas y perfectamente cívicas (como el uso del tapabocas); otras revelaban marcadas diferencias sociales, culturales y económicas.

Lo que yo vi, en esa experiencia de trabajo, es la importancia de la fotografía en la prensa contemporánea, la riqueza casi inagotable del discurso visual y su fuerza reveladora de las ‘construcciones’ que de lo real efectúa el discurso periodístico. Las imágenes fotográficas son mucho más informativas (con la debida demora en la aprehensión) que lo que el propio fotógrafo puede anticipar o proponerse. Estudiando la mostración de la Influenza AH1N1 pude confirmar, aunque suene extraño, el estatuto analizable (no inefable) de lo visual fotográfico, y su potencia testimonial histórica como lo sugiere John Berger (1972, 1980, 1997, 2002), gran maestro del ver. El valor de las fotografías para la reconstrucción de una historia de luchas sociales, por ejemplo, en la perspectiva de este autor, implica trabajar con las fotografías como productos textuales

que se relacionan con otros, semejantes o coetáneos y que, desde la perspectiva del análisis, han de agruparse en series, temáticas o de otra índole, para poder escrutarse analítica y críticamente como los hechos de significación que son, producción simbólica humana social en circulación e intercambio.

Una reaparición del cuerpo, del cuerpo significante, del cuerpo en comunicación, fue lo que me impulsó hacia el campo del análisis de discurso como práctica declaradamente semiótica, y a la proxémica, y al estudio decidido de la fotografía. Observé, primero, el desempeño comunicativo de la Comandanta Zapatista Esther en 2001 cuando la Marcha por la Dignidad y la Justicia, que venía desde Chiapas, fue recibida y escuchada en el recinto legislativo. Mi interés apasionado en ella, una mujer de pequeña talla y voz clara, había iniciado unos días antes en los pueblos del Ajusco, delegación de Tlalpan, al suroeste de la ciudad capital. Andaban los Zapatistas, organizados en contingentes, haciendo campaña por distintos rumbos urbanos. En San Miguel Ajusco, mi pueblo de adscripción, la escuché. Por ella, seguí al contingente en su marcha al siguiente pueblo, Magdalena Petlacalco, y allí, ante muy reducida concurrencia, tuve contacto visual con ella; más bien, siento yo, tuvimos un silencioso diálogo con miradas (y hasta pausas) que me convirtió en inmediata y persistente admiradora de su capacidad de comunicación y liderazgo (Carbó 2003).

Los pueblos de esta zona agreste y montañosa son los pueblos por los que mi vida ha transcurrido durante los últimos 25 años, entre las peripecias de una laboriosa (auto)construcción habitacional en tierra de estatuto jurídico incierto, y la obtención de algunos servicios urbanos de tipo público. La historia y situación actual de esa micro región (en torno a la cadena montañosa del Pico del Águila y cerca al extinto volcán Xitle), hoy incorporada a la ciudad, son demasiado extensas y complejas como para intentar aquí siquiera un mínimo resumen (*cf.* Carbó 2009a).

Desde el punto de vista de los procesos de investigación sobre los que me ha preguntado usted, Iván, aquí quisiera destacar que el encuentro (encontronazo, más bien) de quien escribe con un hecho vecinal menor fue el impulso siguiente y decisivo para ampliar y reorientar mis prácticas de investigación. La tala clandestina (nocturna y con hacha, no con motosierra) de un árbol en la calle donde habito me sumió en la perplejidad y el abatimiento, inclusive en duelo y dolor. El árbol, que no era ni el más grande ni el más bello de la cuadra, se me hizo nítidamente presente en su ausencia, por medio de la súbita –violenta– transformación de la luz ambiente en 80 metros a la redonda. ¿Cómo explicar/se la tala de un árbol saludable, adulto joven, en una calle rústica pero poblada, sin ningún motivo

aparente? Me declaré concernida, e indignada. De nuevo, necesitaba comprender (no solamente rabiarse), y esa necesidad de entender fue la ruta para una investigación multidisciplinaria que me ocupó 5 años (Carbó 2007a, 2008, 2009a, 2011). Para lidiar con lo real, para situar lo del árbol, hube de trabajar sobre un sin fin de dimensiones y temas: desde el territorio físico concreto (antaño de gran hermosura), pasando por el enredo de las demarcaciones administrativas o tradicionales, de los usos del suelo y marcos reglamentarios vigentes, sumado a las prácticas semi-rurales propias de la vida cotidiana en materia de habitación y trabajo (en tareas agrícolas y actividades extractivas de los recursos de las tierras compartidas por las antiguas comunidades, que se remontan a tiempos pre-hispánicos), y hasta los valores simbólicos de la figura del árbol en la cultura de Mesoamérica, y los distintos regímenes iconográficos empleados para dar cuenta del espacio físico en tierras de antigua habitación como ésta, y confrontadas sus comunidades y pobladores en frecuentes litigios por linderos.

La experiencia ha sido magnífica, y esa dispersión, que al principio parecía alejarme cada vez más del núcleo del asunto (casi sin retorno), ha servido, por el contrario, para mostrar una vez más, si falta hiciera, cuán íntimo es el tejido que liga y une los procesos políticos, económicos, sociales y demográficos con los fenómenos llamados de la cultura o del orden de lo simbólico. Las formas de habitar son de lo más entrañable para esta humanidad, constituyen una parte esencial de la carne misma del vivir, y su estudio, allí incluida la observación del incomparable diseño y funcionalidad de la arquitectura vernácula, son penetrantes vías de acceso a la comprensión de la cultura y de sus in/materiales procesos y productos. Evoco aquí el planteamiento de E. Verón (1995) sobre el discurso como un nivel de observación y no un repertorio de asuntos o temas ‘sustantivos’; el análisis como la colocación (deliberada) de un punto de vista que permite apreciar la dimensión discursiva de los procesos sociales, su factura semiótica, su fuerza significante y su potencia pragmática; su condición textual, en suma, que admite ser leída, a condición de que esa lectura permita a su vez que lo complejo y lo grande se manifiesten en lo pequeño, o lo deshilvanado, o inclusive en lo ‘impertinente’. No otra cosa dicen que dicen las teorías actuales de la fractalidad y el caos, pero yo no lo sé. Sí creo saber que el valor testimonial de la fotografía, y de su análisis minucioso, históricamente contextualizado (*cf.* Berger 1980), no ha perdido su fuerza persuasiva y argumental, aun en tiempos de incalculables capacidades tecnológicas para la omisión, el fingimiento y la mentira.

Oscar Iván Londoño Zapata pregunta:

¿De qué manera fueron introducidos los Estudios del Discurso, especialmente los Estudios Críticos del Discurso, en México? ¿Cómo se han desarrollado? ¿De qué manera evalúa usted el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina? Doctora Carbó, usted es una de las fundadoras de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso. ¿Qué puede comentar sobre la ALED?

Teresa Carbó responde:

El Análisis del Discurso en América Latina y ALED

El análisis de discurso comenzó a desarrollarse en México muy tempranamente en comparación con los demás países de América Latina. Ello fue obra, sobre todo, de dos profesores universitarios pioneros (Noé Jitrik y Mario Monteforte Toledo) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y de algunas instituciones de ésta, el alma mater de México. La revista *Discurso (Teoría y análisis)* inició allí en 1983, y varios seminarios y coloquios organizados por el maestro Jitrik en los años subsiguientes mantuvieron despierto el interés por esa vertiente crítica de los estudios del lenguaje en su versión francesa, que aquí se leyó ampliamente.

A esa escena se sumó, también muy temprano y afortunadamente, la figura entrañable de Teun van Dijk, a quien conocí en 1980 en el CELL (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios) de El Colegio de México, donde impartió un temprano curso sobre temas de discurso, esa vasta comarca de investigación que se mostraría tan fértil en los siguientes años (y décadas, ya). Sin embargo, el análisis de discurso en la escena nacional era aún una práctica incipiente en esos años, a pesar de los meritorios trabajos antes mencionados. [Por cierto, en el mismo año de 1978 había yo tomado, meses antes, un Seminario de Análisis de Discurso que impartieron -en inolvidable par- los profesores Noé Jitrik y Hans Sættele, ambos en el CELL a la sazón. La monografía que elaboré para acreditar ese seminario fue mi primer análisis de un texto político (presidencial), que se publicó posteriormente (cf. Carbó 1984a: 21-45).

Los planteamientos interdisciplinarios de Teun ofrecían un enfoque interesante en materia de estudios de discurso con una expresa inclinación crítica, social y política, y además, él provenía particularmente del mundo de habla inglesa (cercano más bien a fuentes alemanas de escrutinio textual); una alter-

nativa al modelo francés de análisis automático del discurso, cuya imposibilidad analítica y descriptiva ya era evidente. La continuada participación de van Dijk en la escena académica de México y de otros países de América Latina, con los que ha colaborado con dedicación y lealtad incomparables a lo largo de los años, ha sido básica para la creciente aceptación y mayor desarrollo institucional del análisis de discurso. No se trata sólo de que el análisis de discurso es hoy incalculablemente más visible que hace 25 años, sino de que ya es concebido, en ámbitos cada vez más amplios, como un componente inexcusable en la práctica de las ciencias sociales.

En el territorio experto del AD, van Dijk culminó, pudiera decirse, su labor generosa de convocatoria y suma en América Latina, de apertura de puertas y creación de vínculos entre colegas y países, con el impulso decidido que dio a la formación de la actual ALED. Ya he narrado en otra parte (Carbó 2009b) cómo él nos puso en contacto por correo postal a Adriana Bolívar y a mí, compartiendo la confianza que en ambas tenía. El encuentro (virtual, en el viejo sentido) fue fructífero, y la invitación circuló en varios otros países del continente. Se reunió así un buen grupo de entusiastas estudiosos del discurso que nos encontramos en Caracas en 1995 para el primer encuentro latinoamericano y la fundación de la ALED. Debemos a Teun, entre tantas otras cosas, ese efecto ‘bola de nieve’, que mostró hasta qué punto los tiempos estaban maduros para un diálogo entre colegas de este lado del mundo. Su intervención estratégica de promoción de redes y de encuentros creó una suerte de ‘círculo virtuoso’, de gran valor, que nos mantiene unidos al día de hoy, en nuestra estimada Asociación.

En la introducción a una publicación reciente (Emilsson *ELA* 2008) esa historia está muy bien narrada por ella como editora del volumen, desde el punto de vista del CELE (Centro de Estudios de Lenguas Extranjeras), también en la UNAM. Por mi parte, añadí a su texto un par de notas precisando algunos datos de esa historia intelectual e institucional en la que participé también muy tempranamente, para mi mayor fortuna. De hecho es casi coextensiva con mi trayectoria profesional.

Puesto que la publicación a la que hago referencia es un volumen monográfico editado por E. Emilsson sobre *Análisis de discurso. Enfoques, datos y prácticas*, tema que nos concierne, ¿verdad Iván?, y puesto que allí publican varios integrantes de la Red México de Analistas de Discurso (en vinculación con ALED), quisiera remitir a los lectores que se interesen sobre los caminos del análisis de discurso en este país, a la consulta directa del volumen que contiene una valiosa muestra de los trabajos de colegas mexicanos. El volumen compa-

ñero del que he mencionado (*ELA 2007 sobre Corpora, conceptos y métodos en análisis de discurso*), editado éste por mí, reúne también contribuciones originales de colegas de la Red o cercanos a ella, en torno al tema que tanto me ha ocupado: la construcción de sus respectivos *corpora* de investigación, dentro de una mostración clara de los procesos (operacionales, técnicos, de segmentación u otros) que emplearon para llevar a buen puerto proyectos grandes de investigación en análisis de discurso. Tal fue mi demanda como editora, con el ánimo metodológico de hacer de esa ‘obra negra’ que suele más bien esconderse, materia explícita de reflexión teórica y metodológica, cual es necesario, pienso, para una mayor solidez intelectual en los enfoques críticos ante el poder de los discursos dominantes.

No puedo responderle acerca del panorama latinoamericano amplio en estudios del discurso; lamento no estar lo bastante informada, aunque sí sé, de manera muy general, sobre qué están trabajando algunos colegas en distintos países. En una obra fundamental, editada en Caracas por Martha Shiro, Paola Bentivoglio y Frances Erlich (2009), se ha logrado reunir un número impresionante de autores latinoamericanos en homenaje a Adriana Bolívar. Ese esfuerzo inmenso, una suerte de enciclopedia, servirá por años como fuente de consulta, identificación e intercambio entre colegas a escala continental y más allá; no podría ser más ampliamente recomendable.

En modesta escala individual, un artículo reciente de mi autoría (Carbó 2010a) hace un repaso del panorama de publicaciones en México entre 1999 y 2009, exclusivamente según lo que estaba a la mano en mi biblioteca personal. Fue entonces cuando advertí, y quizás ésta es una característica de México, y no sólo una muestra de mi incurable curiosidad y dispersión, advertí, decía, hasta qué punto los estudios del discurso (y aquí aplica muy bien la designación más abarcadora de “estudios”) se entretrejen en la escena intelectual mexicana con otros asuntos y enfoques: cuestiones de género, de pueblos indígenas, de autonomías y derechos lingüísticos y culturales, de movimientos sociales, de procesos de construcción de identidades, y de protesta y resistencia social y política.

En el marco de una producción editorial muy vasta, me fue imposible distinguir con cierta nitidez entre los campos y obras donde, sin ser estrictamente análisis de discurso, una sistemática y ‘desconfiada’ observación de los fenómenos verbales se sumaba a un trabajo de tipo antropológico, por ejemplo, o histórico o sociológico, o inclusive filosófico. Esa pérdida de la inocencia ante el lenguaje, realmente, me alegra. Con independencia de mi firme y sincera adhesión a la descripción lingüística experta como base del análisis de

discurso que elijo practicar, veo que sólo puede ser benéfica para todos los investigadores en ciencias sociales una mayor difusión de las bondades de una escucha o lectura alerta y perspicaz de los fenómenos textuales, junto con la concomitante tendencia a borrar u olvidar las fronteras entre las respectivas áreas de especialidad.

En cuanto a lo que usted llama los estudios críticos del discurso, provenientes, me imagino, del ACD, o análisis crítico del discurso, practicado y difundido por un grupo de autores europeos y adoptado ampliamente en América Latina, también por numerosos colegas de ALED, me interesa subrayar en primer lugar el carácter profundamente diverso de nuestra asociación, una de cuyas madres fundadoras soy en efecto, a mucha honra. Son incontables los enfoques y autores y conceptos inspiradores que orientan, informan y habilitan descriptiva e interpretativamente a los científicos de este enorme continente. No me parece apropiada ni veraz una identificación rápida o 'económica' de ALED como una asociación de practicantes de una sola y misma corriente teórica y metodológica.

Mi propio camino puede servir de ejemplo para el caso: conocí la Lingüística Crítica cuando ya me había formado en el pensamiento de R. Barthes, E. Verón, R. Jakobson y E. Benveniste, y en el de M. Pêcheux poco después. De igual modo, conocí los postulados de Pêcheux sobre la necesidad de eliminar por entero la contaminación subjetiva del analista, cuando ya había estudiado a Chomsky y había retomado de este gran lingüista la incorporación expresa de la experiencia de hablar una cierta lengua en la teorización acerca de la misma. La 'muerte del analista' no me pareció necesaria ni científicamente sabia. Las cosas, pues, no suceden igual ni al mismo ritmo para todos. En mi trayectoria personal, además de compartir con la Lingüística Crítica la opción por la sintaxis como puerto de entrada a los productos textuales, y además de compartir asimismo su amor a casos concretos de efectos discursivos de materialidad sintáctica, hallé que a esa innovadora y valiosa propuesta le faltaba el marco de una teoría explícita sobre lo histórico social como la que tuvieron los colegas marxistas en Francia.

Otro tanto observo en el ACD. Por una parte, es un enfoque que postulan, practican y promueven colegas cuyos amplios méritos académicos reconozco, y cuya integridad científica me inspira sincero respeto. Es asimismo innegable que el impulso del ACD como propuesta *mainstream* en cierta parte del campo del análisis de discurso, ha logrado reunir una masa de investigadores que es crítica, en el doble sentido de volumen y de disposición analítica. Sin embargo,

también tengo la impresión de que, a pesar de la evidente originalidad pionera de la Lingüística Crítica y sus análisis virtuosos, ésta no es siempre adecuadamente reconocida como una fuente inspiracional básica del ACD. Además, cuando en su surgimiento y después, el ACD puso tanto énfasis autoidentificadorio (diacrítico) en la naturaleza crítica de sus descripciones de hechos de discurso, resulta comprensible evocar la historia del campo disciplinario, aún breve, y subrayar que, desde su origen mismo en Francia al final de los años sesentas, el análisis de discurso se concibió y se proyectó hacia el exterior, explícitamente, como una práctica intelectual rigurosa y crítica del funcionamiento verbal en la reproducción de la injusticia y la dominación.

Parecido uso del análisis de discurso con miras a un cambio en el estado de cosas del mundo es notorio en muchos otros practicantes de la disciplina, tempranos y recientes. Mi habitual y sistemático retorno activo a algunos autores fundacionales en el vasto campo de los estudios del lenguaje que pueden reconocerse como grandes clásicos, no ha dejado nunca de proporcionar su recompensa intelectual: Benveniste, Jakobson, Halliday, Jespersen, Labov, Barthes y tantos más tienen todavía mucho para enseñarnos, aunque esto resuene tal vez anacrónico hoy en día para algunos colegas. En este encuentro evocativo, estimado Iván, añadiré sólo que la discusión sobre los orígenes históricos del análisis de discurso y el papel de la dimensión crítica en él está contenida en mi trabajo de 1996 (pp. 42-47). Tal vez alguna persona curiosa quiera leerla y comentar mi posición. La sección “Foro”, que propuse e inicié en la magnífica revista que tenemos en ALED, está siempre abierta a la reflexión compartida, y me honraría dialogar allí sobre éste y otros asuntos del campo de trabajo en el que nos encontramos.

¿Qué puedo comentar sobre ALED? En primerísimo lugar, que me alegra en lo más íntimo su existencia y su éxito; que me siento orgullosa de la parte que me tocó en su fundación y desarrollo, y que quisiera verla crecer, en número de socios, en penetración territorial y también en calidad científica.

A veces no sé si es sólo un efecto de la restricción del tiempo en las presentaciones en nuestros congresos, pero he tenido en ocasiones la sensación de que no siempre fundamentamos nuestras aseveraciones y, sobre todo, nuestras interpretaciones críticas sobre un escrutinio abarcador, sistemático y plenamente riguroso de la evidencia textual, la cual, en ocasiones también, me parece un poquito insuficiente o fragmentaria. En ese tenor publiqué hace unos años (Carbó 2004b) unas reflexiones que había formulado, por cierto en un congreso de ALED, sobre los protocolos mínimos de investigación que quisiera

ver observados en todos y cada uno de nuestros trabajos, como un proceso de necesaria consolidación científica del conjunto de las disciplinas analíticas que practicamos, y para una mayor solidez y capacidad de generalización en nuestros análisis del poder, la injusticia y la desigualdad.

En ese sentido, como en varios, soy optimista. La ALED es un espacio que posibilita, que multiplica, que abre, que une e informa y permite crecer. Creo que ciertas debilidades se irán corrigiendo con el paso del tiempo y con la profundización de los debates en su seno. Descreo sistemática y agudamente de los consensos totales y de las orientaciones teóricas uniformes, así como de las demarcaciones de escuelas o grupos homogéneos.

Además, estoy convencida de que nos beneficiaría abandonar algunas modalidades de formal cortesía latina en nuestros encuentros y discusiones. Mucho mejor nos ayudaremos y nos haremos crecer recíprocamente si somos capaces de criticarnos con lo que he llamado (con respecto a las prácticas del Seminario México de Analistas de Discurso) fraterna ferocidad intelectual. Ciertamente, la pura existencia de ALED es un milagro en los actuales tiempos mezquinos e indiferentes del mundo de hoy. Como tal, como preciosa obra colectiva que llevamos lograda, hemos de cuidarla y promoverla; tal es mi convicción.

Muchísimas gracias, estimado Oscar Iván, por su fina paciencia y estimulante curiosidad. Esta entrevista, ideada por usted y que pronto verá la luz gracias a su tenaz afán, me ha proporcionado una ocasión muy útil de reflexión, que mucho y sinceramente le reconozco. De nueva cuenta, en los tiempos que corren (corren, en efecto), de prisa, premura y ansiosa tensión, este encuentro ha sido un pequeño milagro (más) por el que dar gracias a la vida.

Bibliografía

- Barthes, R. (1986 [1977]). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (1986 [1982]). *Lo obvio y lo obtuso (Imágenes, gestos, voces)*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1987 [1984]). *El susurro del lenguaje (Más allá de la palabra y la escritura)*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1990 [1980]). *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Nueva York: Ballantine Books.
- Benveniste, É. (1966 y 1974). *Problemas de lingüística general I y II*. México: Siglo XXI Editores.
- Berger, J. (1972). *Ways of Seeing*. Londres: Penguin Books y BBC.

- Berger, J. (1980). *About Looking*. Nueva York: Pantheon Books.
- Berger, J & Mohr, J. (1997 [1982]). *Otra manera de contar*. Murcia: Mestizo.
- Berger, J. (2002 [2001]). *La forma de un bolsillo*. México: Ediciones Era.
- Berger, J. (2006). *Con la esperanza entre los dientes*. México: La Jornada Ediciones.
- Carbó, T. (2011). Formas de habitar en los pueblos del Ajusco. Leves lecturas semióticas de imágenes fotográficas. En *Metrópolis desbordadas. (Poder, memoria y culturas en el espacio urbano)* (pp. 449-90). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Freie Universität Berlin y Conacyt .
- Carbó, T. (2010a). Discourse analysis and related fields in Mexico, with some notes on Latin-America: A sketch (1999-2009). En: *Sociolinguistic Studies*, 4 (2), volumen monográfico *Multiculturalism and Institutional Discourse: Sociolinguistic and Pragmatic Aspects of Service Encounters*, pp. 469-504.
- Carbó, T. (2010b). La visibilización de un enemigo invisible. La influenza AH1N1 en fotografías de prensa. En: *Desacatos (Revista de Antropología Social)*, 32, volumen monográfico, editado por Molina del Villar, América, *La pandemia de la influenza humana*, CIESAS, México, enero-abril de 2010. (42 pp. + 66 fotografías a color). [Consultar en: <http://publicaciones.ciesas.edu/mx/desacatos>]
- Carbó, T. (2009a). Un árbol menos en esta calle: Desamparo público y ejercicio de la mirada en el Distrito Federal (México). En *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina* (pp. 169-221). Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana y Vervuert.
- Carbó, T. (2009b). Felipe Calderón Hinojosa en fotografías de la prensa capitalina mexicana. Elementos para un estudio de semiosis figural política. En *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar* (pp. 391-418). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Carbó, T. (2008). Formas de habitar en una urbanización no regulada, Conferencia audiovisual en: Ricardo Pérez Montfort, *Cinco exposiciones: Muestras de Investigación. Teresa Carbó, Victoria Novelo, María Bertely, Israel Sandré Osorio, Magdalena Barros*, DVD, *Senderos, 1*, Laboratorio Audiovisual del CIESAS.
- Carbó, T. (2007a). Escalones y escaleritas en pequeñas construcciones de los pueblos del Ajusco (Ciudad de México): Morfología y ensoñación. *Revista Tópicos del Seminario*, 17 (volumen monográfico, *Pasajes*) (pp. 119-62). México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Carbó, T. (2007b). *Estudios de Lingüística Aplicada (ELA)* 46, Editora del volumen monográfico: *Corpora, conceptos y métodos en análisis de discurso*. México: CELE, UNAM.
- Carbó, T. (2004a). Parliamentary discourse when things go wrong: Mapping histories,

- contexts, conflicts. En *Cross-cultural perspectives in parliamentary discourse* (pp. 301-337). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Carbó, T. (2004b). Protocolos de investigación en análisis de discurso y consolidación del campo disciplinario (pp. 121-30). En *Discurso (Teoría y Análisis)*, 26. México: UNAM.
- Carbó, T. (2003). La Comandanta Zapatista Esther en el Congreso de la Unión: Un análisis de su desempeño escénico como intervención política (pp. 101-150). En *Debate Feminista (Heridas, Muertes y Duelos)*, 14, 28, octubre.
- Carbó, T. (2002a). Un experimento en lectura de fotografías. En: Galván, L. E. (coord.). *Diccionario de la historia de la educación en México, siglos XIX y XX*, CD, Seminario de Historia de la Educación. México, CIESAS y UNAM (Publicaciones Digitales, DGSCA).
- Carbó, T. (2002b). Investigador y objeto: Una extraña/da intimidad (pp. 15-32). *Iztapalapa* Año 23, Num. 53, julio-diciembre. México: UAM-Iztapalapa.
- Carbó, T. (2001a). Regarding reading: On a methodological approach (pp. 59-89). *Discourse & Society*, 12 (1), Sage Publications.
- Carbó, T. (2001b). El cuerpo herido o la constitución del *corpus* en análisis de discurso. *Escritos (Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje)*, 23, enero-julio, 17-47. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Carbó, T. (2001c). Tocar el lenguaje con la mano: Reflexiones de método. *Revista ALED (Asociación Latinoamericana de Estudios de Discurso)*, 1 (1), 43-67.
- Carbó, T. (1997). Who are they? The rhetoric of institutional policies towards the indigenous populations in post-revolutionary Mexico (pp. 88-108). En *The language and politics of exclusion (Others in discourse)*, Sage: Thousand Oaks.
- Carbó, T. (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950 (Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso)*. México: CIESAS y El Colegio de México, 2 Vols.
- Carbó, T. (1995). Lectura y sintaxis en análisis de discurso (Una reflexión teórico-metodológica). *Discurso (Teoría y Análisis)*, 18. 35-71. México: UNAM.
- Carbó, T. (1993^a). Nosotros, que nos quisimos tanto ... La escena discursiva en la Cámara de Diputados, *Discurso (Teoría y Análisis)*, 14, 69-95. México: UNAM.
- Carbó, T. (1993b). Determinaciones discursivas sobre episodios interaccionales en situación de debate. *Morphé*, 8, 27-51. Puebla: UAP.
- Carbó, T. (1992). Towards an interpretation of interruptions in Mexican parliamentary discourse. *Discourse & Society*, 3 (1), pp. 25-45.
- Carbó, T. (1990). La construcción discursiva de una identidad: El caso de la población indígena en México. En *Estudios de Lingüística de España y México* (pp. 571-585). México: El Colegio de México/UNAM.

- Carbó, T. (1989a). When bodies become words: Some verbal representations of the 1985 México City earthquake. En *Text and Talk as Social Practice (Discourse, difference and division in speech and writing)* (pp. 3-24). Foris, Dordrecht.
- Carbó, T. (1989b). Acerca de la literalidad como fascinación. En *La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación* (pp. 99-112). México y Barcelona.
- Carbó, T. (1989c). Legislar contra la ignorancia (Leyes y decretos para la alfabetización: 1944-1948). En: *Papeles de la casa Chata* 4 (6), CIESAS.
- Carbó, T. (1988) La escenificación discursiva de una paradoja: Los grupos étnicos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. *Discurso (Teoría y Análisis)*, 9, 63-79. México: UNAM.
- Carbó, T. (1987a). *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*. Cuadernos de la Casa Chata 147, CIESAS, México (en coautoría con Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado).
- Carbó, T. (1987b) ¿Cómo habla el Poder Legislativo en México? *Revista Mexicana de Sociología*, XLIX (2), 165-80. México: UNAM.
- Carbó, T. (1984^a) *Discurso político: Lectura y análisis*. Cuadernos de la Casa Chata 105. México: CIESA.
- Carbó, T. (1984b). *Educación desde la Cámara de Diputados*. Colección Miguel Othón de Mendizábal 2. México: CIESAS.
- Carbó, T. (1983). Le debat indigeniste au Mexique: Un exemple d'analyse du discours parlementaire. *Langage et Société* , 26, 3-26. Paris: Maison des Sciences de l'Homme/CNRS,
- Carbó, T. (1981^a). *El nacimiento de una Secretaría (Documentos sobre la creación de la SEP, 1920-1924)*, Cuadernos de la Casa Chata 46. México: CIESAS.
- Carbó, T. (1981b). *De la Cámara de Diputados a San Lorenzo Tlacotepec (Materiales para una historia de la educación indígena)*, Cuadernos de la Casa Chata 41. México: CIESAS. (guías de archivo, recopiladas y presentadas en coautoría con Luz Elena Galván).
- Emilsson, E. (2008). *Estudios de Lingüística Aplicada (ELA)* 48, Editora del volumen monográfico *Análisis de discurso. Enfoques, datos y prácticas*. México: CELE, UNAM.
- Hall, E. T. (1991 [1966]). *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI Editores.
- Harris, Z. (1952). Discourse Analysis, *Language*, 28 (1), 1-30.
- Harris, Z. (1952). Discourse Analysis: A sample text, *Language*, 28 (4), 474-494.
- Jakobson, R. (1963 y 1973). *Essais de linguistique générale I y II*. París: Les Éditions de Minuit.
- Pecheux, M. (1978 [1969]). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

- Pecheux, M. (1990). *L'inquiétude du discours* (textos escogidos y presentados por Denise Maldidier). París: Cendres.
- Robin, R. (1973). *Histoire et linguistique*. París: Armand Colin.
- Robin, R. (1984). La circulation de la palabra pública y sus riesgos: Los debates en Comisión Parlamentaria sobre el Proyecto de ley concerniente a la organización de los servicios de salud y de servicios sociales en Québec en 1971. En *Le discours social et ses usages, Cahiers de recherches sociologiques*, 2 (1).
- Sacks, H., Emanuel S. & Gail J. (1974). The simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation, *Language*, 50, 696-735.
- Shiro, M., Bentivoglio, P. y De Erlich, F. y (eds.) (2009). *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Verón, E. & Sigal, S. (1986). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Verón, E. (1987 [1981]). *Construir el acontecimiento (Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island)*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder*, Cursos y conferencias, segunda época, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

El Análisis del Discurso: Una zona de contacto transdisciplinario

Entrevista a Julieta Haidar



Una de las características del Análisis del Discurso, como campo de abordaje del discurso en la sociedad y en la cultura, es considerar el estudio discursivo como una práctica académica transdisciplinaria. Para Julieta Haidar⁵ (2003), el Análisis del Discurso “constituye uno de los campos científicos que posibilita la construcción de modelos operativos transdisciplinarios, con los cuales se logra una mayor explicación de las prácticas discursivas” (p. 36). De esta forma, el Análisis del Discurso logra develar los funcionamientos complejos de los discursos, al

5 Docente e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Para ampliar información sobre Julieta Haidar visitar su perfil académico en la revista *Discurso & Sociedad* (<http://www.dissoc.org/dissoc/comite/haidar/>).

interpretar y al analizar sus mecanismos de poder, eficacia, concesión, persuasión y control, entre otros, a partir del contacto dinámico entre disciplinas.

Sin embargo, ante la dominante formación mono-disciplinar en las universidades de Latinoamérica, el Análisis del Discurso desde la perspectiva de la transdisciplina ha tenido ciertas limitantes. Surgen entonces algunas preguntas al respecto: ¿Cómo facilitar el desarrollo del Análisis del Discurso desde lo transdisciplinario? ¿De qué manera incentivar los estudios discursivos transdisciplinarios en las universidades de América Latina? ¿Cómo involucrar otras disciplinas en el campo del Análisis del Discurso? ¿Qué características deben poseer los estudios discursivos desde la transdisciplina para que posean altos niveles de confiabilidad? ¿Cómo concebir el currículo universitario desde la transdisciplina? Interrogantes que cuestionan tanto las formas de construcción del conocimiento en los centros escolares de educación superior, como el papel del lenguaje en la sociedad y en la cultura.

Al considerar la transdisciplinariedad como proceso constitutivo del Análisis del Discurso, Julieta Haidar (2006) reflexiona, en sus múltiples estudios teóricos y aplicados, acerca de los problemas, las teorías, las metodologías, los modelos operativos y las categorías, entre otros aspectos fundamentales para el estudio del lenguaje en la sociedad y en la cultura. En sus análisis recurre a variadas disciplinas e interdisciplinas de los campos de las ciencias sociales y las del lenguaje sin asumir una posición ecléctica sino, al contrario, transdisciplinaria. Lo que le permite conservar una postura rigurosa en sus estudios es la elaboración de modelos operativos reconstruidos de modo transdisciplinario. En este proceso de construcción emergen nuevas definiciones de conceptos, a partir de dicho contacto: discurso, texto, práctica discursiva, sujeto, argumentación, refutación, diálogo, entre otros. Es por ello que la transdisciplina supera el encuentro superficial entre disciplinas al ahondar en la construcción misma del conocimiento, desde las premisas de la complejidad.

Para Haidar, su *modelo semiótico-discursivo transdisciplinario* tiene como punto de partida la producción y la reproducción del sentido semiótico-discursivo, constitutivo de cualquier práctica discursiva. De ahí que el estudio de las manifestaciones discursivas verbales y no verbales deba tener en cuenta sus implicaciones lingüísticas, sociales, culturales, históricas, antropológicas, entre otras.

Desde esta perspectiva, Julieta Haidar ha contribuido al estudio de múltiples discursos, entre ellos el político. Uno de los motivos que ha llevado a la autora a interesarse por los discursos políticos, a parte de su formación doctoral en Ciencias Políticas, ha sido la exclusión que los politólogos, los sociólogos, los

historiadores, los antropólogos, los comunicadores y periodistas han ejercido al estudio de la dimensión discursiva de la política, lo que constituye una ausencia significativa para estos profesionales. Ante esto, la autora plantea que “lo político, la historia y la cultura no existirían sin el funcionamiento semiótico-discursivo” (Haidar, 2003, p. 9). De ahí su especial interés en contribuir en la articulación dinámica del Análisis del Discurso y la semiótica de la cultura; esta última planteada, fundamentalmente, desde los postulados de la Escuela de Tartu.

De tal forma, Haidar, inspirada en las perspectivas de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, parte de la premisa de que las prácticas discursivas constituyen un funcionamiento básico de lo político, puesto que el consenso, el disenso, la argumentación y el debate, características fundamentales de los discursos políticos, se construyen a través del lenguaje.

Los múltiples aportes teóricos y estudios aplicados han llevado a Julieta Haidar a ubicarse en la escena de los Estudios del Discurso en América Latina como una de las autoras pioneras en el desarrollo de este campo de investigación del lenguaje. Por tal motivo, su trayectoria académica, consolidada a través de su trabajo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México, es reconstruida por la autora en esta entrevista.

El Análisis del Discurso: Una zona de contacto transdisciplinario

¿Cómo surgió su interés por el estudio del lenguaje, especialmente por los Estudios del Discurso?

El interés por los estudios del lenguaje surgió, en primer lugar, por mi carrera en Letras, que ha sido toda una trayectoria. Estudié lingüística estructural y literatura. Me formé en el estructuralismo, tanto en la lingüística como en la semiótica estructural narrativa, a partir de mis estudios de licenciatura en Brasil. Posteriormente, hice el postgrado en Literatura Hispanoamericana. No obstante, cuando salí de Brasil en 1972 ya no me convencía el estructuralismo como paradigma; entonces, inicié la búsqueda de nuevas tendencias dentro de los estudios del lenguaje y encontré así las propuestas fundantes de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y las tendencias de una semiótica materialista, muy poco difundidas en la época en América Latina.

¿Cuáles fueron sus principales influencias en los Estudios del Discurso?

Cuando me inicié en el campo del Análisis del Discurso, la tendencia de

mayor impacto era la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, principalmente porque su objeto era el estudio de los procesos discursivos de producción de sentido. Además de la propuesta de analizar las condiciones de producción, circulación y recepción, esta tendencia da mucha importancia al funcionamiento ideológico y del poder. Sin embargo, nunca defendí posiciones cerradas, por lo cual también utilicé la lingüística del texto de tradición alemana, así como otras propuestas sobre la textualidad, que no eran provenientes únicamente del campo de la literatura.

El Análisis del Discurso abre el panorama para pensar lo discursivo desde otros parámetros de largo alcance y esto permite analizar los complejos funcionamientos de la ideología, del poder, de la cultura y del inconsciente.

¿Cómo concibe usted el Análisis del Discurso?

El Análisis del Discurso constituye un campo dentro del macro-campo de las ciencias del lenguaje y se proyecta al ámbito de las ciencias sociales y humanidades con gran impacto. El Análisis del Discurso, con esta denominación, surgió en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, con Michel Pêcheux y un gran equipo de intelectuales, quienes utilizaban la categoría *discurso*, en lugar de la de *texto*, aceptada hasta la década del 60. Sin embargo, el surgimiento de esta categoría (discurso) no implica, de ninguna manera, que se excluya la de texto, sino que se produce una articulación entre las dos, es decir, una *reconstrucción*.

Muchos analistas quieren negar este discurso fundante, por no compartir las posiciones de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso que se expandieron con mucha fuerza por toda la década de los setenta, de los ochenta, hasta la actualidad. No obstante, es necesario señalar que, de las diversas tendencias del campo, esta es una de las más atacadas, principalmente, a mi juicio, porque trabaja con la relación entre discurso-poder-ideología, desde posiciones críticas y materialistas.

Por tanto, el Análisis del Discurso, desde una perspectiva cualitativa, permite abordar de manera novedosa y original el estudio de las representaciones socioculturales que se materializan en los diversos tipos de discurso. En este sentido, planteamos que los fenómenos socioculturales pueden ser analizados en las *prácticas discursivas*, categoría de largo alcance analítico propuesta por Michel Foucault en su *Arqueología del saber* (1969; 1978), entre otros libros.

¿En qué radica la importancia del Análisis del Discurso en los estudios de la lengua?

El Análisis del Discurso no puede dialogar mucho con los estudios de la lengua, principalmente porque los lingüistas duros, o los duros lingüistas, se niegan a aceptar el campo, al decir que esto no es hacer lingüística. Por supuesto, el Análisis del Discurso no se puede reducir a una dimensión sólo lingüística, por lo cual planteamos que pertenece al macro-campo de las ciencias del lenguaje para superar las limitaciones de la lingüística, tal como lo hemos señalado.

¿Por qué resulta problemática la relación discurso-poder-ideología para los grupos que no comparten las posiciones críticas del Análisis del Discurso?

Esta es una pregunta un poco complicada de contestar porque las explicaciones deben recurrir a muchos factores, entre los cuales está la hegemonía, dentro del mundo occidental, del pensamiento anglosajón. Cuando preguntamos a los intelectuales alemanes, o a los británicos, norteamericanos, canadienses, si leen francés, italiano, español, suelen contestar que no; planteo lo anterior porque significa que no tienen acceso a la producción en otras lenguas, debido a que no les interesa. Hay una cerrazón dentro de esta hegemonía. Esto constituye una parte de la problemática.

Otros factores son los derivados de la lingüística estructural que siempre se negó a trabajar con las dimensiones sociales, históricas y culturales de la lengua. Tanto el funcionalismo como el estructuralismo lingüísticos, así como la gramática generativa y la contemporánea corriente de lenguaje-cognición, no se interesan por aspectos que estén fuera del mismo lenguaje. Sin embargo, en las tendencias de la lingüística cognitiva ha surgido el debate de plantear el proceso cognitivo no sólo como mecanismos neuronales, sino como cognición social. Lo anterior constituye otro factor que problematiza la ausencia de estos estudios en el campo del discurso. En algunos congresos se percibe que todavía hay colegas que insisten que hacen análisis lingüístico del discurso, excluyendo de modo explícito o implícito las otras tendencias o modelos.

¿Todo Análisis del Discurso es crítico?, ¿debe ser crítico?

Desde mi punto de vista, todo análisis del discurso debe orientarse a un pensamiento crítico y autocrítico. En otras palabras, debe explicitar, evidenciar y visualizar los grandes problemas que tiene el mundo actual, en el cual las prácticas semiótico-discursivas funcionan de manera significativa. A pesar de esto, no es una posición compartida por muchos colegas, lo que respeto. No

obstante, enfatizo la necesidad del diálogo que debe existir para superar las relaciones de poder-saber que se reproducen de modo continuo y espontáneo en todos los campos del conocimiento.

¿Cuál es su posición sobre el Análisis Crítico del Discurso?

El Análisis Crítico del Discurso, planteado por Norman Fairclough y muy difundido por Teun A. van Dijk y otros como Ruth Wodak, es una tendencia muy rigurosa y seria del campo de Análisis del Discurso. Pienso que existen muchos grupos constituidos en América Latina y también en Europa que siguen esta perspectiva de investigación, por dos razones: primero, porque es una perspectiva impulsada desde el campo anglosajón y, segundo, porque se utilizaron varias estrategias de difusión, lo que no pasó con la Escuela Francesa de Análisis del Discurso.

El núcleo de preocupación de la tendencia consiste en articular el Análisis del Discurso con las problemáticas socio-culturales, en lo que le antecede la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, y Norman Fairclough (1989) lo reconoce. Lo que se debe pedir al Análisis Crítico del Discurso es su apertura al diálogo con otras tendencias, para que las investigaciones puedan ser más productivas y enriquecedoras.

¿Podría mencionar otros aportes realizados por la Escuela Francesa de Análisis del Discurso al estudio de las manifestaciones del lenguaje?

La Escuela Francesa tiene muchos aportes, de los cuales vamos a enumerar los más importantes. La primera contribución se refiere a la relación entre los discursos y sus condiciones de producción, circulación y recepción. Estas categorías superan la de situación comunicativa de la pragmática; esto constituye otro punto de tensión que los pragmáticos no logran superar. Mis colegas y yo hemos vuelto a trabajar estas categorías desde la transdisciplina y proponemos ocho posibilidades para abordarlas. El segundo aporte, tiene que ver con las materialidades semiótico-discursivas, que también reconstruimos desde la transdisciplina, con lo cual se amplían las materialidades iniciales de la ideología y del poder. El tercer aporte es sobre la teoría del sujeto, en la cual se proponen varias reflexiones para superar la postura idealista acerca de la subjetividad y proponer una objetiva y materialista; en otras palabras, el sujeto no es individual, ni es coherente, ni es dueño del sentido, ni domina la intencionalidad en los discursos. Todo lo contrario. Pero este es un tema que, seguramente, vamos a concretar en otra pregunta a posteriori.

¿Qué impacto tuvo la Escuela Francesa de Análisis del Discurso en México?

En México, la Escuela Francesa de Análisis del Discurso tuvo mucho impacto, lo que se materializa en el coloquio de 1978, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y coordinado por Mario Monteforte Toledo. Para este evento se invitaron a muchos de los fundadores de la Escuela, como Pêcheux y otros académicos del equipo de esta tendencia. De dicho coloquio se publicó el libro *El discurso político* (1980), que ya hace mucho tiempo está agotado y que fue una de las primeras publicaciones significativas en el campo de los Estudios del Discurso en el país. Este libro fue coordinado por Mario Monteforte Toledo y agrupó textos de autores como: Pierre Ansart, Louis Guespin, Gilberto Giménez, Jean-Baptiste Marcellesi, Jacques Guilhaumou, Eliseo Verón, Michel Pêcheux, José María Bulnes Aldunate, Régine Robin, entre otros.

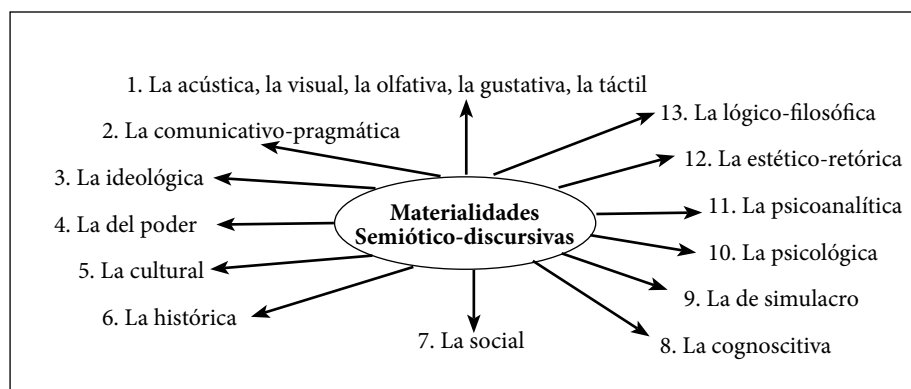
Sin embargo, a pesar de que México fue uno de los pocos países latinoamericanos que para la época creó este espacio de difusión de la Escuela, fueron escasos los intelectuales y los grupos que siguieron las problemáticas y los modelos que se construyeron en torno a la relación orgánica entre discurso-poder-ideología.

Un aspecto interesante es que no fueron los lingüistas los que asumieron estas posiciones, sino los politólogos y los sociólogos para abordar la investigación sobre los discursos políticos. La Escuela Francesa tuvo que abrirse espacio entre los intelectuales de la tendencia greimasiana y los de la lingüística textual. Tiempo después tuvo que enfrentarse con otras perspectivas de la pragmática y del mismo Análisis Crítico del Discurso, que en sus fundamentos de alguna manera reconoce a la Escuela Francesa, por lo menos a Michel Pêcheux y a Michel Foucault.

Usted plantea que el discurso puede tener una serie de materialidades. ¿Podría ampliar esta idea?

Dando seguimiento a lo planteado sobre la Escuela Francesa, Pêcheux en su discurso fundante, *Análisis Automático del Discurso* (1969), propone que el discurso no se agota en la materialidad lingüística, si no que hay que buscar otros funcionamientos importantes que se desarrollan en cualquier práctica discursiva, como son los de la ideología y los del poder. Las primeras propuestas de estas materialidades surgieron en la Escuela Francesa y, posteriormente, otras tendencias empezaron a utilizar estos funcionamientos, aunque desde varias perspectivas teóricas, como la funcionalista o la estructuralista.

Desde una posición transdisciplinaria, fuimos construyendo la propuesta que abarca otras materialidades discursivas importantes, para entender los diversos sentidos de los discursos, es decir, su compleja polisemia. En este sentido, planteamos que existen trece materialidades discursivas, a las cuales se articulan diversos funcionamientos. Para un mayor desarrollo, se puede revisar mi libro *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos* (2006, p. 83), especialmente el cuadro 4 del Capítulo II, que aquí anexo. El libro ya está digitalizado porque su edición física se agotó hace algunos años.



¿A qué se debe que el Análisis del Discurso sea un campo de investigación transdisciplinario?

El Análisis del Discurso debe ser un campo de investigación transdisciplinaria, pero no lo es principalmente porque en las distintas tendencias de este campo no se acepta esta posición (Haidar, 2006), más todavía, cuando se trabaja desde la epistemología de la complejidad de Edgar Morin (1997; 1999; 2002). A lo máximo que llegan casi todas las tendencias o corrientes es a aceptar la interdisciplinariedad.

Esta limitación causa daños para las investigaciones del campo, porque desde lo transdisciplinario y la complejidad se procura abrir caminos a otras reflexiones cognitivas, proponiendo diálogos entre varias tendencias y en esta tarea uno encuentra muchas resistencias. Yo diría demasiadas resistencias cuando, por ejemplo, se propone un diálogo constructivo entre el Análisis del Discurso y la Pragmática, entre otros muchos casos.

¿Por qué este diálogo entre la pragmática y el Análisis del Discurso genera resistencias?

En las preguntas anteriores, fuimos exponiendo algunos elementos para explicar las resistencias con la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y podemos detenernos en lo que ocurre con la pragmática. Como un campo de las ciencias del lenguaje, la pragmática, en principio, trabaja en la dimensión micro, mientras que el Análisis del Discurso parte de dimensiones macro, sin excluir lo micro, obviamente. En otra respuesta planteamos la diferencia de las categorías del Análisis del Discurso, con la situación comunicativa. Es necesario reconocer que existen varias tendencias de la pragmática (Haidar, 2006), pero en todas se utiliza como categoría analítica central las *interacciones comunicativas*, con lo cual debilitan y dejan de lado la de *prácticas discursivas*, que tiene mayor alcance porque las interacciones comunicativas se realizan a partir de los discursos. Este constituye un problema de fronteras de los campos que los pragmáticos no quieren abandonar, aunque haya excepciones.

¿Cómo desarrollar la dimensión transdisciplinaria en un estudio discursivo?

La perspectiva epistemológica de la complejidad, ligada orgánicamente a la transdisciplinaria, implica construcciones teórico-metodológicas novedosas. Además, supone recorrer y crear rutas analíticas originales y la necesidad de construir modelos operativos que permitan entender los *continuums* categoriales y la redefinición de las mismas categorías, como la de sujeto, que no se agota con las definiciones que encontramos en la lingüística y en la psicología, por ejemplo. En muchas investigaciones que hemos desarrollado y en otras que han realizado muchos integrantes de mi equipo de trabajo, se asume esta perspectiva que abre un amplio espectro para la construcción y la reconstrucción de múltiples categorías. Además del sujeto, podemos mencionar las de identidad, ideología, poder, cultura, retórica, lógica, entre otras.

Lo transdisciplinario, en este sentido, tiene como principio teórico-metodológico establecer los *continuums* categoriales, en oposición al binarismo estructural, y reconstruir las categorías con premisas provenientes de varios campos cognitivos. No constituye una tarea fácil, pero en este siglo XXI sí es fascinante recurrir a estos nuevos caminos cognitivos.

La problemática del sujeto, de la subjetividad, como usted bien lo ha planteado, atraviesa casi todas las disciplinas científicas. Respecto al Análisis del Discurso, ¿de qué manera se define el sujeto? ¿Qué posición le da el Análisis del Discurso al sujeto?

La problemática del sujeto, de la subjetividad, atraviesa varias disciplinas como la filosofía, la psicología, el psicoanálisis, la comunicación, la lingüística,

el Análisis del Discurso, la semiótica, la historia, la antropología, ente otras. En el Análisis del Discurso, desde la perspectiva asumida por la Escuela Francesa, con la influencia de Michel Foucault y Jacques-Marie Émile Lacan, el sujeto es producto de la relación entre dos tipos de características. Unas pertenecen a la posición *idealista* y otras a la posición *materialista*. El siguiente cuadro ilustra lo anterior (Haidar, 2006, p. 96):

El funcionamiento subjetivo	
Sujeto	
<p>Posición subjetiva</p> <ul style="list-style-type: none"> • Individual • Activo • Psicológico • Autónomo, libre • Origen del sentido • Coherente • Consciente 	<p>Posición objetiva</p> <ul style="list-style-type: none"> • Colectivo • Pasivo • Socio-cultural-histórico-político • Sujetado, no libre • Soporte del sentido • Contradictorio • Inconsciente

Frente a estas oposiciones polares, nosotros planteamos que los sujetos comparten las características de las dos columnas, pero siempre condicionados por la columna de la derecha. En este sentido, el sujeto es multidimensional, es contradictorio, es inconsciente y es colectivo, pero, también tiene su dimensión individual, puede superar la contradicción, puede tomar conciencia. En el campo de Análisis del Discurso, la categoría es trabajada con algunas limitaciones teóricas, que deben ser retomadas para dar cuenta del estatuto de los sujetos semiótico-discursivos.

En 1998 Luis Jesús Galindo Cáceres coordinó la edición del libro Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. En esta compilación publicó usted el capítulo Análisis del Discurso. ¿Podría comentar algunos aspectos sobre este trabajo?

El objetivo principal de este trabajo era plantear el Análisis del Discurso como una alternativa teórico-metodológica-técnica frente a otras existentes en el campo de las ciencias sociales. En esta publicación, todavía se destaca la importancia de defender lo interdisciplinario para dialogar con los aportes de la historia, de la antropología, entre otras ciencias. De algún modo, este trabajo es de carácter introductorio por estar en un libro colectivo dirigido a lectores de varios campos, no a especialistas, ni a lingüistas duros.

En este texto hace usted alusión a las principales tendencias y modelos del Análisis del Discurso. Teniendo en cuenta que la dimensión transdisciplinar ha tomado fuerza en el Análisis del Discurso en los últimos años, ¿qué otras tendencias podría incluir que conciban tal dimensión?

Como comenté en otra respuesta, las tendencias del Análisis del Discurso, del campo de Análisis del Discurso, exceptuando el grupo que coordino en México, no integran la posición transdisciplinaria y menos la de la complejidad. Todavía se ubican en las propuestas desde la interdisciplinarietà. Está operando, entonces, la regla de la exclusión de Foucault, ya que Edgar Morin y otros empezaron a publicar sobre el pensamiento complejo desde la década de los años ochenta. En estos momentos, esta tendencia tiene treinta años de existencia, y los equipos transdisciplinarios todavía son muy pocos. Los primeros surgieron en las ciencias naturales, después en la pedagogía, en el arte y en las ciencias sociales. Sin embargo, su difusión e implementación es muy lenta debido a los bloqueos en los currículos y en los proyectos de las instituciones. Continúa siendo bastante dura la polémica con estos juegos del poder-saber que quieren seguir imponiendo sus formatos cognitivos. A pesar de esto, es muy significativo saber que la UNESCO ha apoyado a Edgar Morin durante más de dos décadas, de hecho, lo seleccionó como el epistemólogo para el siglo XXI.

Plantea usted que la regla de la exclusión de Foucault está operando, en la medida en que se silencian algunos autores y perspectivas del abordaje del lenguaje. No es extraño pensar que esto puede suceder en otros campos del conocimiento. ¿Por qué cree usted que esto ocurre?

Foucault trabaja magistralmente el funcionamiento del poder en todas las dimensiones de lo político, de lo cultural, de lo histórico, de lo discursivo, que nosotros ampliamos a lo semiótico, al lenguaje. En este sentido, retomando la pregunta, el poder-saber impacta, y excluye en todos los ámbitos cognitivos. Es decir, en los campos del conocimiento también hay exclusiones históricas ineludibles, por las cuales sólo se privilegia a la epistemología occidental, y no a las epistemes. Más concretamente, en numerosos desarrollos cognitivos se privilegia lo anglosajón, en contra de otros avances y propuestas como las de Europa oriental y Asia, de países como la India, Japón, China, entre otros.

Además, esta exclusión es negativa en relación con la filosofía occidental, que excluye a las otras. Las exclusiones se explican por el ejercicio del poder hegemónico, tanto en el conocimiento como en la misma economía globalizada. Es muy sintomático observarlas en las redes temáticas y digitales, en la

publicación de revistas, de libros, aunque existan cuantiosos espacios que procuran romper la exclusión e integrar a muchos autores y tendencias, tal como se puede encontrar en los espacios digitales.

En el 2003 publicó el artículo El campo del Análisis del Discurso. Reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. ¿Qué nuevos aportes teóricos realiza este trabajo al Análisis del Discurso, en comparación con el anterior?

Dando seguimiento a lo anterior, ya en el 2003 destacamos más las reflexiones epistemológicas, seguidas de las teórico-metodológicas, como está planteado en el título. Desde el año 2000, en muchos de mis trabajos la transdisciplina empieza a tomar el espacio de la interdisciplina, en la búsqueda de nuevas perspectivas más explicativas de la complejidad humana. De esta manera, esperamos que puedan irse rompiendo estos candados epistemológicos del siglo xx, anclados en el estructuralismo y en el funcionalismo. En este trabajo, problematizamos considerables aspectos que suelen quedar eclipsados en tantos libros y artículos del campo, que se limitan a hacer análisis muy puntuales, al estilo micro de la pragmática, que por este rasgo se debilita frente a los modelos del *Análisis discursivo transdisciplinario*.

En ocasiones, algunos académicos usan indistintamente conceptos como interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina, sobre todo aplicados al Análisis del Discurso. ¿Qué diferencias establecen entre ellos?

Esta pregunta es muy buena y motivadora porque continuamente hay ambigüedades entre estas categorías epistemológicas, muchísimas confusiones, a tal punto que cuando se consulta en Internet se encuentran títulos que remiten a lo transdisciplinario, pero que no logran hacer un auténtico análisis desde esta perspectiva. Las diferencias son claras, pero a veces las fronteras entre una investigación multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria se desdibujan.

La multidisciplina existe cuando para investigar un problema socio-cultural-histórico se organiza un equipo de investigadores de varias áreas del conocimiento, quienes se integran para aportar desde su disciplina los modelos y las categorías, con el objetivo de analizar, por ejemplo, la violencia, la pobreza, entre otras problemáticas.

La interdisciplina, por su parte, es un avance en la producción del conocimiento e implica que el mismo objeto de estudio de la investigación, así como las preguntas y las hipótesis son construidos desde varias disciplinas. En la in-

terdisciplinaria, propongo que existen dos grados: uno inicial, y otro que se encamina hacia la transdisciplina. En el primer grado, se articulan dos disciplinas y se conserva la dimensión sistémica y de cierto modo es más asible; como ejemplos, podemos mencionar la antropología lingüística, la psicolingüística, la sociolingüística. En el segundo grado, la interdisciplinaria relaciona más de dos disciplinas y se privilegia la dimensión pragmática, el performance y es más compleja. Algunos ejemplos son la etnografía de la comunicación, el psicoanálisis, la pragmalingüística, y el Análisis del Discurso de la Escuela Francesa que, como ya he dicho, en su primera etapa se orientó a la relación fundante entre discurso, ideología y poder.

Finalmente, la transdisciplina implica un salto cualitativo importante, porque deben asumirse los planteamientos de la complejidad. En este sentido, la categoría misma de discurso y de prácticas discursivas es reconstruida con varias premisas. Además, Edgar Morin (2002) plantea de manera fascinante los *themata*, que son objetos discursivos que dominan de modo obsesivo en muchas épocas, como por ejemplo, la democracia, el feminismo, la violencia, entre otros. La transdisciplina obliga al diálogo entre varias disciplinas, que deben y pueden asumir en mayor o menor grado el *continuum* entre las ciencias naturales, las ciencias sociales, las ciencias cuantitativas y las ciencias artísticas. En otras palabras, para que lo transdisciplinario alcance su mejor estatuto debe integrar muchos planteamientos y premisas de la complejidad.

Usted fue invitada a participar en el Segundo Foro Estudiantil La interdisciplina de la Antropología, organizado por la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana (UV). En dicho evento presentó la ponencia: Análisis del Discurso desde la complejidad y la transdisciplina; expuso acerca de la importancia de los Estudios del Discurso en programas como Antropología. ¿Por qué resulta relevante que los antropólogos estudien semiótica y Análisis del Discurso?

Esta también es una pregunta motivadora y en la cual siempre hemos trabajado. Como se ha planteado en otras respuestas iniciales, el Análisis del Discurso de la Escuela Francesa rompe con la lingüística hegemónica, para incursionar en el campo de las ciencias sociales, en donde encuentra muy buena acogida, como en la antropología, en la historia, en la sociología, en la política, entre otros campos de conocimiento. El Análisis del Discurso, la semiótica y la semiótica de la cultura son relevantes porque aportan varias herramientas teórico-metodológicas para el análisis de la cultura. En primer lugar, el dato antropológico es semiótico-discursivo, es decir, pasa por lo verbal y lo no ver-

bal, como puede ser ejemplo los ritos de una cultura. Al abordar el dato desde la semiótica y el Análisis del Discurso, el antropólogo puede superar el análisis descriptivo, o el análisis de contenido y lograr mejores explicaciones que se encuentran en los modelos semiótico-discursivos. En nuestra experiencia de casi 40 años, muchos antropólogos, que investigaron desde los campos que mencionamos, han logrado trabajos y resultados excelentes.

Estas afirmaciones, sin duda, generan tensiones para los antropólogos y otros investigadores de la historia, de la sociología y de la política. Todo análisis cultural debe pasar por la dimensión lingüística, la discursiva y la semiótica. Es decir, las relaciones cultura-lengua, cultura-discurso o cultura-semiosis son constitutivas para poder entender mejor los procesos culturales. Los antropólogos clásicos daban gran importancia al conocimiento de las lenguas no-occidentales, lo que es una necesidad, pero las nuevas tendencias insertan en su campo la categoría de discurso para analizar las identidades, los rituales, entre otras producciones culturales, en los cuales está funcionando lo semiótico-discursivo.

En este sentido, la etnografía es discurso y es necesario destacar que mucha agua ha corrido desde las etnografías clásicas. Ahora, se cuentan con medios informáticos para construir el dato antropológico en toda su complejidad, como por ejemplo el video-digital. En la actualidad, el trabajo de campo sin esta herramienta queda totalmente limitado para dar cuenta del dato antropológico en todos sus funcionamientos. Para el análisis de esta información, que es semiótico-discursivo, es necesario e ineludible recurrir a la Semiótica de la cultura, a otras Semióticas y al Análisis del Discurso.

¿En qué ha aportado la Antropología al Análisis del Discurso?

Desde una posición transdisciplinaria, en el diálogo con otros campos cognitivos, pienso que no sólo la antropología, sino que muchas ciencias sociales y naturales han aportado elementos importantes para el Análisis del Discurso. Es decir, no sólo este campo de investigación del lenguaje impacta en las ciencias sociales, sino que estas también impactan y ejercen influencia en el campo de Análisis del Discurso, en un movimiento recursivo, por ejemplo, con las definiciones de cultura, mito, rito, memoria, representación socio-cultural, entre otros. Lo importante es establecer siempre el diálogo cognitivo entre las disciplinas para lograr construir pensamiento continuo desde la complejidad, lo anterior desde el dinamismo planteado por Edgar Morin.

El Análisis del Discurso en México: Una mirada histórica

Orientemos esta entrevista hacia el desarrollo de los Estudios del Discurso en México. ¿De qué manera se ha desarrollado el Análisis del Discurso en México?

El Análisis del Discurso goza de buena salud en México y existen varios grupos de investigación. Pero las comunidades académicas, con excepción del equipo que coordino, no han desarrollado con firmeza estudios transdisciplinarios, debido a todo lo que implicaría hacerlo, por lo que prefieren seguir con la interdisciplinariedad. Sin embargo, pensamos que si se lograra la apertura todos ganarían en la producción del conocimiento, que siempre es una aventura fascinante, más todavía si este tiene impacto para resolver los problemas de la humanidad.

¿Cuáles son las principales líneas teóricas y metodológicas aplicadas en el Análisis del Discurso en México?

En México, en primer lugar, se destaca la semiótica greimasiana con varios grupos de estudio en distintos Estados, como ha pasado en otros países latinoamericanos, por la difusión que tuvo esta tendencia estructuralista. Muy cerca de este modelo se realizan trabajos en el campo de la lingüística textual. De modo paralelo, se han desarrollado estudios en sociolingüística y en pragmática que, posteriormente, se van aproximando a lo discursivo. En la década de los años ochenta, entra con fuerza el Análisis del Discurso de la Escuela Francesa y se desarrolla el análisis lingüístico del discurso; de igual manera, los análisis pragmáticos clásicos y después los que buscan articularse con lo discursivo, los modelos comunicativos que también empiezan a alimentarse de lo discursivo, entre otros desarrollos. Cabe decir también que se han hecho estudios desde la sociocrítica, modelo muy importante para el Análisis del Discurso literario, que no goza de mucha difusión.

En ocasiones existe gran prevalencia, en algunas comunidades académicas, por seguir una teoría, un método o un determinado autor. Y las causas de ello pueden ser múltiples. ¿Es posible doctora Haidar que muchas de estas teorías hegemónicas se hayan impuesto por presión política? Pienso, por ejemplo, en los países latinoamericanos que sufrieron dictaduras.

Pienso que las dictaduras ejercieron una destrucción social, cultural y cognitiva al prohibir el libre pensamiento, el desarrollo de los avances científicos. Los gobiernos dictatoriales siempre cortan, prohíben, excluyen las tenden-

cias, las teorías, los autores que ejercen críticas, que propician el desarrollo de un pensamiento crítico, procesos que permiten disentir y cuestionar.

Hay otros casos en los que las teorías ya arraigadas ejercen mucha influencia en la producción académica e investigativa, se crean entonces las denominadas sectas teóricas que colonializan la producción del saber. ¿Cuál es su posición al respecto?

Estoy de acuerdo que en muchos momentos históricos y en variadas coyunturas las sectas teóricas colonializan la producción del saber, lo que desde mi punto de vista constituye un retroceso severo en la producción del conocimiento.

Discurso político: El efecto camaleón

¿En qué radica su interés por el análisis del discurso político?

Mi interés por el discurso político proviene, en primer lugar, de las interesantes y originales investigaciones que realizó la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, en su primera etapa. Además, el discurso político es el que está más impregnado por las distintas coyunturas, como también el discurso de los medios masivos de comunicación.

¿De qué manera define usted el discurso político?

En una definición sintética, el discurso político es el relacionado con los aparatos y las instituciones del poder político, tanto el hegemónico como los poderes alternativos que producen resistencia, como lo propone de manera emblemática Michel Foucault.

En este sentido, pienso que el discurso político, así como otros, debe ser analizado como un tipo de discurso, con sus subtipos. Esto es algo que es necesario plantear en cualquier investigación. Algunos autores prefieren referirse a los campos discursivos: de lo político, de lo religioso, de lo pedagógico. El interés por el discurso político surge también por algunas interrogantes en relación con la eficacia y la persuasión que logra o no este tipo de discurso. Lo anterior explica la importancia de estudiar las estrategias de persuasión, ligadas a las de la argumentación y contra-argumentación. Por último, el discurso político es una práctica fundamental de lo político porque logra el consenso, o produce el disenso.

¿Cuáles son las características del discurso político? ¿Se podría plantear que dichas características hacen diferente el discurso político de otro tipo de discursos?

Para caracterizar al discurso político, utilizo la tabla matricial con crite-

rios tipológicos (Haidar, 2006), con la cual se pueden clasificar los tipos y los subtipos de discursos. A continuación planteo algunas características sobre el discurso político, que pueden ser ampliadas en mi libro *El campo del Análisis del Discurso: aportes para el estudio de lo político* (Haidar, 2003).

1. El discurso político es producido por aparatos e instituciones especializados, relacionados con todos los tipos de poder, aunque el poder político presenta especificidades en relación con el religioso, el económico, entre otros. Sin embargo, habría que hacer una aclaración porque aunque entendemos que lo político en el sentido amplio es ubicuo, y se encuentra en nivel macro y micro, en el sentido restringido se refiere a aparatos e instituciones especializados relacionados con el poder del Estado, de los partidos políticos y de otras organizaciones sociales.
2. Es producido por sujetos que presentan características especiales, porque no todos los políticos pueden producir discursos políticos públicos; es decir, muchos sujetos pueden hacer política, ser militantes, pero para que sean productores de discursos políticos deben dominar ciertas competencias tanto de la cultura política como de la retórica discursivo-política y del funcionamiento del poder. Pero principalmente deben poseer un liderazgo y tener carisma, lo que se puede explicar por muchos factores que van desde la dimensión consciente hasta la inconsciente. Y esas son características que no todos los sujetos poseen.
3. El discurso político es el que se encuentra más impregnado de la coyuntura, con la cual establece una articulación orgánica muy fuerte, de tal manera que si no la considera el discurso político queda desfasado, pierde espacio en la escena política. Junto con los discursos de los medios masivos de comunicación, es el que está más articulado a la coyuntura. Por esta misma razón, es un discurso camaleónico, porque cada vez que cambia la coyuntura, el discurso político debe cambiar. Esa ligazón del movimiento de la coyuntura con el discurso político es fundamental.
4. Es un discurso que hiperboliza el componente polémico, porque siempre se enfrenta con los conflictos del poder, los sociales, entre otros. Por tanto, como tipo canónico, casi nunca un discurso político deja de contener un grado, aunque pequeño, de polémica, hasta cuando es del subtipo político pedagógico, a cada momento puede emerger esta característica definitoria. Es un discurso de conflicto, de lucha por el poder, que siempre está excluyendo a los contrincantes. Sin embargo, la polémica está presente en otros tipos de discursos, como el amoroso, pero funciona con reglas diferentes.

No deja de ser muy interesante que la polémica política y la amorosa compartan funcionamientos parecidos, como el emocional y el pasional.

5. Constituye el lugar privilegiado de la producción y de la reproducción del poder y de la ideología. Estos funcionamientos son muy importantes para la producción y la reproducción de la política. Para abordar la materialidad y el funcionamiento del poder, en primer lugar, necesitamos construir una categoría operativa que permita observar este funcionamiento en los discursos políticos. En realidad, el sujeto político que detenta el poder impregna su discurso del poder, de ahí el carácter performativo cuando la palabra es la misma acción (Michel Foucault y Pierre Bourdieu). Del mismo modo, para el análisis de la materialidad y el funcionamiento ideológicos, hay que tomar posición sobre la definición de esta categoría, si la utilizamos en sentido amplio o restringido, o en los dos de modo dialéctico, de tal manera que lo ideológico abarca tanto la toma de consciencia como la alineación de los sujetos (Gramsci, Althusser, Fossaert, Thompson, entre otros).
6. Constituye también el lugar privilegiado de la producción y reproducción del consenso y del disenso. Si retomamos la característica de lo polémico, el discurso político se orienta más al disenso, que al consenso. Más bien, creemos que esta práctica política se ubica en el filo de la navaja entre el consenso y el disenso. En este punto es importante destacar que el discurso político canónico utiliza como macro-operación discursiva la *argumentación*, tanto para producir el consenso, con las estrategias de la persuasión, como para engendrar la polémica, el ataque, con las estrategias de la refutación.

Por todas estas características, el discurso político se diferencia de los otros, pero es importante dejar explícito que no hay un tipo de discurso totalmente puro, es decir, únicamente político, religioso o científico. Siempre los tipos se definen por los rasgos, las características predominantes, pero no dejan de contener los procesos de la interdiscursividad y de la intertextualidad.

¿En qué radica la importancia del desarrollo de investigaciones desde el análisis del discurso político? ¿Qué papel cumple el Análisis del Discurso en el estudio de lo político?

Las innumerables investigaciones del discurso político se orientan a explicar, como he mencionado, no sólo las características de este tipo particular de discurso, sino cómo funciona para convencer y ser eficaz; por ejemplo, en el caso de un discurso político de campaña electoral. Lo político se materializa

en varias dimensiones, como en el sistema complejo de aparatos e instituciones, y una de sus manifestaciones más importantes es el discurso, con el cual se consigue producir y reproducir la hegemonía, y cuando no se logra pierde las posibilidades de convencer y ocurre lo que pasó en Egipto, aunque en este caso los discursos eran totalmente autoritarios, debido a que se producían en un contexto de opresión y dominación.

Usted plantea que los sujetos políticos deben manejar, en mayor o menor grado, una serie de competencias discursivas. ¿Podría ampliar este planteamiento?

Los sujetos políticos en particular, y todos los sujetos discursivos en general, pueden tener una serie de competencias que se activan conforme a las condiciones de producción, circulación y recepción, y también de acuerdo con el tipo de discurso. Por ejemplo, entre el discurso político y el literario existen competencias compartidas; o cuando en el discurso literario-histórico dos tipos se articulan y las fronteras se desdibujan (Haidar, 2004; 2006), por lo que se hace necesario establecer las diferencias entre la narrativa histórica y la narrativa literaria. Presento a continuación el cuadro de *Competencias semiótico-discursivas* (Haidar, 2006, p. 253):

Competencias semiótico-discursivas
• Competencia lingüístico-discursivo-semiótica
• Competencia pragmático-lingüística
• Competencia ideológica
• Competencia política
• Competencia cultural
• Competencia histórica
• Competencia social
• Competencia cognoscitiva
• Competencia del simulacro
• Competencia psicológica
• Competencia psicoanalítica
• Competencia estético-retórica
• Competencia lógico-filosófico-argumentativa

¿De qué manera puede contribuir el análisis de los discursos políticos en la construcción de una sociedad democrática y más justa?

Pienso que el análisis de los discursos políticos, si se difunde, puede contribuir mucho para el desarrollo del pensamiento crítico y autocrítico de los sujetos. En este sentido, el análisis de los distintos discursos políticos a nivel

nacional, internacional y global conlleva a poder contrastar lo que defiende cada uno, lo que simula, en lo que miente. En realidad, el campo del discurso político, con algunas excepciones, es el ámbito de la mentira, del simulacro, utilizados para conservar el poder, para silenciar a los adversarios, para no crear escenarios para la alteridad crítica.

El poder también se expande al campo académico, en donde se conforman los grupos que imponen desde la relación saber-poder las tendencias, los modelos y los enfoques, como hemos mencionado. Si en lo político es difícil combatir estos funcionamientos, aunque no imposible; en lo académico debería ser una meta importante para las tendencias que buscan ejercer una crítica del poder, de la alienación.

¿Qué riesgos se corren al investigar en el campo del análisis del discurso político?

En países no autoritarios, con una relativa democracia, no hay riesgos. Pero en las regiones en donde están las dictaduras el Análisis del Discurso no puede ejercerse sobre riesgo de vida, como ha ocurrido en las dictaduras que hemos tenido en América Latina.

¿De qué manera han sido recepcionados los estudios del discurso político en México? ¿Se ha generado algún tipo de resistencia a estas investigaciones?

En México los estudios del discurso político no han encontrado ninguna barrera. En este campo, México es un ejemplo de apertura porque no hay restricciones para este tipo de investigaciones.

Discurso y semiótica: Aportes al estudio de la cultura

¿De qué manera aporta la semiótica al estudio de la cultura?

Para contestar a esta pregunta, tendríamos que exponer las propuestas de la Escuela de Tartu, cuyo exponente mayor es Iuri Lotman; esta tendencia, denominada Semiótica de la Cultura, posee varios aportes para el análisis de la cultura, como las categorías de *semiosfera*, *frontera*, *cultura*, como conjunto de lenguajes y textos, entre otras. Sin embargo, a pesar de la fuerza de esta tendencia, también está excluida de muchos espacios, al igual que la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Lo anterior puede comprobarse, por ejemplo, al revisar las antologías de antropología o de semiótica; en estos textos encontramos que Iuri Lotman no figura, y si es mencionado, no hay un desarrollo amplio de sus planteamientos. ¡Otra vez se repite la exclusión!

No obstante, debemos mencionar el trabajo que por más de cuarenta años se ha realizado desde la Revista Criterios y desde la Fundación Criterios, coordinadas por el gran intelectual cubano Desidero Navarro, quien ha traducido y difundido la semiótica de la cultura en sus producciones y publicaciones. También, es necesario señalar el trabajo serio y riguroso del doctor Manuel Cáceres, de la Universidad de Granada, quien ha realizado varios eventos sobre Iuri Lotman; igualmente, ha estado en contacto con la Escuela de Tartu desde hace muchos años y coordina la Revista Digital Entretexos, desde donde sigue difundiendo la producción de esta escuela tan importante, aunque no la dejen circular.

Hay algunos hechos académicos en torno a Lotman que resultan interesantes, por ejemplo, Clifford Geertz utiliza algunos elementos de Iuri y lo cita a pie de página, lo que no debería ocurrir porque su definición de semiótica de la cultura contiene mucho de lo propuesto por Lotman. Los aportes son innumerables y es cuestión de recurrir a esta bibliografía para poder concretarlos más.

¿Cómo ha sido el desarrollo de los Estudios del Discurso desde la perspectiva semiótica en México?

En el análisis del discurso literario, principalmente, es en donde se encuentran las mayores aplicaciones de los modelos semióticos. Como mencionamos, el más hegemónico es el greimasiano, y a posteriori están los de Genette, Todorov y Bremond. En la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), hemos articulado desde la transdisciplina estas dos grandes tendencias que son el Análisis del Discurso y la semiótica de la cultura, establecimos un *continuum* entre ellas, un diálogo muy fructífero en donde se complementan las lagunas teóricas y metodológicas que presentan cada una.

Usted ha coordinado el cuerpo académico Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). ¿Qué podría comentar al respecto? ¿Cuáles son los objetivos de esta organización?

El Cuerpo Académico de Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura, se constituyó en el año 2004 y continúa hasta la actualidad. Este tipo de organización académica fue propuesta por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Programa de Mejoramiento Profesional (PROMEP), organismos educativos de México, en donde participan profesores de tiempo completo, profesores de hora/semana/mes y estudiantes. Los objetivos son diferentes: 1). Contribuir en la formación de estudiantes en lo transdisciplinario, desde la complejidad,

2). Organizar y participar como cuerpo colegiado en varios eventos a nivel nacional e internacional, 3). Publicar para su difusión los trabajos producto de las diversas investigaciones que se realizan dentro del cuerpo académico, y 4). Establecer relaciones de enlace interinstitucional a nivel interno y externo, en el ámbito nacional e internacional. Hasta el momento, hemos cumplido cada año con un programa muy completo y amplio que cubre varias actividades en la ENAH, otras instituciones y que contempla también la titulación en varios grados de los alumnos que participan de esta organización.

Publicaciones e investigaciones: Aportes al Análisis del Discurso

¿Han derivado sus trabajos en la construcción de un modelo para hacer Análisis del Discurso?

Durante casi cuarenta años vengo trabajando sobre el Análisis del Discurso, la semiótica y la semiótica de la cultura. Es importante mencionar que, como ya lo hice al inicio de la entrevista, en mis estudios de licenciatura me formé en lingüística y semiótica estructurales para los estudios literarios. Después, desde hace más de treinta años asumí, primero la posición interdisciplinaria y, en la última década, la transdisciplinaria. Durante los últimos años fui construyendo un *modelo de análisis del discurso transdisciplinario* (Haidar, 2006). En este modelo seguimos las pautas teórico-metodológicas de la transdisciplinaria y de la complejidad; lo anterior permite romper las fronteras entre las ciencias del lenguaje y las ciencias sociales, así como las artísticas.

En 1990 publicó el libro Discurso sindical y procesos de fetichización (Proletariado textil poblano de 1960 a 1970). ¿Podría realizar un comentario sobre este texto?

El libro que publiqué sobre el discurso sindical y procesos de fetichización contiene el análisis de este tipo de discurso, por las peculiares características que posee. El sindicalismo en México tiene un desarrollo especial porque, en general, los sindicatos no representan al proletariado, sino a los intereses empresariales. La historia del sindicalismo mexicano explica esta captación de los líderes sindicales por los gobiernos estatales y federales, desde la época posrevolucionaria, desde los años 40.

Con base en estas características, planteo que el discurso sindical contiene procesos de fetichización profundos, en los cuales la alienación se reproduce de manera significativa, lo que permite la emergencia de simulacros, de la na-

turalización discursiva, por mencionar algunos. En otras palabras, el discurso sindical era propicio para estudiar la fetichización discursiva, que me ha interesado mucho. Estos procesos invaden todos los discursos, como el político, el religioso, el pedagógico, el académico, el científico y el amoroso, entre otros. El desafío, todavía muy actual, consiste en encontrar la manera de evidenciar estos procesos y cómo poder superarlos.

¿En qué radica su interés por el estudio de la fetichización?

El estudio de la fetichización y de la alienación es para mi fascinante porque éstas producen redes invisibles que atrapan a los sujetos, en general, a los sujetos discursivos. Sobre este tema, debemos mencionar los aportes de Jean Baudrillard, en *Crítica de la economía política del signo* (1977) y *Cultura y simulacro* (1978).

¿Qué impacto tuvo esta publicación en la comunidad académica?

Este libro ganó la mención honorífica en los concursos nacionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y tuvo gran impacto en la comunidad académica.

Y Debate ceu-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos. *¿Qué podría comentar sobre esta publicación?*

El libro fue publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el 2006, y está agotado hace casi tres años. Tuvo mucho impacto en la comunidad académica, principalmente porque el objeto de estudio fue el debate CEU-Rectoría en el movimiento estudiantil de 1987. Pero, además, porque construimos y utilizamos la complejidad y la transdisciplina en varios modelos y análisis. No está por demás mencionar que la investigación fue premiada dos veces: premio a la mejor tesis de doctorado, en el concurso del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y premio a la mejor tesis de doctorado en el posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El libro tiene el aval institucional, que denuncia Foucault, sin embargo, fue lo que permitió su publicación circulación y difusión, así como el hecho de que se agotara en un tiempo muy corto.

La investigación presentada en este libro coloca en discusión y sintetiza varios problemas epistemológicos y teórico-metodológicos del macrocampo de las ciencias del lenguaje y, más específicamente, de los campos de la Semiótica de la cultura y del Análisis del Discurso.

Cuéntenos sobre el contenido de este libro.

El libro se divide en tres partes y cada parte posee, a su vez, capítulos. La primera, *Problemas epistemológicos, teóricos y analíticos*, presenta reflexiones en torno al macrocampo de las ciencias del lenguaje y a partir de este tema, se abordan los campos del Análisis del Discurso y la Semiótica de la cultura. Por otro lado, en *Las condiciones de producción, circulación y recepción del debate ceu-Rectoría*, que corresponde a la segunda parte del libro, se contextualiza el movimiento estudiantil universitario del Consejo Estudiantil Universitario (ceu), al abordar algunas de las causas estructurales y coyunturales importantes para el análisis que propongo. Asimismo, se presenta un análisis de las condiciones de producción, circulación y recepción del debate estudiado, a partir de los planteamientos inspiradores de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Finalmente, en la tercera parte, titulada *Los procesos argumentativos: las estrategias de refutación y el componente emocional*, amplió algunas propuestas teórico-metodológicas de la argumentación desde el campo de la transdisciplina y desarrollo el análisis de las estrategias de refutación, así como el componente emocional en el debate.

Es importante decir que este libro es de corte epistemológico, teórico metodológico y analítico, por lo cual en cada etapa de su desarrollo se privilegia en mayor o menor medida una de las dimensiones, para dar cobertura a todo el proceso cognitivo que se ha llevado a cabo.

¿Qué aportes realizó esta investigación al análisis del movimiento estudiantil?

Esta investigación analizó el movimiento estudiantil de 1987, el más importante después de 1968, estableciendo las causas estructurales y coyunturales de su éxito. Asimismo, justificó y explicó el alcance nacional e internacional de este movimiento, que rebasa el ámbito universitario, inscribiéndose entre las luchas democráticas de mayor relevancia en los últimos veinte años del siglo xx.

Hace algunos meses lanzó el libro La arquitectura del sentido II. La producción y reproducción en las prácticas semiótico discursivas. Esta publicación fue editada por usted y Graciela Sánchez Guevara.

Efectivamente. El libro es el segundo de la serie *La arquitectura del sentido*, y es resultado del trabajo y del esfuerzo compartidos por los integrantes investigadores del Cuerpo Académico “Análisis del discurso y semiótica de la cultura”, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), a lo cual

se agregan aportes de investigadores de múltiples especialidades y de distintas universidades, nacionales e internacionales. Esta publicación ha sido una enorme satisfacción tanto para las editoras como para los estudiosos que participan con sus trabajos.

¿Cuántos participantes colaboran en la publicación?

Diez y seis investigadores participan en esta colección de textos. Ellos son estudiosos de diversos campos cognitivos, como la semiótica de la cultura, el análisis del discurso, la historia del arte, la historia, la literatura, entre otros.

Cuéntenos sobre el contenido de la publicación.

Como hemos especificado en la presentación del libro, este texto se organizó de acuerdo con tres grandes núcleos que siguen un eje temático central. La sección I lleva por título *Miradas semiótico-discursivas desde América Latina*. La sección II se denomina *Las culturas ancestrales desde la resistencia semiótico-discursiva y los funcionamientos del poder*. Finalmente, la sección III: *Producciones semiótico-discursivas desde la complejidad y la transdisciplina*.

La sección I, conformada por seis ensayos, entreteje las voces de los indios y las indias, los negros y las negras, los mulatos y las mulatas, de todas las culturas marginales, subalternas, silenciadas, olvidadas, que empiezan a hablar mediante las voces de los sujetos discursivos. Esta primera parte es portadora de nuevas formas de mirar y abordar los problemas de la alteridad alternativa, que se alejan de la óptica del poderoso, del hegemónico, para dar un lugar predominante al sujeto vituperado, vilipendiado y marginado.

La segunda sección está constituida por cuatro ensayos, los cuales se articulan por sus temáticas, y a diferencia de la primera sección, donde se habla de la re-existencia, de lo alter-nativo, aquí las propuestas se enfocan hacia las diversas formas y acciones de resistencia de las culturas ancestrales en México, que resisten y luchan para sobrevivir ante el poder hegemónico.

Finalmente, la sección III, que agrupa seis artículos, abarca un espectro temático amplio en donde confluyen, desde la transdisciplina y la complejidad, estudios semiótico-discursivos en los cuales los autores dialogan con otros campos del conocimiento para abordar los objetos de estudio que analizan.

Cabe decir que las relaciones que se pueden tejer entre las tres secciones son diversas, pero queremos destacar que todos procuran asumir y profundizar en propuestas complejas y transdisciplinarias, que constituyen el eje epistemológico central de este libro.

*¿En qué nuevos proyectos e investigaciones está trabajando en la actualidad?
¿Cuáles son sus actuales intereses investigativos?*

En la actualidad, estoy investigando y profundizando, desde lo epistemológico, sobre la epistemología de la complejidad y la transdisciplina para lograr que las aplicaciones sean cada vez más operativas y concretas para los análisis de distintos discursos y diferentes semiosis. Además, estamos investigando con la doctora Ileana Almeida sobre la cultura quechua, aplicando la semiótica de la cultura, la lógica de lo concreto y otros aportes de intelectuales rusos que han trabajado la antropología, lo mitológico desde otros ángulos analíticos.

Por último, pero no es todo, trabajamos e investigamos sobre la traducción intersemiótica, en donde encontramos varios problemas interesantes, como son la narración visual, la argumentación visual, el paso de los tropos discursivos a los tropos visuales, los problemas complejos de la producción y la reproducción del sentido en las prácticas semiótico-discursivas. Mi preocupación, como docente e investigadora, es ejercer y crear un pensamiento crítico y autocrítico en los sujetos. Lo que observamos durante muchos años es que criticar es muy fácil, pero la resistencia a la autocrítica es trágica, y se explica por el componente narcisista de toda subjetividad.

Finalmente, ¿qué recomendaciones daría a los estudiantes e investigadores que inician sus procesos de investigación en el Análisis del Discurso?

Desde la experiencia de casi cuarenta años, podría hacer con humildad varias recomendaciones. En primer lugar, que los estudiantes e investigadores conserven siempre un espíritu humilde, no soberbio. En segundo lugar, que tengan un pensamiento crítico y autocrítico continuo, creativo y constructivo. En tercer lugar, que logren superar las relaciones de saber-poder para dialogar con todas las tendencias del Análisis del Discurso. Y por último, que luchen siempre por la ética del sujeto. En realidad, si nos dejamos dominar por el poder-saber, por la soberbia, de nada sirven los estudios del discurso, ni ninguna investigación porque se reproducen los funcionamientos negativos del poder y de la ideología en la academia. Estas son recomendaciones generales, que ojalá pudieran ser seguidas.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1977). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.
Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. Uk, England: Longman Group.

- Foucault, M. (1979). *La microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Haidar, J. (1990). *Discurso sindical y procesos de fetichización. Proletariado textil poblano de 1960 a 1970*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Haidar, J. (1998). Análisis del discurso (pp. 117-164). En *Técnicas de investigación en cultura, sociedad y comunicación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Addison Wesley Longman.
- Haidar, J. (2003). *El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político*. República Dominicana: Colección pensamiento contemporáneo. Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Haidar, J. (2004). De la “verdad histórica” a la “verosimilitud narrativa” del terror: la fiesta del chivo (Vargas Llosa). En *Encomio de Helena (Homenaje a la doctora Helena Beristáin)*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Haidar, J. (2005). El análisis del sentido: propuestas desde la complejidad y la transdisciplina. En *La Arquitectura del Sentido. La producción y la reproducción en las prácticas semiótico-discursivas* (pp. 409-435). México: Editorial SES/PROMEP/ENAH/INAH.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México: Universidad Autónoma Nacional de México (UNAM).
- Haidar, J. & Sánchez Guevara, G. (eds.) (2011). *La arquitectura del sentido II. La producción y reproducción en las prácticas semiótico-discursivas*. México: INAH.
- Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Morin, E. (1999). *El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (2002). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Morin, E. (2003). *La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.
- Pêcheux, M. (1969). *Analyse automatique du discours*. Paris: Dunod.

En torno al discurso: Los estudios del discurso académico

Entrevista a Anamaría Harvey Arellano



Si partimos de la idea de que el mundo académico se caracteriza por constituir una comunidad cuyos miembros deben propiciar la construcción y la circulación del conocimiento, debemos reconocer el papel de la formación escolar y del lenguaje en tal proceso de construcción. Es por ello que se puede plantear que este mundo se conforma y transforma a través de la alfabetización disciplinar y, de igual manera, por medio de la creación y el uso de estrategias discursivas particulares.

De esta forma, diversas ciencias del lenguaje han girado sus miradas hacia el estudio del discurso académico como manifestación del lenguaje fundamental en los procesos de construcción y apropiación del saber. Es por ello que al tener claro que una de las metas de la mayoría de instituciones de educación superior es facilitar en los estudiantes la construcción del conocimiento científico desde miradas disciplinares e interdisciplinares, entra en juego el desarro-

llo de procesos de producción y recepción de textos, que orientados hacia tal interés, estructuran el universo discursivo de la escena científica y disciplinar.

El Análisis del Discurso, como campo de investigación del lenguaje en sociedad, ha orientado su mirada hacia el estudio del discurso académico y científico, y es así como desde esta perspectiva, la ciencia no sólo se concibe como una práctica social, cultural e histórica sino, además, como una práctica discursiva que posee determinados dispositivos de creación, circulación y consumo. Es entonces una tarea del Análisis del Discurso develar la constitución lingüística y social de la ciencia.

Anamaría Harvey⁶ es una académica que se destaca tanto por ser una de las autoras pioneras en el desarrollo de los Estudios del Discurso en Chile y América Latina, como por aportar de manera significativa en el estudio discursivo de la ciencia, a través de propuestas teóricas y aplicadas. Anamaría ha analizado la manera como se conceptualiza y actualiza discursivamente la (co) construcción social del conocimiento en tres ámbitos principales, los cuales ha indagado desde hace varios años: al interior de la comunidad científica, en la academia y en la prensa escrita.

Algunos de los intereses investigativos de Anamaría giran en torno al estudio de las representaciones del género informe en el discurso académico, es decir, el análisis de las percepciones de los docentes respecto de las características retórico-funcionales del género informe. Asimismo, ha estudiado la entrevista de divulgación científica, y la intersubjetividad y el consenso en el diálogo en escenas escolares. De igual manera, ha reflexionado sobre las manifestaciones evaluativas en la ciencia como discurso y acerca de la evaluación en el discurso de los informes escritos por estudiantes universitarios.

Las constantes preocupaciones de Anamaría por este amplio campo de abordaje han hecho que reflexione, además, sobre la pertinencia del proceso de alfabetización académica y sus manifestaciones discursivas en las universidades. Para Harvey (2009) “Estudiar la alfabetización académica en toda su complejidad implica, primeramente, aceptar que nos enfrentamos a una práctica social en la cual convergen ideologías disciplinares, esquemas de pensamiento y variedades de lenguaje (Harvey, Núñez & Oyanedel, 2006). También es necesario entender que el proceso de aprendizaje se plasma en las variadas

6 Docente e investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Para ampliar información sobre Anamaría Harvey, visitar su perfil académico en la Revista Discurso & Sociedad (<http://www.dissoc.org/dissoc/comite/harvey/>).

interacciones en que docentes y estudiantes participan, algunas escritas y otras orales, en los distintos estadios de formación de sus respectivas comunidades de práctica” (p. 628). Es por ello que resulta importante analizar la manera como se puede facilitar la inserción de los estudiantes en la cultura académica, así como las formas en que interactúan los alumnos con esta cultura y sus respectivos géneros discursivos.

Estos y otros temas y problemas han motivado el interés de Anamaría, quien a partir de su trabajo con un equipo de académicos y estudiantes del departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile, ha logrado construir una original *propuesta de abordaje del discurso académico*. Una perspectiva orientada al estudio del discurso académico disciplinar oral, escrito y multimodal, mediante una postura investigativa que contempla distintas fases y un recorrido metodológico asociado, que implica recabar información de distintas fuentes en forma paralela.

De esta manera, Anamaría Harvey Arellano también hace parte de este grupo de académicas entrevistadas, maestras pioneras en el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina.

En torno al discurso y los Estudios del Discurso

¿Cómo surgió su interés por los estudios del lenguaje y del discurso?

Responder esta pregunta no es fácil. Es como tratar de explicar de qué manera una primera mirada se transforma en atracción y posteriormente en enamoramiento. En mi caso hubo circunstancias, maestros, oportunidades y contactos que hicieron que una motivación inicial pudiera desarrollarse y se transformara en el aspecto nuclear de mi quehacer académico.

Mi interés por el lenguaje surgió cuando opté por estudiar Pedagogía en Inglés en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y por el discurso, prácticamente cuando todavía era estudiante en esa casa de estudios y fui nombrada ayudante. Bajo este cargo tuve que orientar clases de lo que, en ese entonces, se llamaba Inglés Instrumental y se conociera después como ESP (English for Specific Purposes), a estudiantes de Biología y Matemáticas y tuve que empezar a familiarizarme con el discurso académico y especializado. Una vez titulada, ya como profesora en las sedes de provincia, primero, y en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la misma universidad, después, comencé a estudiar y a describir las características del discurso científico y de ciertos géneros discursivos con el propósito de desarrollar la comprensión lec-

tora en lengua extranjera. Materiales y textos de estudio fueron el producto de esos esfuerzos iniciales. Posteriormente, comencé a realizar investigaciones formalizadas más ambiciosas en estas mismas áreas.

Durante esos años participé activamente en una organización latinoamericana de profesores de inglés especializado, cuyo primer encuentro científico se realizó en Paipa (Colombia) en el año 1977, con el patrocinio del Consejo Británico. Este foro, que ha tenido como sedes a Colombia, Brasil, México, Argentina, Venezuela y Chile, y en el cual estuve presente hasta el año 1998, me permitió, además, conocer la realidad académica de distintos países latinoamericanos. De esa circunstancia surgieron nuevas oportunidades que hicieron posible mis estudios de posgrado, y me permitieron, asimismo, establecer contactos con importantes investigadores latinoamericanos, varios de los cuales formaron parte del grupo que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED).

¿Podría ampliar sus comentarios sobre su inicio en el campo de la investigación en Estudios del Discurso?

Como señalaba en mi respuesta anterior, mis primeras indagaciones se enmarcaron en lo que se conoce hoy como *investigación acción*. En otras palabras, la búsqueda de soluciones a problemas docentes; en mi caso, a través de modelos de desarrollo curricular o de descripciones de géneros discursivos. Si tuviera que fijar un momento en el tiempo de mi dedicación a los Estudios del Discurso creo que señalaría, como fecha de inicio de mis primeras investigaciones formalizadas, los trabajos que realizara con mi colega Luz Aravena durante la década de los 80, antes de comenzar mis estudios de doctorado. El primero de ellos, que titulamos *De la denominación de los objetos a la expresividad del discurso*, produjo como resultado un libro sobre el acto de referir, que incluía una caracterización modélica de los mecanismos de producción de este acto en el corpus estudiado. El segundo proyecto —*Indicios apreciativos en informes de investigación y similares*— nos permitió abordar el lenguaje evaluativo en un corpus de documentos en francés e inglés que publicara la Academia de Ciencias de Francia. En lo metodológico, significó poner a prueba un constructo analítico descriptivo y aplicar un conjunto de parámetros evaluativos para dilucidar sus efectos.

Usted cursó estudios de doctorado en la Universidad de Birmingham (Inglaterra). ¿Cómo fue esta experiencia académica? ¿De qué manera ha contribuido esta experiencia de estudio en sus adelantos investigativos?

Mi relación con la Universidad de Birmingham se inició a raíz de una invitación que hizo John Sinclair a académicos latinoamericanos para participar en sus programas de posgrado, en el marco del segundo coloquio de inglés especializado, realizado en México. A esa invitación respondieron académicos de distintos países latinoamericanos; a modo de ejemplo, Adriana Bolívar, de Venezuela y Carmen Rosa Caldas, de Brasil.

En mi caso, el primer contacto directo con esa casa de estudios fue en el año 1983 con mi ingreso al programa de magíster, se mantuvo posteriormente con estadias de investigación y, algunos años después, con mis estudios de doctorado. Mis distintas visitas a esa institución, conocida por su investigación pionera en Análisis de Discurso y por su trabajo en lingüística de corpus, tuvo, por cierto, una influencia decisiva en mi formación académica y en mi toma de postura teórico-metodológica.

Ahora bien, los estudios de posgrado, en especial los de doctorado, no sólo permiten una formación académica sistemática de nivel avanzado en una disciplina dada, sino que también proveen un espacio y un tiempo de interacción y de reflexión conjunta entre académicos y estudiantes. Es esto último lo que más valoro de esa experiencia académica, probablemente por tratarse, en mi caso, de un doctorado a distancia. Son estas circunstancias las que me hicieron apreciar en mis períodos de residencia el contacto directo y las conversaciones con connotados y generosos especialistas que compartían tanto sus conocimientos como también su tiempo.

Durante esos períodos tuve la oportunidad de trabajar directamente con Tim Johns, Michael Hoey, John Sinclair, y John Swales, entre otros, y de manera sostenida con mi director de tesis, Malcolm Coulthard. De esos períodos de residencia durante el programa de doctorado (doce semanas durante los años 1990 y 1991 y cuatro meses el año 1993) recuerdo, en forma especial, los seminarios de posgrado de los días martes, en que distintos especialistas de otras universidades y de otros países exponían sus proyectos investigativos y se discutían sus aproximaciones; las reuniones a puertas cerradas con otros doctorandos, donde se presentaban y se criticaban los proyectos de tesis en curso, así como también las charlas con profesores visitantes de la talla de M. A. K. Halliday.

A lo estrictamente académico-disciplinar quisiera agregar otras dos dimensiones que rescato como relevantes de esa experiencia: durante mi programa de doctorado tuve la oportunidad de convivir y compartir con estudiantes de posgrado provenientes de distintas culturas y realidades académicas. Algunos de ellos británicos, pero la mayoría provenientes de otros lugares, como Alemania,

Australia, Brasil, China, España, Finlandia, Italia, Malasia, Nigeria, Indonesia, Sudán, Venezuela y Zimbabwe. Esta sola circunstancia es en sí formativa. Te hace valorar y comprender las diferencias, tanto culturales como académicas por una parte, y por otra, apreciar la riqueza que trae consigo el conocer distintas aproximaciones teórico-metodológicas y perspectivas investigativas de un objeto de estudio común: el discurso.

¿Cuáles son los principales temas y problemas que han ocupado sus intereses en Estudios del Discurso?

Si tuviera que etiquetarlo diría que mi gran tema ha sido, y es, la ciencia como discurso, en sus variadas manifestaciones y distintos canales de circulación y consumo. En otras palabras, cómo se conceptualiza y actualiza discursivamente la (co)construcción social del conocimiento en los tres ámbitos en los cuales he indagado: al interior de la comunidad científica, en la academia y en la prensa escrita. En todos ellos me ha interesado, fundamentalmente, de qué manera interactúan y se relacionan discursivamente sus diferentes actores y los recursos que despliegan para alcanzar sus propósitos comunicativos.

Su tesis doctoral está relacionada con estos temas.

Efectivamente. En mi tesis doctoral trabajé, desde la perspectiva del Análisis del Discurso, en un corpus de informes sobre el efecto invernadero en el cual se modelaban los posibles efectos del cambio climático, caracterizando e interpretando los cambios retóricos y lingüísticos que se producían cuando estos mismos resultados eran reportados en la prensa escrita británica.

En esa misma línea trabajé, pocos años después, con Luisa Granato en un corpus de entrevistas de divulgación científica. En ese estudio se contrastaron las entrevistas orales en audio con la correspondiente versión escrita, publicada con el propósito de ver cómo se daba el contenido informacional en una y en otra, y se reformulaba el discurso del investigador.

¿En qué radica la importancia de analizar la ciencia como discurso?

La respuesta para mí es simple. En nuestra sociedad el conocimiento en general, y el científico en particular, es altamente valorado, por lo que en muchas instancias se utiliza como base de distintos procesos de toma de decisiones o se esgrime como herramienta de poder. Si aceptamos que todo conocimiento es discursivo, acceder al conocimiento científico implica conocer, comprender y caracterizar los diferentes discursos y géneros mediante los cuales se movi-

liza. Esto permite develar sus posibles efectos. Trabajo que le compete a los analistas del discurso.

¿Cuáles serían, desde su perspectiva, las grandes manifestaciones discursivas de la ciencia?

Por razones metodológicas y operacionales, divido las distintas manifestaciones discursivas de la ciencia en tres niveles que corresponden a aquellas comunicaciones de la ciencia que se crea, la que se divulga y la que se disemina, y al interior de ellas en los distintos géneros que mejor las representan. La primera involucra como interlocutores a los pares, los especialistas y los alumnos avanzados; la segunda, a especialistas en otras disciplinas, legos informados y estudiantes en formación; la tercera privilegia al público en general. Si bien el científico como comunicador puede dialogar con distintas audiencias, son los comunicadores sociales o los periodistas los que participan con mayor frecuencia en las dos instancias finales.

¿Qué efectos pueden generar estos discursos de divulgación de la ciencia en las personas?

Responder esta pregunta requeriría de varias páginas; pero daré un ejemplo para ilustrar lo anterior. Hace unos años atrás, un matutino chileno utilizó como titular la siguiente oración: “La capa de ozono se cerrará este mes”. Aún cuando en el cuerpo del texto se citaban las expresiones de reputados especialistas sobre el tema, es fácil entender que la impresión que un lector no informado deducía de este titular no tenía nada que ver con la realidad.

El tratamiento del conocimiento y de sus efectos en la prensa ha sido preocupación de distintos analistas del discurso de nuestra Asociación. A modo de ilustración, me permito señalar el libro sobre las noticias de prensa publicado hace varios años atrás por Teun A. van Dijk y los distintos proyectos que sobre el tema ha liderado Patrick Charaudeau. En nuestro continente cabe destacar los trabajos sobre la divulgación de la ciencia de Lourdes Berrueco, en México y los de Guiomar Ciapuscio, en Argentina, entre muchos otros.

¿Cuál es la perspectiva que privilegia usted en sus investigaciones en Estudios del Discurso? ¿Ha construido usted modelos propios de abordaje del discurso?

En la actualidad, en lo temático, mi interés investigativo está centrado en otra de las manifestaciones de la ciencia como discurso, en el discurso académico disciplinar oral, escrito y multimodal. Es en este discurso institucional en

el que he investigado y al que he dedicado mis mayores esfuerzos en los últimos años, trabajo en el cual ha participado activamente un equipo de académicos y estudiantes del departamento de Ciencias del Lenguaje de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Al respecto, y como resultado de este trabajo en equipo, hemos desarrollado nuestra propia propuesta de abordaje del discurso académico, aunque llamarlo modelo creo que sería un poco pretencioso. Se trata más bien de una postura investigativa que contempla distintas fases y un recorrido metodológico asociado que implica recabar información de distintas fuentes en forma paralela.

A modo de ejemplo, en este momento estamos estudiando el discurso de los exámenes orales finales de pregrado tomando en consideración los planteamientos institucionales, reflejados en páginas web, reglamentos, perfiles de egreso y programas de asignatura, la representación que de esta instancia evaluativa tienen sus participantes directos, académicos y estudiantes, expresada en cuestionarios, reuniones focales y entrevistas en profundidad, y en el estudio de un corpus de video-grabaciones de exámenes de distintas disciplinas, todo ello con la intención de aportar a la caracterización discursivo-interaccional de este proyecto comunicativo.

Estimamos que una aproximación de corte etnográfico en una primera etapa, como la señalada, permite en lo prospectivo una adecuada caracterización del contexto situacional, por una parte, y levantar categorías de análisis, por otra. Retrospectivamente, una vez analizadas las manifestaciones discursivas, debemos no sólo interpretar sino explicar de manera más comprehensiva, con la conjunción de estas distintas voces, los resultados alcanzados.

¿De qué manera aporta la etnografía a los Estudios del Discurso?

Considero que la etnografía entrega antecedentes valiosos para la interpretación y la explicación de los fenómenos discursivos. Fundamentalmente, en nuestro caso, nos permite acceder a las representaciones sociales de los participantes, otorgándoles voz.

Un recuento de la investigación discursiva en Chile

¿De qué manera se han desarrollado los Estudios del Discurso en Chile?

Aun cuando los estudios del discurso comienzan en los años 70, los primeros trabajos aparecen en Chile prácticamente diez años después. Los estudios del discurso comienzan a desarrollarse en Chile en la década de los 80, a partir de

los intentos aislados de unos pocos estudiosos provenientes de especializaciones, con propósitos específicos como la gramática del texto y del discurso, la lingüística aplicada, la semiótica, la sociolingüística, la pragmática, los estudios literarios, la psiquiatría, y el análisis de la comunicación y de los medios.

Durante la década del 90, los Estudios del Discurso se fortalecieron como ámbito de investigación debido, a mi parecer, a importantes circunstancias que crearon un clima propicio: el retorno a la democracia en el país (1990), el término de la censura y de la represión sistemática, y la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (1995). Durante este período se realizan, además, dos importantes reuniones científicas en nuestro medio, el primer Encuentro Nacional de Estudios Interdisciplinarios del Discurso (1997) y el tercer Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (1999). A ellas cabe agregar las visitas y seminarios que dictó Teun A. van Dijk, que tuvieron gran impacto en académicos y estudiantes.

Todo ello trajo consigo, durante la década del 2000, un aumento significativo del número de proyectos de investigación en discurso que se presentaron en la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT), tanto de Análisis del Discurso como en Análisis Crítico del Discurso; un incremento de las publicaciones sobre estudios del discurso en revistas nacionales; la gradual incorporación de componentes discursivos en los currículos y, por consiguiente, el creciente interés de los estudiantes por realizar seminarios de grado y tesis de posgrado en estudios del discurso.

Asimismo, en el año 2005 el país fue nuevamente sede de la reunión bianual de la ALED, evento al que concurrieron como expositores invitados Dominique Maingueneau, Franz van Emeren, Ingedore Koch, Carmen Rosa Caldas-Coulthard, Marianne Peronard, así como nuestros socios honorarios Teun A. van Dijk y Patrick Charaudeau, y que contó con más de seiscientos participantes. A lo anterior se añade que, también, se han llevado a cabo cinco encuentros nacionales en distintas universidades y ciudades del país; se ha producido, igualmente, un flujo constante de visitas de especialistas latinoamericanos y europeos a nuestras universidades, y se han publicado numerosos volúmenes que informan de los resultados de las investigaciones realizadas.

¿Influyó el control y la represión de la dictadura en el desarrollo de las perspectivas críticas del análisis del discurso?

Ciertamente, la represión que trae consigo todo régimen dictatorial ha influido enormemente en los estudios críticos. Pero no sólo ello; me parece

que son los problemas de discriminación y desigualdad que aún persisten en nuestros países lo que ha despertado el interés de investigadores noveles.

¿Cuáles son los principales temas y problemas abordados por los estudios del discurso chilenos?

En cuanto a los temas que actualmente preocupan (o siguen preocupando) a los estudiosos del discurso chilenos se destacan, como se desprende del programa de nuestro último encuentro nacional, el discurso académico y disciplinar, el discurso de la interacción oral, el discurso gubernamental y político, el discurso de los medios, el discurso de los textos escolares, el discurso de la salud, el discurso de las minorías étnicas y el discurso de la pobreza; a estos se agregan el tratamiento de problemas tales como los derechos humanos y las diferencias de género, aquellos relacionados con ideología, identidad y cortesía lingüística, y se mantiene el interés por los géneros discursivos.

Por otra parte, si revisamos las publicaciones chilenas de estos últimos años nos encontramos, a nivel de tendencias, como características más sobresalientes con un aumento sostenido de las investigaciones en Análisis Crítico del Discurso, con un interés renovado por las interacciones orales, con nuevas perspectivas de análisis desde la multimodalidad, y con un mayor número de investigaciones que recurren a corpus electrónicos como material de estudio y análisis.

¿Se podría hablar de diferentes generaciones de estudiosos del discurso en Chile?

Definitivamente sí. Y ello estimo, por dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con la formación en la disciplina que proporcionan los actuales programas de doctorado en el país (o en el extranjero), formación sistemática de la cual carecíamos los investigadores que comenzamos a incursionar en los estudios del discurso y que las nuevas generaciones sí poseen. La segunda refiere al hecho de que los estudios del discurso tienen que ver con un momento histórico, social y político determinado, por lo cual las distintas generaciones pueden legítimamente no sólo tener intereses diferentes sino que también tendrán, inevitablemente, una distinta aprehensión de esa realidad y la madurez necesaria para plantear sus propias aproximaciones.

¿Qué aportes han realizado los Estudios Críticos del Discurso en el análisis de fenómenos y problemáticas sociales en Chile?

Estimo que los estudios críticos han entregado antecedentes valiosos acer-

ca de fenómenos y problemáticas sociales en nuestro medio. Así, por ejemplo, los estudios de Teresa Oteíza sobre los informes de la situación de los derechos humanos en Chile en el período de dictadura, los trabajos de Lésmer Montecino Soto sobre los habitantes de la calle, lo realizado por María Eugenia Merino sobre la visión de los mapuches, quienes constituyen los indígenas chilenos, en los medios de prensa escrita, así como los trabajos pioneros de Leda Berardi acerca del discurso gubernamental y de los políticos; por nombrar solo algunos, han permitido develar y comprender fenómenos y también han aportado a la búsqueda de soluciones.

¿Qué tanta dependencia existe en Chile hacia los modelos teóricos y metodológicos de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso europeos y anglosajones? ¿Cuáles son los modelos más conocidos y aplicados?

Considero que el término dependencia ya no cabe cuando existe una trayectoria sostenida de más de dos décadas en una disciplina y un número importante de cultores que proponen nuevos abordajes. Yo hablaría más bien de influencias que me parecen legítimas y necesarias como sustento de base para la creación de nuevos conocimientos o como herramientas de análisis.

Por otra parte, no se puede desconocer que existen teorías, modelos y planteamientos extraordinariamente potentes que permiten explicar los fenómenos que preocupan a los analistas del discurso chilenos, algunos más recurrentes en los estudios de Análisis del Discurso y otros en el Análisis Crítico del Discurso. Entre ellos, los más influyentes y citados por los investigadores chilenos son la lingüística sistémico funcional, en su versión hallydiana y en la de la escuela de Sidney, principalmente en lo relativo a la teoría del registro y del género y la de la valoración; la teoría semiolingüística, la teoría pragmalingüística de la argumentación, la teoría del contexto y la de la cognición social.

Cabe señalar, asimismo, como relevantes los modelos que se originan desde la lingüística crítica y desde la perspectiva de la semiosis social, las perspectivas de análisis que desde la psicología discursiva aportan Edwards y Potter, entre otros, así como las de Linell en el marco del modelo co-constitutivo, y como centrales para el Análisis Crítico del Discurso los aportes de Ruth Wodak y asociados y, por supuesto, las propuestas iluminadoras de van Dijk. Lo anterior no significa, sin embargo, que exista un desconocimiento de los investigadores latinoamericanos y sus contribuciones, como se comprueba en citas y referencias bibliográficas sobre todo en las tesis de posgrado.

¿De qué manera evalúa usted el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?

En términos generales, se podría decir que el desarrollo histórico de los estudios del discurso en América Latina ha sido bastante similar a lo señalado para la situación chilena; es decir, se pasa de la presencia de unos pocos esfuerzos aislados y tentativos en una primera etapa, a un posicionamiento científico como una de las disciplinas más robustas que en la actualidad se cultivan en las humanidades y las ciencias sociales. Ello se comprueba con la activa participación de analistas del discurso latinoamericanos en foros internacionales y publicaciones de renombre, así como en el prestigio y reconocimiento internacional de muchos de nuestros investigadores. Pero creo que lo más interesante de destacar son los efectos que esto ha producido al interior de nuestros países. En ese sentido, me parece que lo más notable es el reconocimiento institucional por la influencia que ello tiene sobre las nuevas generaciones. Es por ello que valoro, particularmente, el hecho de que muchas de nuestras universidades hayan incorporado a sus programas de posgrado líneas de especialización en discurso, o creado maestrías y doctorados en la especialidad.

¿A qué se debe que América Latina sea tal vez la región del mundo en donde más interés hay en Estudios del Discurso y sobre todo en Estudios Críticos del Discurso?

Para complementar mi respuesta anterior y respondiendo directa y brevemente a la pregunta, mi opinión es que el interés que han generado los estudios del discurso, y en especial los estudios críticos en América Latina, se debe a la existencia de situaciones y problemas crónicos no resueltos en nuestros países, al creciente compromiso de académicos e investigadores por aportar en la búsqueda de soluciones mediante el análisis de representaciones, interacciones y comunicaciones que visibilicen situaciones de desigualdad y discriminación, y a una mayor conciencia de las instituciones de educación superior (al menos de algunas) de su responsabilidad social.

¿De qué manera evalúa el papel de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?

Como presidenta de la Asociación, en los períodos 2005-2009, agradezco esta pregunta que me permite plantear mis puntos de vista al respecto. Creo que la influencia de la Asociación en el desarrollo de los estudios del discurso ha sido fundamental. Desde su reunión fundante en Caracas, en el año 1995, la

Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso nos ha permitido contar con un foro latinoamericano transdisciplinar, en el cual se discuten problemas teórico metodológicos y se abordan problemáticas sociales comunes. En estas reuniones se informan y critican los distintos esfuerzos investigativos; se plantean y se conocen nuevos abordajes y posturas, y se comparte con especialistas de otras latitudes y con las nuevas generaciones. Me parece digno de destacar, asimismo, su vocación integradora. Al incentivar este punto de encuentro, la Asociación ha impulsado el establecimiento de redes de especialistas latinoamericanos. A modo de ejemplo, durante el sexto encuentro en Santiago de Chile se creó la Red de Estudios de la Pobreza, que convoca a un número importante de investigadores de distintos países, sostiene reuniones periódicas y ha producido un número significativo de publicaciones.

Otra iniciativa de extraordinaria importancia en este proceso es la Revista de la ALED que dirige con gran éxito Adriana Bolívar. Si bien nuestros congresos bianuales nos proporcionan un espacio que permite establecer vínculos académicos y, por cierto, crear lazos de amistad, es nuestra publicación periódica la que constituye nuestra mejor carta de presentación en la comunidad internacional.

A ello se suma el hecho de contar con una página *web* que ha contribuido, en lo interno, a establecer una vía rápida de contacto entre los asociados y una base de datos de los estudiosos del discurso en el continente, y, en lo externo, ha sentado las bases para una mayor internacionalización de la Asociación. Igualmente, la iniciativa de establecer un concurso de tesis nos permite estimular a investigadores noveles que se interesan por los estudios del discurso.

El producto de la conjunción de todos estos esfuerzos, liderados por la Asociación, no sólo ha contribuido al desarrollo de los estudios del discurso en Latinoamérica, sino que también ha hecho de los aportes latinoamericanos en español y portugués un referente importante de estudios similares realizados en otras latitudes.

Aportes a los Estudios del Discurso: Entre investigaciones y publicaciones

En torno al discurso. *Contribuciones de América Latina ha sido uno de los libros editados más importantes publicados en Chile, puesto que logra agrupar múltiples trabajos en torno a los Estudios del Discurso. Usted estuvo a cargo de su compilación. ¿Cuáles fueron las principales motivaciones para editar este libro?*

¿Cómo surgió la idea? ¿Cómo fue la experiencia en la organización del libro?

Cada editor o compilador de una obra colectiva sabe que la materialización de una instancia de creación colectiva representa solo el producto final de un largo camino, recorrido que se inicia con un proceso de toma de decisiones en el cual se imbrican intenciones, necesidades y expectativas, pero que solo se hace posible gracias a la generosidad de sus distintos participantes.

Tres fueron los aspectos fundamentales que me motivaron a emprender este proyecto. El primero de ellos tuvo que ver con la convicción de que la riqueza, la variedad y el potencial explicativo de los Estudios del Discurso constituyen una fuente indispensable de conocimiento y de evidencia empírica para todos aquellos investigadores interesados en la descripción y en el análisis de la lengua en uso. Asimismo, estos académicos contribuyen a develar los males que como sociedad nos aquejan, nos permiten escuchar a los que no tienen voz y hacen visible el compromiso del investigador con su entorno.

En segundo lugar, el Análisis de Discurso es en la actualidad un componente importante del currículo de distintas carreras del ámbito de las ciencias humanas y sociales, especialmente a nivel de posgrado. De ahí la necesidad sentida de proporcionar a nuestros estudiantes la posibilidad de contar con una compilación que diera cuenta del estado del arte de los Estudios del Discurso en Chile y en Latinoamérica, mediante el cual ellos tuvieran acceso a distintas aproximaciones teórico-metodológicas, descriptivas y críticas.

Un tercer aspecto que se tomó en consideración tiene que ver con la concepción de los Estudios del Discurso como transdisciplina. El año 2002, con ocasión de un Encuentro Nacional de Analistas del Discurso, invitamos al Presidente de la Academia Chilena de la Lengua, a algunos de sus miembros, así como al Presidente de CONICYT y al Decano de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, a participar en un panel denominado *El Discurso: punto de encuentro entre las Humanidades, las Ciencias y las Artes*. En esa ocasión tuvimos el privilegio de escuchar a distintos especialistas, quienes nos entregaron, desde la lingüística, la filosofía, las ciencias biológicas, las matemáticas y la música, sus respectivas y particulares visiones sobre el discurso. A partir de esta iniciativa y de este encuentro se empezó a gestar la idea de reunir estas distintas visiones en una publicación. Estas voces se complementaron y se enriquecieron con los trabajos de lingüistas y connotados analistas del discurso latinoamericanos y europeos, quienes aportaron sus personales planteamientos y reflexiones sobre este patrimonio compartido, y con la especial colaboración de Teun A. van Dijk, quien escribió el prólogo.

¿Qué temas y problemas abordan los estudiosos del discurso en esta compilación?

Como decía, la riqueza de los estudios del discurso se basa en su diversidad, tanto temática como de posturas teórico-metodológicas, así como en su capacidad para develar problemas que requieren de soluciones urgentes. Son precisamente estos aspectos los que privilegiamos para seleccionar los contenidos de los distintos capítulos que componen esta obra. El volumen que se concibió, además, como un punto de encuentro de estudiosos del discurso, provenientes de distintos campos del saber y de distintos países, comprende siete capítulos y una nota final sobre el estado de la cuestión. En ellos se abordan temas como discurso y argumentación, discurso y ciencia, discurso y educación, discurso e interacción oral, el discurso de los medios y el discurso de las minorías, así como cuestiones sobre ideología, identidad, discriminación y el acceso a la palabra. En suma, en este libro quisimos, por una parte, plasmar una variedad de miradas y, por otro lado, representar en sus páginas los grandes temas que preocupan a los investigadores latinoamericanos.

Esta compilación fue premiada por la Academia Chilena de la Lengua a la mejor obra del bienio (Premio Rodolfo Oroz 2007). ¿Qué significó para usted esta distinción?

Valoro esta distinción porque constituye un reconocimiento de los aportes de los estudios del discurso a la comprensión de la comunicación humana y de la lengua en uso y, sobre todo, porque ella representa una manifestación pública de la apertura de esta institución hacia nuevas miradas y enfoques sobre los estudios del lenguaje.

En este libro publicó el capítulo Manifestaciones evaluativas en la ciencia como discurso. Un estudio comparativo. ¿Qué planteamientos desarrolló en este escrito?

En ese artículo me refiero, en particular, a las instancias y recursos de evaluación en dos de las manifestaciones escritas que forman parte del *continuum* de la comunicación científica, el artículo especializado y el artículo de divulgación, con el propósito de mostrar cómo se realizan discursivamente en el texto y cuáles son algunos de sus posibles interpretativos. Para realizar esta investigación seleccionamos dos escenarios, que denominamos como el de la ciencia que se crea y aquella que se divulga, y trabajamos con un corpus de artículos representativos de ambos en dos áreas disciplinares, ciencias ambientales y ciencias médicas y biológicas. En nuestra aproximación al estudio de la evaluación adoptamos una perspectiva socio-pragmática. Así, de acuerdo a la

perspectiva social, nos preocupamos en relevar no sólo las características lingüísticas de superficie y las retóricas de su estructuración textual, sino también de encontrar explicaciones a las razones por las cuales cierta codificación convencional de significado se considera apropiada para un contexto sociocultural institucionalizado particular. A su vez, para la descripción e interpretación de sus manifestaciones y efectos optamos por un enfoque pragmático.

Desde esta perspectiva nos interesó entonces identificar no tan solo las realizaciones léxico-gramaticales, sino también explorar las intencionalidades que dan origen a tales selecciones, estimar sus efectos e intentar explicar sus posibles interpretativos. Los resultados del estudio comparativo realizado nos llevaron a concluir que, conjuntamente con el cambio de situación retórica, artículo especializado *versus* artículo de divulgación científica, se produce en el producto textual un desplazamiento de las entidades evaluadas, así como un cambio en la organización de la información evaluativa y de los patrones de uso, con sus correspondientes selecciones discursivas, sintácticas y léxicas. Diferencias que se explican no solo por las características particulares de cada contexto e intencionalidad comunicativa, sino que, fundamentalmente, por la selección motivada de recursos persuasivos propios de una exposición analítica, en el caso de los artículos especializados y de recursos de persuasión exhortativa, en el caso de los artículos divulgativos; opciones cuyos análisis permiten mostrar como tales selecciones inciden directamente en la imagen de ciencia que se construye.

Uno de sus mayores intereses investigativos se orienta hacia el análisis del discurso académico. ¿En qué radica dicho interés? ¿Qué investigaciones ha desarrollado al respecto?

Las manifestaciones de la ciencia como discurso son parte integral de la formación académica disciplinar. No es de extrañar entonces que me haya interesado por el estudio de sus manifestaciones discursivas. Tampoco podemos desconocer que la equidad y la calidad de la educación superior en nuestro continente son problemas no resueltos, por lo cual me parece necesario aportar, desde la disciplina, con antecedentes fundados a este tema de discusión. Es por ello que, en estos últimos años, he focalizado mi interés investigativo en las distintas interacciones entre sus principales actores.

La primera de ellas centrada en la interacción escrita entre docentes y estudiantes, específicamente, en el producto textual ‘informe’, y en el análisis del material producido por estudiantes de segundo año de universidad de distintas

especialidades e instituciones de la región metropolitana. La investigación nos permitió determinar las características nucleares del género en ese estadio de formación inicial e identificar las cuatro clases (o subgéneros) de informe de mayor presencia en esa etapa de desarrollo del discurso disciplinar en formación.

La segunda concierne a una instancia de estudio grupal entre estudiantes de humanidades y ciencias sociales, sesiones de trabajo orientadas hacia una meta, pero con características de conversación informal. En estos intercambios verbales paritarios, los estudiantes comparten y cotejan el conocimiento disciplinar adquirido con el objeto de construir, discursivamente, significados conceptuales y meta-pragmáticos consensuados que conduzcan a la solución de una tarea académica común.

En la actualidad, como te mencionaba, estamos trabajando en la caracterización de exámenes finales en la formación de pregrado, también en distintas disciplinas, en un corpus de video grabaciones. De los distintos aspectos a abordar en esta investigación en curso me interesa, en lo personal, la hibridación discursiva y los roles que asumen los distintos participantes en el devenir del discurso, así como los modos semióticos y los medios que se despliegan en este verdadero juego de poder; problema que, por lo demás, ya nos plantea Foucault al levantar la figura castigadora del examinador.

Otro de sus intereses investigativos se orienta hacia el análisis de la alfabetización disciplinar y sus manifestaciones discursivas escritas en las universidades chilenas.

Existe, hoy en día, conciencia en el nivel institucional de que los índices de fracaso y deserción en los primeros años de universidad tienen una estrecha relación con la carencia de estrategias y habilidades comunicativas requeridas para cursar estudios superiores e insertarse con éxito en las comunidades disciplinares correspondientes. Sin embargo, a mi entender, constatar el problema es solo un primer paso. Estoy convencida de que cualquier intervención didáctica que se pretenda realizar para atacar el problema implica conocer el proceso de alfabetización académica en toda su complejidad. Ello significa, primeramente, aceptar que nos enfrentamos con una práctica social en la cual convergen ideologías disciplinares, esquemas de pensamiento y variedades de lenguaje. También, es necesario entender que el proceso de aprendizaje disciplinar se plasma en las variadas interacciones discursivas en que docentes y estudiantes participan, algunas escritas y otras orales, en los distintos estadios de

formación de sus respectivas comunidades de práctica. Asimismo, se requiere poder acceder y pesquisar las manifestaciones discursivas que concurren a la construcción compartida del conocimiento disciplinar con una mirada inter y transdisciplinar. Y todo ello es, sin duda, un trabajo que le compete al analista de discurso. Estas son las razones primordiales por las cuales me involucré en el campo de la alfabetización académica.

También ha trabajado en proyectos conjuntos con investigadoras de la Universidad Nacional de La Plata, como la doctora Luisa Granato, sobre el lenguaje de los jóvenes universitarios (Grupo ECLAR). ¿Podría plantear por favor algunos fundamentos de estas investigaciones?

Mi participación en proyectos de investigación con académicas de la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina también tiene su historia. Conocí a Luisa Granato en Birmingham en el año 1984. En esa ocasión, y durante un período de casi tres meses, compartimos tanto actividades cotidianas como experiencias e intereses investigativos que condujeron, en el corto plazo, a colaboraciones institucionales. Inicialmente, en invitaciones a dictar seminarios y cursos en ambas instituciones y, posteriormente, en la realización de proyectos de investigación conjunta.

La primera investigación en la que colaboramos, en el contexto de un convenio marco entre ambas instituciones y específico entre facultades, fue el de las entrevistas de divulgación científica que comentara en una respuesta anterior. Como resultado de esta experiencia se decidió formalizar el interés manifestado por un grupo de investigadores de ambas unidades por el discurso oral y se creó, en el año 2002, el grupo ECLAR (español de Chile y Argentina) que se planteó como entre sus objetivos promover el estudio de las interacciones verbales en ambos países y aportar a la descripción de las respectivas variedades de español. Estas intenciones se materializaron en los años siguientes en dos nuevos proyectos que se desarrollaron a partir de lineamientos teórico-metodológicos comunes, y que abordaron la caracterización del lenguaje de los jóvenes universitarios. Con este propósito se reunió un conjunto de entrevistas semi-dirigidas, grabadas en audio, sobre temas y problemas comunes en cada país.

¿Cuáles son los principales propósitos del programa EIVES (Estudios de Interacción Verbal en Estocolmo y Santiago) coordinado por usted y el doctor Lars Fant?

A partir de unos primeros contactos con Lars Fant durante el segundo y tercer coloquio de la Asociación, en Argentina y Chile respectivamente, y

de una primera visita a la Universidad de Estocolmo, acordamos postular un proyecto con el propósito de estimular los estudios de la interacción verbal y promover el intercambio de estudiantes y académicos entre la entidad sueca y la Pontificia Universidad Católica de Chile. El programa EIVES, que inició oficialmente el año 2006, con el respaldo del organismo sueco stint, ha estado funcionando durante los últimos cinco años y sus objetivos se han cumplido plenamente.

Entre sus numerosos logros cabe destacar el constante flujo de académicos y estudiantes entre ambas unidades académicas, la participación de investigadores en proyectos de investigación locales, la colaboración en docencia, la asesoría a estudiantes de posgrado en las respectivas instituciones, así como las estadias de investigación de académicos y estudiantes. A modo de ejemplo, se registra un número de 25 visitas de chilenos a los departamentos de español, portugués y estudios latinoamericanos, así como al departamento de inglés de la Universidad de Estocolmo.

El programa ha permitido a sus coordinadores colaborar con sus respectivos proyectos investigativos, presentar ponencias conjuntas en congresos y publicar un artículo. A ello se agrega la realización de un coloquio sobre la interacción verbal en Estocolmo en abril de 2011, un segundo coloquio sobre el tema que se llevó a cabo en Santiago en octubre del mismo año y la próxima publicación del libro *El diálogo oral en el mundo hispanohablante: estudios teóricos y aplicados*.

Esta publicación cumple con uno de los objetivos del programa EIVES, dar a conocer y promover los estudios del diálogo en lengua española. El volumen comprende un conjunto de contribuciones teóricas, descriptivas y aplicadas, representativas de algunos de los desarrollos más recientes sobre la interacción verbal oral en español, y una revisión crítica del estado de la cuestión. Estas refieren a variados contextos del entramado discursivo de la sociedad actual —intercambios institucionales y de servicio, descripción de géneros discursivos y de conversaciones informales, entre otros— se preocupan de ciertos mecanismos o recursos discursivos, como los operadores de debilitamiento, la deixis personal o la modalización, o dan cuenta del valor de la oralidad como manifestación cultural e identitaria en momentos socio-históricos particulares. El aporte de esta publicación se basa en la diversidad temática de las contribuciones que la componen como también en las reflexiones que las acompañan. Se agrega a ello el hecho de que sus autores provienen de tradiciones académicas, así como de países diferentes —Canadá, Chile, España, Estados Unidos, México, Noruega y Suecia— y sus autores desempeñan su quehacer en diferentes centros de estudio.

¿En qué nuevos proyectos está trabajando?

Creo que uno de los proyectos más interesantes en los que he estado involucrada en estos últimos años ha sido el diseño y la implementación de un programa de doctorado en nuestra universidad. Este programa, que ha matriculado su primera cohorte este año 2011, cuenta con un componente fuerte en discurso en su currículo y ofrece, como una de sus líneas de especialización, Estudios del Discurso. En lo relativo a investigación, estoy trabajando, como comentaba en otra de mis respuestas, en los exámenes orales, investigación en curso que finaliza en el 2012.

¿Qué recomendaciones daría a los estudiantes e investigadores que inician sus procesos investigativos en el campo de los Estudios del Discurso?

Mis recomendaciones son simples y abarcan distintos planos. Como señalaba, una de las riquezas de los estudios del discurso se basa en su diversidad teórico-metodológica y de intereses investigativos. Ello implica para quien se inicia en la investigación conocer esa diversidad y evaluarla para poder, con conocimiento de causa, adoptar su propia postura investigativa. También significa conocer su entorno para determinar su área de interés y adoptar un compromiso con esa realidad. Junto con ello, los investigadores que se inician en este campo de especialización deben valorar los esfuerzos y aportes que desde nuestros países se ha hecho a los estudios del discurso e incorporarlos a sus marcos de referencia. Por último, me parece importante señalar que así como es necesario tener una capacidad crítica es, igualmente, deseable en este quehacer desarrollar una permanente autocrítica.

Bibliografía

- Harvey, A. (ed.) (2005). *En torno al discurso: Contribuciones de América Latina*. Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Harvey A. (2005). Manifestaciones evaluativas en la ciencia como discurso. En *En torno al discurso. Contribuciones de América Latina*. Chile: Ediciones Universidad Católica.
- Harvey A. (2005). La evaluación en el discurso de los informes escritos por estudiantes universitarios. En *Los contextos del discurso*. Chile: Editorial FRASIS.
- Harvey, A. (2006). Encuentros orales con fines de estudio: aproximaciones al tema. En *Discurso, interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant*. Suecia: Universidad de Estocolmo.
- Harvey, A. (2009). Acerca de la alfabetización académica y sus manifestaciones discursivas. En *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar* (pp. 627-645).

- Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Harvey, A. (2010). Los grupos de estudio: movimientos y recursos en la interacción. En *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Harvey, A. & Granato, L. (2000). La Entrevista de divulgación científica: Un estudio de casos. *Revista Onomázein*, 5, 84-94.
- Harvey, A. & Granato, L. (2003). La Interacción verbal de jóvenes universitarios: Estructura y secuenciación de los turnos en el español de Chile y Argentina (pp. 77-87). *Revista SIGNOS. Estudios de Lengua y Literatura*. Chile: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Harvey, A. & Muñoz, D. (2006). El género informe y sus representaciones en el discurso de los académicos. *Estudios Filológicos*, 41. Chile: Universidad Austral de Chile.
- Harvey, A. & Fant, L. (2008). Intersubjetividad y consenso en el diálogo: análisis de un episodio de trabajo en grupo estudiantil, *Revista ORALIA*, 11, 307-332.
- Harvey, A. & Oyanedel, M. (2010). El grupo de estudio: conceptualización y actualización discursiva. En *Alfabetización académica en el siglo XXI: Leer y escribir desde las disciplinas*. Chile: Editorial Planeta Chilena.
- Harvey, A. & Fant, L. (eds.). (2011). *El diálogo oral en el mundo hispanohablante: estudios teóricos y aplicados*. Editorial Iberoamericana/Vervuert.

Los Estudios del Discurso y la Glotopolítica

Entrevista a Elvira Narvaja de Arnoux



Concebir el analista del discurso como un profesional capaz de “articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje” (Narvaja de Arnoux, 2009, p. 13), permite no sólo ubicarlo como un sujeto activo en las comunidades científicas sino, además, como un estudioso que puede contribuir en la construcción del conocimiento en múltiples áreas del saber. Esta cualidad también es constitutiva del Análisis del Discurso, puesto que opera como una perspectiva de estudio del lenguaje interdisciplinaria que permite comprender las prácticas discursivas construidas a nivel societal.

Ante esto, Elvira Beatriz Narvaja de Arnoux⁷, directora de la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es considerada una de las académicas argentinas pioneras en el

⁷ Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires.

desarrollo de los Estudios del Discurso en su país y en toda América Latina. Elvira ha contribuido, significativamente, en posicionar al Análisis del Discurso no sólo como oficio profesional sino también, como instrumento de estudio de las ciencias del lenguaje, sociales y humanas de manera teórica y aplicada, a partir de sus múltiples investigaciones.

A través de sus estudios acerca de los discursos sobre la lengua, los políticos, la formación de los estados nacionales, los procesos de integración regional, la lectura y la escritura, entre otros, ha formulado una serie de propuestas teóricas y aplicadas conducentes a analizar las complejas relaciones entre los discursos y la sociedad. Los anteriores intereses investigativos han sido abordados desde el Análisis del Discurso, la Glotopolítica y la pedagogía de la escritura y la lectura, entre otras perspectivas.

El Análisis del Discurso es un campo de investigación del lenguaje definido en la década de los sesenta del siglo pasado. Desde esta época, siguiendo los planteamientos de Narvaja de Arnoux (2009), “ha predominado la concepción de que analizar el discurso implica articularlo con lo social, entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto” (p. 13). De ahí su progresivo aporte en la superación de las perspectivas abstractas y mentalistas del lenguaje.

De igual forma, Elvira (2009) destaca la interdisciplinariedad como una posibilidad de contacto entre disciplinas, necesaria para en los Estudios del Discurso: “lo interdisciplinario... se plantea en las reflexiones contemporáneas o como derivado de la articulación de lo discursivo con lo social, o como vínculo, realizado o posible, entre distintas disciplinas lingüísticas... o como utilización por parte de otras ciencias de procedimientos del análisis del discurso” (p. 18). De ahí la importancia en la articulación dinámica de los campos de saber en el análisis discursivo.

De esta manera, el Análisis del Discurso le ha servido a la autora para realizar múltiples abordajes críticos a distintos géneros discursivos. Especialmente ella se ha interesado por los materiales de archivo, es decir, los textos escritos o audiovisuales seleccionados entre aquellos que son conservados como *documentos* gracias a varios mecanismos sociales e institucionales. En su trabajo *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo* (2009), Elvira presenta tres modos para analizar estos materiales: el análisis contrastivo, el estudio de la conformación de los objetos discursivos y las operaciones de reformulación discursiva.

Otro de los campos que ha trabajado Elvira tiene que ver con los estudios desde la Glotopolítica. Para Narvaja de Arnoux (2008) la Glotopolítica constituye un campo que “estudia las políticas lingüísticas y responde a demandas sociales respecto del planeamiento del lenguaje..., dentro de las ‘disciplinas nuevas’ aunque tenga una respetable trayectoria, cuyos antecedentes en el espacio universitario podemos ubicar en la década del 50 del siglo pasado” (p. 11). Perspectiva de análisis que le sirvió de marco teórico y metodológico en sus estudios doctorales sobre los discursos de la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862).

Igualmente, su marcado interés en el desarrollo de los procesos de lectura y escritura, no sólo le ha merecido ser responsable de la sede argentina de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura desde una perspectiva discursiva e interactiva, para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina, desde marzo de 1995, sino que le ha permitido desarrollar múltiples investigaciones y asesorar otras más en estos campos: lectura y escritura en el nivel medio, escritura y producción de conocimiento en las carreras de postgrado, funciones de la escritura en el capítulo de tesis y en la defensa oral de la tesis, incidencia de la lectura de pares y expertos en la reescritura del trabajo de tesis, didáctica de la escritura, escritura producida a partir de la lectura de textos polifónicos, entre otros temas.

Dejemos, entonces, que sea Elvira Narvaja de Arnoux quien nos conduzca por su importante trayectoria en los Estudios del Discurso.

Introducción a los Estudios del Discurso

¿Cómo surgió su interés por los estudios del lenguaje, especialmente por los Estudios del Discurso?

Mi interés surgió tempranamente no sólo porque la formación en la Universidad de Buenos Aires tenía una fuerte impronta filológica, que imponía el análisis detenido de los textos y su contextualización, sino también porque en los primeros años de la década del setenta había en los medios intelectuales un marcado interés por la problemática ideológica y la indagación, en términos de Roland Barthes, de la ideología de las formas, lo que nos llevó a interpretar aquellos elementos que podemos considerar secundarios o periféricos del decir, para lo cual el dominio de las categorías discursivas constituía un orientador fundamental. En ese ambiente completé mis estudios y me inicié como investigadora y docente.

¿Cuáles fueron los primeros temas y problemas abordados por usted desde los Estudios del Discurso?

Mis primeros trabajos como becaria se inscribieron en el campo glotopolítico, particularmente, en torno a la problemática de la enseñanza del castellano en comunidades aborígenes, de ahí que lo que más me preocupaba entonces fueran los discursos que acompañaban las propuestas de políticas lingüísticas generadas desde el Estado o por otros colectivos. Me atraía especialmente interrogar las huellas de las condiciones de producción en artículos científicos, periodísticos, ensayos o planteos pedagógicos sobre la lengua y estudiar cómo se vinculaban con posicionamientos políticos.

¿Qué develaron estos primeros estudios respecto de las políticas lingüísticas propuestas por el Estado?

Por un lado, me permitieron ver que en la Argentina de esa época el Estado no había producido documentos glotopolíticos significativos respecto de las comunidades aborígenes y que la práctica de castellanización no contemplaba estrategias específicas a pesar del desarrollo que ya tenía la lingüística aplicada. Por otra parte, era evidente que el tema de la integración regional no hacía parte de la agenda gubernamental y, por tanto, ni las lenguas amerindias ni el portugués se debatían en ese marco. Finalmente, comprendí que los debates que se entablaban en el país se sostenían en ideologemas producidos por los países centrales que los exportaban para apoyar su política exterior, aunque no los respetaran dentro de sus fronteras. La perspectiva crítica, en ese caso, consistía en mostrar el doble discurso y las condiciones en las que surgía.

¿Quiénes ejercieron influencia en su formación teórica y académica siendo estudiante universitaria?

Como estudiante de grado influyó en mi decisión de dedicarme a la lingüística la profesora Ana María Barrenechea, quien conjugaba el rigor analítico y la vocación teórica tanto en sus estudios gramaticales como en sus trabajos de crítica literaria. Luego, como joven docente, la figura de Luis Prieto fue fundamental no sólo por su generosidad intelectual sino también por su insistente preocupación epistemológica en relación con la semiología, que era entonces un campo en desarrollo y en el que enmarcábamos nuestras investigaciones. Finalmente, como estudiante de postgrado influyeron tres profesoras de la Universidad París X: Regine Robin, Claudine Normand y Denise Maldidier, vinculadas intelectualmente con Michel Pêcheux. Ellas se interesaron por el

análisis de textos social y científicamente significativos y, además, por las relaciones entre las teorías del lenguaje, de la historia y del sujeto. Los ricos debates entre disciplinas, que se suscitaban permanentemente en el dictado del seminario que compartían y a los que de alguna manera yo estaba habituada en Buenos Aires, particularmente entre marxismo y psicoanálisis, reforzaron la orientación que dominó en mis trabajos posteriores.

¿Cuáles han sido los mayores obstáculos que ha tenido que superar en su recorrido por el estudio del lenguaje en sociedad?

En realidad, no puedo hablar de obstáculos desde el punto de vista intelectual porque desde muy joven estaba acostumbrada a pensar los hechos del lenguaje en relación con lo social y en eso el ambiente intelectual argentino y de mi familia en particular tuvieron una incidencia muy grande. Sin embargo, los obstáculos fueron políticos, debido a que durante los diez años del proceso militar no se pudieron desarrollar públicamente estos abordajes. Además, los profesores que sostenían estas perspectivas críticas quedaron fuera de la universidad y muchos sufrieron el exilio o enfrentaron situaciones peores.

¿Qué perspectivas teóricas y metodológicas privilegia usted en sus investigaciones en Estudios del Discurso?

En relación con el análisis de los discursos sociales, la que privilegio es una perspectiva que no se reduzca a hacer inferencias a partir de la aplicación de un modelo a un corpus, convocando lugares comunes ideológicos, sino que articule el saber lingüístico con el sociológico e histórico buscando descubrir fenómenos que iluminen el objeto abordado. Esto es lo que ha acompañado desde sus comienzos la perspectiva crítica en Análisis del Discurso. Respecto del análisis de otros materiales que estudiamos para responder a problemas de, por ejemplo, el campo médico o el jurídico, insisto en la importancia de indagar de la manera más exhaustiva posible los conocimientos propios de ese campo en relación con el tema que se considera y los conocimientos acerca del tipo de discurso que debemos estudiar. Si un juez requiere nuestro asesoramiento en un caso de plagio de una telenovela es importante conocer tanto lo que el sistema jurídico ha elaborado acerca del plagio como los análisis semióticos respecto de un género particular como la telenovela. Es decir que el analista del discurso debe ser un profesional interesado por los conocimientos del otro y capaz de entablar un diálogo interdisciplinario.

¿Qué temas y problemas han suscitado mayor interés en sus investigaciones?

Mis intereses han sido diversos y tienen que ver con mis actividades docentes, investigativas y profesionales. Pero hay algunos temas y problemas a los que vuelvo reiteradamente: son los referidos a los discursos políticos y a los discursos sobre la lengua, entre otros los gramaticales, en la formación de los Estados nacionales y en el actual proceso de integración regional.

¿Qué planteamientos ha podido construir usted, a partir de su formación académica y de su práctica investigativa, sobre el discurso y la manera como debe ser estudiado? ¿Cuáles serían sus propuestas de análisis?

Como he trabajado tanto en temas que he elegido como en otros que surgen de requerimientos de profesionales de diversos campos (médico, jurídico, psicológico, fundamentalmente) he esquematizado a partir de mi propia práctica y con un objetivo didáctico los pasos habituales en el análisis. Así, a mis alumnos les digo que el investigador parte de un problema que se ha planteado o que le ha planteado otro profesional. Selecciona, entonces, los materiales que le parecen pertinentes u ordena los materiales que le han suministrado. Insisto en que en estas operaciones intervienen los saberes correspondientes al otro campo involucrado.

En el proceso de selección e inmersión primera en los materiales se van reconociendo las disciplinas lingüísticas a las que se va a apelar y definiendo las categorías de análisis más adecuadas. A partir de los efectos de lectura o escucha propios o ajenos y del problema, el investigador delimita las marcas que a su criterio son generadoras de esos efectos y pertinentes respecto de lo que se propone indagar, va así recortando el corpus sobre el que va a trabajar (los límites son inestables y siguen los vaivenes del análisis). En el proceso de relevamiento de marcas intervienen procedimientos exploratorios que han demostrado su eficacia en otros análisis de corpus semejantes (el contacto asiduo con los materiales estimula *resonancias*). En un constante movimiento de ida y vuelta entre perspectivas teóricas y datos empíricos el investigador considera determinadas marcas como indicios que le permiten formular hipótesis explicativas de una regularidad o de un origen (o causa). Vuelve reiteradamente al corpus para reformularlas o verificarlas hasta que se produce el efecto de saturación.

Como puede apreciar, lo que hago es simplemente describir el recorrido analítico habitual, cuyos pasos no son necesariamente sucesivos y en el que domina una metodología abductiva, generadora de cadenas de hipótesis que

deben ser confrontadas permanentemente con los datos. Insisto, además, en que el analista del discurso es un profesional que debe ser capaz de responder a problemas variados articulando saberes diversos desde un dominio fuerte de las perspectivas teóricas y las categorías elaboradas por las disciplinas lingüísticas, particularmente las que abordan la discursividad.

¿De qué manera define usted los Estudios del Discurso? ¿En qué radica su importancia en el campo investigativo?

Hablar de Estudios del Discurso implica considerar variadas disciplinas lingüísticas que se interesan por la discursividad, que se han multiplicado en las últimas décadas aunque algunas se inscriban en largas tradiciones (etnografía del habla, gramática del texto, semiótica, teoría de la enunciación, lingüística sistémico-funcional, análisis conversacional, teoría de la argumentación, retórica clásica y nueva retórica, entre otras) y que son fundamentales en la formación de los analistas del discurso, es decir, de aquellos que desarrollan una práctica interpretativa, necesariamente interdisciplinaria, respecto de materiales semióticamente diversos. Los académicos de otras áreas dialogan con los analistas del discurso e interrogan los Estudios del Discurso según los requerimientos de sus propias investigaciones sabiendo que en este, como en ningún otro campo del conocimiento, hay recetas y que el camino analítico debe construirse en cada caso.

¿Qué aportes han realizado los Estudios del Discurso a la lingüística y las ciencias sociales?

Respecto de la lingüística, los Estudios del Discurso han permitido abordar en forma más detenida, abarcadora y rigurosa la construcción del sentido. En relación con las otras ciencias, yo les digo en broma a mis alumnos de carreras no lingüísticas que mi objetivo es desarrollarles un *olfato textual*. Más allá de la figura precaria que utilizo lo cierto es que los Estudios del Discurso permiten, por ejemplo, a los historiadores interrogar la ilusoria transparencia de los documentos, a los psicoanalistas afinar la escucha y considerar fenómenos no previstos o a los sociólogos, antropólogos o educadores a no atender solo al *contenido* en el análisis, por ejemplo, de entrevistas o historias de vida.

¿De qué manera evalúa usted los Estudios Críticos del Discurso como perspectiva de investigación del lenguaje?

Los evalúo muy positivamente en la medida en que se proponen investi-

gar desde una perspectiva militante los grandes temas de las sociedades contemporáneas, adoptan una posición abierta a distintas corrientes teóricas sobre el lenguaje, aunque privilegien las más próximas ideológicamente, y convocan los conocimientos de las ciencias sociales en su práctica analítica.

Hacia un recuento de la investigación discursiva en Argentina

¿De qué manera fueron introducidos los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en Argentina y cómo se han desarrollado?

Me referí antes al temprano interés, en la Argentina, por la discursividad y sus variadas manifestaciones semióticas, debo agregar ahora que con la apertura democrática no sólo se desarrollaron carreras como las de comunicación que requirieron el análisis de los discursos mediáticos sino que también se inició en la Universidad de Buenos Aires, en 1985, el curso de Semiología y Análisis del Discurso como asignatura del primer año universitario, que aún hoy deben cursar los alumnos que aspiran a ingresar en la mayoría de las carreras de las ciencias sociales y humanas. Fui la responsable de la implementación y tanto los materiales didácticos como las clases tendieron a acentuar la dimensión crítica del análisis de materiales verbales y no verbales proponiendo a los alumnos las herramientas que les permitieran desmontar los mecanismos de sometimiento o manipulación ideológicos.

En 1990 se agregaron a la cátedra los Talleres de Lectura y Escritura en los que se privilegió el estudio de los discursos explicativos y argumentativos para orientar la comprensión y producción de textos. Los materiales didácticos compuestos por textos seleccionados y consignas de lectura y escritura apoyadas en fragmentos teóricos ayudaron a implementar experiencias educativas similares en la mayoría de las universidades nacionales. En 1996 se puso en marcha, también en la Universidad de Buenos Aires, bajo mi dirección, la Maestría en Análisis del Discurso a la que concurren tanto alumnos argentinos como de otros países latinoamericanos. Es un espacio académico teórica y metodológicamente diverso donde se forman profesionales capaces, como señalé antes, de elaborar las estrategias de abordaje más productivas según los materiales que se deban considerar y los problemas a los que se busca responder.

Si todo esto ha sido posible es porque en el país se han desarrollado equipos de investigación importantes que suministran la masa crítica que permite llevar adelante estas propuestas. En la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras, debemos considerar, entre otros, los equipos que

enfocan los discursos en lenguas amerindias asociados de diversas maneras con investigadores de las universidades de Río Negro, La Pampa y del Nordeste; el grupo que se nucleó inicialmente en torno a Beatriz R. Lavandera; los equipos que trabajan desde hace muchos años en discurso científico y de divulgación; y los historiadores que estudian los documentos desde la perspectiva del Análisis del Discurso. En la Facultad de Ciencias Sociales numerosos investigadores abordan la discursividad desde la sociología o los medios de comunicación.

Un lugar especial merecen la Universidad de Córdoba y la Universidad de Misiones, donde tempranamente se desarrolló una sociosemiótica crítica; la Universidad de Rosario, importante en los estudios retóricos y en la aplicación de la informática al análisis de los discursos científicos; la Universidad de Cuyo, interesada tanto por los discursos académicos como por los discursos escolares y su incidencia en los procesos de lectura y escritura; la Universidad de San Martín, dedicada desde hace muchos años a las investigaciones en génesis textual; la Universidad de La Plata, que desarrolló los estudios provenientes de la lingüística sistémico-funcional; y la Universidad del Litoral con una rica tradición en estudios semióticos. En realidad, en todas nuestras universidades hay equipos que se interesan por los Estudios del Discurso y los que he enumerado son solo aquellos con los que tengo un vínculo mayor pero la lista puede ampliarse considerablemente.

¿Qué temas y problemas han sido abordados por los Estudios del Discurso en Argentina?

El interés por la problemática ideológica ha sido constante y en relación con ello se han abordado materiales semióticamente diversos, desde la publicidad, los medios o el cine hasta los discursos propiamente políticos. Por otra parte, la sólida tradición filológica ha impulsado el desarrollo de los estudios de genética textual, en principio enfocando los discursos literarios pero luego los religiosos, los epistolares y los ensayísticos para analizar en cada caso el proceso de escritura. Asimismo, el compromiso pedagógico de muchos analistas del discurso los ha llevado a indagar en las dificultades de estudiantes de distintos niveles en la comprensión y producción de textos y a elaborar estrategias que les permitan superarlas; yo misma me he dedicado últimamente a la escritura de los trabajos finales de las carreras de postgrado. Los discursos científicos y académicos han interesado, además, a un número importante de investigadores que estudian las metáforas científicas, la terminología o los enunciados valorativos.

¿Cuáles son las grandes tendencias y teorías de base de los Estudios del Discurso en su país?

Las tendencias son diversas y dependen de los grupos de investigación pero si seleccionamos las que a mi criterio son disciplinas dominantes señalaría la etnografía del habla y sus diversos desarrollos, las semióticas peirceana, greimasiana y bajtiniana, la lingüística sistémico-funcional, la lingüística del texto alemana, la teoría de la enunciación y las teorías de la argumentación (particularmente, argumentación en la lengua y nueva retórica).

¿Existió o existe algún tipo de resistencia al desarrollo de los Estudios Críticos del Discurso en Argentina?

No, al contrario, existe un marcado interés por los trabajos que explícitamente se declaran *críticos* pero también, una clara conciencia de que lo *crítico*, más allá de la etiqueta, es una dimensión que ha acompañado y acompaña muchas de las prácticas en análisis del discurso. Esto se debe, fundamentalmente, a que los investigadores establecen una distancia respecto de los textos, desmontan los mecanismos que generan determinados efectos de sentido, entablan un diálogo teórico entre disciplinas que tiende a quebrar los dogmas consagrados e interrogan sus propias posiciones ideológicas.

¿Qué impacto han tenido los Estudios Críticos del Discurso en las comunidades académicas argentinas?

Como esbocé antes, en la Argentina los Estudios del Discurso valoraron siempre la dimensión crítica, de allí que no haya habido lo que puede llamarse *impacto* de los Estudios Críticos del Discurso. Lo que sí permitió el nombre de Análisis Crítico del Discurso fue que muchos profesionales legitimaran y prestigiaran su práctica con una designación reconocida internacionalmente.

¿Se puede plantear que los investigadores argentinos han logrado aportar modelos propios de análisis desde los Estudios del Discurso?

Si consideramos que el avance en el campo del Análisis del Discurso está ligado al desarrollo de trabajos empíricos que interrogan, modelan y cuestionan por su propia dinámica los conocimientos teóricos, podemos afirmar que la importancia de aquellos en nuestro país ha hecho avanzar la reflexión sobre la discursividad. Rechazo, por cierto, hablar de *modelos* en relación con nuestra práctica, prefiero referirme a perspectivas teóricas y recorridos que han demostrado su interés investigativo en diálogo con otros dominios del conoci-

miento. Por ejemplo, el análisis de la construcción de objetos discursivos (cuya deuda con la semiología del razonamiento y con la arqueología foucaultiana es indudable) tiene a mi criterio una notable importancia para el estudio de las representaciones sociales. La indagación sobre las estrategias de reformulación en textos religiosos, literarios, ensayísticos o en materiales clínicos, aportan indudablemente al conocimiento de la génesis textual y de la incidencia del interdiscurso. El estudio de los estilos políticos permite comprender más acabadamente los procesos de identificación. Asimismo, el temprano interés por materiales semióticamente diversos realiza un aporte destacado a la reflexión contemporánea sobre los discursos multimodales.

¿Cuál es su posición sobre el desarrollo de los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina?

Pienso que los Estudios Críticos del Discurso se han desarrollado en las últimas décadas siguiendo un doble proceso. Primeramente, el de los movimientos derivados de la globalización que han ido erosionando las fronteras estatales y hacen visibles las heterogeneidades de las sociedades nacionales, lo que llevó a un interés por el otro, las diferencias, los modos de discriminar, las minorías de todo tipo, los excluidos. El otro proceso es el de resistencia de amplios sectores a la subalternidad a la que los sometían los centros de poder nacionales o internacionales y la voluntad de construir sociedades más autónomas e igualitarias. Esto se manifestó en las transformaciones políticas de la última década y en los intentos, cada vez más relevantes políticamente, de integración regional. En relación con ambos procesos se desarrollaron los Estudios Críticos del Discurso asociados con un compromiso ético o político marcados.

¿Cómo analiza la dependencia que en ocasiones establecen algunos investigadores latinoamericanos de teorías y modelos europeos y anglosajones de Estudios del Discurso?

Yo me ubico como analista del discurso y desde esa práctica no podemos hablar de dependencia respecto de modelos sino de interrogación de teorías de procedencia variada, que resultan pertinentes en el caso específico que aborremos. Por supuesto que hay muchos investigadores que se ubican en un modelo europeo o anglosajón y lo aplican a materiales en español; en muchos casos, esto les permite evaluar su alcance, mostrar las dificultades de la utilización de algunas categorías y enriquecer el modelo. Son dos perspectivas diferentes de

nuestro trabajo. Ambas son legítimas y en el caso de la Maestría en Análisis del Discurso dan lugar a dos tipos de tesis aceptadas institucionalmente.

¿De qué manera evalúa el papel de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?

Es un espacio importante de intercambios académicos entre investigadores provenientes de diferentes tradiciones intelectuales, que ha hecho visible el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina. Argentina ha participado activamente en la conformación de la Asociación. Recordemos que el II Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso se realizó en Buenos Aires y La Plata en 1997. Además, la importante convocatoria lograda en los diversos encuentros nacionales en nuestro país muestra el vigor de los estudios del discurso y el reconocimiento de la institución.

Estudios discursivos desde la Glotopolítica

¿Podría ampliar el por qué de su interés por los estudios glotopolíticos?

Como señalé antes fue uno de mis primeros campos de investigación en los comienzos de la década del setenta cuando las políticas lingüísticas no constituían un objeto de investigación relevante salvo para aquellos que indagaban en la dimensión glotopolítica de los procesos de descolonización o en la conformación de nuevos Estados, como el caso de Israel, o que cuestionaban el Estado nacional desde una posición subordinada y minoritaria como los investigadores de Cataluña o Quebec. En mi caso, como me interesaba por la castellanización en América Latina los aportes más próximos fueron los de los sociolingüistas peruanos y mexicanos. Pronto comencé a adoptar una perspectiva latinoamericanista en la reflexión sobre las políticas lingüísticas en el continente. Esto me llevó a volcarme también al pasado e interrogar históricamente la dimensión glotopolítica de los procesos de conformación de los Estados nacionales hispanoamericanos.

Su tesis de Doctorado en Lingüística y el libro que derivó de ella llevan por título Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico. ¿Por qué su interés en estos discursos sobre Chile?

Por una serie de circunstancias económicas y sociales, Chile es uno de los países que más tempranamente se conformó como Estado nacional, con

una clase dirigente que, a pesar de las diferencias entre sectores conservadores y liberales, compartía la voluntad de orden y de gradualidad en las formas de participación ciudadana y asignaba un lugar importante a la expansión de la cultura escrita y al desarrollo de la educación. A mediados del siglo XIX se organizó un sistema educativo moderno al frente del cual estuvo la Universidad de Chile, creada en 1842, y cuyo primer rector fue Andrés Bello. Se amplió notablemente el número de escuelas primarias y se creó la Escuela Normal de Preceptores, dirigida por Domingo Faustino Sarmiento. El Instituto Nacional se conformó en esa etapa como el modelo de escuela secundaria que se impuso.

Considerando el sistema educativo que se ponía en marcha y atendiendo a la importancia adquirida por los medios gráficos, se elaboraron instrumentos lingüísticos de envergadura y se discutieron temas centrales como la reforma ortográfica. Andrés Bello publicó su *Gramática Castellana* en 1847, la expresión más notable de una gramática nacional en el ámbito hispánico. Luego, escribió dos textos destinados a la enseñanza de la gramática en la escuela primaria (uno publicado en 1861 y otro que permaneció inédito hasta 1937), que muestran la importancia asignada por el Estado a la imposición de evaluaciones unificadas respecto de variedades y registros y de un entramado ideológico sostenido por los ejemplos. Sarmiento publicó en 1843 su *Memoria sobre ortografía americana*; en este texto proponía una reforma radical, dirigida por el Estado, en la que se acentuaba la ruptura con España. Por su parte, Vicente Fidel López publicó en 1845 su *Curso de Bellas Letras*, destinado a la escuela secundaria, texto normativo que definió los géneros y los lugares legítimos de la palabra pública.

Los que realizaron estas tareas, que se orientaron a ordenar el espacio del lenguaje, fueron hispanoamericanos, en la mayoría de los casos exiliados. Ellos eran integrados y apoyados por un Estado chileno decidido a avanzar enérgicamente en el control del territorio y en la construcción de las subjetividades nacionales que la implementación de un sistema representativo exige. La condición de emigrados les dio cierta relación de exterioridad con la sociedad receptora pero también una sensibilidad mayor a sus requerimientos en la medida en que debían encontrar un lugar en ella.

A medida que analizaba los instrumentos lingüísticos y las polémicas en las que se inscribían se hizo evidente que debía abordar otros textos que exponían las representaciones de nación dominantes y su relación con la memoria hispanoamericana de la Independencia para comprender las representaciones en las que se anclaban las ideologías lingüísticas. De allí, que estudiara textos

de la misma época que no tematizaban el lenguaje: un manual de historia, una memoria universitaria y una recopilación de textos latinoamericanistas.

¿Qué significado tiene para usted la Glotopolítica?

A partir de los trabajos realizados, he propuesto una definición abarcadora de Glotopolítica como el estudio de las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas que activan y sobre las que inciden relaciones sociales y estructuras de poder tanto en el ámbito local o nacional, como regional o planetario. Estos estudios permiten asociar tales intervenciones con posiciones sociales y, asimismo, indagan por los modos en que participan en el cuestionamiento, la instauración, la reproducción o la transformación de entidades políticas. Las intervenciones pueden ser de diverso tipo y manifestarse en múltiples objetos: desde la creación de un museo de la lengua (como el de la ciudad de San Pablo) o de un espacio destinado a la promoción internacional de una lengua (como el Instituto *Cervantes* creado por España) hasta la elaboración de una antología escolar o la promulgación de un decreto municipal que regule la(s) lengua(s) de los avisos en la calle.

En el análisis se deben abordar tanto las prácticas como las representaciones sociolingüísticas y considerar estas últimas como sectores de los sistemas ideológicos, de allí el uso preferencial de *ideologías lingüísticas* y la consideración, al interpretar su sentido histórico, de documentos que si bien no tematizan el lenguaje sí construyen representaciones que tienen que ver con las identidades en juego y los lugares sociales desde donde se enuncian. El estudio de los materiales exige, a menudo, la adopción de enfoques propios del Análisis del Discurso para reconocer en la materialidad significativa los procesos de producción de sentidos, las regularidades y las vacilaciones y los índices de contextualización.

¿De qué manera surgió esta perspectiva de investigación en el campo de las ciencias del lenguaje?

Si bien el término *Glotopolítica* es acuñado por Marcellesi y Guespin en 1986, el inicio de su desarrollo es anterior; es decir, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando se dividieron las áreas de influencia entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Lo anterior permitió reflexionar académicamente, en el espacio de una incipiente lingüística aplicada, acerca de las políticas lingüísticas que deberían implementarse para imponer el ruso, en un caso, y el inglés, en el otro, como futuras lenguas mundiales. Bajo la etiqueta

de planeamiento lingüístico surgieron, luego, estudios ligados a los procesos de descolonización de países de Asia y África que debían seleccionar e imponer una lengua nacional diferente a la de las antiguas metrópolis.

Desde finales de la década del sesenta del siglo pasado, en el marco de la sociología del lenguaje y de la sociolingüística se ha prestado atención a la situación de lenguas minorizadas pero habladas por comunidades que habitan regiones interiores de un Estado (Cataluña, Quebec) o por un sector importante, aunque subordinado, de la población (comunidades amerindias) y se consideran las actitudes y las representaciones sociolingüísticas. Al mismo tiempo se va imponiendo una reflexión histórica acerca de la función de las lenguas en el proceso de conformación de los Estados nacionales. Con la acentuación del proceso de globalización el campo va cobrando autonomía y se van agregando otros temas como los de las lenguas de la ciencia, el peso relativo de las lenguas en internet, la función de las lenguas en los procesos de regionalización, la conformación de áreas idiomáticas, los sistemas de educación bilingüe intercultural, la legislación lingüística o las lenguas en los organismos internacionales.

¿Por qué la Glotopolítica responde a demandas sociales respecto del planteamiento del lenguaje?

La Glotopolítica comporta una dimensión aplicada, un hacer experto, el *planeamiento lingüístico*, asumido en general por entidades gubernamentales, tendiente a incidir en el espacio social del lenguaje respondiendo a distintas demandas y convocando la participación de las instancias sociales involucradas. En términos generales, esas intervenciones tienden a ser transversales, debido a que actúan no sólo en la administración, el comercio, la diplomacia o la educación sino también en otros campos como el científico, la comunicación audiovisual o la internet. Sin embargo, según las condiciones, aparece inicialmente focalizado uno de esos ámbitos. Es importante considerar que los vínculos entre política lingüística y planeamiento son complejos e implican ajustes permanentes entre decisiones políticas y medidas destinadas a su implementación. Estas pueden enfrentar dificultades de diverso tipo e, incluso, no ser llevadas a cabo.

Un caso, no tan raro, es el que ocurre cuando las decisiones explícitas no corresponden a las orientaciones políticas dominantes y esto lleva a la paralización de posibles intervenciones. En los años noventa, por ejemplo, se firmaron numerosos acuerdos en el marco del Mercosur educativo y, sin embargo, las acciones en Argentina fueron en la mayoría de las situaciones irrelevantes. Esto

se debió a que el proyecto que se pensaba iba a imponerse era el ALCA, sostenido por Estados Unidos, y esto llevaba a que se desestimara la enseñanza del portugués a la vez que se valorizaba la del inglés. En otros casos, las políticas lingüísticas no llegan a concretarse por falta de sensibilización de la población o porque no son visualizadas como socialmente legítimas. Esto se puede observar respecto de la enseñanza del portugués en Paraguay, en donde esta lengua no goza de un estatuto claramente diferenciado en relación con las otras lenguas “extranjeras”.

¿En qué manifestaciones discursivas pueden ser analizadas las políticas lingüísticas?

Tradicionalmente, los estudios sobre las políticas lingüísticas se centran en las decisiones de los poderes instituidos (en el marco, en general de los Estados nacionales o de los organismos internacionales), de allí que se privilegiaran las decisiones gubernamentales o los acuerdos supranacionales sostenidos en materiales como resoluciones, decretos, leyes o reglamentaciones y en prácticas que afectaban al sistema educativo, el espacio público (designaciones y carteles), los medios, las reuniones oficiales o de trabajo o la producción de documentos. La ampliación de los objetos de estudio llevó a interrogar diversos tipos de documentos (por ejemplo, ensayísticos o periodísticos que polemizaban sobre temas de lenguaje), de los cuales los instrumentos lingüísticos (diccionarios, gramáticas, libros de texto, manuales de retórica, exámenes de competencia lingüística) y las instituciones que los producían y, por donde, circulaban (academias, editoriales, escuelas, institutos, asociaciones, ministerios) fueron ocupando un lugar central.

Por otra parte, además de focalizar el Estado nación, las investigaciones se abrieron tanto a los espacios locales y las actitudes sociolingüísticas de diferentes sectores de la población, como a los desafíos en el campo del lenguaje que implica el proceso de globalización. En muchos casos, debemos abordar también para la comprensión de los fenómenos glotopolíticos, discursos que si bien no tematizan la lengua (como los tratados de integración regional) exponen representaciones de las identidades políticas y de sus respectivos posicionamientos que es donde anclan las ideologías lingüísticas.

¿De qué manera analiza usted las políticas lingüísticas de los países latinoamericanos en relación con la globalización?

Por un lado, la globalización desestructura las certezas del Estado nacio-

nal y erosiona las fronteras haciendo visibles las comunidades indígenas y las minorías provenientes de distintas migraciones. Esto impone la consideración de todas ellas, lo que se ha manifestado, en relación con las primeras, en las constituciones de la década del noventa que les reconocen a las lenguas amerindias el carácter, según los casos, de lenguas co-oficiales en todo el territorio o en las zonas en que dominan, de lenguas nacionales con un estatuto particular o de lenguas que deben integrarse en los sistemas de educación bilingüe intercultural.

Por otro lado, el desarrollo del capitalismo, que está en la base del proceso de globalización, requiere para su propia dinámica espacios mayores que los Estados nacionales, de allí que se conformen las integraciones regionales. Estas se presentan en principio como simples mercados pero en algunos casos, como la Unión Europea y la actual Unasur, buscan conformarse políticamente. Esto impone una política respecto de las lenguas que tienda al conocimiento del otro próximo para facilitar los intercambios y la movilidad laboral e ir conformando un imaginario común. En Sudamérica, el Mercosur ya había planteado desde el Protocolo de Intenciones de los Ministros de Educación, firmado en 1991, la necesidad de la difusión del español y el portugués en el sistema educativo. Esto se amplía en la Unasur porque explícitamente se considera la construcción de una ciudadanía suramericana y unas formas de participación política que convoquen a la población del continente. Otra novedad que introduce la Unasur es la ampliación de las lenguas oficiales, debido a que al español y al portugués del Mercosur se agregan el inglés, por el ingreso de Guyana, y el neerlandés, por Suriname.

Una política lingüística al servicio de la integración suramericana deberá desarrollar un bilingüismo español/portugués con distintas modalidades, abierto a las lenguas amerindias de cada zona, particularmente aquellas que son habladas en distintos países y a uno y otro lado de las fronteras. Los países deben superar el plano de los acuerdos e implementar programas conjuntos mediáticos y educativos en la región. Asimismo, las nuevas lenguas oficiales de la Unasur deberán encontrar un espacio curricular o explorar los ya existentes, para que puedan participar en la construcción de un entramado identitario suramericano.

¿Qué es una ideología lingüística?

Esquemáticamente, es un sistema de representaciones sociolingüísticas, es decir de aquellas que se refieren a objetos lingüísticos (lenguas, variedades,

hablas, acentos, registros, modos de leer o de escribir) y que implican evaluaciones sociales de esos objetos y de los sujetos con los que se los asocia. Dan lugar, entre otros, a actitudes, estereotipos u opiniones y pueden ser reconocidas no sólo en discursos verbales (textos normativos o juicios de hablantes, por ejemplo) sino también en imágenes mediáticas y en las prácticas en las que los interlocutores negocian sus identidades sociales.

¿Qué diferencias se establecen entre Glotopolítica e historiografía lingüística?

Como hemos señalado la Glotopolítica puede abordar instrumentos lingüísticos como gramáticas o diccionarios, pero a diferencia de la historiografía lingüística que se interesa centralmente por el desarrollo de categorías, conceptos y procedimientos en relación con una tradición gramatical o lexicográfica, considera a estos textos como intervenciones en el espacio público del lenguaje y trata de analizar los vínculos con procesos económicos y sociales y posiciones políticas. Puede enfocarlos en la larga duración como cuando analizamos los tres tipos de gramáticas (de Estado, particulares y generales) que se desarrollaron en Europa desde el Renacimiento hasta comienzos del siglo xix y los relacionamos con las fuerzas que interactuaron en la constitución de una economía-mundo occidental. Se puede estudiar cómo una gramática es reformulada o adaptada articulando las operaciones que presentan cierta regularidad con las nuevas condiciones de producción del texto gramatical. Se puede focalizar una gramática en particular y observar cómo las opciones teóricas responden a la representación que el autor como miembro de un grupo social tiene del Estado. Como vemos, los objetos empíricos pueden ser los mismos pero la perspectiva glotopolítica construye otros objetos de conocimiento.

¿Qué relaciones se podrían establecer entre la Glotopolítica y los Estudios Críticos del Discurso?

Tanto la Glotopolítica como el Análisis Crítico del Discurso se interesan por los índices de contextualización de los materiales que abordan, puesto que atienden a su condición de socio-históricamente situados, y suponen, además, cierto compromiso del investigador con los temas que trata. Por otra parte, la Glotopolítica al estudiar cómo las políticas sobre el lenguaje participan en la construcción, reproducción o transformación de las sociedades considera textos que tematizan los lenguajes a la vez que indaga en los modos en que otros discursos políticamente significativos construyen representaciones de lo social, que tratan de imponerse desde diversos espacios institucionales y que

inciden en las ideologías lingüísticas. En ambos casos se convoca al Análisis del Discurso.

¿Es posible que un estudio Glotopolítico logre develar de manera crítica las maneras como se iniciaron y desarrollaron los Estudios del Discurso en los países de América Latina? Pienso, por ejemplo, en los países que en la época padecían dictaduras...

Sí, si consideramos que los Estudios del Discurso intervienen en el espacio del lenguaje describiendo y prescribiendo los modos de decir legítimos. Una historia como la que usted propone es compleja porque inciden diversos factores pero es cierto que las opciones teóricas, las temáticas abordadas y los corpus construidos tienen relación con procesos sociales y posicionamientos políticos de los investigadores.

¿Por qué algunos discursos estatales anclan las ideas sobre el lenguaje en una representación de nación?

Porque las políticas lingüísticas oficiales en la etapa de conformación y consolidación de los Estados nacionales partían de la necesidad de homogeneizar lingüísticamente a la población, debido a que se consideraba que la comunidad de lengua era un ingrediente necesario de la nación, entendida esta como la articulación entre un Estado centralizado, un mercado interior, un territorio clausurado por fronteras y una lengua común.

¿De qué manera se realiza una investigación glotopolítica?

Esto depende de los temas de estudio, así como de los materiales con los que trabajemos. Si analizamos un congreso de la lengua o una serie de congresos, por ejemplo, deberemos ir definiendo un corpus a partir de las hipótesis que vayamos formulando. Podemos, en ese caso, interesarnos por los ideogramas dominantes, analizar cómo se despliegan en la superficie discursiva e interpretar estos fenómenos relacionándolos con datos contextuales. De igual manera, si queremos abordar las representaciones sociolingüísticas de un grupo podemos hacer entrevistas o analizar los comentarios de los lectores de periódicos en relación con una nota que trate un tema glotopolítico o estudiar declaraciones o manifiestos en relación con el estatuto de una lengua. Asimismo, si nos interesamos por la legislación lingüística podemos analizar las paradojas, las contradicciones y las omisiones de una ley o reglamentación o estudiar la serie de proyectos y su final reformulación en la ley que se promul-

ga, atendiendo a los cambios operados. Finalmente, si abordamos los diccionarios podemos contrastar entradas léxicas en diccionarios similares para ver las diferencias en el armado de la entrada, en las definiciones y en los ejemplos. En todos los casos el contexto no sólo enmarca la investigación sino que también interviene en la interpretación.

¿Qué impacto tienen los estudios glotopolíticos en América Latina? ¿Es una perspectiva ampliamente conocida y aplicada?

Los estudios glotopolíticos tienen una amplia tradición en el campo de la sociología del lenguaje latinoamericana. Tempranamente se hicieron investigaciones sobre las políticas lingüísticas de las coronas portuguesa y española, en las diversas etapas coloniales, y de los Estados nacionales, particularmente en relación con las lenguas amerindias. Luego, se desarrolló el interés por las comunidades de inmigrantes. Y en la etapa actual, el frente de la escena lo ocupan los análisis de los instrumentos lingüísticos, de las áreas idiomáticas y de la dimensión glotopolítica de los procesos de integración regional.

Entre la nación chilena y Hugo Chávez

En el 2010 publicó el libro Discurso pedagógico y discurso político en la construcción del objeto Nación Chilena (Manual de Historia de Chile de Vicente Fidel López, 1845). ¿Podría realizar un comentario sobre este texto?

El texto fue publicado independientemente por la Universidad de San Pablo y forma parte de mi investigación sobre el caso chileno. Se relaciona, además, con diversas investigaciones acerca de la construcción de objetos discursivos en textos fundadores o en series de documentos producidos por un mismo locutor. En ese sentido, he abordado en otro trabajo, cómo se construye *el pueblo de la plaza pública* en una obra que inicia la tradición historiográfica oficial, la *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina*, escrita por Bartolomé Mitre a mediados del siglo XIX. La representación que este historiador propone del pueblo, encuadrado por el recorte urbano y los militantes jóvenes, opuesto al *populacho*, tendrá una notable permanencia en el discurso histórico y orientará las prácticas políticas.

También, analicé de qué manera a mediados de la década de 1840, en Chile, Juan Bautista Alberdi, motivado por la pujanza económica del país adonde se exilió, construyó, en su *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*, el objeto “América del Sur” donde integra a

Brasil, oponiéndose a la memoria de la Independencia que privilegiaba Hispanoamérica porque reunía solo a los países que habían hecho su revolución democrática.

Asimismo, he estudiado en los discursos político-institucionales de Chávez pronunciados entre 2004 y 2008, la construcción del objeto *socialismo*, al que busca convertir en un referente al que puedan remitir los debates que desea impulsar.

En cuanto al objeto *Nación chilena*, lo analicé en el primer manual de historia de Chile para escuelas primarias, escrito por Vicente Fidel López y revisado por la Universidad de Chile. Me interesó ver cómo aparecían dos construcciones, una dominante en las *Lecciones Preliminares* y otra subordinada en la parte referida a la etapa de la Revolución. La primera, que es la que se va a imponer, insiste en un cierre étnico siguiendo las orientaciones sociales más conservadoras que excluyen al indio de la nación, y la segunda, acentúa la dimensión política desde la posición de los sectores liberales que opone los criollos a los españoles.

A lo largo del análisis pude reconocer los centramientos provisorios en la construcción del objeto y cómo se iba definiendo lo otro, lo que no forma parte de la nación y que será finalmente sometido por la generación formada por, entre otros textos, el manual escolar al que me refiero. En todos los casos, partimos en el análisis de los objetos discursivos de la perspectiva de Michel Foucault respecto de que los discursos son prácticas que conforman los objetos de los que hablan, en condiciones históricas determinadas. Si enfocamos discursos particulares, podemos analizar cómo el objeto se esquematiza, se da a ver, y seguir las operaciones de construcción apelando tanto a la semiología del razonamiento como a las teorías de la referencia. Debemos considerar, además, que la actividad discursiva ancla el objeto en preconstruídos culturales que despliega, filtra o modifica según su orientación estratégica.

En el 2008 publicó El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez. ¿Qué planteamientos desarrolla en este texto?

Este libro fue el resultado de una serie de conferencias, en diferentes universidades, que tendían a proponer una interpretación del discurso latinoamericanista de Hugo Chávez dirigidos a un público al que algunos de los planteamientos del presidente venezolano resultaban *fuera de época*, particularmente las múltiples referencias al proceso de la Independencia de los países hispanoamericanos y la insistente confianza *ilustrada* en los valores de la cultura escrita.

La pregunta inicial fue ¿por qué un discurso con esas características no sólo era aceptado por sectores importantes de la población latinoamericana sino, también, posible? La respuesta ahondaba, por un lado, en la necesidad actual de la integración regional de conformarse políticamente, para lo cual tanto el imaginario forjado en la etapa final de las guerras de la Independencia que nos concibe como una gran nación fragmentada, como la voluntad de unirnos, sostenida por diversos movimientos populares del continente a lo largo de dos siglos, son piezas importantes que Chávez rescata. Apela, entonces, a esa memoria discursiva para construir un entramado ideológico latinoamericanista que apoye un desarrollo regional autónomo.

Por otro lado, la valoración de la cultura escrita, una bandera moderna que surge ligada al desarrollo de la sociedad industrial, al imperativo de los Estados nacionales de afirmarse en una comunidad imaginada, en la que inciden las lecturas compartidas y al requerimiento de nuevas formas de participación política, es retomada por Chávez en la medida en que esos objetivos no han sido alcanzados totalmente en nuestras sociedades.

El trabajo analiza, en primer lugar, cómo el discurso de Chávez se inscribe en los grandes relatos modernos y en la matriz de los discursos latinoamericanistas, cuya emergencia ya se había estudiado en el Chile de mediados del siglo XIX. Entiendo la matriz en su doble valor de articulación de componentes de base disponibles, susceptibles de ser activados en una diversidad de géneros argumentativos breves, y de grilla interpretativa que facilita la selección de los aspectos que deben ser destacados en cada circunstancia histórica.

Luego, en el libro, considero las diferentes referencias a la articulación tiempo/espacio en Chávez y formulo la hipótesis de una representación de mundo que es marco y orientador de la acción política. Siguiendo la perspectiva bajtiniana hablo del cronotopo bolivariano, que podemos desplegar como el tiempo de la revolución y la independencia abierto hace dos siglos en un espacio continental a reconstruir, la tarea todavía inconclusa. El cronotopo incide en el tipo de subjetividades que el discurso moldea y reconoce, en las figuras que privilegia, en el ritmo de los acontecimientos, en las memorias que convoca, en las efemérides que destaca.

En tercer lugar, y en relación con la búsqueda de una democracia radical que hunde sus raíces también en la etapa de la Independencia, analizo a partir de los discursos de asunción al cargo de presidente, el estilo de Chávez que caracterizo como “dialogismo generalizado expuesto”. Considero, en este caso, el estilo como un haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten

un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad. Recorro, entre otros aspectos, el tono conversacional dominante, la acentuación del dispositivo enunciativo, la exposición de la heteroglosia social, la yuxtaposición de citas de diferentes fuentes enunciativas, la marcada dimensión polémica y los procedimientos de reformulación, deteniéndome en la reformulación del juramento en ambos discursos.

Finalmente, me centro en las lecturas que realiza o a las que se refiere en sus discursos políticos, en las que convoca la biblioteca amplia de la nación latinoamericana y activa la dimensión crítica del proyecto ilustrado, y a las escenas de lectura que construye en relación con su identidad política.

En varios de sus trabajos ha considerado la reformulación interdiscursiva ¿Qué interés tiene para el analista del discurso estudiar las operaciones de reformulación?

En mi caso, el interés por la reformulación interdiscursiva surgió de dos vertientes: por un lado, del estudio de los discursos religiosos y, por el otro, del análisis de las producciones de los estudiantes universitarios. Debemos recordar que las homilías, en la Iglesia católica, parten de lecturas de la Biblia ya determinadas por la institución y el sacerdote debe actualizar el mensaje lo que da lugar a una reformulación explicativa que se despliega integrando resumen, comentario y fragmentos del texto fuente. El eje interpretativo y las operaciones realizadas se vinculan con las condiciones de producción del nuevo texto y las representaciones del destinatario.

Esto se expone con mayor claridad cuando se contrastan homilías generadas a partir de las mismas lecturas pero realizadas por sujetos diferentes, en situaciones distantes temporal o socialmente. También es interesante contrastar cómo un mismo locutor a partir de la misma lectura actualiza el mensaje luego de pasados tres años (que es el lapso para que se reitere la serie de lecturas) o de qué manera actualiza las lecturas correspondientes a la misma celebración, a lo largo de los tres años. También, se puede analizar la reformulación imitativa en la que si bien se dice otra cosa se lo hace en los moldes genéricos del texto fuente. Por ejemplo, los *Salmos* de Ernesto Cardenal producen un discurso político con los formatos de los textos del Antiguo Testamento.

En el campo literario, la genética textual trabaja con las distintas versiones de una obra y a partir de las regularidades que reconoce en la reformulación hace inferencias sobre, por ejemplo, las representaciones que orientan las operaciones realizadas. Yo trabajé con los textos de una escritora del siglo XIX,

Juana Manso, que publicó tres versiones de una novela, una en portugués y dos en castellano, una en forma de libro y dos en folletín (en Río de Janeiro y Buenos Aires). En la serie analicé a partir de las reformulaciones las representaciones de género y de destinatario que las orientaban. También estudié esas representaciones en la reformulación que esta escritora hacía de un texto historiográfico prestigioso en su manual de historia para la escuela primaria y en una obra de teatro.

Respecto de los textos de estudiantes universitarios, abordar la reformulación permitió al equipo que dirijo hacer diagnósticos más ajustados sobre la capacidad de integrar fuentes, tomar notas de lectura, comprender un concepto teórico, sintetizar. En los talleres de escritura de tesis la reformulación del texto propio, a partir de la lectura crítica de pares y coordinadores muestra cómo el estudiante avanzó no solo en la escritura sino también en la conceptualización.

En Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo (2006 [2009]) además de referirse a la construcción de objetos discursivos y a la reformulación considera el análisis contrastivo ¿Qué caracteriza este modo de análisis?

El análisis contrastivo fue dominante en los comienzos del Análisis del Discurso, a fines de los años sesenta del siglo pasado. Está asociado al interés por los discursos políticos. Se considera que el contraste de textos pertenecientes a formaciones discursivas diferentes permite relevar los rasgos ideológicos que los oponen. El criterio es seleccionar textos producidos por diferentes enunciadores en condiciones de producción estables y homogéneas, lo que lleva a considerar ejemplares de un mismo género (discurso a los partidarios, discurso parlamentario, comentario periodístico, entre otros), en respuesta a un mismo acontecimiento generada en una situación similar. En muchos casos, se contrastan los predicados (manipulados a partir de transformaciones que faciliten la comparación) correspondientes a términos previamente seleccionados, los modos de designar el acontecimiento, las escenografías genéricas, las otras voces incluidas, o los intertextos dominantes.

Si bien se ha cuestionado la clausura asociada a las primeras caracterizaciones de las formaciones discursivas, el método ha continuado siendo productivo para el análisis de los discursos políticos en determinadas situaciones, cristalizadas o anómalas. Lo importante es neutralizar variables de tal manera que el contraste dé resultados confiables. En mi caso operé con el análisis contrastivo en el análisis de las diferencias ideológicas dentro del Peronismo.

Uno de los proyectos colectivos que dirige se titula Planeamiento del lenguaje en el MERCOSUR: estudio glotopolítico y propuestas para la enseñanza media. ¿Cuáles son los principales fundamentos de este trabajo de investigación?

Es un proyecto en el que intervienen, también, investigadores de universidades brasileñas. Partimos de considerar que, desde el punto de vista de la integración regional, el conocimiento de la lengua de los países comprometidos en el mismo proyecto estratégico es esencial no solo por razones económicas sino porque interviene en el conocimiento del otro próximo, lo que es ineludible si se quiere alcanzar una conformación política. En los últimos años se han tomado decisiones significativas respecto de la enseñanza de las lenguas mayoritarias tanto en Brasil como en Argentina. Es auspicioso, sobre todo, si consideramos al Mercosur como la matriz de Unasur. Las medidas más importantes las constituyen las leyes de oferta obligatoria del español, en Brasil (2005) y del portugués, en Argentina (2009) en las escuelas medias. Debemos pensar que la escuela media es una pieza central en las políticas lingüístico-educativas en cuanto espacio de construcción de ciudadanía. En este proyecto indagamos en las ideologías lingüísticas, respecto de ambas lenguas y de su enseñanza en el sistema educativo, a partir de libros de texto y de opiniones, tanto de profesores de español como de portugués, expresadas en debates registrados en congresos o en encuentros informales.

Abordamos, asimismo, en relación con la ley argentina, la serie de proyectos que se inicia en 2006 y la ley que resulta de ellos, promulgada en enero de 2009. Como el debate se realizó en las comisiones y, en general, había un acuerdo global entre los diputados sobre la necesidad de promover la enseñanza del portugués, el alcance que dé a esta cada grupo de legisladores se observa en el texto de los proyectos y en los argumentos presentados para su apoyo, es decir, en los fundamentos que lo acompañan. El texto final (la ley sancionada y promulgada) expone el consenso; y el contraste con los proyectos anteriores, las zonas de discusión y los progresivos acuerdos. El proyecto tiene, asimismo, una dimensión aplicada que se expresó en el asesoramiento respecto de la enseñanza de las lenguas oficiales del Mercosur en escuelas técnicas de una provincia argentina.

¿Qué recomendaciones daría a los estudiantes y académicos que inician sus procesos de investigación en el campo de los Estudios del Discurso?

Retomando lo que he dicho anteriormente, que tengan una formación lingüística y semiótica sólida; que estén dispuestos a interesarse por los co-

nocimientos provenientes de otros campos del saber y a entablar un diálogo interdisciplinario; y, finalmente, que sean lectores asiduos de trabajos realizados por otros analistas del discurso aunque resulten de perspectivas diferentes a la suya. Así podrán encontrar en el ingreso a los materiales los caminos más pertinentes, según el problema planteado, y proponer interpretaciones que iluminen los fenómenos que estudian.

Finalmente, ¿cuáles son sus intereses investigativos actuales?

Son variados. Desde la perspectiva glotopolítica estoy completando, por un lado, el estudio de las gramáticas escolares producidas en el Río de la Plata desde la primera década revolucionaria hasta la etapa inicial de organización del Estado nacional. Por otro lado, sigo analizando en relación con la integración suramericana las políticas lingüísticas que genera este proceso y que, en algunos casos, cristalizan en legislaciones lingüísticas y propuestas acerca de la enseñanza de las lenguas. Respecto del análisis del discurso político, estoy terminando, con otros integrantes de mi equipo, un libro sobre Unasur, la génesis del Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, los debates en torno a la instalación de bases norteamericanas en Colombia y la recepción en la prensa gráfica argentina de la reunión en la que se trató, en Bariloche, el tema. Finalmente, y debido a que este año se cumple el bicentenario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento, estoy analizando la dimensión epidíctica y el razonamiento analógico en los discursos públicos de este educador e intelectual argentino posteriores a la finalización de su mandato como presidente.

¿Qué hallazgos se han encontrado respecto del estudio de los debates en torno a la instalación de bases norteamericanas en Colombia?

En líneas generales y muy esquemáticamente, podemos decir que a lo largo de la reunión, en la medida en que el tema de las bases norteamericanas exigía un posicionamiento de parte de cada país y del bloque en su conjunto y se enmarcaba en antagonismos fuertes que habían dado lugar a enfrentamientos verbales importantes, se desplegaron estrategias para atenuar un posible conflicto que hiciera peligrar la integración regional. Por un lado, se operó un desplazamiento hacia el lenguaje insistiendo en la necesidad de controlar los tonos y los adjetivos; por el otro, hubo un deslizamiento manifiesto e incluso explícito hacia lugares de enunciación *profesionales*, no políticos (los presidentes hablaban desde el lugar del médico, el militar, el académico, el obispo, el

abogado, el sindicalista); y, finalmente, el gesto antiimperialista que la temática imponía se proyectó en muchas ocasiones hacia el pasado, en relación con las Malvinas y no con la política norteamericana respecto de las bases.

Bibliografía

- Marcellesi, J-B & Guespin, L. (1986). Presentación al número 83 de la Revista *Langages*, *Glottopolitique*.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2006 [2009]). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). 'La lengua es la patria', 'nuestra lengua es mestiza' y 'el español es americano': desplazamientos significativos en el III Congreso de la Lengua Española. En *Más allá de la nación. Medios, espacios comunicativos y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín: Edition Tranvía.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado chileno (1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana. En *La regulación política de las prácticas lingüísticas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). *Discurso pedagógico y discurso político en la construcción del objeto Nación Chilena (Manual de Istoría de Chile de Vicente Fidel López, 1845)*. Universidad de San Pablo: Cuadernos de Recienvenido.
- Narvaja de Arnoux, E. B. (2010). Representaciones sociolingüísticas y construcción de identidades colectivas en el Mercosur. En *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Los Estudios Críticos y Lingüísticos del Discurso: Derecho, psicosis y pobreza

Entrevista a María Laura Pardo



Los progresivos desarrollos de los Estudios del Discurso (ED) y los Estudios Críticos del Discurso (ECD) en América Latina han permitido construir múltiples miradas en torno a lo que es el discurso, a lo que lo caracteriza y a la manera como debe o puede ser estudiado. Varias de estas miradas convergen en considerar la necesidad de emplear teorías sociales para su estudio, de ahí su constitutiva dimensión inter/multidisciplinar. Es decir, las teorías sociales aportan de manera significativa a los estudios lingüísticos del discurso. Sin embargo, esta relación entre la lingüística o el análisis del discurso y las teorías sociales no puede ser unidireccional, es decir, se hace necesario indagar acerca de la pertinencia de los análisis lingüísticos y discursivos en la construcción de teorías sociales.

Esta reflexión necesaria es planteada por María Laura Pardo⁸ (2011) en su último libro *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Para la autora, “no se trata de la primacía de una disciplina sobre la otra, sino de una interdisciplina, que pocas veces encuentra eco en las investigaciones sociales” (p. 125). Tradicionalmente, las investigaciones que se desarrollan desde múltiples ciencias sociales y humanas han privilegiado perspectivas y métodos de abordaje y construcción del conocimiento desde los contenidos de los discursos que operan como datos y no desde sus mismas formas lingüísticas y discursivas (y sus relaciones con los contextos). Es por ello que la perspectiva investigativa de María Laura pretende contribuir a encontrar ese camino conjunto de estudio interdisciplinar, puesto que es importante que las demás ciencias sociales y humanas reflexionen acerca de los aportes que podrían realizar la lingüística y los Estudios del Discurso en sus formas de abordajes científicos.

Estos planteamientos, junto con múltiples investigaciones, publicaciones y reconocimientos nacionales e internacionales, han llevado a María Laura Pardo a consolidar una prominente carrera académica, investigativa y docente, que la posicionan como una de las estudiosas del discurso más reconocidas en Argentina y en toda América Latina. Es preciso decir, de igual manera, que su labor académica ha sido también conocida en América del Norte y en Europa.

Este trabajo arduo y minucioso sobre el estudio del lenguaje y la comunicación, desarrollado durante varias décadas, le ha permitido formular un *método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Este método no es sólo una propuesta que explica de qué manera se puede analizar un texto mediante un mero análisis lingüístico o gramatical, sino que pretende ser una teoría acerca del lenguaje, su teoría particular sobre el lenguaje. Para Laura, el interés por esta facultad radica en su función liberadora: “El lenguaje es nuestra distinción fundamental con los homínidos; es el creador de nuestra conciencia y conforma nuestro aparato psíquico, que, a su vez, construye, al mismo tiempo, nuestra identidad. Es la palabra la que nos otorga la libertad de ser seres conscientes de la experiencia de la vida. Sin duda, además, la palabra es restauradora, sanadora y eje sustancial de cualquier cambio social” (Pardo, 2011, p. 13). No obstante, María Laura también reconoce el poder opresor del lenguaje, puesto que

8 Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Para ampliar información sobre María Laura Pardo, visitar su perfil en la Revista Discurso & Sociedad: http://www.dissoc.org/dissoc/comite/laura_pardo/

de igual forma puede ser usado para controlar, dominar, segregar y discriminar; de ahí su especial interés en el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

De esta manera, su programa de investigación, de naturaleza inductiva y cualitativa, se aparta de la visión normativa y descriptiva de la gramática y la lingüística tradicional para dar paso a un abordaje del lenguaje en uso desde el contacto entre disciplinas como el derecho, el psicoanálisis y la psiquiatría, campos de conocimiento que María Laura ha articulado a sus investigaciones desde la lingüística y el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este contacto entre disciplinas ha permitido que las investigaciones de María Laura se orienten hacia temas muy diversos: derecho, política, pobreza, psicosis, televisión, música, entre otros.

En los últimos años, la autora se ha centrado en el estudio de los discursos de la pobreza en Argentina y en otros países de América Latina. Se puede plantear que el trabajo de María Laura sobre esta problemática, junto con el de otros académicos latinoamericanos, es pionero en el campo. Al respecto plantea la autora: “En el año 2005, y frente a la acogida que tiene esta problemática en la comunidad académica, fundamos la Red Latinoamericana de Análisis del Discurso (REDLAD) –que reconoce su filiación en la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALEDE)– cuyo objetivo primario es analizar el discurso de las personas en situación de pobreza extrema” (Pardo, 2008, p. 20). Lo anterior, contribuye en la concienciación de esta problemática que afecta profundamente a los países de América Latina y a muchas otras regiones en el mundo entero.

Cabe decir que el trabajo pionero de María Laura Pardo, dado a conocer en múltiples publicaciones y ponencias, ha aportado en el desarrollo de estas miradas latinoamericanas a los estudios del lenguaje en sociedad. Dejemos entonces que sea María Laura quien comparta con nosotros su amplia trayectoria académica e investigativa.

Los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso

¿Cómo surgió su interés por los estudios del lenguaje, especialmente por los Estudios del Discurso?

Desde la escuela primaria he tenido mucho interés por la gramática. En la secundaria, así como en la universidad, este gusto aumentó; debo decir, además, que lo mismo sucedió con la lógica. También me gustaba mucho la lectura y la escritura. Luego, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bue-

nos Aires, me orienté hacia la lingüística, y mucho más, cuando en el final de la dictadura pude participar de los seminarios realizados fuera de ella, en las llamadas *catacumbas*. Eran cursos dictados por los profesores que comenzaban a volver de su exilio, frente a la promesa de la llegada de la democracia. Allí cursé con Beatriz R. Lavandera Análisis del Discurso (ad) y luego lingüística chomskyana junto con los que serían mis nuevos colegas, con quienes finalmente terminamos haciendo un seminario interno. Beatriz también participó en esta iniciativa. Estos compañeros son Alejandro Raiter, Salvio Martín Menéndez, María Martha García Negroni y Mónica Zoppi Fontana.

¿Cuáles son las principales perspectivas teóricas y metodológicas que han influenciado su trabajo investigativo?

Precisamente son las influencias teóricas y metodológicas las que definieron mi inclinación por el Análisis Crítico del Discurso (acd). Sin duda, Beatriz R. Lavandera ha ejercido una influencia fundamental en mi forma de encarar la investigación lingüística, así como las teorías sobre la jerarquización de la información (de tipo funcionalista), cuyos exponentes representativos son Vilém Mathesius, Josef Vachek y H. Weil, perspectivas propias del Círculo de Praga. Por otro lado, la obra de Mijail Bajtín también ha sido influyente en mi trabajo, sobre todo sus planteamientos acerca del dialogismo. De igual manera, la teoría de William Diver, una perspectiva semanticista sobre el lenguaje. Debo reconocer, además, la influencia de Jürgen Habermas en mis estudios sobre acciones verbales y comunicativas, así como la influencia de Bentham.

Respecto al compromiso social que he encarado en mis investigaciones, en primer lugar, ha estado marcado por la vivencia de la dictadura, de la desaparición de personas y por el hecho de habitar un país latinoamericano. Teun A. van Dijk ha ejercido especial influencia en esta posición, y también, de modo preponderante, Ruth Wodak, Norman Fairclough, Erving Goffman y Robert De Beaugrande. Desde la sociología y ciencias afines: Zygmunt Bauman, Pierre Bourdieu, Leslie Sklair, Guy Debord, Michel Foucault, Fredric Jameson y toda la escuela de Duke. Igualmente, Michael Alexander Kirkwood Halliday y Ruqaiya Hassan han influido en mi trabajo, aunque mucho antes de que desarrollaran la teoría sistémico funcional.

Reconozco haber sido instruida en la tradición estadounidense y europea en la que puede pasarse del postestructuralismo al interpretativismo. El haber tomado clases en EE.UU. y en distintos países de Europa, como el haber dado cursos allí son experiencias que influyen mucho en la forma de pensar y

estudiar los textos. Por otro lado, tanto mi viaje a Japón como mi trabajo con investigadores chinos (Shi-xu) y africanos (Prah) en los últimos tiempos, han traído importantes cambios en mis estudios e investigaciones. Lo anterior me ha permitido ver todo lo que tenemos en común con este “Oriente”, así llamado por Shi-xu, como representativo de un paradigma diferente que se posiciona sobre el occidentalismo, y no por una cuestión geográfica, colonizado, con dictaduras, con torturas, pero también con ganas de volver a sus raíces.

Debo decir, finalmente, que sobre todo ha impactado mi visión de la ciencia mi estrecha relación con investigadores argentinos y muchos otros latinoamericanos, tales como Neyla Graciela Pardo Abril, Adriana Bolívar, Denize Garcia da Silva, Lésmer Montecino Soto, Viviane de Melo Resende. Mi experiencia en Chile, en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y, más notoriamente, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la que tuve la suerte de formar un equipo de investigación por varios años y en la que continuamos trabajando conjuntamente, ha sido invalorable. Durante todo este tiempo, más de ocho años, he tenido el privilegio de conocer a investigadores y a docentes maravillosos como José Luis Samaniego, Decano de esta última Universidad en la Facultad de Letras, al ya citado Lésmer Montecino Soto, Anamaria Harvey, Marcela Oyanedel, María Isabel Mizón, Esteban Echeverría, Beatriz Quiroz, Camilo Quesada, entre otros.

De la misma forma, la sociología, el derecho y, sobre todo, la psicología freudiana y la psiquiatría han influido de modo fundamental en mi teoría, especialmente las dos últimas. En estas dos áreas las figuras de Beatriz Dorfman Lerner y Virginia Buscaglia han sido esenciales en mi formación.

Toda lista es injusta e incompleta, por lo que pido disculpas anticipadas por todos/as los/as compañeros/as que aquí no aparecen citados/as, a pesar de que seguramente han influido tanto como los que son mencionados en mi teoría y en mis estudios aplicados. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar el gran impacto que ha tenido en mi teoría y en la metodología que he adoptado los estudiantes que son mis lectores imaginarios privilegiados, por un lado, y todo el trabajo de campo que realicé en Argentina y Chile acerca de cómo se representan discursivamente las personas que viven en situación de pobreza extrema, porque son ellos, quienes con sus relatos, despiertan en mí nuevas formas de ver la vida y la sociedad.

¿De qué manera define usted los Estudios del Discurso?

Para mí, los Estudios del Discurso definen un campo genérico donde basta

que la investigación tenga como objeto de estudio el discurso. Es por eso que prefiero ser siempre más específica: Estudios Críticos y Lingüísticos del Discurso.

¿Qué aportes han realizado los Estudios Críticos y Lingüísticos del Discurso en la comprensión de los problemas sociales?

Creo que aún no han cobrado la importancia que deberían tener en otras ciencias sociales. Aún hay quienes no han comprendido la relevancia que posee el análisis lingüístico de los discursos y no sólo el análisis de contenido. Sé que para muchos lingüistas el modo y la forma de acceso a las conclusiones no son importantes, esto es así porque no son muy estrictos metodológicamente; en cambio, para mí, aunque pueda sonar obsoleto, es la única forma de no generar puras opiniones o meras interpretaciones sin asidero.

Pienso que una materia como sociología debería ser obligatoria en la academia para quienes se dedican a los Estudios Críticos del Discurso, pero también creo que estos estudios críticos deberían ser una materia para los sociólogos, los abogados, los filósofos o cualquier humanista, incluidos los médicos o todos aquellos que deban tener contacto con otros.

Discurso y delirio psicótico: Nacimiento de una interdisciplina

Junto a Beatriz Dorfman Lerner desarrolló durante varios años un estudio interdisciplinario que tenía como propósito analizar las lógicas del delirio psicótico y sus manifestaciones en el discurso. Lo anterior desde un trabajo que articula la psiquiatría y la lingüística como ciencias de base. ¿Podría comentar algunos fundamentos de esta investigación?

En primera instancia, permíteme rendir un humilde homenaje a la doctora Beatriz Dorfman Lerner, quien falleció en el año 2009. Una persona luminosa, llena de creatividad, sagaz, excelente médica, psiquiatra y psicoanalista y, sobre todo, una persona maravillosa. Ha sido un enorme orgullo para mí trabajar junto a ella casi hasta el último momento de su vida. De hecho, estábamos encarando un proyecto sobre el que ya teníamos algunos resultados.

Volviendo a tu pregunta, nuestro objetivo era y es desentrañar el fenómeno de la psicosis desde un nuevo ángulo multidisciplinar en el que la psiquiatría, la psicología y la lingüística se encuentran para dar cuenta de esta enfermedad desde la materialidad lingüística y mediante el análisis del discurso de pacientes que la padecen, a partir de un diálogo continuo entre el análisis lingüístico y el psicoanalítico.

¿Qué metodología emplearon para desarrollar este estudio?

Empleamos una metodología cualitativa a través de grabaciones de pacientes, con previa autorización de estos, y también, historias de vida de personas que viviendo en situación de calle presentaban delirios. Contábamos con una excelente etnografía dada por los relatos de los mismos entrevistados y pacientes. El haber tenido acceso directo como participantes, tanto de las sesiones con los pacientes, como de la situación de calle donde realizábamos las entrevistas, nutrió de manera significativa las observaciones. Estas grabaciones fueron luego transcritas y analizadas lingüísticamente desde distintas teorías: jerarquización de la información (Pardo, 1984; 1996), argumentación (Toulmin, 1952), tonalización (Lavandera, 1986; Pardo, 1996), entre otras.

¿De qué manera fue desarrollada la dimensión interdisciplinar en la investigación?

Para alcanzar un análisis interdisciplinar fue fundamental discutir los significados que les daríamos a los términos científicos que manejábamos. En el caso de que estos no coincidieran era preciso crear nuevas definiciones que sirvieran para ambas ciencias. De hecho, en uno de nuestros trabajos definimos varios conceptos desde la interdisciplina: *discurso razonante, fijeza, impenetrabilidad, monológico, sistema de creencias* (Pardo & Dorfman, 2001). También, teníamos muy claro que nuestras conclusiones debían dar luz a la interdisciplina que estábamos construyendo, pero también, a cada una de las ciencias de manera independiente. Lo anterior, nos permitió enriquecer todos los ámbitos: la lingüística, el psicoanálisis, la psiquiatría y el interdisciplinar.

¿Cómo fue el proceso de interpretación de los datos?

Fue otro momento de mucho valor en el que se discutieron los aportes de una y otra disciplina. Esto posibilitó una interpretación más rica e integradora de nuevos saberes para cada campo de conocimiento. Algunos de los resultados alcanzados fueron, por un lado, las nuevas definiciones nacidas de la interdisciplina y, por otro, el análisis lingüístico-psicoanalítico de las estrategias y recursos lingüísticos que permitió caracterizar el discurso psicótico (Pardo & Dorfman, 2001); de igual manera, investigamos la psicosis social.

¿De qué forma debe ser desarrollada la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad en los Estudios del Discurso?

Este es, sin duda, un tema muy interesante porque se habla mucho de inter y multidisciplina, pero su aplicación concreta pocas veces se ve reflejada en los

trabajos. Como lo menciono en una anterior pregunta, en primer lugar, tanto la inter como la multidisciplinaria exigen pensar y reflexionar muy bien acerca del objeto de estudio, debido a que este por su complejidad y por decisión de los investigadores será analizado en más de una faceta.

La otra cuestión es que no se puede trabajar inter o multidisciplinariamente sin aprender los conceptos básicos de las disciplinas que participan de la investigación. Lo anterior facilita la interpretación de los datos y la concordancia en cuanto a cómo se utilizan los términos en las diferentes áreas. También, es importante la transferencia del conocimiento multi e interdisciplinar, pues probar los análisis en situaciones concretas, por ejemplo, en el caso de la psiquiatría y la lingüística, es un excelente testeo del análisis realizado y de los aportes que cada ciencia produce.

Con el doctor Tulio E. Ortiz desarrollé un trabajo sobre cómo encarar la multi y la interdisciplina, dada nuestra experiencia en equipos de este carácter (Pardo & Ortiz, 1996). Además, editamos cuatro libros durante los nueve años en que trabajamos en el Instituto Gioja de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, mediante un proyecto dirigido por el mismo profesor Ortiz.

Pobreza extrema y discurso: Representaciones discursivas sobre la familia

El discurso de los indigentes en la Argentina, es decir, de las personas que viven en situación de pobreza extrema en Buenos Aires, también ha sido objeto de estudio en sus investigaciones.

Efectivamente. Durante casi veinte años me dediqué a estudiar e indagar el discurso político y el legal. Por esto, fueron las figuras políticas más importantes como presidentes, vicepresidentes, jefes de gobierno, así como las leyes y las sentencias, algunos de los objetos relevantes de mis investigaciones. Luego, mi trabajo se centró en las consecuencias que el neoliberalismo había dejado en nuestro país.

Lo anterior me llevó a estudiar el discurso de las personas que viven en situación de pobreza, debido a que durante los últimos años del menemismo la Argentina llegó al 54 % de pobreza, al igual que el mundo en general. Más de la mitad del país y del planeta alcanzaban este triste porcentaje después de la aplicación de las políticas neoliberales. Es así como desde el 2001 comienzo a investigar, mediante historias de vida realizadas en la ciudad de Buenos Aires,

qué dicen las personas que viven en esta situación y cómo su decir se correlaciona o no, con los discursos de las leyes, los gobernantes y los medios.

Posteriormente este trabajo se extiende a Chile.

Sí. En el año 2003, y gracias a la invitación del Señor Decano de la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesor José Luis Samaniego, iniciamos junto a un grupo de investigadores: Lésmer Montecino Soto, Beatriz Quiroz Olivares, Camilo Quesada Gaponov, Sebastián Echeverría, Isabel Mizón y José Luis Samaniego, un trabajo similar en Santiago de Chile.

Un tema fundamental de su investigación está ligado a la representación discursiva que las personas sin techo construyen sobre la familia. ¿Qué puede comentar al respecto?

En general, desde las teorías sociales sobre la familia se ha considerado, hasta hoy, la existencia de, al menos, cinco tipos de familias: nuclear, monoparental, reconstruida, extendida y grupos domésticos. La *familia nuclear* es la más conocida y tradicional, está compuesta por los roles de padre, madre e hijos. Puede tener varios tipos de jefatura: compartida por adultos responsables; femenina, donde es la mujer quien está a cargo del hogar; o jefatura masculina, con el padre como principal proveedor.

La *familia monoparental*, por su parte, está conformada por un solo progenitor y sus hijos solteros. Puede tener jefatura femenina o masculina. Las *familias reconstituidas* son hogares formados a partir de la llegada de un varón o una mujer, provenientes, ya sea de una familia que ha pasado por una separación conyugal, o bien porque llegan dos personas provenientes de familias modificadas por una separación, con sus respectivos hijos. Puede tener jefatura femenina o masculina.

La *familia extendida* está conformada por miembros relacionados entre sí por vínculos de parentesco, de sangre o políticos, diferentes a los nucleares, incluyan o no un núcleo familiar. Pueden tener jefatura compartida, masculina o femenina. Finalmente, los *grupos domésticos* son hogares formados por no parientes, que conviven bajo un mismo techo, tienen una economía común y están relacionados entre sí por lazos de amistad, confraternidad y/o coresidencia.

¿A qué tipo de familias pertenecen entonces las personas en situación de calle?

Por lo observado en las historias de vida recolectadas, especialmente en la

ciudad de Buenos Aires, las personas en situación de calle parecen provenir de familias extendidas o familias monoparentales que, en la mayoría de los casos, tienen jefatura femenina; o de familias nucleares, aunque no siempre responden a la idea de padre y madre, porque, muchas veces, son los abuelos quienes están a cargo del hogar.

Otra forma familiar que recurre es la reconstituida, la cual, en numerosos casos, termina en monoparental con jefatura femenina. Es notable lo marcada que está la ausencia del padre en estas familias y el rol fundamental que ocupa la mujer como factor que la unifique (Pardo, 2006).

¿Qué aspectos podría plantear al contrastar la información obtenida por las personas que viven sin techo en Buenos Aires con las de Santiago de Chile, en torno a la representación de familia?

He observado que tanto en las personas sin techo de Buenos Aires como en las de Santiago de Chile existe una visión negativa de la *familia de origen*, es decir, aquella en la que se nace y con la que se vive hasta que se desencadena la salida a la calle. En Buenos Aires, además, surge una oposición entre los discursos sobre la *familia de origen* y aquellos que se refieren a la *familia de la calle*; esta última es la que se conforma en esa situación. De igual manera, puede constituirse un grupo o red solidarios que funcionen como entorno de convivencia.

En cambio, esta distinción no se evidencia en las personas de Santiago de Chile que se encuentran en las hospederías. Si bien la vida en la calle no es algo deseable, ni tampoco una solución, creo que las diferencias entre la calle y las hospederías se dan, porque la calle como lugar alienta más a la supervivencia y a la comunicación entre estas personas, lo cual no ocurre en las entidades de caridad, donde suele, algunas veces, tratarse a las personas sin techo de modo añorado, mediante una rutina que no favorece sus capacidades comunicativas y de socialización.

Ha hecho usted alusión a la familia de origen. ¿Podría ampliar sus planteamientos al respecto?

La *familia de origen* suele describirse discursivamente mediante una o varias categorías semántico-discursivas, las cuales se manifiestan a través de estrategias lingüísticas que contienen una serie de recursos. Dicha estrategia, implica el uso, en general, de todos o muchos de esos recursos a la vez (lo que se denomina *co-ocurrencia*).

Así, por ejemplo, la representación discursiva de la *familia de origen* puede ser subcategorizada por una propiedad que refiere a un grupo de personas que *se imponen mediante la violencia física y psíquica*. Esto se manifiesta en el discurso por medio de una estrategia que tiene como recursos lingüísticos el uso de la negación, de verbos imperativos, más un rol de víctima dado por el *me* pasivo, unido a un juego de oposición *yo-los otros*. Por ejemplo: “No me dejaron (verlo)...”, “no me permiten los hijos de mi esposo...” (AS, HEBA, 2003).

Lo anterior deja ver que la representación sobre la familia de origen está caracterizada por contener rasgos negativos. Específicamente, ¿qué formas de caracterización negativas se dan en el discurso?

Efectivamente, este grupo familiar de origen suele ser caracterizado por rasgos negativos, tal como acabamos de ver. Los que siguen son otros ejemplos de formas de caracterización discursiva negativa del mismo grupo:

- *Codicia*: Peleas por cuestiones económicas o de intercambio de cualquier tipo de bien. Se instancia lingüísticamente mediante posiciones remáticas y generalizaciones + reforzadores.
- *Desamor*: Posiciones remáticas y en foco y reforzadores.
- *Abandono y expulsión*: Se manifiesta en el discurso mediante una estrategia lingüística que involucra un rol temático de víctima (*me*) + verbos de imposición + reforzadores + juego de oposición *yo-los otros*.
- *Discriminación*: Implica lingüísticamente el uso de campos léxicos específicos para etiquetar a los *otros* (*bolita*, *paragua*, *ladrón*) + roles temáticos de víctima + discurso directo.
- *No-reciprocidad económica y afectiva*: Se manifiesta mediante una estrategia lingüística que involucra el uso de benefactivos negados (*no me*) + verbos de posesión y pérdida con oposición de *yo* agentivo (*dador*) y argumentos reparadores de la imagen del otro para resguardar la propiedad identidad.

¿De qué manera son caracterizados los miembros de la familia de calle?

Los miembros de la *familia de la calle* son caracterizados, contrariamente, con rasgos positivos: dan compañía, son solidarios, enseñan sobre la vida más que los padres biológicos, impulsan deseos positivos. Lingüísticamente se dan de la siguiente forma:

- *Compañía*: rol temático de beneficiario + verbo de cooperación.

- *Solidaridad*: narraciones con función de evidencia en la argumentación pro-calle + reforzadores + oposición ellos *versus* familia + rol temático de víctima.
- *Enseñanza*: alta frecuencia de atributos referidos *al aprendizaje de la calle* que suele usarse para la revalorización de la calle y para revalorizar el *self* del sujeto.
- *Deseo positivo*: uso de las primeras personas, singular o plural, (rol temático de agente), verbo en subjuntivo, relato en presente para hacer la narración del deseo vívida.

Esta *familia de la calle*, que aparece y que se da también en Santiago de Chile fuera de las hospederías, esta red de contención en la que participan distintos actores como otros indigentes, organizaciones no gubernamentales, organizaciones gubernamentales (comedores, paradores, bibliotecas), hospitales, vecinos, etc., siguiendo las distinciones sociológicas y legales que hasta ahora definen los distintos tipos de familia, tal vez, puede ser considerada, al menos, un grupo doméstico.

Coméntenos sobre las formas de economía de los grupos.

Podemos decir que estas personas manejan una economía de recursos que va más allá del intercambio de dinero. Por ejemplo, en ellas existe un intercambio de bienes materiales como duchas, comidas, camas, atención médica, internet, trabajo precario; y bienes simbólicos, tales como talleres de pintura, de escritura, adoctrinamiento religioso para mejorar el estado de la autoestima de las personas, que conforman un determinado tipo de red en un lugar y tiempo específico que puede ser útil a una persona. En este sentido, estaríamos ante la presencia de un grupo doméstico, es decir, de un tipo de familia.

Generalmente uno de los parámetros para categorizar a una persona en situación de calle es no tener una vivienda establecida. ¿Sus investigaciones comprobaron esto? ¿Es la vivienda lo que determina que sea un grupo doméstico?

Desde el aspecto crítico, el discurso de las personas que no tienen techo nos revela que no es la vivienda lo que define un grupo doméstico sino las relaciones que se establecen más allá de una casa, aunque las encuestas solo tengan en cuenta la edificación como muestra o garantía de que estamos frente a una familia. Sin duda, muchas veces la necesidad de etiquetar las relaciones o los vínculos entre las personas no da cuenta de la riqueza y variedad que existe en

estas manifestaciones. El problema surge cuando la teoría pareciera anclar el estereotipo de familia más ligado al espacio (vivienda, espacio fijo) que al carácter de las relaciones. Una pregunta válida de lo visto hasta aquí sería si estas familias de origen que discriminan, que expulsan, que no contienen, pueden considerarse realmente familias. Por otra parte, todas las personas tienen derecho a vivir y tener una vivienda digna. Si bien la vivienda no define una familia, tenerla ayudaría a muchas de ellas a construir un mejor hogar.

¿Qué otras representaciones se vinculan con las personas en situación extrema de pobreza?

Representaciones vinculadas a la delincuencia, a la droga y al alcohol.

Usted ha realizado, además, estudios sobre las letras de la cumbia villera. ¿Qué hallazgos ha encontrado en sus estudios?

El estudio de las letras de la cumbia villera me permitió analizar en detalle lo que estos grupos musicales manifiestan como una suerte de discurso identitario y de supuesta reivindicación de valores que irían en contra de los valores tradicionales o burgueses.

La cumbia villera nace, supuestamente, como un modo de exorcizar los males de un grupo que no posee mayores opciones. Sus letras, aunque acuden a la repetición léxica, guardan, en general, un esquema argumentativo muy marcado que tiende a justificar el por qué de las acciones delictivas, de droga o del alcoholismo. Esta tendencia justificadora rápidamente nos posiciona ante el hecho de que quien necesita justificar una acción no se encuentra en una posición de rebeldía o de pretensión de cambio social. Sin duda, este dato es clave para comprender el sistema de creencias del grupo a quien la cumbia villera representa. Parece que la cumbia villera respetara los principios del canon social del sistema actual, y además, es profusa en narraciones que funcionan como evidencias para la argumentación.

¿Qué representaciones discursivas son construidas sobre la identidad social en las canciones?

Todos los recursos y las estrategias lingüísticas se combinan para dar como resultado distintas representaciones discursivas acerca de la identidad social que refleja la cumbia villera. Estas representaciones, que revelan el sistema de creencias del grupo, son de índole social, generadas, entre otros elementos, a partir de los usos discursivos. Así, van conformando un imaginario que,

sorpresivamente, responde al canon social, de carácter especialmente conservador. Algunas de dichas representaciones discursivas son: la prostitución es un error, el amor debe ser recíproco, la madre como valor frente a la ausencia de paternidad, la diferenciación entre madre con marido en función de padre de sus hijos, versus madre soltera, la religiosidad como valor, la importancia de Dios, la necesidad de la justificación de la droga, la conciencia del error de la droga, la droga y el alcohol como problemas.

Generalmente algunas canciones construyen un prototipo de héroe particular. ¿Sucede esto en la cumbia villera?

Por supuesto. Puede observarse al respecto, la construcción de un héroe posmoderno que se opone al ya conocido héroe hacedor de proezas, capaz de llevar por sí solo a toda una comunidad hacia su salvación, algo característico de la modernidad. Así, la cumbia villera nos enfrenta a un héroe más nietzscheano donde la heroicidad se construye a partir de la supervivencia.

El análisis lingüístico de las historias de vida de personas en situación de calle y en hospederías, le permitió desarrollar aún más su método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos. ¿Cuáles son los principales fundamentos de este método?

Como bien planteas, el análisis lingüístico de las historias de vida de las personas que viven en la calle o en hospederías me permitió ahondar en el desarrollo del método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos conjuntamente con la teoría que lo sustenta. Con este método es posible delimitar categorías gramaticalizadas y otras de carácter más semántico-discursivo que permiten acercar lo que Fairclough (1995) denomina práctica textual a la práctica social *sin a priori*. Desde esta perspectiva, lo que es relevante en el plano social y contextual surge del mismo texto, en este caso la historia de vida. La sincronía refiere a que es posible realizar una lectura de las categorías en cada emisión, como también en la diacronía (recorrido) de todo el texto.

De modo muy breve, este método permite dar cuenta de las categorías que se encuentran gramaticalizadas en la lengua, es decir, aquellas de alta frecuencia de uso en los textos en general, que se mantienen aún si el género del texto varía, por lo que son de carácter obligatorio, como las siguientes:

- *Hablante-Protagonista* (en adelante H-P): Cualquier persona pronominal o cualquier referente nominal que tome el argumento del *hablante*.

- *Verbo 1 o Nexo de Valor 1 (NV1)*: con el que el hablante actúa de alguna manera. Este verbo señala solo las acciones del sujeto y no la de otros actores en el texto.
- *Actor/es*: cualquier persona pronominal o referente nominal que toma los argumentos opuestos a los que sostiene el hablante.
- *Verbo 2 o Nexo de Valor 2 (NV2)*: con el que el *Actor* o los *Actores* accionan.
- *Tiempo*: orientación temporal necesaria de cualquier texto.
- *Lugar*: orientación espacial necesaria de cualquier texto.
- *Operador pragmático*: suele aparecer en todos los textos y tiene distintas funciones: señalar de qué manera debe interpretarse una parte de la emisión, conectar distintas emisiones o sectores en la emisión, interpelar o lograr la complicidad del oyente o lector.
- *Negación*: es una categoría denominada por mí como flotante, puesto que puede aparecer negando al verbo, a otras palabras o a sectores de la emisión. No tiene el mismo grado de obligatoriedad que las anteriores.

Por otro lado, el método también permite dar cuenta de las categorías semántico-discursivas. Estas últimas, varían de acuerdo al tema sobre el que verse el discurso y también según el género. El criterio por el cual se identifican estas categorías de tipo semántico está vinculado al campo léxico, es decir, una serie de repeticiones que funcionan como cohesión para el texto y, por tanto, conllevan también una repetición de tipo gramatical. En el caso específico, se identificaron las de *calle, familia, droga, delincuencia*, entre otras.

La lectura de las categorías puede ser sincrónica, en tanto puede leerse un ítem en relación con sus constituyentes inmediatos y con los que co-ocurre en la emisión en la que está inserto; o bien puede leerse en la diacronía del texto en relación con los otros ítems de su misma categoría.

¿Qué nociones teóricas fueron reelaboradas para constituir su método?

Para desarrollar este método fue necesario reelaborar ciertas nociones que funcionan como sus presupuestos teóricos. Estos están relacionados fundamentalmente con el principio dialógico de Volóshinov (2009), la jerarquización de la información (Pardo, 1984; 1996), la argumentación (Toulmin, 1952) y la tonalización (Lavandera, 1986; 1992; Pardo, 1996; 2010).

Este método cualitativo da cuenta, además, de las categorías y las propiedades de las distintas representaciones sociales que se construyen en el discurso.

Efectivamente. Permite indagar sobre ciertas representaciones sociales de un modo inductivo y, por tanto, no apriorístico, fuertemente ligado al texto, donde la representación sobre la que se busca trabajar debe ser identificada en el texto bajo formas lingüísticas. Lo anterior impide que el análisis no sea sólo de contenido. Se crea así una unión indisoluble entre las prácticas social, textual y discursiva.

En las historias de vida de personas que viven en situación de extrema pobreza se encontraron, además, grupos que manifestaban un discurso delirante. ¿De qué manera se orientó el método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico para el estudio de estos discursos delirantes? ¿Qué hallazgos se obtuvieron?

Con el fin de poner a prueba este método y con la intención de que su aplicación no sólo generara resultados al conocimiento del análisis de textos, sino que pudiera ser usado como una herramienta que permitiera generar transferencias en el plano social, decidí realizar también un estudio en los campos de la psiquiatría y la lingüística (Pardo, 2010). Lo que sigue amplía, de algún modo, lo que he contestado en tus primeras preguntas.

Efectivamente, encontramos en las historias de vida de personas que viven en situación de extrema pobreza pequeños grupos que manifestaban un discurso delirante. Ante esto, me propuse intentar proporcionar, mediante un análisis lingüístico-discursivo y una interpretación multidisciplinar, con psiquiatras, psicoanalistas y médicos, una herramienta útil para el diagnóstico, la evaluación, el tratamiento y el seguimiento de pacientes que padecen esta enfermedad.

La aplicación del método de análisis lingüístico sincrónico-diacrónico de textos junto al estudio de la argumentación y del dialogismo, además del análisis de la deixis, la metáfora y el léxico, dieron como resultado, planteado aquí de modo sintético y breve, darnos cuenta de que en una primera exploración existía una gradualidad que podríamos decir va de menor a mayor compromiso cognitivo y deterioro comunicativo. Dentro de dicha gradualidad reconozco cinco dimensiones lingüísticas: 1). La argumentacional. 2). La conciencia discursiva del delirio, una suerte de metalenguaje sobre la psicosis. 3). La metafórica. 4). La léxica y 5). La de la deixis. Dentro de cada dimensión pueden observarse sub-divisiones que atienden a sub-aspectos y características lingüísticas de estas, las cuales marcan un mayor y/o menor compromiso cognitivo y, por tanto, comunicacional. Esto señala el grado de deterioro.

Al hacer el análisis sobre estas dimensiones y al estudiar lingüísticamen-

te las características del discurso psicótico y delirante observamos, junto con la doctora Virginia Buscaglia, que también existía una división de la muestra según el lugar en el que estas personas desarrollaban sus vidas. De este modo, y llamativamente, las personas con delirio en situación de calle se ubicaban en los grados de menor compromiso comunicativo y cognitivo, conjuntamente con los pacientes con contención familiar y tratamiento psiquiátrico y psicoterapéutico ambulatorio.

Por el otro lado, en cambio, nos encontramos con pacientes en clínicas privadas y con personas que estando en la calle viven por largo tiempo en hospederías. En nuestro trabajo *Pobreza y salud mental desde el Análisis Crítico del Discurso. El aislamiento social y el deterioro comunicativo y cognitivo* (2008) pudimos dar cuenta de la relación entre deterioro y entorno social, mediante el uso del método de análisis lingüístico sincrónico–diacrónico y un detallado trabajo etnográfico.

Otro aspecto ligado al análisis lingüístico de las historias de vida y, de igual manera, a la transferencia concreta de nuestro trabajo en el campo médico, es la labor que se realiza junto con las licenciadas Ana Cravero y Lucía de la Vega, en el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Larcade y el Hospital de José C. Paz⁹. Esta investigación multidisciplinar sobre historias de vida de madres adolescentes que viven en situación de pobreza, nos permitió no sólo presentar trabajos innovadores en congresos y coloquios, sino avanzar en la construcción interdisciplinaria de la nueva campaña sobre sexualidad y embarazo adolescente. Otra labor que iniciamos fue la de informar a adolescentes de escuelas de San Miguel sobre sexualidad y reproducción.

En una apretada síntesis, he tratado de darte un panorama de algunos de los trabajos que realizamos con mi equipo en la Universidad de Buenos Aires y en el Departamento de Lingüística del CIAFIC-CONICET.

En el año 2009 editó el libro El discurso sobre la pobreza en América Latina. El punto de partida de las diferentes contribuciones son precisamente las historias de vida de personas que viven en situación de extrema pobreza. Coméntenos sobre esta publicación.

El libro que mencionas agrupa, por un lado, gran parte de la investigación que realicé con el equipo chileno y, por otro, los primeros frutos de la Red La-

⁹ El equipo de estos hospitales está conformado por Matilde Salis, María Tossi, Liliana Santin, Marta Merino, María José Mistchenco y Carmen Alcaraz.

tinoamericana de Análisis del Discurso de la pobreza (redlad). Lo anterior me permite explicar que a raíz del trabajo que realizamos en Argentina sobre las personas que viven en situación de pobreza, y que luego se replicó en Santiago de Chile en el año 2005, decidimos fundar la Red Latinoamericana de Análisis del Discurso de la Pobreza (redlad). Esta organización aúna los trabajos de investigadores, cabezas de equipo, con quienes compartimos nuestros intereses, objetivos y principios metodológicos, además del mismo contexto social.

Los países miembros y sus representantes son Brasil (Dra. Denize García Da Silva); Colombia (Dra. Neyla Graciela Pardo Abril); Chile (Dr. Lésmer Montecino Soto); Venezuela (Dra. Mariluz Domínguez); España (Dr. Juan Pintos) y, obviamente, Argentina a la que represento. Los anteriores estudiosos cuentan con importantes equipos en sus países. Todos los años realizamos un coloquio en un país o una ciudad diferente y en el coloquio del año 2009 contamos con la participación de dos prestigiosos investigadores ingleses que hicieron un estudio comparativo entre su país y Argentina, la Dra. Nuria Lorenzo-Dus de la Universidad de Swansea y el Dr. Stephen Marsh de la Universidad de Cardiff.

Este libro editado por Frasis en Chile ha sido una gran satisfacción para mí y para quienes participan en él, porque cuenta con valiosísimos trabajos de Lésmer Montecino Soto; Beatriz Quiroz Olivares; Camilo Quesada Gapanov; Paulette Andrade González junto a Margarita Calderón López, Claudia Silva Roldán y Margarita Vidal Lizama; Christian Peñaloza conjuntamente con Valeria Cofré y Paola Miño. El libro presenta, además, dos aportes de miembros de la REDLAD, ya no de Chile sino de Colombia y Brasil: los capítulos de Neyla Graciela Pardo Abril y Viviane Resende de Melo.

Hay dos trabajos sobre metodología, entre ellos uno acerca del método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos elaborado por mí, y otros sobre la identidad, la construcción de la imagen de las personas que viven en la calle, la prensa y la pobreza, el hip-hop como manifestación cultural de este grupo en Chile. El anterior trabajo se compara con los estudios realizados sobre la cumbia villera en Argentina. Además, la publicación contiene una introducción que realicé sobre la pobreza, el discurso y América Latina. El libro está escrito en memoria de Robert De Beaugrande, quien realizó un extenso prólogo, que bien puede considerarse un capítulo más, y que no pudo ver editado debido a que falleció meses antes de que saliera el libro a la venta.

En mi opinión, *El discurso sobre la pobreza en América Latina* fue el primero de varios pasos que hemos dado hacia el estudio sistemático latinoamericano de esta problemática; de igual manera, la publicación ha permitido la

consolidación del equipo chileno de investigación sobre discurso y pobreza, ahora a cargo del Dr. Montecino. Igualmente, ha motivado el desarrollo de esta red de cooperación en el área de los estudios críticos, pronta a cumplir seis años de existencia, en los cuales se ha propiciado el desarrollo de proyectos multidisciplinares, así como el intercambio científico, que ha conducido a importantes transferencias en el plano social.

Lingüística y Derecho: ¿Cómo se juzga con palabras?

Su trabajo en Estudios del Discurso se ha orientado, además, hacia el análisis del discurso político y legal de la Argentina. ¿Qué investigaciones ha desarrollado al respecto?

Como comentaba antes, casi toda mi investigación está ligada al discurso político y al legal. Creo que mi tarea, frente a estas manifestaciones discursivas, fue desarrollar un profundo estudio de sentencias en el plano laboral, así como de diferentes leyes, incluidas las del mercosur. Mi libro *Derecho y Lingüística. ¿Cómo se juzga con palabras?* es fruto de la investigación sobre las sentencias y está dirigido tanto a lingüistas como a profesionales del Derecho. Es un texto que, aún hoy, sigue dándome muchas satisfacciones. En él doy cuenta de un gran número de características que constituyen el género y el poder que se detenta en las sentencias.

Si me permites, quisiera agregar que mi primera investigación estuvo dedicada a extender las nociones de *tema* y *rema* al texto, ya definidas por la Escuela de Praga. De este modo, dichas nociones, que habían sido estudiadas en proposiciones lógicas y no en emisiones, es decir, en oraciones puestas en uso, fueron reelaboradas y redefinidas para dar cuenta de las emisiones reales y extensas, tal como se dan en una conversación o en un texto escrito.

Este tema de la jerarquización de la información me ha permitido, igualmente, alcanzar una definición de emisión sin tener que apelar a criterios únicamente suprasedgmentales y superar con ello las definiciones estructurales que aún se manejan. Además, este estudio me sirvió para encarar mi tesis doctoral, en la que probé que existe una emisión en todos los textos (escritos u orales) que funciona como guía y patrón del resto de las emisiones, por lo que define los límites de las estructuras gramaticales y léxicas que podrán utilizarse en los textos (Pardo, 1995).

La jerarquización también aparece al interior de esta estructura, así que de esta forma, siguiendo el trabajo de Beatriz R. Lavandera sobre los mitigadores

(Lavandera, 1986), elaboré su contrapartida: la de los recursos reforzadores, para completar una teoría sobre la tonalización, tal como la denominaba Lavandera y que no llegó a producir. Esta teoría completa es retomada en *Derecho y Lingüística. ¿Cómo se juzga con palabras?* En este libro, fundamental para mi carrera, describo y explico las características que definen el género jurídico y legal. En él analizo las sentencias de segunda instancia del fuero laboral y desarrollo un completo estado del área e, igualmente, aplico las nociones de jerarquización de la información, tonalización y simetría, complementariedad, escalada simétrica y complementariedad rígida, que ya habían sido trabajadas por mí con anterioridad (Pardo, 1988). En este libro, dedico además un apartado especial a la argumentación, al hacer uso de las nociones de paradigma argumentativo definidas por Lavandera y por mí en 1987.

El texto se agotó rápidamente, por lo que realicé una segunda edición corregida y aumentada con la editorial Nueva Visión. Para esta versión, conté con los prólogos de Teun A. van Dijk y Carles Duarte. Asimismo, tuve la suerte de que el Dr. Roberto Vernengo fuera quien me ayudara a realizar la segunda edición del libro, corregida y aumentada, a partir de sus pertinentes comentarios. También, quiero nombrar a quien fuera mi directora de beca en aquel entonces, la Dra. Irene Vasilachis de Gialdino. Ella me introdujo en el tema del discurso legal desde lo social.

¿Qué permitieron demostrar estos análisis?

Sirvieron para demostrar que las sentencias que dictan los jueces están cargadas de elementos subjetivos, persuasivos y que es el poder el verdadero artífice de su estructura formal, de donde deviene la necesidad de complejidad (oscuridad), supuesta objetividad, uso de verbos impersonales para la mitigación, entre otros.

De igual manera, teniendo como base que las sentencias poseen una sección en la que utilizan como marco la ficcionalización del texto, hice una investigación profunda sobre este tema y elaboré los principios que constituyen la ficción en general y la jurídica en particular. Para alcanzar estos resultados revisé y di cuenta de la teoría de Charles S. Peirce, la de Bentham, la de Austin y la de Habermas. Las nociones de pretensión de validez, de verdad y de poder, y la revisión de las teorías de los actos de habla de estos autores permitieron una nueva definición de ficción. Dos de mis trabajos reflejan esta cuidadosa elaboración (Pardo, 1994; 2007b).

También realicé estudios sobre el género legal que se centraron en el uso

de los verbos y en cómo puede privilegiarse a unos y otros actores de modo muy sutil. En un trabajo monográfico que realicé en el año 2001, en la Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad que editaba Gedisa¹⁰, logré reunir una serie de importantes trabajos de autores que desde lo discursivo estudian textos que hacen al ámbito del Derecho.

Sobre MERCOSUR publiqué un artículo en la reconocida Revista de Lengua i Dret, en donde discuto ideas acerca de la comunidad lingüística, la educación multilingüe, el inglés como *lingua franca*, las leyes regionales en zonas multilingües y los derechos lingüísticos. Durante todos estos años tuve la oportunidad de dictar clases en distintas magistraturas del país, de trabajar en el Instituto Gjoja de la Facultad de Derecho y de dictar diferentes seminarios sobre este tema.

¿Qué otras investigaciones ha realizado en el campo de lo político?

Llevé a cabo mis primeros estudios en el campo de lo político en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección de la doctora Beatriz R. Lavandera, junto con excelentes colegas como los doctores Salvio Martín Menéndez, Alejandro Raiter, María Martha García Negroni y Mónica Zoppi Fontana, entre otros. El interés central tanto de los analistas, como el mío, era el estudio de los discursos de Alfonsín, quien recién asumía la presidencia de la nación, sus diferentes ministros y funcionarios, siempre contrastando los análisis realizados con los estudios de la Junta Militar, la organización Justicia y Paz, y los que circulaban sobre la desaparición de personas. Algunas de nuestras conclusiones se ven plasmadas en dos libros editados por Beatriz R. Lavandera. En 1986 Lavandera, junto con María Martha García Negroni, M. López Ocón, C. R. Luis, Salvio Martín Menéndez, Alejandro Raiter, Mónica Zoppi-Fontana y María Laura Pardo, publicaron el libro *Análisis sociolingüístico del discurso político*, con auspicio del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1987, Lavandera y los mismos autores publicaron el volumen dos del libro (*Análisis sociolingüístico del discurso político II*), también bajo la colaboración del Instituto de Lingüística.

Posteriormente, realizamos una investigación sobre el intercambio discursivo entre el gobierno y la ciudadanía. Después de estos estudios comencé a indagar, desde su aspecto discursivo, acerca de los fenómenos de la globalización,

10 Aclaro que esta no era una copia en español de la realizada por Teun A. van Dijk, sino que su título era un homenaje a aquella edición anterior.

el neoliberalismo y las nuevas tecnologías. En el año 2001, edité un volumen especial para la revista *Discourse & Society* que coordina Teun A. van Dijk, cuyo título era *Análisis del Discurso político en América Latina* y en el que colaboraron aquellos colegas con los que había trabajado en el Instituto de Lingüística. Mis trabajos sobre globalización están enmarcados en los diferentes proyectos de investigación que el doctor Tulio E. Ortiz dirigió en el Instituto Gioja de la Facultad de Derecho y que en los últimos años tuve la suerte de codirigir con él.

¿Cuáles son los resultados obtenidos de las investigaciones sobre discurso, neoliberalismo y globalización?

Durante nueve años nos dedicamos a estudiar multidisciplinariamente diferentes aspectos del neoliberalismo y de la globalización. De igual manera, como forma de profundizar en mis estudios sobre argumentación, investigué el concepto discursivo de persuasión en textos políticos, tanto de la primera globalización (1870-1914), como de la segunda (1945 hasta ahora), lo que me permitió determinar cuatro estadios en la conformación de grupos: 1). De diferenciación, 2). De conciencia de sí como grupo, 3). De reposicionamiento y 4). De alianza y homologación.

Los argumentos usados para persuadir varían de estadio a estadio, al igual que las estrategias y recursos lingüísticos, especialmente las que definí y denominé de construcción, de perpetuación, de justificación, de transformación y de deconstrucción. También realicé una clasificación de los tipos de argumentos: maniqueos, autoritarios, de adhesión, entre otros. En *Globalización y nuevas tecnologías* (2000) puede leerse parte de la profunda investigación que realicé, así como en la *Revista de Filosofía* que era de José Ingenieros, y en la *Revista de Ciencias Políticas* de los hermanos Rivarola.

Mi trabajo *El temor generado por palabras*, junto con mi artículo *Linguistic persuasion as an essential political factor in current democracies: critical analysis of the globalization discourse in Argentina at the turn and at the end of the Century*, publicado en *Discourse & Society* (2001), constituyen una acabada muestra de estos tres ejes: discurso de la primera y segunda globalización y la persuasión.

Otra investigación fundamental para mí fue el estudio en el que analicé la manera como los hombres de la década del veinte representaban discursivamente el concepto de identidad nacional, época en la que el tema de la inmigración era prioritario junto con el surgimiento de un fuerte espíritu nacionalista. Es necesario precisar que fueron hombres debido a que las mujeres no escribían en estas revistas (Ortiz, Pardo & Noblia, 2003).

Luego, mi tarea estuvo centrada en analizar el discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias, especialmente, en el ámbito de la pobreza (Ortiz & Pardo, 2006). Del mismo modo, en los últimos años, dentro de este equipo, traté de dar cuenta sobre cómo se estetiza y espectaculariza la pobreza en el discurso posmoderno de la televisión argentina (Ortiz & Pardo, 2008).

Junto con María Valentina Noblia editó el libro Globalización y nuevas tecnologías (2000). ¿Qué puede comentar sobre esta publicación?

Este libro agrupa nuestras primeras conclusiones de la investigación que llevamos a cabo sobre la globalización en el Instituto Gioja, como mencionaba antes. Nuestro aporte está centrado en dos ejes: en un estudio multidisciplinar del fenómeno de la globalización y del área bajo mi dirección, la lingüística. Es un estudio que fue capaz de analizar los textos más allá de un análisis de contenido. Creemos que el aporte de nuestra ciencia a las otras consiste, fundamentalmente, en facilitar la construcción de herramientas necesarias en el plano discursivo que completan sus propias formas y modos de conocimiento. De la misma forma, logramos contribuir al análisis crítico del discurso analizando, precisamente, textos de índole neoliberal que nos permitan describir su sistema de creencias y su ideología.

Esto, a su vez, pone en descubierto los mecanismos que utilizan en el plano discursivo aquellos que pretenden una suerte de homogeneización ideológica y cultural, debido a que la economía neoliberal se basa en propender una hegemonía en planos generales para *globalizarse* cuando resulte conveniente. El libro también habla de la tecnología, especialmente de Internet.

Estudios del Discurso y medios de comunicación

Otro de los campos que ha analizado ampliamente es el de los medios de comunicación. ¿Cuáles son sus planteamientos sobre la relación entre medios de comunicación y dominación?

Como Profesora Adjunta a cargo de la cátedra de Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires¹¹, también apliqué el método de análisis lingüístico sincrónico-diacrónico de textos a distintos programas de televisión,

11 Conforman la Cátedra de Medios los Profesores Gabriela D'Angelo, Mariana Marchese, Lucía Molina, Lucía de la Vega, Matías Soich, Analía Zilber, Martín Bissio, Mariana Pérez, Lucila López Mosconi.

especialmente al docudrama *Policías en acción* de Endemol. El motivo por el cual analizo este docudrama es porque la trama que se propone al espectador es la observación del funcionamiento de la Policía Federal tanto en actos delictivos como en situaciones de *supuesta* violencia entre familias pobres.

Esta investigación fue plasmada en el trabajo *La estatización y espectacularización de la pobreza: análisis crítico del discurso posmoderno televisivo en la Argentina*. En él, y mediante la observación de las categorías gramaticalizadas y especialmente de las semántico-discursivas, se evidencia que, además de lo que el programa muestra, el hecho de transcribir (*videograph*) lo que las personas dicen durante el programa (el discurso de los policías en amarillo y el del resto de personas en blanco) produce un trastocamiento no sólo de la jerarquización de la información, sino también de las categorías que quedan en foco en lo oral y en lo escrito, manipulándose así la oralidad.

Este estudio, en conjunto con mi trabajo como profesora, ha tenido eco en los medios de comunicación. Además de las entrevistas en el país y en el exterior, estos estudios han posibilitado acciones concretas en la toma de conciencia de la discriminación en el contexto mediático.

También he realizado una investigación junto a la Dra. Nuria Lorenzo-Dus (Universidad de Swansea) sobre la conmemoración televisiva de los veinticinco años de la guerra de las Malvinas. Esto nos permitió comparar cómo la televisión argentina y la británica dieron cuenta de lo sucedido en la guerra. Para mencionar muy brevemente nuestras conclusiones podemos decir que hallamos dos narraciones diferentes: la argentina que se basa en la construcción discursiva de un héroe, ligada a un pensamiento *moderno* y la británica en la que es la cotidianeidad en equipo lo que se busca resaltar y que está muy vinculada a la *posmodernidad*. Este trabajo fue publicado en la revista *Texturas*, editada por María Delia Ricci y Elsa Ghio en un volumen especial.

Un ABC para estudiantes

Realizar una investigación desde los Estudios del Discurso implica una serie de exigencias fundamentales. Desde su conocimiento y experiencia, ¿cómo desarrollar una investigación desde los Estudios del Discurso y desde los Estudios Críticos del Discurso? ¿Qué aspectos se deben tener en cuenta?

En mi opinión, hacer una investigación desde los Estudios del Discurso o desde los Estudios Críticos y Lingüísticos del Discurso implica un profundo conocimiento lingüístico. Sé que muchos investigadores pueden no estar de

acuerdo, pero estudiar el discurso implica un conocimiento del lenguaje que va más allá del léxico. También, creo que no todo puede estudiarse en el discurso. A veces se intentan analizar capacidades cognitivas en el discurso y no siempre la relación entre el discurso y la capacidad cognitiva bajo estudio mantienen una relación uno a uno. Tampoco creo que ciertos fenómenos sociales puedan estudiarse en el discurso sin preguntarnos qué marcas en el discurso, qué formas lingüísticas, qué recursos, qué estrategias en su conjunto conforman una determinada representación de aquello que queremos estudiar. Por tanto, el camino de la práctica social a la discursiva es algo que hay que pensar muy bien.

Otro punto importante es que cuando el objeto de estudio es complejo debe estudiarse multidisciplinariamente y hacer un detallado trabajo etnográfico, incluso cuando trabajamos con materiales que necesitan ir al campo (como por ejemplo, los medios). En este sentido, prefiero las investigaciones en las que el que investiga debe ir al campo, involucrarse con las personas con las que realizará el estudio, sean personas de la calle, periodistas, mujeres embarazadas adolescentes, personas que presentan delirios, entre otros. Creo que esto conserva la magia de un trabajo conjunto, comunitario, donde ambos lados del estudio salen modificados para bien. Impulso, por esto mismo, las transferencias, aunque sean solo de conocimiento.

Y también aliento a que, tanto las teorías utilizadas, como los métodos de análisis tengan una raíz latina. Es muy difícil, a veces, trabajar con conceptos anglo que son propios de aquellas culturas, sin adaptarlos a la nuestra, y sería mucho mejor si pudiéramos trabajar con una mirada del discurso que nos sea culturalmente propia, especialmente cuando hacemos Análisis Crítico del Discurso. La reflexión continua y la crítica sana y responsable son elementos fundamentales que deben desarrollarse en la investigación.

Poesía y dragones: Epílogo

Su trabajo en el lenguaje no sólo se ha orientado hacia los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso, sino también hacia la creación literaria, especialmente en el campo de la poesía. ¿En qué radica su interés por la poesía?

Siempre me ha gustado la poesía y he tenido el placer de conocer a grandes poetas. Coordiné junto a María Kodama las Jornadas homenaje de los poetas al hacedor en los 90 años de su nacimiento¹², en agosto de 1997.

¹² Refiere al nacimiento de Jorge Luís Borges.

El haber realizado la carrera de Letras y durante años haber participado del taller literario de Liliana Lukin, ahondaron mi especial interés en la literatura y, particularmente, en la poesía. Participé de varias lecturas de poemas, espectáculos, y publiqué una serie de poemas en muy diversas revistas literarias.

No me considero, al menos actualmente, una poeta. No obstante, creo tener una mirada poética de ciertos aspectos de la vida, pues para mí la poesía es un modo de ver y entender la vida. Diría que es una forma más fotográfica que narrativa. De algún modo, mi poesía viene y va, aparece y desaparece, no siempre escribo y, últimamente, diría que la Lingüística casi no ha dejado espacio para que pueda escribir poesía. O tal vez encontré poesía en otros aspectos de mi vida.

¿Cómo define sus creaciones literarias?

No tengo una definición para lo que escribo, pero diría que me gusta hablar de lo cotidiano, de lo rutinario, de aquellas cosas y cuando digo *cosas* me refiero precisamente a objetos presentes en lo diario: un vaso, una palangana, un paraguas, un café... También mi escritura es muy intimista y, especialmente, en *El Dragón de la colina* se torna amorosa y hasta erótica.

Hace unos pocos años tuve la suerte de que la Dra. Susana Romano de Sued me invitara a participar de un proyecto suyo sobre poesía experimental y me gustó mucho poder compartir aspectos de la poesía, que por estar ligados a la investigación, muchas veces no son conocidos masivamente.

He realizado trabajos de lingüística y poesía, uno sobre algunos poemas de Alejandra Pizarnik, otros sobre los principios del lenguaje que rigen la ficción, y hasta sobre cuentos de Davalos, de alguna u otra forma siempre encuentro un camino que me une a la literatura.

¿Cómo evalúa la producción literaria poética de la actualidad en la Argentina y América Latina?

La verdad es que no me considero alguien capaz de evaluar la producción poética ni de Argentina ni de Latinoamérica, pero sí soy una gran lectora de poesía y muy especialmente de la latinoamericana. Lamento muchas veces que la poesía de nuestro continente no sea material de lectura en las escuelas. No sé, tampoco, cuánta poesía contemporánea leen nuestros maestros. Sobre todo en un momento donde internet permite la creación de revistas de poesía y narrativa excelentes, como el caso, para dar un ejemplo, de *El interpretador*¹³. La web está

¹³ <http://www.elinterpretador.net/>

llena de sitios que motivan la lectura y la escritura de poesía¹⁴. Recomiendo también visitar el sitio web *Eloísa cartonera*¹⁵, una cooperativa que edita libros cuyas tapas están hechas en cartón recogido por los cartoneros en la ciudad de La Boca.

¿Qué nuevos proyectos está adelantando en la actualidad?

En este momento estoy trabajando en discurso, medios y pobreza. Estoy preparando un libro sobre Lingüística y Psiquiatría, otro sobre estudios culturales en el área del discurso, y continúo desarrollando la teoría y el método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos. Hace pocos meses lancé mi libro *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*, una publicación que se constituye como resultado de varios años de trabajo académico.

Finalicemos este diálogo con uno de sus bien logrados poemas:

El dragón de la colina

XXVI

*Hoy te quiero
tal vez en la imaginación
de quien eres y quien fuiste
a fuerza de la piel
tal vez porque
sos quien no sabes quien eres
tu espacio te es desconocido
el lugar exacto en este rompecabezas
quizá, seguramente, te amo
más que a nadie, en todo tiempo,
poseo la fuerza de amar sin necesidad
sin la más pequeña de las preguntas
donde nos vemos como somos
un don prestado.*

14 <http://www.elinterpretador.net/enlaces.htm> o http://www.portaldepoesia.com/revistas_sitios.htm.

15 <http://www.eloisacartonera.com.ar/>

Bibliografía

- Dorfman Lerner, B. & Pardo, M. L. (1996). Psicosis social: interdisciplina entre psicoanálisis y Análisis Crítico del Discurso. I Congreso Latinoamericano de Análisis Crítico del Discurso. Volumen destinado a ponencias plenarias.
- Lavandera, B. (1985). Decir y Aludir: una propuesta metodológica. *Cuadernos del Instituto de Lingüística, 1 (1)*, 1-14.
- Lavandera, B; Pardo, M. L.; García Negroni, M. M.; Menéndez, S. M.; Raiter, A. y otros. (1986). *Análisis sociolingüístico del discurso político*. Cuadernos del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Lavandera, B; Pardo, M. L.; García Negroni, M. M.; Menéndez, S. M.; Raiter, A. y otros. (1987). *Análisis sociolingüístico del discurso político II*. Cuadernos del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Lavandera, B. & Pardo, M. L. (1987). La Negación en el discurso: patrones y rupturas, En *Análisis sociolingüístico del discurso político II*. Cuadernos del Instituto de Lingüística. Buenos Aires: Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, T.; Pardo, M. L. & Noblia, M. V. (2003). *Origen y transformación del estado argentino en períodos de globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Ortiz, T. & Pardo, M. L. (comps.) (2006). *Estado posmoderno y globalización. Transformaciones del Estado-nación argentino*. Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
- Ortiz, T. & Pardo, M. L. (comps.) (2008). *Desigualdades sociales y Estado. Un estudio multidisciplinar desde la posmodernidad*. Buenos Aires: Departamento de publicaciones. FD-UBA.
- Pardo, M. L. (1992). *Derecho y Lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Colección Los Fundamentos del Hombre. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pardo, M. L. (1995). *La gestación del texto: la emisión líder*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Pardo, M. L. (1996). *Derecho y Lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Reedición corregida y aumentada. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Pardo, M. L. (2006). Un análisis acerca del discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias. El concepto de familia en el discurso de los indigentes argentinos y chilenos. En *Estado posmoderno y globalización. Transformación del Estado-nación argentino* (pp. 83-102). Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

- Pardo, M. L. (2007). Análisis Crítico del Discurso de la cumbia villera. Consecuencias del neoliberalismo y la posmodernidad en la Argentina. En *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina* (pp.117-144). Bahía Blanca: EDIUNS.
- Pardo, M. L. (2008). Una metodología para la investigación lingüística del discurso. En *El discurso sobre la pobreza en América Latina* (pp. 55-78). Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Pardo, M. L. (2008). *El discurso de la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Pardo, M. L. (2011). *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Buenos Aires: Editorial Tersites.
- Pardo, M. L. & Ortiz, T. (1996). *Ciencias políticas y lingüística: teoría y método de la interdisciplina*. Actas de las I Jornadas Interdisciplinarias. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pardo, M. L. & Lerner, B. (1999). Psicosis Social: un trabajo interdisciplinario desde la Lingüística y la Psicología. *Filología, 1 (2)*, 95-120.
- Pardo, M. L. & Lerner, B. (2001). El discurso psicótico: una visión multidisciplinaria desde la Lingüística y la Psiquiatría. *Revista Signos, xxxiv-49-50*, 139-148.
- Pardo, M. L. & Massone, M. (eds.) (2007). Análisis multidisciplinar del fenómeno de la cumbia villera en la Argentina. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, 6 (2)*.
- Pardo, M. L. & Buscaglia, V. (2008). Pobreza y salud mental desde el Análisis Crítico del Discurso. El aislamiento social y el deterioro comunicativo y cognitivo. *Revista Discurso & Sociedad, 2 (2)*, 357-393.
- Toulmin, S. (1958). *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge, University Press.
- Volóshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Oscar Iván Londoño Zapata es Licenciado en Lengua Castellana de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Tolima (Colombia), graduado con la modalidad de *Excelencia Académica* y distinguido con el *Grado de Honor*. Es Magíster en Educación de la misma institución educativa. Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED); editor académico del libro *Horizontes discursivos: Miradas a los Estudios del Discurso*, publicado en el 2011 por la Universidad de Ibagué. Se desempeña como docente de tiempo completo en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad de Ibagué. Parte de su producción académica ha sido publicada en revistas y periódicos nacionales e internacionales. oscar.londono@unibague.edu.co

Las entrevistas aquí reunidas demuestran que las analistas del discurso de Latinoamérica, aún alimentándose del trabajo de los teóricos más importantes de Europa y América del Norte, han sabido desarrollar perspectivas teóricas y metodologías profundamente originales, que nacen a partir de su experiencia y de su compromiso con las realidades únicas de sus respectivos países.

Anna De Fina, Georgetown University

Este es el testimonio singular de unas académicas quienes, en un contexto muchas veces difícil, optaron por aplicar sus conocimientos lingüísticos a los usos sociales de la política, los medios, la educación o la discriminación de todo tipo. De ahí que sea apasionante seguir de cerca la trayectoria de esta generación que ha contribuido a situar un ámbito de investigación interdisciplinar, en firme compromiso con los conflictos y los cambios sociales de su tiempo.

Helena Calsamiglia Blancafort, Universidad Pompeu Fabra